

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/325531426>

RELACIONES DE PODER Y VIDA COTIDIANA EN LAS FAMILIAS MEXICANAS. EL CASO DE LOS NÚCLEOS FAMILIARES CON RESIDENCIA EN LA CIUDAD DE MÉXICO, INTEGRADOS POR MUJERES EJECUTIVAS QUE PREST...

Article · January 2006

CITATIONS

0

READS

1,649

1 author:



Javier Carreón Guillén

Universidad Nacional Autónoma de México

367 PUBLICATIONS 2,261 CITATIONS

SEE PROFILE

PRAXIS SOCIOLOGICA - 10

UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA
Facultad de Ciencias Jurídico-Sociales
Área de Sociología

SUMARIO

SOBRE LOS ORÍGENES DE LA SOCIOLOGÍA
Octavio Uña Juárez

APLICACIÓN DEL CONOCIMIENTO A LAS ACTIVIDADES
Francisco Javier Quesada Sánchez

HANNAH ARENDT: LA POLÍTICA COMO ESPACIO PÚBLICO
María Dolores Borrell Merlín

TO DIE OR NOT TO DIE: UNSUCCESSFUL FEMALE SUICIDE
BOMBERS IN CHECHENYA
Tatyana Dronzina

LOS ACTUALES PERFILES ACTITUDINALES DE LA IZQUIER-
DA Y LA DERECHA
José Luis Palacios Gómez

PROCESOS DE INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA
CIUDAD DE MONTEVIDEO
Fernando Klein

RELACIONES DE PODER Y VIDA COTIDIANA EN LAS FAMI-
LIAS MEXICANAS
Javier Carreón Guillén

APOYO SOCIAL Y CALIDAD DEL SUEÑO EN EL REINO UNIDO
Sara Arber; Marcos Bote

ENVEJECIMIENTO EN CASTILLA-LA MANCHA
Marta Aguilar Gil

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y MOTIVACIÓN
DE LAS CUIDADORAS DE PERSONAS DEPENDIENTES
Victoria Delicado Useros

INTERVENCIÓN SOCIAL Y SEGURIDAD VIAL
Rubén Torres Kumbrián

RECENSIONES



2006

Praxis sociológica [Publicación periódica] / Universidad de Castilla-La Mancha, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Área de Sociología . — v.1 (1995) - v. () — Toledo : Universidad de Castilla-La Mancha ; Azacanes, 1995-
v. ; 23 cm

Anual

ISSN 1575-0817

I.Universidad de Castilla-La Mancha. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.
Área de Sociología

1.Sociología-Publicaciones periódicas
316(05)

Presidente: Timoteo Martínez Aguado
Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Toledo (Spain)

Director: Felipe Centelles Bolós (UCLM)
Consejo de Redacción: Mercedes Ávila Francés (UCLM)
José María Bleda García
Felipe Centelles Bolós (UCLM)
Robert P. Matthews (U.NY.)

Traducción: María Jesús García Sánchez-Cid

Consejo Asesor:

Fermín Bouza (*Catedrático de Sociología. Universidad Complutense de Madrid UCM*), María Ángeles Durán (*Catedrática Sociología Consejo Superior de Investigaciones Científicas CSIC*), Rosario Gandoy (*Catedrática de Economía UCLM*), Timoteo Martínez Aguado (*Catedrático de Economía UCLM*), Juan Sisinio Pérez Garzón (*Catedrático de Historia UCLM*), José Pérez Vilariño (*Catedrático de Sociología Universidad de Vigo UVigo*), Luis Prieto Sanchís (*Catedrático de Derecho UCLM*), Pedro Sánchez Vera (*Catedrático de Sociología Universidad de Murcia UMU*). Carlota Solé (*Catedrática de Sociología Universidad de Barcelona UB*), José Félix Tezanos (*Catedrático de Sociología Universidad Nacional de Educación a Distancia UNED*), Octavio Uña Juárez (*Catedrático de Sociología Universidad Rey Juan Carlos de Madrid URJC*), Julio Iglesias de Ussel (*Catedrático de Sociología. Universidad Complutense de Madrid UCM*), Juan Salcedo (*Catedrático de Sociología. International Rector Laureate Education, Inc.*)

Edita: Editorial Azacanes
Urbanización Los Pinos, 66, 45280 OLÍAS DEL REY (Toledo – Spain)
Tlfno./Fax: 034 925 353316. E-mail: azacanes@infonegocio.com
www.infonegocio.com/azacanes

Secretaría: GIS (Grupo de Investigación Sociológica de la UCLM)
Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales
Convento de San Pedro Martín s/n
45071 TOLEDO (Spain)
www.uclm.es

Imprime: Gráficas Berlín

Depósito Legal: TO-1344-2003

Versión electrónica: www.uclm.es/investigacion Web Grupos de Investigación

Praxis Sociológica está incluida, entre otros, en los índices: CINDOC, LATINDEX, DIALNET

Todos los artículos publicados son originales y están evaluados por miembros del consejo asesor o auditores externos

SUMARIO

PRÓLOGO -----	5
SOBRE LOS ORÍGENES DE LA SOCIOLOGÍA ----- Octavio Uña Juárez	9
APLICACIÓN DEL CONOCIMIENTO A LAS ACTIVIDADES ----- Francisco Javier Quesada Sánchez	37
HANNAH ARENDT: LA POLÍTICA COMO ESPACIO PÚBLICO ----- María Dolores Borrell Merlín	60
TO DIE OR NOT TO DIE: UNSUCCESSFUL FEMALE SUICIDE BOMBERS IN CHECHENYA ----- Tatyana Dronzina	77
LOS ACTUALES PERFILES ACTITUDINALES DE LA IZQUIERDA Y LA DERECHA ----- José Luis Palacios Gómez	91
PROCESOS DE INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA CIUDAD DE MONTEVIDEO ----- Fernando Klein	117
RELACIONES DE PODER Y VIDA COTIDIANA EN LAS FAMILIAS MEXICANAS ----- Javier Carreón Guillén	127
APOYO SOCIAL Y CALIDAD DEL SUEÑO EN EL REINO UNIDO ----- Sara Arber; Marcos Bote	152
ENVEJECIMIENTO EN CASTILLA-LA MANCHA ----- Marta Aguilar	183
CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y MOTIVACIÓN DE LAS CUIDADORAS DE PERSONAS DEPENDIENTES ----- Victoria Delicado Useros	200
INTERVENCIÓN SOCIAL Y SEGURIDAD VIAL ----- Rubén Torres Kumbrián	235
RECENSIONES -----	251
LOS AUTORES -----	259

PRÓLOGO

Praxis Sociológica cumple con este número 10, diez años de presencia ininterrumpida en el ámbito sociológico español y, desde hace cuatro años, en parte de Iberoamérica. Desde la publicación del número 8, el consejo editorial se planteó el reto de abrir la revista al mundo anglosajón y a la Europa geográfica -en algunos casos como es el de Bulgaria hoy perteneciente a la U.E.-; así desde la universidad de Nueva York, a la de Sofía en Bulgaria, pasando por la de Surrey (Reino Unido) o la UNAM de México, sus investigadores y profesores nos han ilustrado con sus aportaciones. A todos ellos, gracias por habernos ayudado a llegar a este aniversario.

El actual número, correspondiente al recién finalizado año 2006, lo constituyen 11 artículos, los tres primeros fundamentalmente «teóricos», mientras que los ocho restantes pueden considerarse «sociología aplicada»; además de dos recensiones de libros realizadas por los profesores Negrín y Aguilar.

El profesor Uña analiza las aportaciones teóricas y metodológicas que han construido la Sociología como ciencia autónoma. El conocimiento como valor añadido es el objeto de reflexión del profesor Quesada, motivado por la observación del desigual comportamiento en «Bolsa» de las empresas, generalmente, de alta tecnología, según reflejen o no en sus contabilidades los «conocimientos» disponibles de su personal. El debate actual sobre la separación entre ciudadanía y política y los tipos de ciudad, se analizan a través de la pensadora Arendt en el trabajo presentado por la profesora Borrell que reivindica los conceptos de «espacio público» y «acción».

Los artículos de «sociología aplicada» comprenden un variado campo de investigaciones. La profesora Dronzina, utilizando preferentemente técnicas cualitativas, realiza un espléndido perfil de las mujeres suicidas terroristas chechenas. El profesor Palacios mantiene en su trabajo la tesis de que la tipología política izquierda-derecha, a pesar de haberse difuminado sus diferencias, permanece vigente según su investigación en un grupo de universitarios madrileños. El impacto de las migraciones a las ciudades y las experiencias llevadas a cabo para su integración social en el barrio de «Piedras Blancas» de 75.000 habitantes en Montevideo, permite conocer con detalle los procesos de inclusión y exclusión social, tal como muestra el profesor Klein. Continuando con el tema de la exclusión social, el profesor Carreón en su artículo defiende que, aún prescindiendo del nivel socioeconómico como ocurre en el caso de las mujeres ejecutivas de México D.F., la discriminación del poder de las mujeres dentro de las familias mexicanas sigue siendo una realidad. Tesis que puede encuadrarse dentro de las teorías sociológi-

cas feministas de la represión. La profesora Arber y el investigador Bote presentan su investigación sobre el sueño, correspondiente a la sociología de la salud. El sueño, como demostrara en su día Durkheim sobre el suicidio, es un fenómeno social. En él intervienen factores estructurales, demográficos y socioeconómicos. El género, el apoyo social y el contexto socioeconómico, según los resultados de esta investigación, definen claramente la calidad del sueño, especialmente, en las personas mayores. Del «envejecimiento» trata el artículo de la profesora Aguilar, que hace un minucioso análisis del impacto y la situación de los mayores en Castilla-La Mancha. El envejecimiento es uno de los fenómenos demográficos más destacados de España que, según las previsiones, puede ser el segundo país del mundo más envejecido a mediados del presente siglo. En una exhaustiva investigación sobre los perfiles de las cuidadoras de personas dependientes, la profesora Delicado presenta sus resultados, apuntando la necesidad de que los poderes públicos afronten este «reto» como elemento básico del Estado de Bienestar. Se termina la serie de investigaciones con una novedosa temática en el campo de la Sociología, la intervención social en la nueva «polis» que plantea el profesor Torres: la carretera. La carretera es una ciudad en movimiento cuya principal actividad es la conducción; «mirarla» desde la perspectiva sociológica es una necesidad para encontrar soluciones al conflicto social que implica. El fenómeno social de la conducción se enfoca sistémicamente y puede formar parte tanto desde la sociología de la salud como de la seguridad, dado que los accidentes de tráfico son una de las causas más importante de mortalidad en las sociedades avanzadas.

Las recensiones de libros, en este número, han sido realizadas por los profesores Negrín y Aguilar de las universidades de Castilla-La Mancha y Rey Juan Carlos, respectivamente.

Unas breves líneas sobre los curriculum vitae de los autores de los artículos e investigaciones pone punto final a este número 10.

Artículos e Investigaciones

SOBRE LOS ORÍGENES DE LA SOCIOLOGÍA

OCTAVIO UÑA JUÁREZ

Universidad Rey Juan Carlos de Madrid (URJC)

Abstract

This brief article is devoted to reflecting on the genesis of sociology from a theoretical and epistemologic perspective. We have a look at the categorial building of sociology from the historical and structural processes of knowledge and culture. We should highlight the importance of the Industrial Revolution, and the French Revolution, the development of science, the Enlightenment, historicism, sensism, and Montesquieu's, Rousseau's and A. Smith's way of thinking.

Key words

Development of scientific knowledge. Renaissance contributions. The Industrial Revolution. The French Revolution. Ibn Jaldun. F. Bacon. The Enlightenment. Historicism. Sensism. Ideology. Montesquieu. Rousseau. A. Smith.

Resumen

En este breve artículo se establece una reflexión sobre la génesis de la sociología desde perspectivas teóricas y epistemológicas. Se discurre sobre la construcción categorial de la sociología desde los procesos históricos, estructurales, del conocimiento y de la cultura. Lugar prevalente ocupan la revolución industrial y la Revolución francesa, el desarrollo de la ciencia, la ilustración, el historicismo, el sensismo y el pensamiento de Montesquieu, Rousseau y A. Smith.

Palabras clave

Desarrollo del conocimiento científico. Aportaciones del Renacimiento. La revolución industrial. La Revolución francesa. Ibn Jaldun. F. Bacon. La Ilustración. El historicismo. El sensismo. La ideología. Montesquieu. Rousseau. A. Smith.

Introducción

Las perspectivas epistemológicas, las corrientes, escuelas y líneas teóricas de la sociología se caracterizan por sus varias respuestas en torno a la validez y fiabilidad del conocimiento de la realidad social, así como de la objetividad, naturaleza, principios y fundamentos de éste. Tales cuestiones son centrales en la disputa sobre el estatuto epistemológico de la sociología. De manera sintética, diremos que los términos básicos de este histórico y siempre abierto debate se han centrado -y, en buena medida, mantienen abierta la polémica, pese a ser calificada como falsa por Boudon- en los extremos siguientes: las relaciones sujeto-objeto del conocimiento, los valores, los juicios de valor y la neutralidad axiológica, la aplicabilidad y traslación de los métodos propios de las ciencias naturales a la analítica de la realidad social, la noción de objeto, su complejidad y multidimensionalidad, la “causación” y “predicción” sociales. Muchos de estos aspectos, comunes a las diversas ciencias -economía, derecho, historia, etc.- han sido ya sugeridos en estudios nuestros, más algunos adquieren especial relevancia en la sociología, constituyendo la centralidad misma de su consideración científica.

Desarrollamos a continuación una breve reflexión sobre la “construcción” histórico-teórica de la sociología, desde los orígenes hasta el presente, notando tan sólo algunos “momentos” de esa afirmación como ciencia y saber fundado.

Antecedentes

Los antecedentes de la moderna sociología se pueden concretar en dos etapas claramente diferenciadas: la más cercana discurre a lo largo de todo el siglo XIX; una segunda englobaría el siglo XVIII y los tiempos anteriores a él. En todo caso, el problema de los orígenes de la sociología queda reiteradamente entregado al debate. Según el profesor Rodríguez Zúñiga, dos son los modos de abordar el desarrollo de la sociología. En primer lugar, como el conjunto de reflexiones generadas por el pensamiento -sobre todo occidental- sobre el hombre y la sociedad. La sociología sería, desde esta perspectiva, cualquier racionalización efectuada sobre el mundo social y su origen se situaría, al menos, en el pensamiento social griego.¹ Desde esta perspectiva no cabe hablar de orígenes de la sociología propiamente.

En oposición a dicha perspectiva Rodríguez Zúñiga afirma que la sociología puede y debe diferenciarse de la teoría social anterior. La distinción entre el modo de pensar sociológico y las precedentes variantes del pensamiento social hay que encontrarla no tanto en un autor clave sino en el tipo de reflexión sobre la sociedad que surge dentro de un marco histórico concreto.² La sociología, como señala

González Anleo, “nace como un entrecruce de factores institucionales e intelectuales, de interfecundación de tradiciones ideológicas y culturales, en un auténtico trenzado dialéctico”.³

Estas tradiciones, fundadas en una “filosofía social”, tendrían sus antecedentes más remotos en el pensamiento griego, como veíamos más arriba. Así, Gurvitch se remonta hasta el propio Aristóteles, afirmando que desde el reconocimiento del “zôon politicon”, el insigne pensador griego, reencontrándose con la realidad social identifica en ella un cuádruple aspecto: “de Philia (la sociabilidad o solidaridad), Coinonia (los agrupamientos particulares), Politeia (el Estado, identificado por él a la sociedad global que es el coronamiento de los agrupamientos) y Nomos (el conjunto de las reglas de conducta social, englobando las costumbres, las prácticas...)”.⁴

Respecto al marco histórico concreto que posibilita la génesis de la moderna sociología hay que referirse al impulso del Renacimiento, la Reforma y la Ilustración, por una parte, y la Revolución francesa y la Revolución industrial, por otra. Esos serían los grandes movimientos intelectuales y acontecimientos sociopolíticos de referencia. Como señala S. Warner, “la moderna teoría social comenzó durante los siglos XVII y XVIII cuando el apasionado conflicto religioso, el radical cambio económico y la violenta lucha política estimularon un pensamiento apremiante y fundamental sobre la sociedad.”⁵ Antes de presentar, siquiera someramente, los más importantes sucesos previos y coincidentes con el nacimiento de la sociología hay que aclarar que los precedentes anteriores corresponderían a saberes sociales diferentes y que, como indica S. del Campo, “Sociología y punto de vista sociológico no son la misma cosa.”⁶ El punto de vista sociológico apareció y fue utilizado mucho antes de la formalización de la sociología.

Cambios en el ámbito de las ideas y desarrollo del conocimiento científico.

Aunque difuso, el origen de la sociología moderna se sitúa en el período conocido como modernidad. La sociología es fruto del proceso de modernización, en el que confluyen variadas corrientes relativamente independientes entre sí y pertenecientes tanto al mundo de las ideas como al de la estructura socioeconómica y política. En este apartado nos centraremos en los fenómenos relativos al ámbito de las ideas: la Reforma, la Ilustración y el desarrollo de las ciencias modernas.

Las primeras reflexiones rigurosas sobre la sociedad aparecen en el siglo XVIII en el marco de la Ilustración, y dentro de un movimiento crítico con el orden tradicional del Antiguo Régimen. La Ilustración, por otra parte, sigue la herencia de una orientación liberadora del pensamiento que, como pondría de manifiesto

von Wiese⁷, se inicia con el Renacimiento y concluye con el Romanticismo. En este proceso desempeñará un lugar destacado la Reforma protestante. Dos son los elementos que inciden, dentro de la Reforma, para impulsar la reflexión libre: la revalorización del mundo secular y el desarrollo del individualismo. El protestantismo opera un redescubrimiento de lo terrenal y, con él, de las tareas sociales y económicas. La Reforma, con su insistencia sobre el valor de lo individual, descubre el “fuero interno”, el dominio íntimo, donde tiene lugar el encuentro del hombre con Dios. Se gesta un nuevo sentido de responsabilidad apoyado en una noción interior de libertad, mas para hacerse externa, para operar en la esfera pública, necesita un estado donde reine la tolerancia –elemento necesario para el desarrollo del capitalismo comercial-. Como señala von Wiese, “el Protestantismo ha roto por tres partes el poder exclusivo del orden de vida representado por la Iglesia. Fundamenta, en primer lugar, con la controversia de las confesiones, una multiplicidad de órdenes de vida eclesiástica que a pesar de todos los fundamentos sobrenaturales se destruyeron mutuamente con las contiendas de las guerras de religión y las controversias de doctrina teológica. Fundamenta, en segundo lugar, una primera secularización de la ciencia y de los asuntos concernientes a la educación, ligando esta cultura, orientada sin duda religiosamente, a los supuestos del Estado. El Estado, en comunidad fraternal con la Iglesia nacional, se convierte en el nuevo poder al que quedan entregados los bienes culturales. Finalmente, el Protestantismo se unió, en tercer lugar, más y más a las exigencias de la ciencia moderna. La libertad de conciencia se confunde con la libertad de pensamiento. El Protestantismo llega a ser en la época de la Ilustración la religión de la cultura que da a la conciencia de la soberanía nacional una intensa fundamentación religiosa.”⁸

La importancia central de la dimensión interna del hombre se complementa con la intervención en el medio socioeconómico, para que las promesas inherentes al individualismo trasciendan el ámbito personal. Weber encontrará en la noción de “vocación” la mediación entre la dimensión privada y la pública; el convencimiento de que se atiende a una llamada interior lleva al protestante a intervenir en el ámbito económico y a participar activamente en el proceso social.

La Reforma, desde un punto de vista histórico, puede vincularse a una tradición de resistencia a la autoridad que desemboca en la Ilustración. Como indica S. del Campo, “la Reforma hizo también otras dos contribuciones que habían de resultar decisivas para la ciencia moderna. Una, la rebelión frente a la autoridad y a la tradición que es consustancial con el hecho mismo de la Reforma. En el orden religioso se fomenta el estudio de la Historia de la Religión y se atiende a la libre interpretación de las Escrituras. La traducción de esto a la ciencia consiste en que en adelante las afirmaciones no van a ser verdad porque

las hayan hecho Galeno, Aristóteles o Ptolomeo, sino porque están de acuerdo con las observaciones de la realidad.”⁹ La Ilustración seculariza la libertad interna; el hombre no escucha a Dios, sino que reconoce su profunda soledad y se dispone a explicar el mundo: “Retrotraídos a su razón o experiencia, sin guías o autoridades exteriores... los ilustrados europeos de mediados del XVIII hubieron de afrontar, finalmente, el problema de una teoría o filosofía de la sociedad.”¹⁰ Dos circunstancias ayudan al desarrollo de este “impulso social”. La primera es la conciencia de protagonismo histórico de los ilustrados, dentro de una concepción del individuo como actor, como ente volitivo con capacidad para intervenir en el mundo moral y político. La segunda es la formación de un público crítico, que recibe la obra de los ilustrados y forma parte de la nueva y privilegiada esfera pública.

En estas condiciones es cuando se empiezan a debatir propuestas de carácter social que ven al hombre como un producto social y que la sociedad es su creación -no la creación de un Dios ni de la Naturaleza-. En este contexto histórico, que tuvo sus primeros latidos en el Renacimiento, surge y va consolidándose el saber sociológico, que se asienta paralelamente al desenvolvimiento del conocimiento científico. Como dice Rodríguez Zúñiga, “el impulso de los conocimientos científicos-naturales y la progresiva introducción de hábitos de pensamiento nuevos desde el Renacimiento son algo tan indiscutido que es ocioso detenerse en ello.”¹¹

Es asimismo evidente que la filosofía de la Ilustración, que durante el siglo XVIII, y especialmente en Francia, emerge como movimiento decisivo en la historia de las ideas, tiene para nosotros el enorme interés de proporcionar las bases ideológicas apropiadas para el desarrollo posterior de las ciencias sociales. Se incluyen en este movimiento, entre otros autores, Turgot, Condorcet, Fontenelle, Helvetius, Holbach, los demás enciclopedistas, Rousseau, etc.¹² Entre los españoles cabría destacar a Jovellanos.

La filosofía de la Ilustración se encuentra directamente emparentada con el empirismo inglés del siglo XVII, del que toma las ideas principales. El propio Newton incide en dicho movimiento: “hay que registrar la (por así decirlo) fascinación que el modelo newtoniano ejerce sobre el pensamiento de la Ilustración. Deviene éste algo tan básico que, como se ha dicho, las luces son incomprensibles sin él: forma parte del subsuelo cultural.”¹³ En realidad, la Ilustración no es un movimiento original, por el contrario, está más preocupada por difundir y popularizar sus ideas que por crearlas. El objetivo principal es dirigir y estimular la acción; su interés, por tanto, es esencialmente ideológico: proporciona la visión del mundo necesaria para el desarrollo de la sociología. Esta visión del mundo engloba las nociones de “progreso” y “sociedad civil”.

La filosofía de la Ilustración se organiza básicamente en torno a la crítica del Antiguo Régimen, enfocada desde la perspectiva de la existencia de un orden basado en la razón. Así, frente a las ideas propias del Antiguo Régimen –jerarquía de autoridad, necesidad de creencias en dogmas de fe, o de disciplina social- la Ilustración defiende la libertad e independencia de los individuos, la igualdad, la práctica de una religión “natural” y un acendrado cristianismo. Es central la idea de que la sociedad es creación del hombre¹⁴, aunque éste aún lo desconozca. La historia es el cambio hacia la racionalidad, la libertad, la justicia, el progreso. Para los pensadores de las luces, la libertad es siempre la libertad política; la igualdad es la igualdad jurídica y el progreso lo ha de ser en lo material, lo educativo y lo moral. Las instituciones sociales han de ser juzgados por su utilidad y racionalidad. La Ilustración es un movimiento optimista, que pretende acabar con la ignorancia e instaurar una sociedad más justa. Para lograr dicho objetivo hay que conocer realmente al hombre; para ello hay que abandonar los enfoques teológico y tradicional.

La filosofía de las luces se apoya en el desarrollo de las ciencias de la naturaleza, como veíamos más arriba, que le sirven de modelo para el conocimiento de lo humano. Como descubridores de la “sociedad civil”, los ilustrados abogan por la libertad de la actividad humana espontánea, por la propiedad privada y por la defensa del libre mercado como mecanismo de redistribución de riqueza. También opinan que el Estado debe ocuparse de la educación. Y, desde luego, el motor de todo este cambio, para los ilustrados, será una élite que guiará el movimiento de las masas.¹⁵

Desde un punto de vista epistemológico, puede considerarse a la sociología como el resultado de un proceso de independencia con respecto a los demás conocimientos anteriores a ella y que se interesaban por el mismo objeto material: el comportamiento humano. Al final de este largo proceso la sociología surge definitivamente al diferenciarse de las demás ciencias sociales que la precedieron, la economía y la demografía, en especial de la primera, así como de la psicología. La sociología sería una consecuencia del vacío explicativo dejado por las restantes ciencias sociales. Al igual que ellas surgen de la necesidad de salvar contradicciones y problemas sociales internos, no resueltos por las disciplinas existentes. Y de todas las ciencias sociales nuestra disciplina incorpora, no obstante, elementos fundamentales.

Asimismo, las ciencias sociales, y entre ellas la sociología, deben ser consideradas como una continuación lógica de las ciencias de la naturaleza, del conocimiento científico en general, que sería la síntesis de dos interpretaciones filosóficas del conocimiento: el empirismo inglés (siglos XVI a XVII), entre cuyos

autores destacan Bacon, Locke y Hume, y el idealismo racionalista francés de Descartes (siglo XVII). La forma de ver el mundo que el conocimiento científico conlleva se extiende a los estudiosos del comportamiento humano: la sustitución de la idea de Dios por la idea de Naturaleza, la sustitución del método basado en la fe por el basado exclusivamente en la razón, la invocación del escepticismo y de la duda metódica, el afán cuantitativo, la importancia dada a los sentidos como instrumentos para adquirir conocimientos, etc.

Igualmente, las actitudes que el conocimiento científico supone, v. g. el universalismo, la participación en los descubrimientos y el desinterés altruista, se incorporan al conocimiento de lo social.¹⁶ Ello supuso cierta ruptura, ya que en sus orígenes el método científico quedó excluido del conocimiento de las costumbres, del derecho o del Estado. Pese a las afirmaciones de Bacon y Descartes sobre la posibilidad de una ciencia única sobre la realidad total, o ciencia universal, según Bacon merced al método experimental y según Descartes porque al fin toda la ciencia emergía de la mente humana, ambos obviaron el estudio científico de lo social. A Bacon no le era suficiente el método, demasiado reductivo. Descartes quería evitar problemas con las autoridades; en su Discurso del método dedica algún espacio a las “tres o cuatro máximas” de moral que le parecían más óptimas.¹⁷

Ambos autores contribuyeron a forjar la visión del mundo propia de la ciencia: la desacralización de la realidad, el escepticismo, la importancia de la interpretación matemática (Bacon), la duda metódica, la evidencia como criterio de certeza (Descartes), configuran los presupuestos básicos del conocimiento científico. Puede entenderse que Bacon influyó más en las ciencias sociales por tres motivos. 1) Por la idea de que “saber es poder”, que impregna todo su trabajo y que se repite luego en Comte. 2) Porque en él se encuentra el origen de la teoría de las ideologías, cuando expone los peligros (los “ídola”) con los que puede encontrarse el conocimiento en su búsqueda de la verdad.¹⁸ 3) Por su descripción de Nueva Atlántida, utopía precursora de la tecnocracia.¹⁹ En todo caso, las ciencias sociales llegan a considerarse como un simple remedo de las de la naturaleza.

El conocimiento científico tuvo que configurarse en clara oposición a la metafísica y a la visión teológica, que tienen en común con aquél el uso de la razón y la capacidad de abstracción mediante el método deductivo. No obstante, difieren en que el conocimiento teológico conjuga la razón con el texto revelado²⁰; el metafísico, por su parte, sólo utiliza la razón, mientras que el conocimiento científico recurre a la razón y a la experiencia. El metafísico se independiza del teológico ya en la Grecia clásica. Sin embargo, la unión de razón y observación no fue un proceso sencillo. Incluso podría afirmarse que en la sociología tal unión sólo tuvo lugar, de forma sistemática y genérica, a partir de la Segunda Guerra Mundial, y no

totalmente. Mientras que las ciencias de la naturaleza consiguieron independizarse plenamente de los conocimientos anteriores, teológico y metafísico, no ocurrió de igual modo con las ciencias sociales, en las que parece perviven características de dichos conocimientos precientíficos.

Cambios en la estructura social global: la Revolución industrial y la Revolución francesa

Dos acontecimientos clave en la aparición de la sociología son las revoluciones políticas burguesas (básicamente la francesa) y la segunda revolución industrial, que dio comienzo en Inglaterra en el siglo XVIII. Estos acontecimientos hacen posible e incluso fomentan la aparición de una ciencia en torno a lo social. Ambas revoluciones -política e industrial- son los aspectos más sobresalientes de un conjunto complejo de cambios sociales tanto a nivel de ideas como de infraestructura socioeconómica. Podrían rastrearse los orígenes de tales cambios en la ciudad medieval, el burgo. Aquí comienza a fomentarse el uso de la razón, de la abstracción en la vida cotidiana. El tiempo cósmico -días y noches-es sustituido por el tiempo abstracto -horas y minutos-; el espacio abierto, sin límites, propio del campo, por el espacio cerrado, acotado -amurallado- de la ciudad; el valor económico natural de la mercancía, por el valor económico abstracto del dinero, etc. Este auge de la razón exige la aparición del individualismo: razón e individualidad son cara y cruz de la misma moneda. Ambos conducen a la desacralización de la realidad. A su vez, se desarrolla así el humanismo, es decir, la idea de que el hombre es el centro del universo. La libertad y el afán de vivir completan la visión ideológica que tiene su despliegue en el Renacimiento.²¹

Muy ligado al sistema económico defendido por la burguesía, se desarrolla la Revolución industrial, con el referente del desarrollo de la ciencia y de la tecnología, y se constituye como un marco del cual se nutre la sociología. La aplicación de la fuerza del vapor a la producción, en un primer momento, de hilaturas y, posteriormente, a otros campos, provocará uno de los cambios sociales más radicales de la historia.²² Respecto a la Revolución industrial “se ha escrito justamente -dice Rodríguez Zúñiga- que la magnitud de las alteraciones que ha introducido en la historia de la humanidad sólo tiene parangón con las que introdujo la neolítica y que, así como ésta ha producido millares de sociedades y culturas humanas, así también aquélla ha abierto una civilización radicalmente otra.”²³ Entre los resultados de dicho cambio son de destacar: el aumento de la población, un acelerado proceso de urbanización, incremento de la producción general, expansión económica, el desarrollo del crecimiento tecnológico y científico, facilidad en las comunicaciones -de cosas, ideas y personas-, el desarrollo de las organizaciones burocratizadas, la aparición de un nuevo sistema de estratificación-, el surgimiento del proletariado y

el aumento de la movilidad social-, etc. Los esquemas antiguos para comprender la realidad social quedaron rápidamente obsoletos. Es comprensible que se intentara conocer y, al mismo tiempo, controlar los mencionados cambios sociales que tantos desequilibrios causaron. Podríamos destacar, como temas que interesaron en este orden de cosas a los primeros sociólogos, los siguientes²⁴. 1) La organización científica del trabajo industrial, orientado ahora a la obtención del máximo rendimiento. 2) La transformación de la propiedad (asociada a la tierra en el pensamiento conservador, los análisis se centran ahora, en su mayoría, en la propiedad industrial). 3) El urbanismo, que conforma una nueva forma de vida, un nuevo “paisaje” y unos nuevos tipos humanos²⁵. 4) El conflicto entre las nuevas masas trabajadoras (consecuencia de la concentración de fuerza de trabajo inherente a la producción industrial) y los patronos. 5) El desarrollo del sistema fabril y la tecnología. 6) La importancia del beneficio individual como principio que soporta el nuevo sistema económico.

Respecto a la revolución ideológica y política hay que señalar que cuando la razón privada, representada por la burguesía, choque con la razón pública del Estado absolutista, éste terminará rompiéndose. De esta forma, la Revolución francesa dará paso al Estado liberal burgués de nuestros días, no sin contradicciones, una de las cuales es fundamental para comprender la aparición de la sociología: mientras que en la sociedad del Antiguo Régimen había coherencia entre la desigualdad jurídica, la económica y la política, y las creencias que las amparaban, en la nueva sociedad solamente se alcanzan la igualdad jurídica y la política. La realidad económica continúa siendo desigualitaria, mientras que, paradójicamente, las creencias son profundamente igualitarias.

De acuerdo con el profesor Moya, cualquier “ensayo de establecer los supuestos histórico-sociales que posibilitan la génesis de la sociología debe partir de la Revolución francesa. Al establecer la “Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano” (1791), la Asamblea francesa consagraba la razón natural burguesa frente a la legitimación teológica del Antiguo Régimen”.²⁶ Por otro lado, según el planteamiento clásico de Nisbet, el nacimiento de la sociología es consecuencia de la reacción que se produce contra los efectos de la Revolución francesa y, más concretamente, contra el fenómeno del individualismo. Desde este punto de vista, la sociología contiene, desde su mismo origen, una paradoja: “la paradoja de la sociología... reside en que si por sus objetivos, y por los valores científicos y políticos que defendieron sus principales figuras, debe ubicársela dentro de la corriente central del modernismo, por sus conceptos esenciales y por sus perspectivas implícitas está, en general, mucho más cerca del conservadurismo filosófico.”²⁷ Asimismo I. Zeitlin considera a la sociología, básicamente, como reacción contra el Iluminismo y el período revolucionario.²⁸ Rodríguez Zúñiga entiende al respecto

que si la sociología comtiana, y parte de la saintsimoniana, detestan las especulaciones abstractas sobre la libertad y que su reforma y reorganización de la sociedad han de pasar por la cancelación del espíritu de la Revolución son cuestiones ciertas, ello no menoscaba que el sociólogo se prive de Tocqueville, “quien analizó la Revolución encontrando que había innovado mucho menos de lo que a primera vista parecía, qué rasgos fundamentales del Antiguo Régimen seguían existiendo en el período postrevolucionario y que a la postre, lo uno y lo otro, el Antiguo Régimen, la Revolución y la Restauración, más que períodos de innovación radical, eran momentos de un proceso mucho más general: la marcha irresistible hacia la sociedad democrática.”²⁹

Si retornamos a Nisbet ³⁰, diremos que la sociología oscila, desde sus comienzos, entre tres grandes corrientes de pensamiento, que se desarrollan tras el impacto producido por la Revolución. Primeramente, el liberalismo (B. Constant, J.S. Mills, H. Spencer, A. Tocqueville, si bien los dos primeros no son considerados sociólogos). Considerando como centro analítico el individuo y sus derechos, el liberalismo centrará su interés en la defensa de la libertad individual y, por tanto, insistirá en la prevención con que debe tomarse la acción del Estado. En lo que a la Revolución se refiere, los pensadores liberales (Constant o Tocqueville) insistirán en analizar las consecuencias que sobre la libertad del individuo y la estructura social supuso dicho acontecimiento.

En segundo lugar, Nisbet habla del radicalismo como la otra gran corriente del pensamiento social. Con su fe en una razón sin límites, el radicalismo (en otros términos: el marxismo) insiste en el contenido no sólo político sino social de la libertad y en la necesidad de la total emancipación humana.

En tercer lugar, el conservadurismo (E. Burke, J. de Maistre, J. de Bonald, con influencia en autores de la sociología clásica, como Durkheim³¹) se orienta a una defensa de la tradición y una rabiosa crítica al individualismo, fenómeno que quitaría al hombre sus raíces sociales, le extrañaría de un medio social concebido como nicho de vínculos mediatizados por el tiempo y el afecto. El conservadurismo fue una de las influencias básicas en el positivismo (con Comte como máximo representante), que entiende la Revolución como una etapa transitoria que ha de superarse con la llegada del estadio positivo, que englobaría la tradición histórica y la racionalidad social.

En el contexto del Renacimiento: Ibn Jaldun

Como en su momento afirmó von Wiese, la sociología, la “ciencia de la convivencia humana germinó en diversos suelos. Su iniciación no responde a las

necesidades de un sólo pueblo ni de un sólo sector científico”.³² Señalamos así la contribución de Ibn Jaldun al desarrollo del pensamiento sociológico. El universo árabe distendido en el espacio y en el tiempo, a caballo de una estructura material y unas formas de vida muy caracterizadas, fue siempre “lugar” propicio a la teoría sociológica. No es, pues, de extrañar que el singular talento de Ibn Jaldun, en una hora de acelerado cambio histórico y al contacto de esta realidad social, genere un campo de categorías, unos marcos teóricos de indudable valor.

El ilustre pensador tunecino inaugura en sus *Muqaddima*, prólogo -libro I- a la obra *Kitab al-Ibar* -libros II y III, en la redacción final-, por “inspiración divina” y con el “favor de Dios”, como predilecto iniciado, una “ciencia nueva”. Nuestro autor ³³ no acometió “in concreto” estas que llamaríamos hoy ciencias sociales (sería mejor en este caso enunciar “histórico-culturales”, como se dijera en la disputa neokantiana), sino que “las tocó todas y aún trató algunas in extenso, porque forman parte de un objetivo más universal perseguido por él”.³⁴

Jaldun quiere reconstruir la historia dada y, como a todo hondo analista de la existencia histórica, le sale al paso la ardua cuestión de cómo aprehender el pasado. Cuestión central que se planteara en toda su problematicidad el neokantismo y a la que dedicara M. Weber buena parte de sus mejores luminosidades. Para ello tiene que adentrarse en el continuo histórico, calar en su estructura y apelar a todas las variables que lo generan. A este su cuestionamiento por lo histórico le lleva la hora de ruptura en que vive, verdadero “tiempo de angustias”, que diría Toynbee. Como a Polibio, a Agustín de Hipona y a Orosio, a Maquiavelo y a Bodino, a Voltaire y a Kant, a Vico y a Hegel, a Comte y a Dilthey, a Danilevsky y a Spenger, a Jaspers y a Toynbee, el cambio histórico, vivido y teorizado, les llevará a la pregunta por “el sentido de la historia” –como calificaba Berdiaev-, por el sentido del todo, así este meditador levanta su cabeza sobre la inmensidad del desierto. Es la vivencia de la situacionalidad en las decadencias, la viva conciencia de la crisis, de aquella hora de tarde en que el búho de Minerva levanta el vuelo. Ciertamente mueve su obra la etiología del cambio histórico, la pregunta por el “de dónde” de los síntomas de intemperie que abate a una época, a una cultura, a una sociedad, a un imperio. Un mundo, un eón cansado que se inclina. Hay sin duda momentos en la “sucessio temporum”, dirá el descubridor de la dialéctica desierto-ciudad, nomadismo-sedentarismo, en que el cambio social nos precipita en una “nueva creación”, en un “verdadero renacimiento”, en un “nuevo mundo”. “Así es, dice, nuestra hora presente. Es necesario sentir que cambia la situación de la humanidad y del mundo”.³⁵

Las primeras inquietudes intelectuales de Ibn Jaldun nacerán de los ámbitos epistemológicos. Hasta cuajar, lenta pero decididamente, en una “nueva ciencia”.

La filosofía de la historia, la metodología misma del hacer historiográfico, la economía y la sociología. Ella centra su cometido en un objeto: la civilización humana, como “el conjunto de los hechos sociales” (Umrán), el hombre y la fenomenología de su estar en el mundo, de su concreción relacional, creadora y operativa, el hombre como “ser de la praxis”.

La fluencia del acontecer histórico aparece a su consideración como dialéctica y a la vez clínica. Sincrónicamente tomado, aparece como contradictorio en sus estratos; diacrónicamente entendido, habrá que establecer una historia retrospectivamente inteligible, racional y necesaria, una “razón en la historia” que dirá más tarde Hegel. Al descubrimiento de esta fisonomía profunda de la historia - historia interna e historia externa- irán estas ciencias sociales, esta “ciencia nueva”. Y su empeño preciso será alumbrar este íntimo tejido del “factum” del pasado desde las estructuras sociales y económicas. Pone así Abenjaalún una base económica a la hermenéutica de la historia. Las diferencias epocales y generacionales, la epifenomenología del cambio, no son más que “la traducción de las diferencias que las separan en sus modos de vida económica”. Esto es lo que le llevará a I. Lacoste ³⁶ a establecer un cierto paralelismo, en una diagnosis marxiana, con el modo de producción como necesario generador y determinante de la superestructura.

Los seis primeros “prolegómenos” de Jaldun albergan, como una reflexión inicial, los principales desarrollos de estas “nuevas ciencias sociales”. En el primero se acomete la sociedad humana en general y el medio en su influencia sobre la naturaleza humana. Las sociedades de civilización rural, en el segundo. Ello funda una etnología, una antropología y una sociología rural. El tercero y el cuarto se ocupan de las formas de gobierno, de los estados y de su aparato institucional y de las sociedades urbanas avanzadas, respectivamente. En el quinto y sexto son analizadas la producción industrial y la economía, y las manifestaciones de la cultura como cultivo de las ciencias, letras y artes, respectivamente. Lo que inicia igualmente una sociología industrial y de las formas de producción, una economía y una sociología de la cultura. A ellas hay que sumar una sociología del conocimiento y una sociología de la religión. Sea dicho esto desde la provisionalidad, enunciativamente, en medio de un original y extenso temario. Amplio y fecundo quehacer sería, por ejemplo, desentrañar el concepto de “asabiya”, que nos trae a presencia las categorías durkheimianas de “solidaridad orgánica” y “solidaridad mecánica” y las tönnesianas de “comunidad” y “sociedad”.

La “revolución copernicana» y el desarrollo de la ciencia: Francis Bacon

No cabe duda, como reiteradamente pusieron de manifiesto los clásicos de la sociología, que el saber sociológico ha estado estrechamente vinculado con el

desarrollo de la ciencia o si se quiere, más específicamente, con el del método científico. En este sentido, desde las aportaciones -intuiciones- de Copérnico y especialmente de Galileo, en el contexto renacentista, se produciría, no sólo el nacimiento sino también los primeros desarrollos considerables del conocimiento científico. Es por ello, subrayando el carácter científico abierto de la sociología, por lo que me detendré brevemente en las aportaciones y significación del pensamiento y de la obra de F. Bacon en el desarrollo de las ciencias sociales. Ya, en su momento, Martindale, entre otros, puso de relieve este hecho: “Hacia el final del Renacimiento. Francis Bacon ya había vislumbrado la posibilidad de aplicar el método científico a todas las zonas de la experiencia”.³⁷ A partir de entonces irían apareciendo todo un conjunto de concepciones nuevas de la ciencia social que progresivamente se fueron cristalizando, como sucintamente veremos a continuación, a lo largo de los siglos XVII y XVIII hasta el surgimiento de la sociología propiamente dicha.

La obra entera de F. Bacon debe ser considerada desde las formas del escepticismo: el antiguo (Pirron, Arcesilao, Carneades) y del Renacimiento (F. Sánchez, C.A. de Nettesheim, Montaigne), por una parte, e insertada de algún modo en el movimiento científico del Renacimiento, que aporta novedades teóricas y metodológicas verdaderamente revolucionarias:

- La observación directa de los hechos sustituye a la fe en las afirmaciones de Aristóteles.
- Los prejuicios teológicos ceden el puesto a los datos empíricos (caso Galileo).
- Conexión de la teoría y los datos. Razonamiento “a posteriori” frente al “a priori”.
- El experimento controlado. Realizar un experimento es hacer una pregunta a la naturaleza y hacer tal pregunta presupone normalmente alguna hipótesis.
- Copérnico, Galileo, Osiander, Newton, Napier, Brahe.
- La idea galileana de naturaleza se expresa en una concepción mecanicista del mundo.
- La ciencia moderna abre nuevas perspectivas al conocimiento y lo dirige hacia nuevos intereses.

Bacon es un teórico de la ciencia y como tal, con el temor a la duda, acomete los siguientes intentos:

- a) Una lucha total contra el saber constituido, fundamentado sobre el argumento de la autoridad y sobre la deducción apriorística. Revisión del conocimiento.
- b) Precisión de la importancia de la ciencia para el desarrollo del pensamiento moderno.

La novedad de su método estriba en estos puntos fundamentales: el momento fundamental de la adquisición del saber es la inducción, no la deducción silogística;

en la inducción no se avanzará de la experiencia de lo particular a lo universal, sino más bien de los particulares axiomas menos universales (axiomas medios), y de aquí a los más universales; para llegar a los axiomas medios no procede atenerse al acontecer, sino seguir ciertas reglas. Así pues, el *Novum Organum* tiene dos momentos: crítico y constructivo.

Es necesario seguir un camino medio entre escepticismo y dogmatismo. Acude a su teoría de los “ídola”. De este modo hace referencia a los “ídola tribus”, “ídola specus”, “ídola fori”, “ídola theatri”. Los dos primeros tienen su base en la naturaleza humana, y los otros en la dimensión social (especialmente en el lenguaje) y en la autoridad establecida (los más peligrosos), respectivamente. Concluye este planteamiento afirmando que “se debe renunciar a todos y todos deben ser repudiados, con una firme y solemne determinación”, para, de esta manera, liberar y purificar el entendimiento. Por tanto, la “entrada al reino del hombre” viene a constituir el fundamento de las ciencias.

El gran defecto del saber establecido, según Bacon, estriba en que no ha sabido armonizar debidamente el entendimiento con la experiencia sensible: los empíricos se dedican a amontonar experiencias sin obtener conclusiones; los metafísicos se limitaron a establecer en sí mismos la tela de su pensamiento; los verdaderos filósofos, como abejas, recogen los datos de la experiencia, pero los digieren y elaboran.

Es en la parte constructivista, donde Bacon fundamenta la ciencia: la “ciencia es potencia” (“tantum possumus quantum scimus”) y “la naturaleza se vence obedeciéndola”, dirá.³⁸ Aquí se resaltarán los dos aspectos fundamentales de su filosofía, como son el conocimiento y el poder. Es decir, en “un cuerpo dado, generar y sobreinducir una nueva naturaleza o nuevas naturalezas, es la función y meta del poder humano”. Y además descubrir “la forma de una naturaleza dada, o la verdadera diferencia específica, o la naturaleza engendradora de naturaleza, o la fuente de emancipación, es la función del conocimiento humano”.

El pensamiento historicista y la Ilustración: Herder. Vico. Condorcet

La Ilustración, que tiene como polos de reflexión la naturaleza y la historia, en su orientación empirista y sensista, aplicará la historicidad al análisis del conocimiento, haciendo pasar el estudio del conocimiento puramente entendido al origen del conocimiento. Central es la aportación del empirismo inglés, que llega a su culmen con Locke, Berkeley y Hume, como ya hemos señalado. No obstante, son relevantes también las aportaciones de los ilustrados ingleses que centran su atención en el estudio natural de la religión y en los problemas del conocimiento, el método y la ciencia.

La filosofía de las luces va a la búsqueda de los “ídolos del pensamiento”, al descubrimiento de la “impostura de los poderosos” y de los intereses “disfrazados” y el retorno a la naturaleza misma de la sociedad, más allá de su artificialidad.

Todo ello se pondrá de manifiesto siguiendo las estelas de Bacon y otros pensadores renacentistas, en las obras y escritos de Herder, Vico, Condorcet, Montesquieu, Rousseau y en los moralistas ilustrados escoceses.³⁹

Para Herder, el orden establecido por Dios se confunde e identifica con el empeño y fuerza creadora de la naturaleza, y a través de múltiples tipos llega a uno perfecto. La sociedad humana es el grado supremo del progreso de las fuerzas naturales. La fuerza vital del hombre es el impulso de la historia. En su obra *Auch eine Philosophie der Geschichte der Menschheit* (1774), la historia aparece como una manifestación de la humanidad que desarrolla sus virtualidades y posibilidades en secuencias temporales. Como en el orden biológico, como los organismos vivientes, conserva ésta su unidad a través de mutaciones y transformaciones: infancia, adolescencia, juventud, virilidad, madurez y senectud, coincidiendo esta última con la Ilustración, en la que la inteligencia se aleja de la naturaleza primitiva y originaria. Esquema que inaugura una modalidad de la interpretación morfológica y cíclica de la historia, que tendrá sus exponentes en Danilevsky, Spengler y Toynbee.⁴⁰

En *Ideen zur Philosophie der Geschichte der Menschheit* (1784-1791), invoca una interpretación de la historia desde un concepto más amplio del desarrollo humano; éste no será sólo político y religioso, sino también biológico y cultural. La perfección del hombre tiene como cometido desarrollar en sí mismo la humanidad, que es una realidad inmanente a todo el individuo y a toda la cultura. El hombre es una potencia infinita de progreso, desarrollo y perfección, entendido éste como la suma de todos los factores: físicos, biológicos y humanos. Entre los principios que rigen el desarrollo, Herder señala el esfuerzo humano, que lleva adelante sus cometidos mediante la tradición y la imitación. La meta de la humanidad es la felicidad, y ésta vendrá dada por la razón y la justicia.

Vico, principalmente en *Principi d'una Scienza nuova d'intorno alla comune natura delle nazione* (1725), reflexionando de manera preferente sobre la historia, y al establecer su famosa ley “verum et factum convertuntur”, remite el conocimiento humano al pensar (cogitare). A Dios corresponde la razón y el “intelligere”, y sólo tal conocimiento es una ciencia. El hombre participa de la divina razón y no puede llegar más allá de un conocimiento imperfecto. No podemos, pues, tener ciencia del mundo ni de la naturaleza, por ser “obra de Dios”. El hombre tiene un lugar propio de conocimiento en la historia. Ella es su “factum” y, por tanto, puede conocerla.⁴¹

También de interés para la sociología y para el desarrollo de esta nueva forma de saber son las consecuencias de su famosa ley cíclica de la historia (“corsi e ricorsi”). El retorno de las tres edades por las que pasan, como itinerario obligado, todas las civilizaciones: edad divina, heroica y humana. Similares a los estadios del espíritu humano de Comte. “Los hombres primeramente sienten, sin advertirlo; después advierten con ánimo perturbado y conmovido; finalmente, reflexionan con mente serena”. De la mano de Descartes y Bacon, aunque disintiendo de ellos, elabora también una rica reflexión sobre el método.

Condorcet, especialmente en su obra *Esquisse d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain* (1794), hace suyo el credo de la Ilustración respecto al progreso fundado en el desarrollo de la razón. Es un representante genuino del optimismo e intelectualismo del siglo de las luces. La historia de la humanidad obedece a unas leyes, por lo que el hombre podrá predecir con toda seguridad los fenómenos, al igual que prever los cambios sociales y dirigirlos. El progreso de la humanidad o del espíritu humano, que él divide en diez épocas - desde la primera en la que los hombres se reúnen en poblados, hasta la décima sobre los progresos futuros del espíritu humano-, se confunde con la progresión del conocimiento y de las ciencias.⁴²

El se propone narrar esta historia de la razón, “marcha de la razón”, y hacer una historia de los errores generales que han obstaculizado y hecho retroceder a ésta. Desde un dualismo notorio, presenta el camino de la ignorancia y del prejuicio, que tienen como consecuencia inmediata la esclavitud del hombre y, por otro lado, el iluminado y óptimo mundo de la razón, que genera necesariamente progreso, libertad e igualdad. El reino futuro, el que suceda a la época comprendida entre Descartes y la República Francesa, será, remedando el discurso bíblico y el agustiniano, “un momento en que el sol no alumbrará sobre la tierra más que a hombres libres, los cuales no reconocerán más señora y maestra que la razón”.

El sensismo francés y la ideología: Condillac, Holbach, Helvetius, Cabanis, Destutt de Tracy, Degerando.

El sensismo francés, unido al enciclopedismo y a la ilustración en general, al igual que el empirismo inglés, van a aportar nuevos puntos de vista a la ciencia y al conocimiento, de manera especial sobre la génesis, origen y proceso del conocimiento. El discurso del conocimiento se va a centrar en la sensación y en la percepción, acentuando el carácter “producido” del conocimiento humano.⁴³

Condillac, en su *Essai sur l'origine des connaissances humaines* (1746), reduce la percepción y la reflexión a un único principio: la sensación. Igualmente,

inicia, de algún modo, el estudio de las relaciones entre lenguaje y conocimiento: “no pensamos sino con el auxilio de las palabras, y esto basta para hacer comprender que el arte de razonar ha comenzado con las lenguas”. Para él, la ciencia no es más que “une langue bien faite”.

Holbach, en el *Système de la nature ou des lois du monde de la nature physique et moral* (1770), presidido por entero por el materialismo, sitúa igualmente la sensación como el centro del conocimiento, haciendo derivar de ella todas las demás operaciones del alma. La sensación es una “sacudida dada en nuestros órganos”. La causa de los errores todos han sido la imaginación y la autoridad, por el abandono de la experiencia de los sentidos. “Pensar, gozar, sufrir, se reducen a sentir”.

Helvetius, en *De l’esprit* (1758) y en el *Traité de l’homme, de ses facultés intellectuelles et de son éducation* (1772), abunda y culmina el sensismo de Locke y de Condillac hasta el materialismo moral. El hombre es un animal sensible. Se diferencia del animal por su grado de sensibilidad. El alma es la facultad de sentir y la sensibilidad física explica todo cuanto acontece en el hombre sin recurrencia a otra facultad: “todo en nosotros se reduce a sentir y recordar, y no se siente más que por los cinco sentidos”. “Todo juicio no es más que una sensación”.

Los ideólogos, que suceden a los ilustrados y viven al interno del proceso de la Revolución francesa, componen la transición del sensismo al positivismo y a la sociología propiamente dicha. Su quehacer se centra en el origen de las ideas (ideología), tomando como punto de partida y norma de su discurso a Locke y Condillac.

Cabanis, en su *Rapports du physique et du moral de l’homme* (1802-1805), define al hombre como una totalidad física. La vida psicológica se configura desde las influencias exteriores y el espíritu es tan sólo la transformación de la sensación. El hombre es su cuerpo. El hombre no es sólo pasividad, sino también actividad en la producción de las sensaciones. Estas no vienen solamente del exterior, sino que también son interiores y su proceso se establece así: impresión, conciencia, determinación.

Destutt de Tracy, en el conjunto de sus obras: *Elements d’ideologie* (1801), *Grammaire générale* (1803), *Traité de la volonté et de ses effets* (1815), etc., formula el concepto de ideología como “teoría de las teorías”, una protofilosofía que tiene como objeto de estudio las facultades humanas. Por su parte, la gramática tiene por objeto el discurso y versa sobre los signos. La ideología se enfrenta al origen de nuestras ideas. Y establecido que pensar es sentir, las actividades todas

del hombre se reducirán a la sensibilidad y a la sensación. A las cuatro facultades principales, sensibilidad, memoria, juicio y voluntad, corresponden otras cuatro ideas o percepciones: sensación, recuerdo, relación y deseo. De la sensación proceden nuestras ideas compuestas y generales, y el yo no es nada más que la pura sensación. El único juicio que poseemos es el que estamos seguros de sentir lo que sentimos”.

Finalmente Degerando, en *De la génération des connaissances humaines* (1802) y en la *Historie comparée des systèmes de philosophie relativement aux principes des connaissances humaines* (1804-1822), sostiene que la sensación es el origen de nuestros conocimientos, admitiendo, contra Condillac, el elemento activo en el conocimiento. Sentir tiene un sentido pasivo y es necesario el aprehender o estado activo del conocimiento. Resalta igualmente, como lo hará el propio Spencer, el significado del lenguaje como medio de comunicación e instrumento del razonamiento.

No podemos exponer aquí el lugar y la significación para la sociología de Montesquieu, Rousseau y los moralistas escoceses, en especial A. Smith. Montesquieu es calificado generalmente de “precursor de la sociología”⁴⁴. Para Zeitlin, “puede considerarse a Montesquieu como un precursor importante del pensamiento sociológico, pues usó los conceptos de tipo ideal y de ley con mayor coherencia que cualquiera de sus predecesores o contemporáneos, comprendió la necesidad de los estudios comparativos y sostuvo la suposición de que los elementos de una sociedad son funcionalmente interdependientes.”⁴⁵ Para Rodríguez Ibáñez “Montesquieu apostaría por el factor estructural en su insistencia en las “leyes” naturales y sociales y en el equilibrio entre los diversos órdenes⁴⁶ y “mantiene la preponderancia de una estructura unitaria general de la sociedad sobre las estructuras particulares.”⁴⁷ El mismo R. Aron ve a Montesquieu como a uno de los primeros doctrinarios de la sociología: “Quizá parezca sorprendente comenzar una historia del pensamiento sociológico con el estudio de Montesquieu. En Francia se le considera generalmente un precursor de la sociología, y se atribuye a Augusto Comte el mérito de haber fundado esta disciplina, si ha de llamarse fundador a quien creó el término. Pero si ha de definirse el sociólogo por una intención específica, la de conocer científicamente lo social como tal, Montesquieu es entonces, en mi opinión, un sociólogo con el mismo derecho que Augusto Comte. La interpretación de la sociología, implícita en *El espíritu de las leyes*, es, en efecto, más “moderna” en ciertos sentidos que la de Augusto Comte. Ello no demuestra que Montesquieu tenga razón contra Augusto Comte, sino sólo que a su juicio Montesquieu no es un precursor, sino uno de los doctrinarios de la sociología”⁴⁸ Para Giner, “la continuidad del enfoque sociológico de la realidad sólo comienza con Montesquieu”⁴⁹, un Montesquieu que argumenta desde los datos objetivos, desde las situaciones que determinan las instituciones y desde las instituciones

como realidades objetivizadas⁵⁰. Montesquieu representa las más destacables aspiraciones científicas de su época⁵¹, su aportación al pensamiento sobre la naturaleza⁵², sobre las leyes⁵³ y sobre los tipos de gobierno, aunque no perteneciera a la comunidad de creyentes en el progreso⁵⁴. Rousseau, por otra parte, a juicio de Durkheim, aparece también como precursor de la sociología (y como fundador de las ciencias humanas y padre de la etnología, según Lévi-Strauss)⁵⁵ “El carácter sociológico de tal análisis queda patente en la obra roussoniana, particularmente en su *Discurso*”⁵⁶. La atención al “hombre natural”, la metodología, el análisis de la desigualdad social y del cambio social hacen de él, según Zeitlin, propiamente un sociólogo⁵⁷. También el énfasis del ginebrino en lo intersubjetivo y comunicativo⁵⁸. Opuesto al optimismo general de su tiempo, propugnador de la idea de “decadencia moral”⁵⁹, aporta a la concepción social y comunitaria su concepción del “contrato social”⁶⁰. Warner descubre en Rousseau ideas que la teoría social subsecuente iba a elaborar: “Los hombres tal como los conocemos son formados por la sociedad, son maleables y su participación social y política es potencial e intrínsecamente gratificante”⁶¹. Desde la sociología se señalan las consecuencias del pensamiento rousseauniano para el colectivismo⁶², el romanticismo⁶³ y la aparición, como quiere Cassirer, de una fuerza y una voluntad éticas nuevas⁶⁴. El estado de naturaleza, la dependencia social y el contrato o constitución comunitaria⁶⁵ configuran la columna vertebral, según Warner, de una obra llena de tensiones y de contradicciones y entregada a diversas posibilidades de lectura⁶⁶. Sombart, en reflexiones sobre el realismo y el nominalismo, viene a establecer que los “moralistas escoceses” (Hutcheson, Hume, Reid, Ferguson, Smith) son precursores de la sociología, frente al protagonismo establecido de Comte y Montesquieu⁶⁷. Aquí se acentúa el carácter natural de la sociedad y se critica la teoría del contrato social. Psicología, sensismo y empirismo van a dibujar esta “naturaleza social” del hombre: “la sociedad humana no es un estado radicalmente distinto de la Naturaleza, antes al contrario, es justamente con la cultura, que alberga en su seno, un trozo de naturaleza”⁶⁸. Sostiene Bouthoul que “Adam Smith construye una teoría sociológica que conjuga bien con el atomismo psicológico del siglo XVIII”⁶⁹. En su interpretación de los sentimientos morales quieren ver los analistas una teoría de la sociabilidad⁷⁰ y en su célebre discurso sobre la riqueza aparece una teoría económica estrechamente vinculada a una teoría ético-social⁷¹. “Por más egoísta que quiera suponerse el hombre, dice Smith, evidentemente hay algunos elementos en su naturaleza que le hacen interesarse en la suerte de los otros de tal modo que la felicidad de éstos le es necesaria, aunque de ello nada obtenga, a no ser el placer de presenciarla”⁽⁷²⁾. Al lado de sus aportaciones en torno a las pasiones y las necesidades humanas, sus versiones de la libertad natural. Esta no es solamente reguladora de las funciones del Estado; la libre interacción de las personas genera una estructura económica adecuada, no el caos, ya que en su actuación van conducidos por una mano invisible que les hace distribuir las cosas necesarias de la vida⁽⁷³⁾. Estas y otras

reflexiones, ya clásicas, fundan la economía política que viene a constituirse en la primera ciencia social⁽⁷⁴⁾.

Notas

¹ RODRÍGUEZ ZUÑIGA, L., “El desarrollo de la teoría sociológica”, en: CAMPO, S. del (ed.). *Tratado de Sociología*, I, Taurus, Madrid. 1987, pp. 22-23; ID., “Sobre el problema de los orígenes de la sociología”, en: IGLESIAS, C. - MOYA, C. - RODRÍGUEZ ZUÑIGA, L. (eds.), *Homenaje a José Antonio Maravall*, CIS, Madrid, 1985. Dentro de esta postura se encuentran, por ejemplo, los manuales sobre la historia de la teoría sociológica de GÓMEZ ARBOLEYA, *Historia de la estructura del pensamiento social*, de GINER, *Historia del pensamiento social* y de BARNES y BECKER, *La historia del pensamiento social*, que contempla, además, el pensamiento social de los pueblos pre-alfabetizados y el pensamiento social en Oriente. Asimismo los textos ya clásicos: NISBET, R., *La formación del pensamiento sociológico*, Amorrortu, Buenos Aires, 1966; GURVITCH, G., *Los fundadores de la sociología contemporánea*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1970; DUNCAN MITCHELL, G., *Historia de la sociología*, I-II, Guadarrama, Madrid. 1973; ARON. R., *Las etapas del pensamiento sociológico*, I-II, Siglo Veinte, Buenos Aires, 1970. Como los “lugares” obligados de historia del pensamiento político: Sabine, Touchard, Holstein, Chevalier, Ebenstein, etc. De interés para fijar el concepto de “historia” y de “teoría”: ARON, R., *Introducción a la filosofía de la historia*, I, Siglo Veinte, Buenos Aires, 1983, pp. 19-57 (“El pasado y los conceptos de la historia”) Y para la perspectiva histórica: ARON. R., *Estudios sociológicos*, Espasa Calpe, Madrid, 1989, p. 381 y ss. (“De la condición histórica del sociólogo”).

² RODRÍGUEZ ZUÑIGA, L., “El desarrollo de la teoría sociológica”, en: *o.c.*, pp. 23-24.

³ GONZÁLEZ ANLEO, J., *Para comprender la sociología*, Verbo Divino, Estella, 1991, p. 57.

⁴ GURVITCH, G., *Traité de Sociologie*, I, PUF, Paris, 1958. p. 29. A este respecto: BURCKHARDT, J., *Historia de la cultura griega*, Revista de Occidente. Madrid, 1944; JAEGER, W., *Paideia*, FCE, México, 1962; KNAUSS, B., *La polis. Individuo y Estado en la Grecia antigua*, Aguilar, Madrid, 1979; RODRÍGUEZ ADRADOS, F., *La democracia ateniense*, Alianza, Madrid, 1975; HELLER, A., *Aristóteles y el mundo antiguo*, Península, Barcelona, 1983; MARTIN, A. von, *Sociología de la cultura medieval*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1954; HALPEN, L., *Initiation aux etudes d'histoire du Mōyen Age*, PUF, Paris, 1946; GILSON, E., *Las metamorfosis de la Ciudad de Dios*, Rialp, Madrid, 1954.

⁵ SMELSER, N.J. - WARNER, R.S., *Teoría sociológica. Análisis histórico y formal*, Espasa Calpe, Madrid, 1982, p. 35. Sobre estos procesos: ULMANN, W.,

Historia del pensamiento político en la Edad Media, Ariel, Barcelona, 1983; HUIZINGA, J., *El otoño de la Edad Media*, Revista de Occidente, Madrid, 1965; BURCKHARDT, J., *La cultura del Renacimiento en Italia*, Iberia, Barcelona, 1964; MARTÍN, A. von, *Sociología del Renacimiento*, FCE, México, 1962; CASINI, P., *Naturaleza*, Labor, Barcelona, 1977; ROMANO, R. – TENENTI, A., *Los fundamentos del mundo moderno*, Siglo XXI, México, 1971; KUHN, Th. S., *La revolución copernicana*, Ariel, Barcelona, 1978; KOYRE, A., *Del mundo cerrado al universo infinito*, Siglo XXI, Madrid, 1983; BURTT, E.A., *Los fundamentos metafísicos de la ciencia moderna*, Sudamericana, Buenos Aires, 1960; WHITE, A.D., *La lucha entre el dogmatismo y la ciencia en el seno de la cristiandad*, Siglo XXI, México, 1972; HELLER, A., *El hombre del Renacimiento*, Península, Barcelona, 1980; GARIN, E., *Medieval y Renacimiento*, Taurus, Madrid, 1982; ID., *La revolución cultural del Renacimiento*, Crítica, Barcelona, 1981.

⁶ CAMPO, S. del, *La sociología científica moderna*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1969, p. 65.

⁷ Cf. WIESE, B. von, *La cultura de la Ilustración*, trad. y prólogo de E. Tierno Galván, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1954. (El prof. Tierno formula en el prólogo una mención a la Ilustración en España). R. Aron advierte de la dificultad de historiar la sociología, cuestión que precipita de modo especial en la determinación de los orígenes de la misma: “La sociología es el estudio que se pretende científico de lo social como tal, sea en el nivel elemental de las relaciones interpersonales, o en el nivel macroscópico de los grandes conjuntos, las clases, las naciones, las civilizaciones o, utilizando la expresión corriente, las sociedades globales. Esta definición nos permite comprender por qué es dificultoso escribir una historia de la sociología, y determinar donde comienza y donde concluye”. Y nos previene igualmente de la inclusión o exclusión de autores: “... si se considerase esencial la *intención científica* más que el *enfoque de lo social*, Aristóteles poseería derechos probablemente iguales a los de Montesquieu o aun a los de Augusto Comte” (Cf. *Las etapas...*, I, p. 19).

⁸ WIESE, B. von, *o.c.*, pp. 25-26. Sobre la Reforma: FEBVRE, L., *Martín Lutero*, FCE, México, 1966; WEBER, M., *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Península, Barcelona, 1962; SOMBART, W., *El burgués*, Alianza, 1979; FANFANI, A., *Catolicismo y protestantismo en la génesis del Capitalismo*, Rialp, Madrid, 1958; TAWNEY, R.H., *Religion and the rise of capitalism*, New American Library, New York, 1954; TROELTSCH, E., *El Protestantismo y el mundo moderno*, FCE, México, 1958.

⁹ CAMPO, S. del, *La sociología científica...*, p. 52.

¹⁰ WIESE, B. von. *o.c.*, p. 31.

¹¹ RODRÍGUEZ ZUÑIGA, L., “El desarrollo de la teoría sociológica”, en: *o.c.*, p. 29.

¹² Cf. CASSIRER, E., *Filosofía de la Ilustración*, FCE, México, 1972. Sobre la Ilustración, en general: TOUCHARD, J., *Historia de las ideas políticas*, Tecnos, Madrid, 1977, pp. 301-340; GINER, S., *Historia del pensamiento social*, Ariel, Barcelona, 1978, pp. 250-266; MARÍAS, J., *Historia de la filosofía*, Revista de Occidente, Madrid, 1980, pp. 253-262; SABINE, G.H., *Historia de la teoría política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980, pp. 400-438. Igualmente: HELLER, A., *Crítica de la Ilustración*, Península, Barcelona, 1984; HAZARD, P., *La crisis de la conciencia europea*, Alianza, Madrid, 1988; ADORNO, Th. W. - HORKHEIMER, M., *Dialéctica del Iluminismo*, Sur, Buenos Aires, 1970; GROETHUYSEN, B., *La formación de la conciencia burguesa en Francia durante el s. XVIII*, FCE, México, 1981; DUCHET, M., *Antropología del siglo de las luces*, Siglo XXI, Madrid, 1975; HANKINS, T., *Ciencia e Ilustración*, Siglo XXI, Madrid, 1987; DÍAZ, F., *Europa: de la Ilustración a la Revolución*, Alianza, Madrid, 1994.

¹³ RODRÍGUEZ ZUÑIGA, L., “El desarrollo de la teoría sociológica”, en: *o.c.*, p. 29.

¹⁴ Al respecto: SMELSER, N.J. - WARNER, R.S., *o.c.*, pp. 41-46.

¹⁵ TORRES DEL MORAL, A., “Introducción”, en: CONDORCET, *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, Editora Nacional, Madrid, 1980, pp. 9-73. (Contiene un resumen de la forma de pensar de la Ilustración, desde la obra de Condorcet).

¹⁶ Estas tres actitudes componen, en palabras de Merton, el “ethos” de la ciencia: MERTON, R.K., “La ciencia y la estructura social democrática”, en: *Teoría y estructura social*, FCE, México, 1980, pp. 636-647. Asimismo puede completarse con: MERTON, R.K., *Ambivalencia sociológica*, Espasa Calpe, Madrid, 1980, pp. 49-85.

¹⁷ DESCARTES, R., *Discurso del método y otros tratados*, Edaf, Madrid, 1980, pp. 39-47; ID., *Reglas para la dirección de la mente*, Aguilar, Buenos Aires, 1970, espec. pp. 31-158.

¹⁸ BENDIX, R., *La razón fortificada*, FCE, México, 1975, pp. 31-77.

¹⁹ GOBERNADO, R., *La comunidad: estrategia de cambio de la desigualdad social*, Ediciones de la Universidad de Málaga, Málaga, 1986, pp. 52-53.

²⁰ La interpretación mitológica de la realidad envuelve el conocimiento de “sentido común” y, de forma indirecta, termina influyendo en la misma sociología. Dicha interpretación ha sido estudiada desde diferentes perspectivas. Desde la filosofía, por ejemplo: CASSIRER, E., *Filosofía de las formas simbólicas*, vol. II, FCE, México, 1971; ID., *Antropología filosófica*, FCE, México, 1971; ID., *Las ciencias de la cultura*, FCE, México, 1972. Desde la antropología: MALINOWSKI, B., *Magia, ciencia y religión*, Ariel, Barcelona, 1974; también las ya clásicas aportaciones de Claude Levi-Strauss y de Mircea Eliade, y la más reciente: HARRIS, M., *Vacas, cerdos, guerras y brujas*. Alianza, Madrid, 1986; ID.,

Caníbales y reyes, Alianza, Madrid, 1987. Desde el psicoanálisis destacaríamos la obra de Carl G. Jung.

²¹ Para ampliar esta breve exposición: GÓMEZ ARBOLEYA, E., *Historia de la estructura y del pensamiento social*, IEP, Madrid, 1957. Sobre el papel de la ciudad en el desarrollo del individualismo y su ideología: WEBER, M., *Economía y sociedad*, FCE, México, 1979, pp. 938-998; BLOCH, M., *Edad Media: la sociedad feudal*, Uthea, México, 1979; MOYA, C., *De la ciudad y de su razón*, Cupsa, Madrid, 1977. Remitimos a un texto celeberrimo: WEBER, M., *La ciudad*, La Piqueta, Madrid, 1987, espec. pp. 1-71. Sobre la ciudad y la ciudad medieval, una amplia información en: UÑA JUÁREZ, O., *Sociedad y ejercicios de razón. Ensayos de teoría sociológica*, Ed. Escorial, Madrid, 1979, pp. 195-231.

²² CAMPO, S. del, *La sociología científica...*, pp. 13-60; MUNFORD, L., *Técnica y civilización*, Alianza, Madrid, 1971, p. 233 y ss.

²³ RODRÍGUEZ ZUÑIGA, L., “El desarrollo de la teoría sociológica”, en: *o.c.*, p. 30; LEVI-STRAUSS, C., *Race et histoire*, Gouthier, Paris, 1968, caps. V a IX. Sobre la revolución industrial: ASHTON, T.S., *La revolución industrial*, FCE, México, 1973; MORÍ, *La revolución industrial*, Grijalbo, Barcelona, 1983; ARON, R., *Dieciocho lecciones sobre la sociedad industrial*, Seix Barral, Barcelona, 1965; BRAUDEL, F., *Civilización material, economía y capitalismo*, Alianza, Madrid, 1984; HOSELTZ, B. - MOORE, W., *Industrialización y sociedad*, Euramérica, Madrid, 1991; GERSCHENKRON, A., *El atraso económico en su perspectiva histórica*, Ariel, Barcelona, 1969; KEMP, T., *La revolución industrial en la Europa del siglo XIX*, Fontanella, Barcelona, 1974.

²⁴ ARON, R., *Las etapas...*, I, p. 100 y ss.

²⁵ En relación a los “paisajes” y tipos humanos que se perfilan en la obra de los padres fundadores: NISBET, R., *La sociología como forma de arte*, Espasa Calpe, Madrid, 1979, p. 69 y ss.

²⁶ MOYA, C., *Teoría sociológica*, Taurus, Madrid, 1982, p. 25.

²⁷ NISBET, R., *La formación...*, p. 33.

²⁸ ZEITLIN, I., *Ideología y teoría sociológica*, Amorrortu, Buenos Aires, 1968, pp. 47-94.

²⁹ RODRÍGUEZ ZUÑIGA, L., “El desarrollo de la teoría sociológica”, en: *o.c.*, pp. 27-28.

³⁰ NISBET, R., *o.c.*, Sobre la Revolución, su “espíritu” y sus consecuencias: ARENDT, H., *Sobre la revolución*, Revista de Occidente, Madrid, 1967; BOISSONDY, J. de, *Le phénomène révolution*, PUF, París, 1950; BRINTON, C.C., *Anatomía de la revolución*, FCE, México, 1942; BUHL, W.L., *Evolution und Revolution*, Goldman, München, 1970; COHAN, A.S., *Theories of Revolution: An Introduction*, Nelson, London, 1975; DECOUFLE, A., *Sociologie des Révolutions*, PUF, París, 1968; HOLMSTROM, N., “Rationality and Revolution”, *Canadian Journal of Philosophy*, 12 (1983), pp. 305-325; KONING,

H., *Geist und Revolution. Studien zu Kant, Hegel und Marx*, Klett-Cotta, Stuttgart, 1981; MARCUSE, H., *Reason and Revolution*, Humanities Press, New York, 1941; MAZAURIC, C., *Sur la Revolution française*, Ed. Sociales, Paris, 1970; MELOTTI, U., *Revoluzione é Società*, La Culturale, Milano, 1965.

³¹ Puede ampliarse esta reflexión en: NISBET, R., “Conservatism”, en: BOTTOMORE, T. - NISBET, R. (eds), *A History of Sociological Thought*, Heinemann, London, 1979.

³² WIESE, L. von, *Sociología. Historia y principales problemas*, Labor, Barcelona, 1932, p. 23.

³³ RUBIO, L., “En tomo a los Prolegómenos de Abenjaldún, ¿Muqaddima o Muqaddama?”, en: *La ciudad de Dios*, 162 (1950), pp. 171-178; ID., “Abenjaldún. Su pensamiento fundamental, su originalidad, su teoría de la causalidad y su formación intelectual”, en: *Ibid.* 185 (1971), pp. 5-43.

³⁴ ID., “Abenjaldún. Su pensamiento...”, p. 7.

³⁵ Este énfasis en la nueva ciencia, sus ámbitos, objeto y método en: *Les Prolegomènes d’Ibn Khaldoun*, trad. de M. de Slane, Paris, 1863-1868, I, p. 82 y ss; III, p. 428 y ss.

³⁶ LACOSTE, Y., *El nacimiento del tercer mundo: Ibn Jaldun*, Barcelona, 1971; ID., “La grande oeuvre d’Ibn Khaldoun”, en: *La Pensée*, 69 (1956), pp. 10-33. Para un encuadramiento de su obra y pensamiento: UÑA JUÁREZ, O., *Sociedad y ejércidos...*, pp. 141-160 (“Hacia una sistemática de la teoría sociológica de Ibn Jaldun”); ROSENTHAL, E.I.J., *El pensamiento político en el Islam medieval*, Revista de Occidente, Madrid, 1967, p. 99 y ss.

³⁷ MARTINDALE, D., *La teoría sociológica*, Aguilar, Madrid, 1971, p. 54. Sobre F. Bacon: BURY, J., *La idea de progreso*, Alianza, Madrid, 1971, pp. 54-65; HULL, L.W.H., *Historia y filosofía de la ciencia*, Ariel, Barcelona, 1981, p. 223 y ss.; GARCÍA BORRÓN, J.C., *Empirismo e ilustración inglesa: de Hobbes a Hume*, Cincel, Madrid, 1985; FARRINGTON, B., *Francis Bacon, filósofo de la revolución industrial*, Ayuso, Madrid, 1971; CRESSONT, A., *Francis Bacon*, 1923; BARTH, H., *Ideología y verdad*, FCE, México, 1951, pp. 29-45; GEIGER, Th.,... *Ideología y verdad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1976, p. 15 y ss. Sobre la división de la ciencia en Bacon: D’ALEMBERT, *Discurso preliminar de la Enciclopedia*, Aguilar-Orbis, Barcelona, 1985, p. 147 y ss. (“Observaciones sobre la división de las ciencias del Canciller Bacon”).

³⁸ Cf. BACON, F., *Novum Organum*, Fontanella-Orbis, Barcelona, p. 27. Sobre los “ídola”: o.c., p. 35 y ss. Una excelente traducción de Bacon: *La gran restauración*, Alianza, Madrid, 1985.

³⁹ Al respecto de la Ilustración, además de las obras señaladas anteriormente: HOBBS, Th., *Leviatán*, Editora Nacional, Madrid, 1980 (con excelente prólogo de C. Moya y A. Escotado); ID., *Elementos de derecho natural y político*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1979; LOCKE, J., *Ensayo sobre el*

entendimiento humano, Editora Nacional, Madrid, 1980; HUME, D., *Investigación sobre el entendimiento humano*, Alianza, Madrid, 1980; BERKELEY, G., *Tratado sobre los principios del conocimiento humano*, Gredos, Madrid, 1982; D'ALEMBERT, *Discurso preliminar de la Enciclopedia*, Sarpe, Madrid, 1984; DIDEROT, *Escritos filosóficos*, Editora Nacional, Madrid, 1975; LA METTRIE, *Obra filosófica*, Editora Nacional, Madrid, 1983; FONTENELLE, *Conversaciones sobre la pluralidad de los mundos*, Editora Nacional, Madrid, 1982; VOLTAIRE, *Obras*, Alfaguara, Madrid, 1982; MORNET, D., *El pensamiento francés en el siglo XVIII*, Encuentro, Madrid, 1988; HAZARD, P., *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, Alianza, Madrid, 1985.

⁴⁰ VERRA, U., "J.G. Herder e la filosofía de la storia", en: HERDER, J.G., *Idee per la filosofía della storia dell'Umanità*, Zanichelli, Bologna, 1971, pp. 5-60; COLLINGWOOD, R.G., *Idea de la Historia*, FCE, México, 1952, pp. 94-98. Como textos accesibles donde se contienen estas ideas: *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad*, Losada, Buenos Aires, 1959 y *Filosofía de la historia para la educación de la humanidad*, Nova, Buenos Aires, 1950.

⁴¹ Sobre el pensador napolitano: AMERIO, F., *Introduzione allo studio di G.B. Vico*, SEI, Torino, 1946; CHIOCCETTI, E., *La filosofía di Giambattista Vico*, Vita e Pensiero, Milano, 1935; CASTELLI, E., *I presupposti di una teología della storia*, Bocea, Milano, 1952; FERRATER MORA, J., *Cuatro visiones de la historia universal. San Agustín, Vico, Voltaire, Hegel*, Alianza, Madrid, 1982, pp. 45-64; COLLINGWOOD, R.G., *Idea...*, pp. 70-77. Como textos accesibles donde se contienen estas ideas: *Una ciencia nueva sobre la naturaleza común de las naciones*, I-IV, Aguilar, Madrid, 1956 y *Autobiografía*, Aguilar, Madrid, 1970.

⁴² Sobre el teórico del progreso: SCHUMPETER, J.A., *Historia del análisis económico*, Ariel, Barcelona, 1971, pp. 500-501; SABINE, G.H., *Historia...*, pp. 420-422; BURY, J., *La idea...*, pp. 185-197; COLLINGWOOD, R.G., *Idea...*, pp. 82-87; BECKER, C.L., *La ciudad de Dios del siglo XVIII*, FCE, México, 1943. Para el acceso a sus ideas: *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, Editora Nacional, Madrid, 1980. Igualmente para Fontenelle: *Conversaciones sobre la pluralidad de los mundos*, Editora Nacional, Madrid, 1982. Sobre las ideas de progreso, de teoría de la historia y de teoría social de los tres pensadores (Herder, Vico, Condorcet): DILTHEY, W., *El mundo histórico*, FCE, México, 1944; DUJOVNE, L., *La filosofía de la historia desde el Renacimiento hasta el siglo XVIII*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1959; STONE, L., *La crisis de la aristocracia (1558-1641)*, Revista de Occidente, Madrid, 1976; DIEZ DEL CORRAL, L., *El liberalismo doctrinario*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1984; NISBET, R., *Historia de la idea de progreso*, Gedisa, Barcelona, 1981; ID., *Cambio social e historia. Aspectos de la teoría occidental del desarrollo*, Hispano Europea, Barcelona, 1984; BIERSTEDT, R.,

Power and Progress, McGraw Hill, New York, 1974; TEGGART, F.J., *Idea of Progress*, University of California Press, Berkeley, 1929. Además de las obras de Cassirer, Groethuysen, White y Hazard, ya indicadas.

⁴³ Señalamos algunas obras de los autores en versión española: CONDILLAC, *Lógica. Extracto razonado del Tratado de las sensaciones*, Aguiñar-Orbis, Barcelona, 1985; HELVETIUS, *Del espíritu*, Editora Nacional, Madrid, 1984; LA METTRIE, *Obra filosófica*, Editora Nacional, Madrid, 1983; D'HOLBACH, *Sistema de la naturaleza*, Editora Nacional, Madrid, 1982; Señalamos algunos escritos sobre el sensismo y el materialismo del conocimiento, además de las obras ya indicadas más arriba sobre la Ilustración filosóficamente entendida: VERNIERE, P., *Spinoza et la pensée française avant la Révolution*, II, *Le XVII siècle*, PUF, París, 1954; TRAHARD, P., *Les maîtres de la sensibilité française au XVII siècle*, Boivin, París, 1932; FABRE, J., *Lumières et Romantisme*, Klincksieck, París, 1963; SABINE, G.H., *Historia...*, p. 414 y ss., NAVILLE, P., *D'Holbach et la philosophie scientifique du XVIII siècle*, Gallimard, París, 1967; ROUSTAN, M., *Les Philosophes et la société française au XVIII siècle*, Hachette, París, 1951; AA.VV., *L'Encyclopédie et le progrès des sciences et des techniques*, PUF, París, 1952; CASSINI, P., *Introduzione all'Illuminismo. Da Newton a Rousseau*, Laterza, Bari, 1973; EHRARD, J., *L'Idée de nature en France dans la première moitié du XVIII siècle*, SEUPE, París, 1963. Sobre el concepto de ideología, especialmente en A.L.C. DESTUTT DE TRACY (*Eléments d'Ideologie*, Courcier, París, 1804): PICAUVET, F., *Les idéologues*, Alcan, París, 1891; NAESS, A., "Historia del término "Ideología" desde Destutt de Tracy hasta Karl Marx", en: HOROWITZ, I.L. (ed.), *Historia y elementos de la Sociología del conocimiento*, I, Eudeba, Buenos Aires, 1964, p. 23 y ss.; HORKHEIMER, M., *La función de las ideologías*, Taurus, Madrid, 1966, p. 11 y ss.; BARTH, H., *Verdad...*, p. 45 y ss.; GEIGER, Th., *Verdad...*, p. 13 y ss.

⁴⁴ IGLESIAS, M.C., "Montesquieu", en: *Los orígenes de la teoría sociológica*, Akal, Madrid, 1989, p. 19.

⁴⁵ ZEITLIN, I., *Ideología y teoría sociológica*, Amorrortu, Buenos Aires, 1968, p. 33.

⁴⁶ RODRÍGUEZ IBÁÑEZ, J. E., *La perspectiva sociológica. Historia, teoría y método*, Taurus, Madrid, 1992, p. 30. Ver, asimismo, de este autor: "Las dimensiones básicas de la sociología en el arranque de la modernidad", *Revista de Occidente*, 45 (1985), pp. 101-109, donde reflexiona sobre las aportaciones de Montesquieu y Rousseau a la sociología.

⁴⁷ RODRÍGUEZ IBÁÑEZ, J.E., *La perspectiva...*, p. 31.

⁴⁸ ARON, R., *Las etapas...*, I, p. 33.

⁴⁹ GINER, S., *Historia del pensamiento social*, Ariel, Barcelona, 1987, pp. 322-323.

⁵⁰ ID., *Ibid.*, p.323.

⁵¹ De MONTESQUIEU: *El espíritu de las leyes*, Tecnos, Madrid, 1972; *Lettres persannes*, Garnier Flammarion, Paris, 1964. Para un resumen general sobre la obra de Montesquieu: SABINE, G., *Historia de la teoría política*, o.c., pp. 406-412; IGLESIAS, M.C., “Montesquieu”, en: *Los orígenes de la teoría sociológica*, pp. 16-36; GINER, S., *Historia del pensamiento social*, pp. 321-335; ARON, R., *Las etapas del pensamiento sociológico*, I, pp. 33-86; DURKHEIM, E., *Montesquieu et Rousseau précurseurs de la sociologie*, M. Rivière, Paris, 1953; LEROY, M., *Histoire des idées sociales en France*, I, *De Montesquieu à Robespierre*, Gallimard, Paris, 1964; BURY, J., *La idea...*, p. 134 y ss.; COLLINGWOOD, R.G., *Idea...*, pp. 84-85; CHEVALIER, J.J., *Los grandes textos políticos desde Maquiavelo a nuestros días*, Aguilar, Madrid, 1972, pp. 102-144; COTTA, S., *Montesquieu e la scienza della politica*, Ramella, Torino, 1953; VERNIERE, P., *Montesquieu et l'Esprit des lois ou la raison impure*, SEDES, Paris, 1977.

⁵² Esa es la interpretación dada por M.C. IGLESIAS, en: *Pensamiento de Montesquieu*, Alianza, Madrid, 1984.

⁵³ ZETTLIN, L., *Ideología...*, p. 33.

⁵⁴ GINER, S., *Historia...*, pp. 334-335.

⁵⁵ IGLESIAS, M.C., “Rousseau”, en: *Los orígenes de la teoría sociológica*, p. 106. Véase asimismo de la misma autora: “La política como liberación: el contrato social de J.J. Rousseau”, en: *Universidad y Sociedad*, nº3, 1981. Cf. Del propio ROUSSEAU, J.J., *Oeuvres complètes*, Seuil, Paris, 1971.

⁵⁶ IGLESIAS, M.C., “Rousseau...”, en o.c., p. 107.

⁵⁷ ZEITLIN, L., *Ideología...*, p. 43.

⁵⁸ RODRÍGUEZ IBÁÑEZ, J.E., *La perspectiva sociológica...*, p. 30. Ver de este mismo autor: “Las dimensiones básicas de la sociología...”, en: o.c., pp. 101-109, donde, como indicamos en nuestra nota 46, analiza las aportaciones a la sociología de Montesquieu y Rousseau.

⁵⁹ Cf. Al respecto: BURY, J., *La idea del progreso*, Alianza, Madrid, 1971; NISBET, R., *Historia de la idea de progreso*, Gedisa, Barcelona, 1981; GINSBERG, M., *The idea of Progress: A revaluation*, Methuen, London, 1973; BIERSTEDT, R., *Power and Progress: Essays an Sociological Theory*, Mc Graw-Hill, New Cork, 1974; BOCK, K., “Theories of Progress. Development and Evolution”, en: BOTTOMORE, T.-NISBET, R., *A Histoy of Sociological Analisis*, Heinemann, London, 1979.

⁶⁰ RODRÍGUEZ IBÁÑEZ, J.E., *La perspectiva...*, p. 33.

⁶¹ WARNER, R.S., “La teoría sociológica en el contexto histórico”, en: SMELSER, N.J. – WARNER, R.S., *Teoría...*, P. 52.

⁶² Cf. RODRÍGUEZ IBÁÑEZ, J.E., *La perspectiva...*, p. 33.

⁶³ GINER, S., *Historia del pensamiento social*, p. 338.

⁶⁴ CASSIRER, E., *Filosofía de la Ilustración*, p. 302.

⁶⁵ Así desarrolla R.S. WARNER el ensayo sobre el pensamiento de Rousseau en “La teoría sociológica en el contexto histórico, en o.c., pp. 46-52. Otros resúmenes generales de interés sobre la obra de Rousseau y su aportación sociológica serían: SABINE, G., *Historia de la teoría política*, pp. 423-438; IGLESIAS, M.C., “Rousseau”, en: *Los orígenes de la teoría sociológica...*, pp. 102-122; GINER, S., *Historia del pensamiento social*, pp. 336-349; BACZCO, B., *Rousseau, solitude et communauté*, Mouton, Le Haye, 1974; BLUM, C., *Rousseau and the republic of virtue*, Cornell Univ. Press, New Cork, 1986; DERATHE, R., J.J. *Rousseau et la science politique de son temps*, Vrin, Paris, 1979; HARTLE, A., *The Moder self in Rousseau's Confessions*, Notre dame University Press, 1987; STAROBINSKI, J., J.J., *Rousseau: la transparence et l'obstacle*, Gallimard, Paris, 1973; MARTÍNEZ GÓMEZ, L., “Rousseau o la utopía. De la soberanía poder a la soberanía libertad”, *Pensamiento*, 34 (1978), pp. 177-196; CHEVALIER, J.J., *Los grandes textos...*, pp. 145-177.

⁶⁶ IGLESIAS, M.C., “Rousseau”, en: o.c., p. 122.

⁶⁷ Cf. Sombart, W., *Noosociología*, I.E.P., Madrid, 1962, p. 20 y ss.

⁶⁸ ID., *Ibid.*, p.30. Remitimos a la bibliografía indicada más arriba, especialmente a: SCHUMPETER, J.A., *Historia del análisis...*, p.223 y ss; BARBER, W., *Historia del pensamiento económico*, Alianza, Madrid, 1995, p. 25 y ss.; OSER, J. – BLANCHFIELD, W.C., *The evolution of economic thought*, Harcourt Brace, Jovanovich, new Cork, 1988, p. 59 y ss. También a la obra clásica: RAE, J., *Life of Adam Smith*, Macmillan, London, 1895.

⁶⁹ BOUTHOU, G., *Historia de la sociología*, Oikos-tau, Barcelona, 1979, p. 40; BURY, J., *La idea...*, p. 201 y ss.

⁷⁰ GINER, S., *Historia...*, p. 317. Sobre las relaciones de Smith, Hume y Ferguson: MARTINDALE, D., *La teoría...*, p. 162 y ss.; SCHNEIDER, L. (ed.), *The scottish moralists on human nature and society*, University of Chicago, 1967; KETTLER, D., *The social and political thought of A.Ferguson*, Ohio University Press, 1971.

⁷¹ Es esa la intención –y el logro– de ARGEMI, Ll., en “Adam Smith y la teoría de los sentimientos morales”, en: *Sociología contemporánea. Ocho temas a debate*, CIS/Siglo XXI, Madrid, 1984. Otras obras sobre Smith: MEEK, R., *The ignoble savage*, Cambridge University Press, 1976; SKINNER, A.S., *Adam Smith and the Role of the State*, Univ. of Glasgow Press, 1974; SKINNER, A.S. – HIRSCHMAN, A.D., *The passions and the interests*, Princeton, 1977; WINCH, D., *Adam Smith politics*, Cambridge University Press, 1978.

⁷² SMITH, A., *Teoría de los sentimientos morales*, FCE, México, 1978, p.31. Su otra obra clásica: *La riqueza de las naciones*, FCE, México, 1981.

⁷³ ID., *Ibid.*, p. 37.

⁷⁴ GINER, S., *Historia...*, p. 318.

⁷⁵ ID., *Ibid.*, p. 320.

APLICACIÓN DEL CONOCIMIENTO A LAS ACTIVIDADES

FRANCISCO JAVIER QUESADA SÁNCHEZ
Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM)

Abstrac

Knowledge is linking with the man from the first. The knowledge consists in a capture of reality. This reality will be fixed in the individual and it will be passed on others individuals. The methodology used to understand the reality is the continuous improvement of the knowledge. This activity consists to contemplate the whole activities into the organization.

The skills, specialities and knowledge are the variables to apply in the activities and to increase the add value of the organization. This action is very important to get to know the whole activities made into the organizations.

The formation of the persons who develop the activities increases using the innovation process and the experience. If the process is done continuously, the improvement of the knowledge and the understanding of the reality will be made again, and this situation means to repeat the process.

“Information” in the main element to become understands the reality. If the degree of information in increasing the uncertainty will be reduced and individuals will better get knowledge about the reality. This process in conditional depends of the degree of training of the individuals who wants to study the reality.

The more knowledge the individual gets about the reality the more add value the researcher obtains.

Key words

Knowledge, Information, Innovation, Reality

Resumen

El conocimiento se encuentra vinculado al hombre desde sus comienzos. Consiste en una aprehensión de la realidad, por la cual queda fijada al sujeto de forma representativa y es transmitida a otros sujetos. La metodología utilizada para comprender la realidad, por medio de la mejora continua del conocimiento, consiste en contemplar las actividades que realiza la organización.

Es relativamente importante aplicar a cada actividad las habilidades, especialidades y conocimientos necesarios para aumentar el valor añadido y poder conocer mejor la realidad de la actividad que se desarrolla.

Mediante el proceso de innovación y experiencia aumenta la formación de las personas involucradas en la actividad. Al repetir el proceso se vuelve a producir una mejora en el conocimiento y mayor y mejor comprensión de la realidad.

Para disponer de conocimiento de la realidad necesitaremos “información”. A mayor grado de información se reduce la incertidumbre y se dispone de más conocimiento sobre la realidad, condicionado al grado de formación de la persona que pretende estudiar dicha realidad.

Cuanto más conocimiento se tenga de la realidad, más valor añadido dispondrá el sujeto que investiga.

Palabras clave

Conocimiento, información, innovación, realidad

Relatividad del conocimiento

La preocupación del conocimiento en diversos estamentos sociales y económicos es relativamente reciente, se han realizado diversos estudios aplicados a las organizaciones a finales del siglo XX, concretamente en la década de los noventa, debido, fundamentalmente, a la diferencia de valor en las cotizaciones de las acciones de las empresas cotizantes en Bolsas de Comercio y los valores patrimoniales de esas empresas. Esos estudios se encaminaban a demostrar que en estas empresas, generalmente de alta tecnología, no se reflejaba las habilidades y especialidades de sus empleados, en suma los conocimientos disponibles por la empresa para generar valor añadido, no se encontraban reflejados en contabilidad como activos intangibles o inmateriales.

Si pretendemos “conocer el conocimiento” debemos en primer lugar hacer una abstracción y acudir a sus orígenes y fuentes. En este sentido la preocupación por el conocimiento es tan antigua como el propio hombre. El saber ha traspasado las barreras clásicas del pensamiento filosófico, pasando por el mundo académico y parece que quiere asentarse a aquellos ámbitos en donde antes era patrimonio del hacer e incluso del consumir; es decir, a las propias organizaciones. Es cierto que las organizaciones, en sí mismas, no son inteligentes, son entes abstractos y éstas sólo serán inteligentes en la medida en que sus organizados cuiden y mejoren sus propios conocimientos.

El conocimiento es la acción y efecto de conocer. Conocer consiste en averiguar por el ejercicio de las facultades intelectuales la naturaleza, cualidades y

relaciones de las cosas ⁽¹⁾. El conocimiento o saber intelectual es la esencia o alma o energía de la propia organización, su valoración contable, de difícil determinación, se enmarca dentro del activo intelectual humano, como valor inmaterial de la organización. Por tanto, el saber consiste en una aprehensión de la realidad por medio de la cual ésta queda fijada en el sujeto de forma representativa y es transmitida a otros sujetos con lo que queda sistematizado e incorporado a un cuerpo de conocimientos.

Mediante la observación tradicional de las aportaciones y estudios del conocimiento se encuentra en manos de los filósofos. Ya Parménides contempla el saber como *discernir*; el conocer – discernir pretende distinguir entre el parecer y el ser y es en virtud de esta experiencia como surge la inteligencia. Platón añade al discernimiento la función de definir, no sólo se trata entre discernir entre lo que es y lo que no es, sino que es necesario ir a la verdadera esencia de aquello que es. Una cosa es distinguir entre la apariencia y la realidad y otra, distinta es llegar a identificar, definir la realidad misma. Aristóteles, el proceso de aprehensión de la *realidad* que supone el conocimiento consiste en discernir esta misma realidad, identificarla y explicarla a partir de sus elementos constitutivos ⁽²⁾.

Los términos discernir y realidad son claves para estudiar el conocimiento. Discernir consiste en distinguir una cosa de otra, señalando las diferencias que hay entre ambas. Realidad, existencia verdadera y efectiva de una cosa. La realidad se estudia mediante el proceso de investigación de las diversas ciencias que configuran dicha realidad, realizada por los investigadores y los académicos de las distintas especialidades y disciplinas. Es cierto que el hombre no puede conocer la realidad en términos absolutos, pero también es cierto que, a lo largo de su existencia, el hombre ha ido evolucionando en sus conocimientos y, hoy conoce más realidad que antes, por ello mediante el conocimiento aprehendemos más y mejor la realidad, aunque esta sea en términos relativos.

En esta misma línea de razonamiento se expresa la OCDE ⁽³⁾ cuando dice que los trabajos ligados a la manufactura están en declive, el empleo está creciendo en sectores de alta tecnología. Esta demanda creciente de trabajadores “no productivos”, trabajadores del conocimiento generan, en la mayoría de países avanzados, más de un 50 por ciento del producto Interior Bruto.

Para poder establecer el concepto de conocimiento, repararemos en lo que la OCDE señala, al respecto de la existencia de cuatro tipos de saber, que son:

- Saber qué: se refiere a hechos a realidades conocidas. Es el punto donde el conocimiento está más cerca de la información.

- Saber por qué: es el conocimiento científico, relativos a principios y leyes de la naturaleza. Es la base del desarrollo tecnológico y se produce en las universidades y en centros de investigación.
- Saber cómo: es la capacidad que tiene el hombre para hacer algo. Es la base de las iniciativas que tiene la organización para adaptarse a la realidad.
- Saber quién: consiste en saber quién es el experto o conocedor de la actividad demandada. Ésta es labor de directivos, realizada la identificación el siguiente paso será encargar tareas y responsabilidades al personal de su equipo que es experto o conocedor de la materia.

El conocimiento, su estudio e interpretación, se encuentra vinculado al hombre desde sus comienzos, como señalábamos anteriormente, y han sido sus creencias religiosas las que han podido explicar, en parte, su concepción del conocimiento evolutivo. Para algunos, consideran que el conocimiento se alcanza en la otra vida ⁽⁴⁾, por ello, el esfuerzo y orientación, de aquellas personas que piensan de esta manera, es su proyección hacia la otra vida. Otras personas piensan que mediante el trabajo puede el sujeto alcanzar un aumento del conocimiento, mediante este esfuerzo continuo se genera un valor añadido que sirve, mediante la investigación, conocer e interpretar la realidad más eficientemente. Otro gran número de personas identifican el conocimiento como energía que el ser humano acumula a lo largo de su vida, alcanzando una evolución a medida que se incrementa el conocimiento. Esta acumulación se traspa a la otra vida y sucesivamente hasta que logre un nivel conforme a sus exigencias.

La tarea no es sencilla, consiste en conocer parte de la realidad, para ello se requiere de un proceso metodológico lento y sistemático que debe realizarse mediante un programa de investigación científica. Si se nos permite una breve abstracción, será necesario observar esa realidad, evidentemente no en su conjunto, sino de forma parcial o al menos buscando algo común del conjunto de elementos que integren dicha realidad, aunque éstos estén formados por conjuntos infinitos y, por tanto, difícil de abordar de forma agregada o desagregada, si se prefiere. Para disponer de conocimiento de la realidad necesitaremos *información*, a mayor grado de información se reduce la incertidumbre y se dispone de más conocimiento sobre la realidad, condicionado al grado de formación de la persona que pretende estudiar la realidad. Cuando más conocimiento se tenga de la realidad, más *valor añadido* dispondrá el sujeto que investiga.

En muchas ocasiones se habla de alcanzar conocimiento para aprehender la realidad. Pues bien, esta frase o cualesquiera otra análoga contempla el conocimiento en términos absolutos, como un todo o energía total. Si el hombre

alcanzase ese nivel puede decirse que ha llegado al Ser. El estudio del conocimiento debe realizarse en términos relativos atendiendo a sus distintas clases. Como señalaba la OCDE al establecer los cuatro tipos de saber, o cualquier otro enfoque de tratamiento del conocimiento de forma relativa. Por ello, nuestra pretensión es contemplar una primera fase evolutiva del conocimiento, fraccionando en varias clases y formas de presentación. A partir de dicho estudio, mediante la experiencia, se puede acumular el conocimiento adquirido hasta ese momento y conseguir una mejora continua en los diversos procesos evolutivos.

La formación del sujeto

La persona o sujeto requiere de una formación que adquiere y acrecienta a lo largo de toda su vida, si bien los años iniciales y sus circunstancias son la base que le condicionará para el futuro. Por eso los buenos educadores tradicionales han sabido formar a alumnos para que se desenvuelvan con éxito y sin dificultades en un horizonte temporal de más de 20 años. Las circunstancias actuales tan cambiantes y con una tendencia globalizadora hace difícil prever el futuro de la formación. Si bien la estadística nos puede ayudar a resolver algunas dudas y despejar en parte el horizonte.

La metodología debe encaminarse a formar a un sujeto estándar de cualquier país o lugar medio y corregir las posibles desviaciones que, en principio pueda sentir por motivo de sus circunstancias locacionales. Para ello tomaremos la información de la población total, su tasa de natalidad, población activa, población con formación nivel 0-2, población universitaria y por último el número de parados para los distintos niveles 0-6. La clasificación evolutiva de formación tiene los niveles siguientes: primaria, secundaria, bachiller, formación profesional, técnico, licenciado y doctor o especialista.

Comenzando por la primera columna, recoge los países de la Unión europea (UE), países europeos no integrantes en la Unión, países de la EFTA, Japón y Estados Unidos, referido para el año 2.003-2.004. La segunda columna recoge la población total, su distribución no es uniforme, el 66,74% de la población de los 25 miembros de la UE. se encuentran en cinco (5) países (Alemania, Francia, Reino Unido, Italia y España). El total de la población de la UE supera a la población de EEUU en 32,85% El total de la población de la R. P. China supera a la UE de los 25 miembros en el 69,38%. El mercado de consumo y producción de la R. P. China será muy relevante en los próximos 20 o 25 años, ya hoy en día se aprecia es patente la presencia en el mercado de productos de baja calidad a precios reducidos y de difícil competencia. El proceso de mejora de la calidad es un proceso continuo, por tanto en un plazo no demasiado dilatado producirán bienes y servicios de alta

calidad a unos precios sin competencia. Por ejemplo en el último examen de Auditores Internos Certificados (CIA), se presentaron en España 25 candidatos y en la R. P. China 45.000 candidatos.

La tasa de natalidad tiene una característica común su bajo índice, no se renueva la población en una generación, por tanto, al aumentar la esperanza de vida, la población europea y en general de los países más desarrollados es una población de mayores. Como excepción en EEUU, al tener una tasa superior a dos (2), se renueva en una generación. Si observamos detenidamente la distribución de los países del norte, del este y sur europeos, marcan una clara tendencia generalista: los países del norte de Europa marcan una tendencia alcista de la tasa de natalidad, en términos relativos al resto de los países. Los países del sur y los del este tienen una tasa de natalidad similar, sensiblemente inferiores en los países del sur respecto a los del este.

La población activa corresponde a ciudadanos entre 25 a 64 años de edad que superan la media de 62,4 en la UE (25), solamente la supera cuatro (4) países (Dinamarca, Holanda, Suecia y Reino Unido). Ocurre de forma similar, los países del sur y los del este, tienen una tasa de población activa, sensiblemente inferiores en los países del este respecto a los del sur

Respecto al grado de formación de la población a nivel 2 ofrece unos datos muy heterogéneos. Para poder alcanzar alguna información relevante será necesario contemplar los siguientes parámetros en países: con un número de población inferior a la media europea, de habla inglesa y cuya oferta de población en formación profesional, con fuerte sector industrial.

En países cuya población es pequeña, respecto a la media de la UE, y a los que suele caracterizar una idiosincrasia específica, el proceso de globalización arrastrará a la población la exigencia de una formación y adaptación a los países cercanos más industrializados, homologando sus estudios, especialidades, cursos de formación en inglés. La población de estos países ha tenido una sensibilización en adaptarse al nuevo orden internacional, encontrándose en puestos de responsabilidad en diversas empresas que actúan en varios países. Dinamarca, Estonia, Lituania, Polonia, por ejemplo.

Grupo de países de lengua inglesa, en donde la facilidad de adaptarse al mundo empresarial y de los negocios es más sencillo. Ejemplo Reino Unido, Malta e Irlanda.

Grupo de países cuya oferta de población se canaliza para atender la

demanda de puestos de trabajo con un alto grado de especialización en formación profesional en empresas industriales. Ejemplo Alemania, Reino Unido y Suiza.

El grado de formación de la población a nivel universitario, curiosamente, tiene un comportamiento, en general, contrario al de formación nivel 2. En efecto, los países que se encuentran por debajo de la media corresponden, generalmente, a los gobiernos que fomentan la formación profesional, exceptuando los países del norte que disponen de población con formación profesional y población con formación universitaria. En general, los países se pueden agrupar en sureños y nórdicos. Seguramente las razones son diferentes ya que los países nórdicos son más industriales que los del sur.

	25 a 64		25-59		25-59	25-59			
PAIS	Poblac.	Tasa	Poblac.	Poblac.	Poblac.	Parados	Parados	Parados	Obser
2.004	Total	Natal	Activos	Sup.2 ^a	Univer.	Niv.0-2	Niv.3-4	Niv.5-6	
EU(25)	459.269,4	1,48	62,9		3,56	11,3	8,3	4,7	
EU(15)	388.468,1	1,52	64,4	64,6	3,40	10,4	7,0	4,7	
Euro zone	314.055,2	1,47	62,5	61,0	3,30	10,7	8,0	5,4	
Belgium	10.547,8	1,61	59,6	60,3	3,48	11,1	6,0	3,2	
CzechR.	10.146,4	1,18	64,7	87,8	2,80	23,4	6,5	1,9	
Denmark	5.467,6	1,76	75,1	80,0	3,57	8,1	4,9	4,0	
Germany	82.943,9	1,34	65,0	83,0	2,60	18,0	10,0	4,9	
Estonia	1.370,6	1,35	62,9	87,5	4,42	17,6	10,1	5,1	
Greece	11.220,8	1,27	57,8	52,7	4,72	7,1	9,2	5,6	
Spain	44.529,4	1,29	59,7	41,6	4,72	11,5	9,2	7,2	
France	61.070,8	1,89	63,2	64,1	4,12	10,9	6,6	5,4	
Ireland	4.271,3	1,98	65,4	60,3	4,13	6,7	3,2	2,1	
Italy	58.117,9	1,29	56,1	44,3	3,19	9,0	5,9	5,7	

Cyprus	770,0	1,16	69,2	66,5	1,81	5,7	3,6	2,8
Latvia	2.400,0	1,29	61,8	82,6	4,60	15,2	9,8	3,3
Lithu.	3.536,4	1,25	61,1	84,8	4,21	14,5	12,0	5,7
Lux.	471,8	1,63	62,7	61,6	0,64	3,3	2,6	4,2
Hung.	10.253,4	1,30	57,0	71,4	3,46	11,2	4,7	1,9
Malta	417,7	1,41	54,2		1,75	5,6	2,8	2,4 2002
Neth.	16.672,8	1,75	73,5	67,6	3,10	3,0	1,9	1,7 2002
Austr.	8.223,6	1,39	69,2	78,2	2,72	7,9	3,8	3,0
Pola.	38.667,0	1,24	51,2	80,8	4,93	29,6	17,2	6,1
Port.	10.745,2	1,44	67,2	20,6	3,69	6,4	5,5	4,0
Slov.	2.011,5	1,22	62,6	76,8	4,93	9,3	5,0	2,7
Slova.	5.393,4	1,17	57,7	85,8	2,82	45,9	15,1	4,7
Finlan.	5.269,8	1,76	67,7	74,7	5,39	12,5	8,3	4,6
Swee.	9.076,9	1,71	72,9	81,4	4,21	5,8	5,6	3,9
U.Ki.	59.868,5	1,71	71,8	81,7	3,74	6,7	3,7	2,2
Bulgar.	8.230,	1,23	52,5	71,5	2,78	20,4	10,2	5,3
Roma	22.488,6	1,27	57,6	71,1	2,59	6,2	6,5	2,9 2002
Iceland	303,0	1,99	65,1	3,82	—	—	—	
Liechtens	36,2	1,30			—	—	—	
Norway	4.687,6	1,80	85,7	85,7	4,20	3,8	2,4	2,5
Switzerland	7.571,6	1,41	88,9	88,9	2,25	6,0	2,5	2,5 2002

EFTA	12.598,4	1,56	—
Japan	128.034,4	1,38	3,10
United Stat.	308.400,9	2,07	5,16

Fuente: tomado los datos de página web

Los parados distribuidos por niveles de formación corresponden al intervalo de edades entre 25 a 59 años. En todos los países el número de parados disminuye con el grado de formación. En efecto, a mayor grado de formación menor porcentaje de parados.

La distribución del número de parados de más baja cualificación profesional se produce en los países del este, con excepción de Alemania (18), España (11,5) y Rumania (6,2). El país de mayor número de parados de la UE es la República Eslovaca (45,9).

De forma análoga, la distribución del número de parados de cualificación profesional media se produce en los países del este, con excepción de Alemania (10), Grecia (9,2), España (9,2) y Rumania (6,5). El país de mayor número de parados de la UE es Polonia (17,2).

La distribución del número de parados de más alta cualificación profesional se produce en los países del este y del sur, con excepción de Alemania (4,9), Francia (5,4) y Rumania (2,9). El país de mayor número de parados de la Ue es España (7,2).

A modo de resumen global, como decíamos al comienzo, partimos de un sujeto con formación de estudios y experiencia práctica, con formación en comunicación, formación de varios idiomas, capacidad de pensar, innovar y adaptarse a situaciones diversas con posibilidad de generar valor mediante el proceso de resolver problemas. Encontrado este sujeto con el mencionado grado de formación, dispondrá de mayores posibilidades si elige un país industrial de tamaño medio. La formación debe orientarse hacia: a) qué cosas se pueden hacer y cuáles no, b) gestionar las cosas que se hacen, c) cuantificar las cosas que se hacen, d) evaluar los riesgos, e) mejora continua de la calidad y f) innovar nuevas cosas.

El dulce esfuerzo de pensar

El dulce esfuerzo de pensar no se realiza en la actualidad. La educación primaria nos ha formado en ejercitar la memoria, saberse los códigos de conducta,

los artículos de una normativa legislativa e incluso las operaciones elementales son difícilmente interpretadas por los alumnos. Cuando se plantea cualquier cuestión a una persona, en fracciones de segundos él pone en marcha las terminaciones sensibles de su cerebro para buscar en su memoria o archivos de datos la respuesta solicitada y se olvida, por falta de costumbre o de ejercicio mental, de pensar.

Cuando estudiaba primaria, me enseñaron a sumar, restar, multiplicar, dividir y otras cosas. Hoy nadie sabe hacer estas operaciones, bien por falta de uso o por la utilización de máquinas electrónicas que interpretan las operaciones por sí mismas (no me atrevo a decir que piensan por sí mismas). Tampoco sabe encender un fuego de una chimenea o simplemente una barbacoa utilizando leña y los medios naturales que están en el campo, una persona, con toda seguridad que tenga menos de 25 o 30 años, que haya vivido en una zona urbana. Siempre resulta más fácil comprar un saco de carbón vegetal y encender con un mechero.

Hubiera sido una gran conquista si el tiempo que ahorras en realizar operaciones elementales o el hacer una comida, o encender un fuego lo empleases para pensar. Para razonar, por ejemplo, lo que ves, lo que escuchas y lo que lees. Para emplear a tu cerebro en el campo de las ideas, de la conciencia, de la moral y de la ética. Es la única forma de comprender que aquello que ves, escuchas o lees no funciona, esconde un engaño o una falta de verdad, cómo ocurre en la mayoría de las ocasiones.

El cerebro es un órgano que necesita ejercitarse, hay que hacerle trabajar para que las neuronas estén entrenadas, si no se hacen perezosas, llegando incluso a la atrofia. No conozco a persona intelectual, o sea pensante, que al final de sus días padezca una severa demencia senil, salvo por padecimiento de alguna enfermedad. Al atrofiarse se hace menos inteligente, incluso se vuelve estúpido. Al volverse estúpido pierde la facultad de razonar, juzgar y se entrega al pensamiento ajeno. Se entrega a las soluciones ya listas, a las decisiones ya tomadas, a los pensamientos ya elaborados confeccionados por otros preparados para usar. Se llega incluso a la receta del conformismo, es decir de la vileza.

Es muy indefenso, y por lo tanto, más maleable y manipulable que un cerebro atrofiado, un cerebro estúpido, un cerebro que no piensa o que piensa con los cerebros de los demás. Me parece tremendamente peligroso la situación actual en el mundo, donde se utiliza por parte de los poderes públicos e instituciones la manipulación informativa dirigida a la gran masa de personas, la respuesta hacia los cerebros atrofiados que suelen responder y aceptar las pautas marcadas. Es muy peligroso la pereza mental de la ciudadanía, se puede llegar a la atrofia social.

¿Dónde están los intelectuales? Están solos, no existe diálogos ni comunicación entre ellos, ni tiempo para asistir a foros de debate. Las cuestiones económicas han primado sobre cualquier otro elemento de la persona. ¿Dónde están los intelectuales del 68? Han caído en el acomodo cotidiano de su bienestar, se encuentran informados, evidentemente practican el ejercicio de pensar, encontrándose en tres grandes grupos.

Aquellos que han alcanzado puestos relevantes por su esfuerzo personal y tienen cargos altos en el ámbito económico o político del país. Estos intelectuales en sus orígenes, se han transformado en sujetos poderosos que han sabido canalizar normas y códigos de conducta hacia los demás y han sabido mantenerse y arroparse con sábanas de bienestar. Algunos de ellos han permanecido en el tiempo e incluso en el espacio. Otros han caído o han sabido retirarse a su mundo privado manteniendo un nivel de bienestar elevado ⁽⁵⁾.

Otros que han alcanzado puestos relevantes debido a su esfuerzo personal y han rechazado, sistemáticamente, cualquier nombramiento para desempeñar cargo alguno. Se puede aseverar que han sido coherentes con sus ideas, aunque no han querido transmitir el dulce esfuerzo de pensar, salvo en sus actividades profesionales y en su entorno ⁽⁶⁾.

El último grupo de personas que han sabido mantenerse conforme a sus ideas luchando cada día de su vida, transmitiendo su opinión mediante el proceso continuo de pensar y canalizando sus ideas en forma de información ⁽⁷⁾.

El sujeto que acomete cualquier actividad parte de la formación adquirida que se contempla como riqueza inicial del sujeto que irá aumentando mediante el proceso completo de conocimiento. Poner en ejercicio las neuronas, esto es, ejercer el esfuerzo placentero de pensar es una renta de naturaleza real. Llegado a este punto, el sujeto que acomete la actividad dispone de *opinión* que vuelve a ser estática, por tanto riqueza y se encuentra reflejada en un momento del tiempo.

Aplicación del conocimiento en las actividades

Hemos comentado la incidencia del conocimiento en las organizaciones de forma global o como un todo. Esta manera de proceder correcta a nivel teórico, si bien es cierto que si alguna actividad que practique la empresa, no utiliza sus disponibilidades de recursos inmateriales, sus conocimientos, si los utiliza de forma ineficiente, la organización en su conjunto no será eficiente ya que quedarían recursos ociosos o mal utilizados, incidiendo en sus costes de forma negativa, en la productividad, habilidad, innovación, competitividad y en suma su rentabilidad no será la más adecuada.

La metodología utilizada para comprender la realidad, por medio de la mejora continua del conocimiento, consiste en contemplar las actividades que realiza la organización. Para ello, se aplica a cada actividad las habilidades, especialidades y conocimiento necesario para aumentar el valor añadido y poder conocer mejor la realidad de la actividad que se desarrolla. Mediante el proceso de innovación y experiencia aumenta la formación de las personas involucradas en la actividad, al repetir el proceso se vuelve a producir una mejora en conocimiento y mayor y mejor comprensión de la realidad.

Supongamos que Jaime R. T. es ingeniero y trabaja como jefe de ventas en una empresa inmobiliaria. Su horario es de lunes a viernes, con jornada continua hasta las 20 horas, a excepción de los viernes que termina a las 14 horas. El fin de semana realiza diversas actividades formativas diversas, observemos una actividad que le gustaría realizar, consiste en la crianza de vinos, en la cueva de su casa de fin de semana.

La *formación* universitaria que tiene supone un nivel intelectual alto, aunque sus conocimientos para criar vino son escasos. También podremos afirmar que su preparación como ingeniero, no es acorde a su puesto profesional de jefe de ventas. Pocas integrales, resistencia de materiales, dibujo y tantas disciplinas cursadas va a emplear en su profesión. Si bien que la formación siempre es útil para cualquier actividad, pero en nuestro caso, la formación de Jaime es muy superior que la empleada por la organización en la que trabaja. Ciertamente es que han quedado recursos ociosos de la formación de Jaime en la empresa, pero no olvidemos que una de las actividades que pretende realizar los fines de semana es la crianza de vino.

Jaime piensa que la *actividad* es la crianza de vino y no la realización de vino, por no disponer de tiempo, ni terreno suficiente, ni de maquinaria, ni espacio adecuado. Pretende comprar vino joven del año. Se pregunta ¿qué tipo de vino?, ¿qué tipo de uva?, ¿qué tipo de bodega?, como se dice en castellano o ¿qué tipo de bota? como dicen los catalanes. El conjunto de interrogantes que se plantea le obliga a pensar para tener una opinión sobre la crianza de vino. Mediante el proceso de ejercitar la facultad del espíritu de concebir o razonar, examinar con cuidado una cosa para formar una opinión.

Con independencia de que le guste unos vinos más que otros, Jaime intuye que resulta más acertado comprar vino cercano a su cueva, lugar de crianza, con lo que la situación le obliga a utilizar, tipos de uva tinta, sin mezcla como: garnacha, tempranillo, cencibel, etc., y para blancos: airen o verdejo, (debido a que estas uvas se cultivan cerca de su lugar de crianza.)

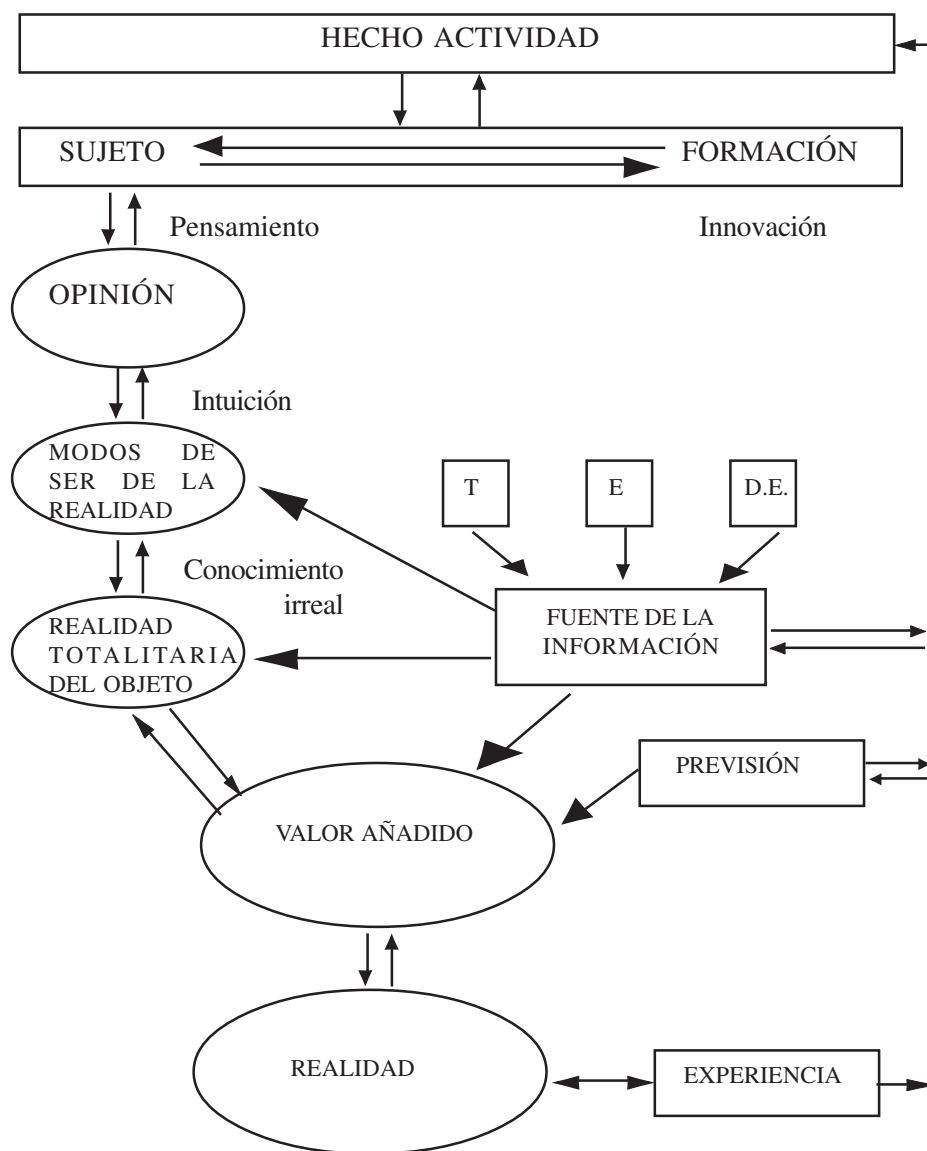
Con esto llegamos a la conclusión de que el proceso de *intuición* es la primera clase de conocimiento. Se entiende por intuición aquello manifestado que se nos aparece no sólo en su propio ser, sino, además con las características de presentarse en el presente y no en un momento anterior. Con el conocimiento intuitivo cabe distinguir la realidad concreta y los modos de ser intuitos en la misma, ya sean concretos o genéricos. Por medio del proceso de intuición se llega a *los modos de ser* que constituyen los aspectos parciales *de la realidad*..

Una vez intuito el tipo de vino y uva, debemos adquirir el conocimiento irreal, relativo al color (rubí intenso) y sabor (afrutado redondo) del vino que pretende criar Jaime. El tipo de bodega a emplear, su tamaño se encuentra condicionada al consumo familiar mensual. Con esta información ya puede disponer de conocimiento para elegir un tamaño y tipo de bodega. A pesar de la información adquirida, el proceso anterior de formación, pensamiento e intuición, Jaime se verá forzado a saber si su consumo, como catador de su propia producción, se encuentra dentro de los patrones normales, no sea que le tachen de borracho y pueda dañar su hígado. Tampoco desearía estar preocupado si tiene que conducir después de comer y diera positivo la cantidad de alcohol en sangre.

Consulta a un amigo suyo médico y le aconseja que es bueno para su salud, tomar una copa de vino en cada comida, el tipo de vino, preferentemente, de más de dos años y tinto. Por tanto, una botella de vino debe consumirse cada dos días por persona. En esta proporción, si se bebiera durante la comida, no incidiría en la merma de facultades físicas ni mentales en las horas siguientes, por tanto, tampoco influiría para conducir.

El modo de ser de la realidad se enriquece por dos vías: una vía por medio de la intuición del sujeto y otra mediante información. Alcanzando el conocimiento irreal, con este tipo de conocimiento cabe eliminar los aspectos parciales su pertenencia expresa a un objeto determinado y también asimismo, su nota temporal.

A Jaime le explican que el vino es un ser orgánico por tanto vivo. Es un señor que requiere atención, cuidado e incluso mimos, no le gusta viajar ni ser agitado, le gusta estar en soledad. Curiosamente el vino debe criarse en soledad para disfrutarlo con los demás. Cuando más solo se críe el vino, mejor será admitido cuando se saboreen sus caldos en presencia de amigos y familiares. Como en todo existe una excepción, es el “vintage” caldo que va mejorando en la propia botella, también debe estar tranquilo y tumbado. Al abrir la botella debe consumirse rápidamente, en veinticuatro horas. Este vino debe beberse en soledad, por ejemplo, en un divorcio.



Para alcanzar el juicio originario necesita establecer los condicionantes de preparación de la barrica, mediante la incorporación de la solera, su azuframiento, verter el caldo joven y esperar a su maduración en la barrica. ¿Qué tiempo es el adecuado? Se elegirá aquel momento, cuando el valor del vino que sale de la barrica es aceptado por los consumidores y se estabiliza su sabor. Para ello se irá probando el vino periódicamente, contrastando la opinión de Jaime con sus amigos y familiares.

La fragmentación del objeto concreto en aspectos parciales origina el tipo de conocimiento denominado juicio en su sentido más radical. En el todo que se nos manifiesta, intuitivamente o de forma irreal distinguimos sus aspectos, pero en cuanto pertenecientes al todo e integrando la realidad totalitaria del objeto. En este tipo de conocimiento todo lo que se da nos es manifestado en su propio ser: el sujeto y el atributo y la pertenencia de éste al sujeto. Si el juicio es negativo, lo manifestado es no sólo el sujeto y el atributo, sino también la no pertenencia manifestativa de éste respecto al sujeto.

La investigación cognoscitiva es una actividad de la vida que se opera sobre los elementos dados en el conocimiento. El hombre no se limita a constatar sus manifestaciones actuales, sino que también relaciona, en forma positiva o negativa, los elementos conocidos aunque, actualmente, no se le haga manifiesta la relación de pertenencia entre el sujeto y el predicado. Sintetiza en unos casos o disocia en otros, los elementos objetivos, bien en que le fue dada anteriormente su rigurosa inclusión o exclusión objetivas, o bien confiándose al factor social que elabora ya los elementos objetivos del conocimiento.

En estas tesis, o diátesis en caso contrario, cabe la verdad o falsedad. Pero verdad no significa entonces manifestación objetiva, sino conformidad del acto relacionante respecto al modo de ser de los objetos. Es más bien un acto de suposición entre la síntesis objetiva realizada y el objeto en su modo de ser objetivo. Como esta suposición puede verificarse sin suficientes garantías, cabe por lo mismo que no se ajuste al modo de ser propio de los objetos y en este caso la suposición ya no es verdadera, sino falsa.

La elección del momento adecuado para comenzar a embotellar el vino es necesario realizar una contrastación, a nivel teórico, a partir del tercer mes de permanencia del vino en barrica o durmiente, ya puede ser óptimo para su permanencia en botella de vidrio. Si bien es cierto que una vez al mes es degustado el caldo de la barrica para comprobar su evolución. Llegado a este momento, se requiere una investigación cognoscitiva al objeto de decidir si se mantiene más tiempo en barrica o se procede a su embotellado.

La permanencia del caldo en barrica de roble depende del tipo de vino, la graduación y el grado de acidez. Cuando la barrica es nueva el tiempo de permanencia en la barrica debe ser moderado, inferior a seis meses. A medida que la barrica va adquiriendo solera el tiempo de permanencia de los vinos jóvenes puede ir aumentando. También depende de las características de la barrica, su tamaño, la temperatura, altitud, humedad relativa.

Previsión de riesgos

Resulta necesario ser meticoloso a la hora de establecer los conceptos de prevenir, prevención, previsión, prever, provisión y proveer. Prevención es la acción y efecto de prevenir. Prevenir: preparar, aparejar y disponer con anticipación las cosas necesarias para un fin, o bien prever, conocer de antemano o con anticipación un daño o perjuicio. Previsión es la acción y efecto de prever. Prever: ver con anticipación o conocer o conjeturar por algunas señales o indicios lo que ha de suceder. Provisión es acción o efecto de proveer. Proveer: suministrar, facilitar o disponer y tener pronta las cosas necesarias para un fin ⁽⁸⁾.

Los conceptos señalados anteriormente son análogos entre sí, podríamos decir que se puede utilizar indistintamente cualquiera de ellos y su significado no varía. Nos fijaremos en los términos previsión y provisión, los dos recogen la acción y efecto de prever y de proveer, respectivamente. El primero contempla la acción de ver anticipadamente un hecho que puede acontecer, es probable su acaecimiento. Mientras que el segundo, responde más a la idea de suministrar o poner los medios necesarios para acometer un fin.

La previsión se encuentra estrechamente relacionada con el grado de información que dispone el sujeto. Si continuamos con las inquietudes de nuestro ya amigo Jaime, cuando éste ha previsto que puede estropearse el vino en la barrica, conoce que a menor graduación el vino contenido en la barrica es más probable que pueda estropearse. También sabe que la probabilidad de avinagrarse por estar en contacto con el aire es elevada, por ello, cada vez que saca de la barrica una unidad de vino para probarlo, incorpora la misma cantidad en la barrica. Periódicamente cuando saca un porcentaje de vino adecuado en cada barrica procura azufrarla y así conoce el estado del vino que permanece en el durmiente.

Con esto diremos que el sujeto se encuentra sumiso a riesgos procedentes del ejercicio de su actividad. Ahora bien, cabe hablar de otros riesgos a los que el sujeto está subordinado que surgen por circunstancias aleatorias e inciertas.

Mientras que el riesgo supone un hecho externo al sujeto que puede acontecer o no en algún momento determinado, la contingencia supone la posibilidad de que una cosa suceda o no suceda, Por tanto, la contingencia contiene una situación o conjunto de circunstancias, que implican incertidumbre, en cuanto a una posible pérdida o generar un determinado beneficio para un sujeto, que se resolverá cuando finalmente ocurran o no ciertos acontecimientos futuros.

Aquella contingencia que ocurra y produzca un daño o perjuicio a terceros supone la obligación de indemnizar a aquellos sujetos que han sufrido el perjuicio. Por tanto, puede hablarse de dos clases de contingencias: aquella que no supone daño o perjuicio a terceras personas y aquella otra que si la produce. Toda indemnización es una contingencia, pero toda contingencia no es indemnizable ⁽⁹⁾.

Normalmente, la cuantía de la indemnización la fijan los tribunales: no obstante, el sujeto económico sometido a alguna contingencia probable que pueda ocasionar daño, debe calcular el importe de la indemnización y reflejarla en sus estados contables, al objeto de presentar una información fiel. El importe de la provisión a determinar debe contemplar la contingencia probable, en el caso de sufrir daños o perjuicios se determina el daño emergente y si tiene consecuencias graves para seguir con el desarrollo de su actividad, el lucro cesante. Un ejemplo podrían ser los daños medioambientales ocasionados por la instalación de una nuclear.

Determinación de la contingencia y la indemnización

La indemnización comprende no sólo el valor de la pérdida que hayan sufrido, daño emergente, sino también el de la ganancia que hayan dejado de obtener los acreedores, lucro cesante; el importe así obtenido se denomina reparación íntegra, incluyendo los perjuicios presentes o futuros que puedan derivarse por la falta de responsabilidad del sujeto económico que motivó el daño. Los perjuicios están integrados por la cuantía de las pérdidas ocasionadas, el daño moral y la merma de ingresos que dieron lugar al acontecimiento del hecho.

1. Importe de la contingencia:

1-1 En el ejercicio económico:

- + Cantidad de la deuda
- + Intereses legales que le correspondan desde el momento del vencimiento de la deuda hasta el momento del pago de la misma.
- + Gastos ocasionados por la tramitación y gestión de cobro de la deuda.

1-2 Sobre pasa el ejercicio económico:

- + Valor presente de la deuda, actualizado como valor final de una renta.
- + Valor final de una renta correspondiente a los gastos ocasionados por la deuda.

2. Importe de la indemnización:

2-1 Valor actual de los perjuicios materiales presentes:

- + Valor final de los gastos ocasionados por motivo de la tardanza en el pago.

- + Pueden incluirse en el importe de la indemnización los gastos jurídicos contenciosos.

- + Valor final de la merma de ingresos desde el momento del acaecimiento del perjuicio hasta su resolución o acuerdo.

2-2 Valor actual de la afectación moral y social presente:

2-3 Valor actual de los perjuicios materiales futuros esperados:

- + Valor actual de los gastos ocasionados por motivo del hecho causante que ha incidido en el futuro

- + Valor actual de la merma de ingresos desde el momento de la resolución judicial o acuerdo, hasta el final de la merma de ingresos ocasionados.

2-4 Valor actual de la afectación moral y social futura:

Cuestionario para detectar las contingencias

Para detectar la probabilidad de acaecimiento del riesgo, el sujeto económico necesita elaborar un cuestionario, cuyo contenido debe reflejar la posible contingencia y su derivación en contemplar la oportuna indemnización, el cuestionario debe reflejar los puntos siguientes:

1. Tipo de operaciones sujetas a un riesgo determinado:

Entre ellas se deben enumerar el conjunto de operaciones de las actividades típicas que realiza la organización y su cuantificación en términos de probabilidad, del acaecimiento de alguna contingencia en cada una de las actividades realizadas.

2. Clasificación de las operaciones que realiza la organización:

Se clasifican en operaciones corrientes o habituales y operaciones esporádicas o excepcionales, contemplando las probabilidades de riesgo de cada una de las operaciones.

3. Contemplar las contingencias de las operaciones corrientes:

Estas operaciones son conocidas por la organización, por lo que bastará en dotar la oportuna provisión, determinada de forma global sobre el conjunto de las operaciones.

4. Reflejar las contingencias de las operaciones no corrientes:

Para operaciones puntuales, la solución más recomendable es canalizar la posible contingencia, vía seguro o alguna otra fórmula existente en el mercado. En caso de que se decida asumir el riesgo de su acaecimiento deben ser contempladas con todo rigor, mediante la dotación de la oportuna provisión.

5. Conocer los datos del posible preceptor del importe de la contingencia:
6. Fecha, lugar y características de la operación:
7. Enumerar y enunciar las contingencias posibles de generar indemnización: Se deben establecer las principales características, su alcance y la posible cuantificación. Es necesario, o al menos aconsejable, que las contingencias aseguradas también lo estén en cuanto a las responsabilidades que se deriven para desviar la indemnización hacia el tomador de riesgos.
8. Tratamiento de las posibles indemnizaciones:
Se deben tratar de forma análoga a las contingencias, mediante la dotación de la provisión correspondiente, e informando en el Anexo del Balance del alcance de la indemnización.
9. Asesoría económica financiera de la situación provocada por la posible indemnización a satisfacer:
Puede ocurrir que el alcance de la indemnización es de tal envergadura que se requiera un apoyo complementario que sirva para declarar la situación de emergencia o de carácter social, con lo cual pueden quedar implicados otros estamentos sociales y económicos.

Experiencia e innovación en el conocimiento de actividades

El sujeto que dispone de una formación determinada en el momento de iniciar el desarrollo de la actividad, por medio del acto de pensar puede formarse una opinión de cómo acometer la actividad y con el inicio del conocimiento que se manifiesta con la intuición, llega al modo de ser de la realidad.

Para poder continuar de forma evolutiva con el desarrollo de la actividad, requiere alcanzar el conocimiento irreal añadido a un mayor grado de información, puede conocer, de este modo, la realidad totalitaria del objeto.

Para obtener el valor añadido de la actividad que se practica, es preciso aumentar el conocimiento mediante el juicio originario y disponer de información suficiente para evaluar los riesgos y actuar de forma anticipada para contemplar la previsión de los mismos. Como se ha señalado en el esquema de funcionamiento expresado en epígrafes anteriores. Para alcanzar el conocimiento de la realidad, falta por incorporar la fase del conocimiento denominada investigación cognoscitiva, en ella se evalúan las diversas formas o modelos aplicados, las diversas modificaciones y se decide cuál o cuáles son de aplicación.

Al seguir con la actividad practicada por nuestro amigo Jaime, nos encontramos con tres caminos o procedimientos diferentes. El primero de ellos consistía en llenar la barrica, utilizando todos los sistemas de precaución señalados,

e ir consumiendo vino según las necesidades hasta llegar a la mitad o una tercera parte de la barrica, desde ese momento se volvía a llenar la barrica de vino joven. Con este sistema se consumía el vino poco a poco y se apreciaba su evolución. En seis meses se dispondría de una barrica con madre hecha para continuar la crianza del vino. Este sistema suele ser utilizado en algunas zonas, cuando el vino es de alta graduación y muy estable el proceso de fermentación. Este sistema es criticado por numerosas bodegas que señalan que no es posible crianza de vino de ésta forma de proceder.

Otro sistema, dentro de la investigación cognoscitiva, consiste en utilizar las barricas a modo de durmientes, esto significa que un vino de crianza debe permanecer durante seis meses en barrica y posteriormente embotellarse para su permanencia durante un año. Cada seis meses se inicia nuevamente el proceso, se embotella el vino y se vuelve a preparar la barrica – durmiente para los próximos seis meses. Este sistema sencillo tiene el inconveniente de desconocer el proceso evolutivo del vino, su mayor riesgo por falta de conocimiento de las propias características del vino, desconocimiento del momento adecuado para su conservación en botellas o su consumo.

A la vista de estos procedimientos o cualesquiera otros de carácter mixto, nuestro amigo Jaime realiza la mencionada investigación cognoscitiva al objeto de tomar un posicionamiento sobre la realidad de la crianza de vino. En un primer ciclo de actividad de crianza de vino se requiere terminar completamente el proceso, para poder incorporar la experiencia generada y acometer las innovaciones necesarias para su mejora.

El hecho de realizar el proceso completo de la actividad, supone un nuevo conocimiento indispensable para acometer las siguientes actividades. Este conocimiento lo denominamos experiencia. La tendencia fenomenológica actual, llegado el final del desarrollo de la actividad, debe ampliar su campo a todo lo que se da en sí mismo, sea en forma concreta o genérica, y así se opone a todo, al surgir otro tipo de conocimiento mediato en que la realidad conocida no se nos manifiesta en forma inmediata, sino por medio del proceso de innovación que se incorpora en el nuevo proceso al iniciarse la nueva actividad.

Innovación es el acto y efecto de innovar que consiste en mudar o alterar las cosas, introduciendo novedades consistentes en mejorar las calidades o reducir los costes de fabricación. Normalmente la experiencia es un acto que se produce a priori a la innovación. La experiencia: enseñanza que se adquiere con el uso o la práctica.

Conclusiones

1) Conocimiento consiste en una aprehensión de la realidad por medio de la cual ésta queda fijada en el sujeto de forma representativa y es transmitida a otros sujetos. Es necesario diferenciar entre discernir y realidad. Discernir consiste en distinguir una cosa de otra, señalando las diferencias que hay entre ambas. Realidad, existencia verdadera y efectiva de una cosa.

2) A mayor grado de información se reduce la incertidumbre y se dispone de más conocimiento sobre la realidad, condicionado al grado de formación de la persona que pretende estudiar la realidad. Cuando más conocimiento se tenga de la realidad, más *valor añadido* dispondrá el sujeto que investiga.

3) Al alcanzar ese incremento de valor tendremos la necesidad de mejorar la misma, por medio del proceso de investigación cognoscitiva, aumento de conocimiento mediante la formación individual y con ello se mejora el saber, para acercarse al conocimiento de la realidad.

4) Los buenos educadores tradicionales han sabido formar a alumnos para que se desenvuelvan con éxito y sin dificultades en un horizonte temporal de más de 20 años. Las circunstancias actuales tan cambiantes y con una tendencia globalizadora hace difícil prever el futuro de la formación.

5) La tasa de natalidad tiene una característica común su bajo índice, no se renueva la población en una generación, por tanto, al aumentar la esperanza de vida, la población europea y en general de los países más desarrollados es una población de mayores.

6) Los países que se encuentran por debajo de la media corresponden, generalmente, a los gobiernos que fomentan la formación profesional, exceptuando los países del norte que disponen de población con formación profesional y población con formación universitaria.

7) La distribución del número de parados de más baja cualificación profesional se produce en los países del este, con excepción de Alemania (18), España (11,5) y Rumania (6,2). El país de mayor número de parados de la Ue es la República Eslovaca (45,9).

8) La distribución del número de parados de cualificación profesional media se produce en los países del este, con excepción de Alemania (10), Grecia (9,2), España (9,2) y Rumania (6,5). El país de mayor número de parados de la Ue es la Polonia (17,2).

9) La distribución del número de parados de más alta cualificación profesional se produce en los países del este y del sur, con excepción de Alemania (4,9), Francia (5,4) y Rumania (2,9). El país de mayor número de parados de la Ue es España (7,2).

10) El cerebro es un órgano que necesita ejercitarse, hay que hacerle trabajar para que las neuronas estén entrenadas, si no se hacen perezosas, llegando incluso a la atrofia. Es muy indefenso y por lo tanto más maleable y manipulable que un cerebro atrofiado, un cerebro estúpido, un cerebro que no piensa o que piensa con los cerebros de los demás.

11) La metodología utilizada para comprender la realidad, por medio de la mejora continua del conocimiento, consiste en contemplar las actividades que realiza la organización. Aplicar a cada actividad las habilidades, especialidades y conocimientos necesarios para aumentar el valor añadido y poder conocer mejor la realidad de la actividad que se desarrolla. Mediante el proceso de innovación y experiencia aumenta la formación de las personas involucradas en la actividad, al repetir el proceso se vuelve a producir una mejora en conocimiento y mayor y mejor comprensión de la realidad.

12) El riesgo supone un hecho externo al sujeto que puede acontecer o no en algún momento determinado, la contingencia supone la posibilidad de que una cosa suceda o no suceda, Por tanto la contingencia contiene una situación o conjunto de circunstancias, que implican incertidumbre, en cuanto a una posible pérdida o generar un determinado beneficio para un sujeto, que se resolverá cuando finalmente ocurran o no ciertos acontecimientos futuros.

13) Puede hablarse de dos clases de contingencias: aquella que no supone daño o perjuicio a terceras personas y aquella otra que si la produce. Toda indemnización es una contingencia, pero toda contingencia no es indemnizable.

14) La indemnización comprende no sólo el valor de la pérdida que hayan sufrido, daño emergente, sino también el de la ganancia que hayan dejado de obtener los acreedores, lucro cesante; el importe así obtenido se denomina reparación íntegra.

15) El realizar el proceso completo de la actividad, supone un nuevo conocimiento indispensable para acometer las siguientes actividades, se denominamos experiencia.

16) Innovar consiste en mudar o alterar las cosas, introduciendo novedades consistentes en mejorar las calidades o reducir los costes de fabricación.

Notas y bibliografía

(1) *Diccionario de la Real Academia de la Lengua española*

(2) Puede consultarse la obra de QUESADA, F.J.: *Aproximación a la Metodología de la Ciencia...* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla la Mancha. Cuenca 2004

(3) OCDE. "The knowledge-based Enonomy" en *Science. Tchnology and Industrial Outlook*, 1966.

(4) conocimiento contemplado en términos absolutos. Realmente nadie conoce la vida después de la muerte para conocer si se alcanza la totalidad del conocimiento.

(5) Si es usted quien se encuentra identificado, puede ejercer una buena labor y tiene obligación de hacerlo. Canalizar su esfuerzo en que la ciudadanía deje de serlo y sea persona pensante.

(6) Se me viene a la memoria, hace unos pocos años, el autor de un libro de intangibles me invitó a redactarle el prólogo. Decía algo así.... me preocupa observar que los ciudadanos que viajan en el metro hoy, van casi todos leyendo, mientras que hace 15 años sólo se leía el lunes los periódicos deportivos....

(7) Un ejemplo es la gran autora y luchadora Oriana Fallaci. Recomendamos leer *La fuerza de la Razón* 2004

(8) *Diccionario de la Real Academia de la Lengua española*.

(9) QUESADA F.J.: *Normativa y Contabilización de Riesgos, Contingencias e Indemnizaciones*. Ed. Ciencias Sociales. Madrid, 1991.

HANNAH ARENDT: LA POLÍTICA COMO ESPACIO PÚBLICO

MARÍA DOLORES BORRELL MERLÍN
IUCA – UCM

Abstract

The German Thinker Hannah Arendt, one of the most significant references of Contemporary Political Theory, gets current importance at the beginning of the XXI century because of her studies and reflections on democracy and public space.

Public space and public activity are main subjects in occidental democracies, however, they are threatened by different factors.

Key words

Politics, plurality, freedom, citizenship, public espace.

Resumen

La pensadora alemana Hannah Arendt, uno de los referentes más significativos de la Teoría Política Contemporánea, vuelve a la actualidad a principios del siglo XXI por sus estudios y reflexiones sobre la democracia y el espacio público.

El espacio público y la actividad pública constituyen temas centrales en las democracias occidentales, sin embargo, se encuentran amenazadas por diferentes factores.

Palabras clave

Política, pluralismo, libertades, ciudadanía, espacio público.

Introducción

La pensadora alemana Hannah Arendt constituye una referencia obligada en la reflexión política contemporánea. Nacida en Hannover, en 1906, en el seno de una familia judía, estudió en Marburgo, con Heidegger, y en Heidelberg, con Karl

Jaspers; en esta última Universidad de doctoró con la Tesis: *El concepto de amor en San Agustín*, dirigida por Jaspers. Refugiada en Estados Unidos como consecuencia de la persecución nazi, fue profesora en las Universidades norteamericanas de Berkeley, Chicago, Columbia, Cornell y Princeton, así como en la New School for Social Research de Nueva York, ciudad en donde murió en 1975. Autora prolífica, sus dos obras más conocidas son: *Los orígenes del totalitarismo* (1951) y *La condición humana*, (1958).

Arendt es considerada una de las máximas figuras de la Filosofía Política del siglo XX. En la actualidad, en los albores del siglo XXI, su figura y su obra resultan claves para entender mejor el escenario político de los llamados Estados del Bienestar. En efecto, la evolución de las democracias hacia formas prácticas de sistemas totalitarios, sociedades compuestas por individuos aislados, el mercado como elemento estructural, o la primacía de los medios de comunicación social, todas estas cuestiones hacen que volvamos la mirada hacia el pensamiento y el legado intelectual de Hannah Arendt.

Fundamentalmente, lo que caracteriza el pensamiento filosófico y político de Arendt, es el respeto por «el otro», sin el cual no puede existir la vida pública. Arendt no defiende nunca el individualismo, ni una sociedad de individuos aislados. El hilo conductor presente a lo largo de toda su obra es la recuperación del sentido de la acción política como la más alta actividad humana y del espacio público en el que ésta se manifiesta.¹ En ese sentido, la obra de Hannah Arendt se sitúa dentro del contexto de las preocupaciones actuales del pensamiento político, y nos permite analizar y debatir muchas de las cuestiones en las que intervino o incluso suscitó.

El actual discurso sobre la sociedad civil toma como campo de referencia el mercado sospechosamente espontáneo y neutral; es el mismo pensamiento único de cuño neoliberal que logra altas cotas de eficacia en la gestión a costa de ensanchar las diferencias sociales y de aislar a los individuos. Alejandro Llano, en su obra *Humanismo cívico* (1999) considera que la apelación al mercado conserva el mismo esquema de abstracción individualista sólo que variando las cuotas del reparto. Y como destaca Hannah Arendt, una sociedad reducida a un *puzzle* de individuos aislados está siempre al borde del totalitarismo.²

Desde el escenario de los países democráticos, de nuestro entorno, la lógica centrada en el mercado trae como consecuencia la privatización del espacio público. En el centro de la agenda política se ha colocado, de un modo predominante, los asuntos relacionados con la libre marcha del mercado. La privatización del espacio público y la introducción del principio de mercado en el funcionamiento del sistema político, ha tenido consecuencias notables, entre ellas, la fragmentación de la

representación política. La diversidad de espacios ha posibilitado nuevas dinámicas, nuevos ámbitos de negociación y una dispersión real de la representación política donde ha quebrado el triángulo virtuoso que relacionaba a los gobernantes con un demos frente al que rendía cuentas y con un pueblo ante el que se comprometía para la realización de unas determinadas políticas.³

Y, sin embargo, se reivindica de nuevo la política. El «espacio de la política», que da título a un libro sobre Hannah Arendt aparecido recientemente.

Pero, ¿qué entendía la pensadora alemana por política? Según Arendt, la política es una necesidad ineludible para la vida humana, tanto individual como social. Puesto que el hombre no es autárquico, sino que depende en su existencia de otros, el cuidado de ésta debe concernir a todos, sin lo cual la convivencia sería imposible. Misión y fin de la política es asegurar la vida en el sentido más amplio. Es ella quien hace posible al individuo perseguir en paz y tranquilidad sus fines.⁴

En este sentido, conocedora de la obra de San Agustín por ser discípula de Jaspers, Hannah Arendt nos avisa de que: la reinterpretación de lo político surgida de él ha tenido un significado decisivo para la tradición occidental, no sólo para la tradición teórica y del pensamiento sino para el marco en que ha acontecido la historia política real. Es ahora cuando el cuerpo político también acepta que la política es un medio para un fin superior y que en ella solo se trata de libertad en la medida que ha dejado libres determinados ámbitos. Sólo que ahora la libertad ya no es una cuestión de pocos sino, al contrario, de muchos, los cuales ni deben ni necesitan preocuparse ya de los temas de gobierno porque la carga del orden político necesario para los asuntos humanos se deposita sobre unos pocos. Ahora bien, ...el origen de esta carga no es la fundamental pluralidad humana, la cual ataría los pocos a los muchos, el uno a todos. Dicha pluralidad más bien se afirma y el motivo que decide a los pocos a asumir sobre sí la carga del gobierno no es el temor a ser dominados por los peores. San Agustín exige explícitamente que la vida de los santos también se desarrolle en una «sociedad». En cualquier caso, el motivo de asumir el peso de lo político terrenal es el amor al prójimo y no el temor frente a él.⁵

El espacio de la política

Como es sabido, la categoría de lo «político», sin la cual no hay Estado, es una creación griega; en Grecia nació lo «político», porque en Grecia nació la *polis* y la experiencia política más original, la democracia. Como escribió Finley: «Fueron los griegos los que descubrieron no sólo la democracia, sino también la propia política, que es el arte de conseguir decisiones mediante la discusión pública y, después, de obedecer esas decisiones como condiciones necesarias para la convivencia civil».⁶

Se podría afirmar, por tanto, que la política ha estado vinculada desde la Grecia clásica a un espacio de convivencia, el significado etimológico y el contenido democrático estuvieron tan identificados con la polis griega, que ésta no se concebía sin la presencia activa de los ciudadanos quienes adoptaron las plazas y las calles públicas (ágora) como lugar de discusión, de asambleas y de acuerdos comunes. Aunque, como es sabido, el dominio cívico por excelencia es la plaza.

El modelo helénico resulta de obligada referencia por el fenómeno de la interdependencia entre democracia y opinión pública, en efecto, la presencia equilibrada entre ambos factores determina estructural y dinámicamente la situación estable de la vida cotidiana bajo el imperio de la ley que surge mediante el consenso.

Por otra parte, la ciudad jónica, con su idea de derecho, trajo el principio organizador de una nueva estructura social y creó, al mismo tiempo, mediante la equiparación de las clases sociales, la libertad ciudadana, que confirió al individuo el ámbito necesario para su pleno desarrollo personal. Por primera vez, según ha afirmado Werner Jaeger, la cultura ática ha equilibrado las fuerzas: el impulso creador de la individualidad y la energía unificadora de la comunidad política.

La participación del hombre en su propio destino se convierte en un deber para la acción que impulsa a responsabilizarse por los asuntos públicos con un método de racionalidad y equidad. El contrapunto del ideal ateniense se materializa en la violación de la justicia y en el desorden del organismo social.

La política no es aplicar pensamientos a normas, sino crear una comunicación de pensamientos políticos suficientemente vigorosa como para iniciar una posición de equilibrio, una armonización entre el pensamiento político y la realidad social concreta. En este sentido, el poder público no es sino la emanación activa y energética de la opinión pública, que a su vez es un fenómeno colectivo apoyado en una realidad individual, en la cual flotan los demás usos y vigencias que de ella se nutren. El poder público supone siempre tras de sí una opinión que sea verdaderamente pública, y por lo tanto con robusta vigencia, de ahí la reconocida interacción entre opinión pública y democracia.

Nicolás Tenzer, siguiendo a Arendt, opina que la política es, precisa y necesariamente, el reino de la opinión, de la *doxa* como la llamaban los griegos, pero también sabemos que la política no equipara todas las opiniones a *posteriori* aunque las atienda todas *a priori*, y que sólo concede proyección política a algunas de ellas. Pero para que el espacio político exista, también debe haber encuentro entre los hombres, una acción en común, un interés compartido respecto de una cosa común, es decir, esa base republicana propia de toda política (con debate,

que podrá ser totalmente contradictorio, sobre la definición de esa cosa). Y no toda opinión se ajusta siempre a estas condiciones de existencia de la política; es más, algunas opiniones no pueden en modo alguno verse en una comunidad de lenguaje o de pertenencia. Tal es el caso de las «opiniones» -el término no implica que resulten de un acto de pensamiento- que se recluyen en la radical ausencia de comunicación, hasta el punto de no ofrecer base desde la que poder iniciar un diálogo.⁷

Igualmente Tenzer, en su obra *La Politique* nos dice que si bien no existe una forma unívoca de la política, sí que hay una evolución histórica en dicha actividad, entendida como el arte de gobernar el cuerpo político. La política ordena, por tanto, lo político, vocablo referido -según Arendt- a «la percepción de un espacio donde lo que es político adquiere su sentido y su unidad». La configuración de lo político, concebida así como organización del espacio público, sería el resultado de un progreso histórico que atraviesa distintas épocas hasta desembocar en la que él denominaba revolución democrática y en la noción del autopoder del pueblo (auto pouvoir du peuple sur lui-même). Para Tenzer, el fin de la política consiste en construir un espacio público que debiera coincidir con la democracia, pues sólo en una sociedad totalmente democrática se realizará una especie de perfección ontológica de lo político.⁸

La política como espacio público

La política se encuentra vinculada al urbanismo en cuanto al espacio físico de convivencia en la ciudad. Con la madurez de la democracia en las ciudades -estado de Grecia, aparecen en ellas nuevos elementos urbanísticos -que coexisten con los defensivos o comerciales-, y que indican una colaboración mucho más estrecha del pueblo en los asuntos de la comunidad. Aparte de los templos, que representaban para los griegos la culminación de su mundo espiritual y el orgullo mayor de su creación artística, surgen en la ciudad diversos edificios dedicados al bien público y al desarrollo de la democracia. Generalmente estos edificios se situaban en torno al *ágora* o plaza pública, que vino a constituir el verdadero centro político de la ciudad.⁹

Aquel espacio de la ciudad de Atenas concebido como una posibilidad dinámica, como una abertura de cada individuo a los otros que habitan en esa ciudad que se proyecta, y que genera consenso, es el espacio público que ha intentado hacer suyo la cultura mediterránea. El individuo que habita en esas ciudades se siente acompañado por la presencia invisible de los otros. El ejemplo de ese control social, que es espontáneo, lo constituye la plaza de nuestro paisaje urbano y rural mediterráneo. La ciudad mediterránea, heredera de la civilización grecorromana,

es aquella en la que en los mismos espacios coexisten todas las actividades básicas para la vida diaria, formando ciudades que se suman unas a otras. Es un modelo que se impone sobre el arquetipo anglosajón en el que se apuesta por barrios «especializados», dedicados en exclusiva a la actividad laboral, a zonas residenciales o a barrios lúdicos.¹⁰

Desde esta perspectiva, la ciudad laxa, difusa -el modelo anglosajón- no es ciudad propiamente dicha. Es un modelo de extrema fragmentación, donde se prima el aislamiento y la privacidad.

Las ciudades mediterráneas no resultan hostiles a las personas, las casas no son jaulas generadoras de inseguridad. La convivencia con los otros (el planteamiento de Arendt) y la seguridad o inseguridad en la ciudad nos remite a Hobbes, quien excluye la política del ámbito de la sociedad civil. Los planteamientos de tipo hobbesiano conceden el gobierno, pero eliminan la política, y lo que en nuestros días precisa ser recuperado y proyectado de nuevo es la política, no el gobierno.

La política es distinta, requiere una serie de condiciones que van más allá de las del gobierno. Algunas de esas condiciones exigen un determinado tipo de actividad, otras precisan de algún tipo de conciencia.¹¹

Hace unos años, Pietro Barcellona subrayaba la idea de la política como «proyecto de sociedad», y como creación de reglas sociales. En efecto: La política -proyecto- regla tiene el deber de definir la «medida esencial». La medida central que hace posible la comunicación social y la posibilidad misma de comparar los intereses, de hacer comparable los objetos y los hombres; el deber de ser, a través de esta medida, un proyecto que crea (funda) la misma comunidad como forma de socialización de las necesidades, de los deseos y de las pasiones y, por tanto, sustancialmente como aprendizaje, como educación en la aceptación de una determinada configuración de las necesidades realizables y del modo de realizarlas y de las capacidades individuales a desarrollar y a potenciar (la política como proceso de educación social como verdadera creación de individuos sociales).¹²

Desde el enfoque pedagógico, y por lo que atañe a la política como espacio público, hay que recordar que Atenas no fue sólo la escuela de Grecia, sino *Paideusis*, el modelo formativo para toda la civilización occidental.

La ciudad es en primer lugar, límite y medida, espacio circunscrito, confín y el examen de la concepción griega del espacio cívico, del espacio religioso y del espacio catastral es especialmente útil para la concepción del concepto griego de «político».

Porque tenemos un espacio en sentido territorial, que podríamos definir como un espacio-territorio, y un espacio en sentido metafórico, entendido como una posibilidad dinámica, como un espíritu, como abertura y posibilidad de consenso: lo que ahora se acostumbra a llamar «espacio político», «espacio religioso» y así sucesivamente. Estas dos diferentes concepciones de la espacialidad nacen y están condicionadas por la experiencia concreta que vive cada griego, con respecto a la cual su ideología del espacio individual y colectivo es a la vez condición y proyección. Se trata, por otro lado, de una relación entre dos tipos de grandezas, cuantificable una, no cuantificable la otra, que el pensamiento griego conocía bien: todo el discurso aristotélico sobre la grandeza de una ciudad, que no se mide por su *polyanthropía* (abundancia de habitantes) y, por lo tanto, por el espacio habitado, sino por su *dynamis*, porque no es lo mismo una ciudad grande que una ciudad muy habitada (Aristóteles, *Polit*, 7, 1236 a) se basa en esa noción.¹³

El denominado espacio público no sólo tiene una dimensión jurídica, urbanística, el espacio público también tiene una dimensión sociocultural. Es un lugar de relación y de identificación, de contacto entre las personas, de animación urbana, y a veces de expresión comunitaria. En la ciudad tradicional, histórica, la memoria urbana es bastante fácil de definir. Es la imagen que permite a los ciudadanos identificarse con su pasado y presente como una entidad cultural, política y social. Los espacios privilegiados de los monumentos como marcas en el tejido de la ciudad. Sin embargo, el movimiento moderno en la primera mitad del siglo XX, y las políticas públicas en la segunda mitad han configurado un urbanismo que se ha confundido con la vivienda y con las obras públicas (vías, puentes, accesos, es decir, comunicaciones). El hacer ciudad como producto integral e integrador quedó olvidado, y con ello, el espacio público. O por lo menos, relegado a un rol secundario.¹⁴

Para pensadores como Habermas, la ciudad es, sobre todo, el espacio público donde el poder se hace visible, donde la sociedad se fotografía, donde el simbolismo colectivo se materializa. La ciudad es un escenario, un espacio público que cuando más abierto esté a todos, más expresará la democratización política y social. Por el contrario, las dinámicas privatizadoras del espacio urbano suponen una negación de la ciudad como ámbito de la ciudadanía.¹⁵ Porque la ciudadanía es el fundamento de la convivencia en democracia.

Hannah Arendt, anticipándose a los problemas que plantea la ciudad actual en su proceso de privatización, ya suscitó en la segunda mitad del siglo XX un debate que hoy sigue abierto, con su reivindicación del espacio público. Para Arendt, la política es la actividad libre de los ciudadanos. Pero para que exista la ciudadanía, son necesarios los espacios públicos.

De aquél modelo griego del siglo V a.C. en el que se daba primacía a lo público, nos situamos en 2006 d.C. en el que la mayoría de la población mundial habita en ciudades. Para la buena gestión y la participación de los ciudadanos en la vida de la ciudad los políticos necesitan la colaboración, entre otros, de los arquitectos, de los urbanistas, de los sociólogos.

«La mundialización está haciendo del siglo XXI el siglo de las ciudades. El reto consiste en hacer de ellas un mejor lugar para la mayoría de las personas», nos dice Anna Tibanjuka, Directora del Programa Hábitat de la ONU. ¿Y cómo hacerlas mejores? Pensándolas y tomando conciencia de que la buena gestión de los asuntos públicos es el elemento que determina la diferencia entre el éxito y el fracaso.¹⁶

En el mismo sentido de potenciar el espacio público en las ciudades, el urbanismo avanzado en Europa apuesta por repartir de forma democrática el espacio público. En las grandes ciudades y en relación a sus habitantes y el espacio que ocupan y comparten, ya no se habla de peatonalización, sino de movilidad sostenible, de repartir con equidad el espacio público, algo finito. Se trata de «solidaridad social», de una auténtica democracia.¹⁷

La acción política y el espacio público en Hannah Arendt

En la Grecia Clásica -modelo político que admira Arendt- la vida pública activa era el modelo de la existencia misma. Durante todo el tiempo en que prevaleció este modelo, se hizo especial hincapié en el papel público del individuo. Es posible que la más afinada expresión de este ideal fuese la *Oración Fúnebre* de Pericles, tal y como la inmortalizó Tucídides. Cuando pronunció Pericles este discurso, en conmemoración de los caídos en las guerras del Peloponeso, se había propuesto en realidad exponer ante el rostro de los atenienses reunidos a escucharle el espejo del ideal de la *polis*, y es obvio que hubo de ponerlo en contraste con el ideal del enemigo espartano. La totalidad de la argumentación está tratada de tal manera que ha de sugerir que el ciudadano ateniense, aunque carezca del estricto orden que posee el espartano en razón de su duro adiestramiento, es por su propia naturaleza y por su herencia un individuo igual de comprometido con la vida pública como su enemigo. La historia de Atenas, sus leyes y costumbres, así lo dictaban. Y lo mismo acontece con su temor de incurrir en un motivo de vergüenza pública. Sólo por ser precisamente un ciudadano de tan firme mentalidad pública puede el ateniense permitirse el lujo de ir hasta donde no puede ir el espartano, temeroso de poner en peligro el cosmos licurgo: es decir, hasta el disfrute moderado de la vida privada, hasta el refinamiento cultural, hasta el lujo de las deliberaciones y discusiones de una genuina democracia. El orden de las prioridades está perfectamente claro:

el sello del bienestar personal depende por completo del bienestar de la *polis*. La excelencia en lo personal es una derivación de la excelencia de la comunidad. Los ejercicios dignos de alabanza del hombre en su vertiente pública cubrirán, como una capa, todas sus deficiencias en la vida privada. La *polis*, el esfuerzo concertado y los logros en común, se constituye en héroe «colectivo». Pericles habla de Atenas como si la ciudad fuese uno de los héroes de Homero. El individuo obtiene valía y gratificación de la participación plena en algo mayor que él mismo, en una obra de excelencia y de esplendor que ningún individuo podría igualar por sí solo. La excelencia fluye del héroe colectivo, de la *polis*, al héroe individual, siempre de menor valía.¹⁸

Aunque las inspiraciones básicas de Hannah Arendt encuentran sus raíces en la filosofía griega, se distancia netamente del pensamiento político clásico cuando pone un acento especial en la acción política, frente a la teoría o contemplación. Para Arendt, la tradición filosófica no ha pensado la acción. La participación en la vida pública se realiza a través de la acción. La pensadora alemana resulta también original en oposición a las actuales corrientes de pensamiento, ya que su hacer intelectual no se inspira en la condición mortal de la existencia humana, sino que toma su arranque del hecho del nacimiento del hombre como prueba irrefutable del carácter novedoso de la vida humana.¹⁹

Con la acción nos insertamos en un mundo donde ya están presentes otros. De ahí que Arendt recurra a la categoría de *natalidad* para dar cuenta de esta dimensión. Frente a la creación -la *techne* y la *poiesis*-, propia del trabajo, la acción como natalidad apunta exclusivamente al hecho del inicio. De todo recién nacido se espera lo inesperado. Nacer es entrar a formar parte de un mundo que ya existía antes, nacer es *aparecer*, hacerse visible, por primera vez, ante los otros; entrar a formar parte de un mundo común. La acción, sin embargo, sólo es política si va acompañada de la palabra (*lexis*) del discurso. Y ello porque, en la medida en que siempre percibimos el mundo desde la distinta posición que ocupamos en él, sólo podemos experimentarlo como mundo común en el habla. Sólo hablando es posible comprender, desde todas las posiciones, como es realmente el mundo. El mundo es pues lo que está *entre* nosotros, lo que nos separa y nos une.

En este punto cobra sentido la afirmación arendtiana de que la acción tiene un comienzo definido pero un final impredecible. Toda acción cae en una red de relaciones y referencias ya existentes, de modo que siempre alcanza más lejos y pone en relación y movimiento más de lo que el agente podía prever. Así, la acción se caracterizará por ser impredecible en sus consecuencias, ilimitada en sus resultados, y, también a diferencia de los productos del trabajo, irreversible. La acción no puede tener lugar, pues, en el aislamiento, ya que quien empieza algo

sólo puede acabarlo cuando consigue que otros «le ayuden». Siempre actuamos en un mundo que ya estaba antes y continuará después.

Para Arendt, la acción humana es inicio de una cadena de acontecimientos, los humanos tenemos el extraño poder de interrumpir los procesos naturales, sociales e históricos, puesto que la acción hace aparecer lo inédito. Arendt maneja una imagen no utilitarista de acción -que lee libremente en San Agustín y en Kant- de modo que la acción, a diferencia de la conducta, no se mediría por su éxito histórico, sino por este gesto de inicio, de innovación. La natalidad es, pues, matriz de todas las acciones, acto de ruptura con el pasado mediante la introducción de algo nuevo en el *continuumtemporal* de la naturaleza, en la vida cotidiana.

La acción arendtiana concede durabilidad y sentido al mundo, y, en esta medida, es política, pero al mismo tiempo se caracteriza por su fragilidad. Como ha afirmado Lara Boella. «Sólo acentuando la incontrolabilidad y la precariedad de la acción y sustrayéndola al reino de la voluntad, de sus motivos, de sus objetivos, Hannah Arendt consigue hacer de ella un principio de libertad y no de necesidad, un principio político y no un asunto privado».²⁰ El análisis de la acción por parte de Arendt aparece ligado a aquello que la tradición había olvidado: la pluralidad y la libertad como conceptos eminentemente políticos. La pluralidad constituye la categoría central de su pensamiento. Su elaboración como requisito *sine qua non* de la vida política es lo que hace que su teoría de la acción se aparte de otras opciones con las que podría resultar afín, como la habermasiana, y que resulte difícil de clasificar debido a su originalidad.

La pluralidad es la condición humana sin la cual no sólo no es posible la acción, sino la misma vida política. Supone «estar entre hombres» -inter homines esse-, y en este sentido, la exigencia previa de una pluralidad representa una diferencia básica de la acción respecto a la labor y el trabajo: mientras que éstas se pueden ejercer en solitario, la acción requiere la presencia de los otros, de un público en definitiva. En este sentido, la pluralidad implica publicidad. Ahora bien, la pluralidad en Arendt implica una pluralidad de únicos, poniendo el énfasis en la distinción. La preservación permanente del elemento de la distintividad humana, o de la diferencia, en el curso de la acción, incide en el rechazo al establecimiento de identidades colectivas, ya estén basadas en la raza, la religión o en las convicciones comunes.²¹

Expresado en pocas palabras diríamos que un ser mortal sólo puede llegar a decir o a hacer efectivamente algo si, al enunciar sus palabras o al emprender su acción, es capaz de imaginar el punto de vista del *otro* sin el cual lo dicho no llegará a tener sentido ni lo hecho adquirirá la consistencia de una acción. Y lo decisivo del

asunto es que ese otro cuyo punto de vista se ha de imaginar no puede ser «uno de los nuestros», sino exacta y literalmente cualquier otro.²²

Las acciones humanas se despliegan en el mundo. Se trata de la teoría de la modernidad. Según la autora alemana, los seres humanos no son meramente seres que «viven en el mundo», sino que en un sentido más profundo lo «habitan», es decir, lo convierten en un lugar específicamente humano a través de sus actividades: trabajo, pensamiento y acción. Esta distinción es importante, y corre paralela a su convicción de que mientras el «mundo» y la civilización se refieren al lugar que el hombre ha creado artificialmente como su hogar, dotándole de objetos, refugio, sentido y dirección, la «tierra» es simplemente el medio ambiente natural y dado (y en cierto modo también extraño) al que también pertenece la raza humana en virtud de sus características biológicas y al que se enfrenta mediante un continuo laborar. Así, el mundo ofrece a los seres humanos la posibilidad de ser plurales y distintos, no meras piezas intercambiables en la especie o en la cadena biológica.

Además, el mundo crea entre los individuos un espacio existencial, inexistente en el mundo natural y capaz de generar entre ellos un espacio de aparición común que abre la posibilidad de libertad. Gracias a ese espacio aparecemos unos ante otros, dialogamos, nos formamos en la interacción y construimos al tiempo al mundo y a nosotros mismos. Y sólo de esa construcción interactiva surge la posibilidad de libertad tanto política como personal. Lejos del reino de la necesidad que define a la labor de nuestros cuerpos y que se refiere al metabolismo de la vida, a nuestras necesidades corporales o vitales o naturales, el mundo ofrece a través de su artificialidad, de su carácter construido y convencional, un lugar de libertad verdaderamente humano.²³

La cuestión de la libertad es fundamental en toda la Teoría Política de Hannah Arendt. En este sentido, Arendt es deudora de Karl Jaspers en su concepto de libertad, libertad que cobra su sentido en la acción en el mundo. Jaspers opina que la libertad únicamente se prueba en su ejercitación, en la acción. Sólo en la actividad, en la existencia en el mundo, puede haber libertad. La libertad -para Jaspers- no es un logro, ni una posesión, sino una actitud de apertura, una posibilidad hacia todo. La libertad no es dada aisladamente, «no cae dentro de los ámbitos de la planificación del mundo y de las transformaciones del hombre; es en el aquí y ahora del actuar en la praxis concreta donde el hombre se hace y torna libre. La libertad existencial es siempre elección y su raíz profunda es mi yo personal en su espontaneidad absoluta.²⁴

Según Arendt, existe una estrecha conexión entre la acción y la libertad, idea que toma de Jaspers. El ser humano no se halla solo, sino en situación con respecto

a las demás libertades y condicionamientos socio-económico -políticos que constituyen los elementos más importantes de su situación-. Pues bien, desde el momento en que empieza a ser consciente encuentra voluntades y acontecimientos que le contravienen y, en el atenuamiento a ellos, adquiere su propia libertad.²⁵ Ahora bien, ¿que se entiende por acción política?: La acción política es una dimensión autónoma de nuestra acción: tiene sus propios parámetros, sus propios medios, formas y tiempos. Pero esto no significa que no produzca resultados o que su proyección deba o pueda ignorar sus efectos sobre las condiciones sociales de la vida y la relación. *La acción política es una acción social*. Los regímenes políticos no son independientes de las sociedades. La influencia recíproca es determinante.²⁶

La política también participa de la *poiesis*, del hacer, fabricar, crear, iniciar. El juicio político no sólo arbitra, propone, no adecua fuerza, no aplica, proyecta. De ahí que la actividad política esté tan íntimamente ligada al elemento de autonomía y dinamismo propio de la acción humana (en contraste con las determinaciones estructurales) y dependa tanto de los efectos de los juegos de contrarios en que consisten las estrategias de los actores (de ahí que sea tan esencialmente relacional). Esta ligazón permite formular políticamente la doble vinculación de la actividad política con la libertad: libertad de ser y libertad de actuar, libertad como protección y libertad como participación.²⁷

Para Arendt, la política es un espacio intermedio y una forma de mediación entre las personas. «Dondequiera que los hombres se reúnan, se intercala entre ellos un mundo, y es en este espacio intermedio donde transcurren todos los asuntos humanos... La política nace en el *espacio -que está- entre los hombres*, es decir, en algo fundamentalmente *exterior -al hombre*. De ahí que no haya ninguna substancia propiamente política. La política surge en el espacio intermedio y se constituye como relación. (Arendt, 1995: 45, 331). El «mundo» es, por lo tanto, el terreno de la política. Cualquier asunto ha de ser llevado a ese mundo para poder enunciarse políticamente. Este llevar a *lo público* es una dimensión constitutiva de la acción política. Es en lo público, en el espacio público, en el ágora o foro donde las cuestiones se hacen públicas, es decir, donde con respecto a las que pueden invertirse una palabra, un interés o un propósito: donde, en definitiva, se construye una acción política.²⁸

Por lo que se refiere al espacio público, en su obra *La Condición Humana*, Arendt nos ofrece características importantes del espacio público que avalan una lectura centrada en los rasgos más participativos del mismo. El espacio público, la *polis*, no tiene una localización física especial, no se identifica con un territorio o con una nación. La definición de la *polis* se centra en el hecho de actuar y hablar juntos, como nos demuestran las famosas palabras: «A cualquier parte que vayas

serás una *polis*». Por tanto, allí donde se actúa concertadamente se crea un espacio de aparición en tanto que espacio público: «Siempre que la gente se reúne ese espacio se encuentra potencialmente allí, pero sólo potencialmente, no necesariamente ni para siempre». De acuerdo con esta definición, nos podemos imaginar ejemplos para la práctica política actual: el comedor de una casa en el que se reúnen disidentes políticos para discutir su situación sería un espacio público en términos arendtianos, o el bosque en el que tiene lugar una manifestación contra la construcción de una autopista. Por el contrario, la plaza pública o el Parlamento no serán espacios públicos si en ellos no se debate (Benhabib, 1992, 78). Por tanto, lo determinante no es *dónde* se debate o se actúa, sino *qué* se debate y *cual* es el contenido de la acción.²⁹

Se podría afirmar que Hannah Arendt cercana a un republicanismo cívico, simpatiza con la perspectiva de una vida pública participativa. En ese sentido, su pensamiento político se acerca a Cicerón, quien defiende la superioridad de la vida política activa, de la acción, tan propia de Roma, en definitiva.

Conclusiones

Hannah Arendt es una pensadora cuya obra constituye hoy un referente continuo cuando se reflexiona sobre las libertades públicas en las sociedades actuales. Es la defensora de un espacio público en el que los seres humanos con todas sus diferencias y pluralidad puedan expresarse y definir reglas de juego comunes.

El mérito principal de Arendt -admiradora de los clásicos es el haber mantenido la especificidad de lo público (la sede de las libertades es el dominio de lo público) y la especificidad de lo privado. En ese sentido, entiende que la política goza de completa autonomía respecto al dominio de lo privado, y, paralelamente, destaca el carácter no político de lo doméstico y de lo económico.

El individuo se desarrolla como tal cuando sale de la seguridad que le proporciona el entorno privado y se arroja decididamente al mundo público. Allí confluyen todos los hombres como iguales, sin distinciones arbitrarias entre unos y otros. Todos pueden y deben opinar, dialogar, actuar. La política, aunque no forma parte de la vida privada del hombre, constituye una importante realidad en la que todo hombre debe participar si desea alcanzar la plenitud humana. Sin política no hay despliegue de la personalidad; el individuo se atrofia. La vida pública no puede ser, por tanto, el destino de unos pocos elegidos por sus excepcionales condiciones. La dimensión pública forma parte indispensable de la vida del hombre sobre la tierra.

Llevada de un optimismo antropológico, e influida por el pensamiento agustiniano (yo, no el destino) Arendt nos advierte de que el hombre es un ser capaz de introducir novedades en el mundo, y sus acciones son libres e imprevisibles. Arendt se aleja así cualquier posible determinismo en política, subrayando las notas de apertura y pluralidad. La acción humana es abierta, no está predeterminada, y todos los hombres pueden actuar con libertad; unos se distinguen de otros, pero no deben en ser objeto de discriminación. Los hombres, iguales entre sí, en su situación ante la actividad pública, se distinguen precisamente por la diversidad de caminos que toman sus acciones libremente ejercidas.³⁰

En definitiva, la significación de la política y la construcción de un espacio público en donde todos tienen cabida, pasa por un comportamiento cívico de los individuos para con los otros. Porque todos los hombres comparten el mismo destino; el individuo no está solo en el mundo, tiene compañeros de destino (*consortes*), y no ya en esta o aquella circunstancia sino a lo largo de toda su vida. Pues su vida entera se considera un estado particular sujeto a un destino, a saber: el estado de mortalidad. En él reside el parentesco de todos los hombres y al mismo tiempo su condición de compañeros, de congéneres (*societas*).³¹

Arendt, en su obra *¿qué es la política?* Recuerda que ser libres comporta asumir en cada uno de nosotros la posibilidad de cambio, y que la mejora de la actividad pública sólo depende de nosotros, de lo que estamos dispuestos a construir. Abandonar el espacio público por escepticismo, apatía o desaliento, es sumamente peligroso y supondría la entrega definitiva de una herramienta que -aunque ya maltrecha- es esencial para la mejora de nuestra realidad.³²

Notas

¹ SÁNCHEZ, Cristina: Hannah Arendt en: *Historia de la Teoría Política* (6) Fernando VALLESPÍN Ed. Alianza Ed. Madrid, 2001, pág 154.

² ORTEGA COTARELO, Rubén: Crítica de Libros. Alejandro Llano: *Humanismo cívico*, Ariel Filosofía, Barcelona, 1999, Ed: Revista Sistema nº 158, Septiembre 2000. Pág. 132.

³ CHAVES GIRALDO, Pedro: “Seis tesis sobre Democracia y Estado. La Unión europea, por ejemplo”. En: *Sociedad y Utopía, Revista de Ciencias Sociales*. Nº 21, 2003, págs. 157-177.

⁴ BIRULÉS, Fina: Hannah Arendt *¿qué es la política?*. Ed. Paidós I.C.E./U.A.B, Barcelona, 1997, pág 67.

⁵ BIRULÉS, Fina, *ibidem*, pág. 87.

⁶ NENCI, Giuseppe: Estado: “El conflicto de las relaciones interestatales” en: DUBY, Georges (dir.): *Los ideales del mediterráneo*. Icaria. Barcelona, 1997,

págs 128 y 129.

⁷ TENZER, Nicolás: “La política y la filosofía política”, en: A.A.V.V.: *La política. Ensayos de definición*. Ed. Sequitur, Madrid 2000, pág. 65.

⁸ MOLINA, Jerónimo: *Julien Freund: Lo político y la política*. Ed. Sequitur, Madrid, 2000, pág. 281.

⁹ CHUECA GOITIA, Fernando: *Breve historia del urbanismo* Alianza Editorial, Madrid, 1970, pág. 52.

¹⁰ DÍAZ PRIETO, Manuel: «Ciudades a escala humana» *La Vanguardia Magazine*. 25 mayo 2003. Pág. 26.

¹¹ BARRY, Paúl: “La política y lo político: conciencia y mito, mística y praxis”, en: A.A.V.V.: *La política. Ensayos de definición*. Ed. Sequitur, Madrid, 2000, págs. 37 6 38.

¹² BARCELONA, Pietro: *Lo spazio della politica*. Editori Reuniti, 1993, pág. 94.

¹³ NENCI, Giuseppe:” Estado: El complejo de las relaciones interestatales”, en: DUBY, Georges (dir.) *Los ideales del mediterráneo. Historia, filosofía y literatura en la cultura europea*. Icaria/Antrazyt, Barcelona, 1997, pags. 139 y 140.

¹⁴ BORJA, Jordi y Muxi, Zaida: *El espacio publico. Ciudad y ciudadanía*. Ed. Electa, Barcelona, 2003, págs 46 y 48.

¹⁵ Ibidem, pág. 34.

¹⁶ HUETE, Lola: «Ciudad ideal. El reto del siglo: El lugar soñado». *El País Semanal*, 25 de mayo de 2003, págs. 48 y 50.

¹⁷ RUIZ, Rafael: «El centro. Sin la tiranía del automóvil». *El País Semanal*, 25 de mayo de 2003, pág. 66.

¹⁸ WEINTRAUB, Karl: *La formación de la individualidad. Autobiografía e Historia*. Megazul -Endymion, Madrid, 1993, págs. 37 y 38.

¹⁹ MORENO URRUTIKOETXEA, Juan Pablo: *El tema del poder en la Filosofía Política de Hannah Arendt*. Tesis Doctoral, Pamplona, 1986, págs. 319 y 320.

²⁰ BIRULÉS, Fina,: *Hannah Arendt ¿qué es la política?*. Paidós I.C.E./U.A.B. Barcelona, 1997 págs. 18, 19 y 20.

²¹ SÁNCHEZ, Cristina: “Hannah Arendt”, en: *Historia de la Teoría Política* (6) Fernando Vallespín (ed) Alianza Ed, Madrid, 2001, pág. 159.

²² PARDO, José Luis: «El actor y su público». Conferencias sobre la Filosofía Política de Kant, Hannah arendt, *El País Babelia* 23 de agosto de 2003.

²³ ÁGUILA, Rafael del,: “La inclasificable teoría política de Hannah Arendt” en: *Teorías políticas contemporáneas*. Ramón Maíz (compilador) Tirant lo Blanch, Valencia, 2001 pags. 12 y 13.²⁴ UÑA JUÁREZ, Octavio: *Comunicación y Libertad. La comunicación en el pensamiento de Karl Jaspers*. Ediciones Ecurialenses, San Lorenzo de El Escorial, Madrid, 1984, pág. 179.²⁵ UÑA JUÁREZ, Octavio: *Comunicación y Libertad. La comunicación en el pensamiento de Karl Jaspers*. Ob. Cit, pág. 178.

²⁶ SANTOS SILVA, Augusto: “La acción política”, en: A.A.V.V.: *La política. Ensayos de definición*. Ob. Cit. pág. 91.

²⁷ SANTOS SILVA, Augusto: “La acción política”, en: A.A.V.V.: *La política. Ensayos de definición*. Ob. Cit. pág. 91.

²⁸ SANTOS SILVA, Augusto: “La acción política un ensayo de teoría y perspectiva”, en: A.A.V.V.: *La política. Ensayos de definición*. Ob. Cit. págs. 88 y 89. ²⁹ SÁNCHEZ, Cristina: Hannah Arendt, en: VALLESPÍN, Fernando, ed. Y otros, *Historia de la Teoría Política* (6) Alianza Editorial, Madrid, 2001, págs. 170 y 171.

³⁰ MORENO URRITIKOETXEA, Juan Pablo: *El tema del Poder en la Filosofía Política de Hannah Arendt*. Tesis Doctoral inédita, Pamplona, 1986, págs 318 a 321.

³¹ ARENDT, Hannah: El concepto de amor en San agustín. Ed. Encuentro. Madrid, 2001, págs. 135 y 136.

³² *Dignificar la Política*. Papeles. Cristianismo y Justicia nº 162, Barcelona, 2003; pág. 4.

Bibliografía

ÁGUILA, Rafael del. 2001. “La inclasificable teoría política de Hannah Arendt” en: *Teorías políticas contemporáneas*. Ramón Maíz (compilador). Valencia: Tirant lo Blanch.

ARENDT, Hannah. 2001. *El concepto de amor en San agustín*. Madrid: Encuentro.

BARCELONA, Pietro. 1993 *Lo spazio della politica*. Milan: Editori Reuniti.

BARRY, Paúl. 2000. “La política y lo político: conciencia y mito, mística y praxis”, en: A.A.V.V.: *La política. Ensayos de definición*. Madrid: Sequitur.

BIRULÉS, Fina. 1997. *Hannah Arendt ¿qué es la política?*. Barcelona: Paidós I.C.E./U.A.B.

BORJA, Jordi y Muxi, Zaida. 2003 *El espacio publico. Ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.

CHAVES GIRALDO, Pedro. 2003. “Seis tesis sobre Democracia y Estado. La Unión europea, por ejemplo”. En: *Sociedad y Utopía, Revista de Ciencias Sociales*. Nº 21. Madrid.

CHUECA GOITIA, Fernando. 1970: *Breve historia del urbanismo*. Madrid Alianza.

DÍAZ PRIETO, Manuel. 2003. «Ciudades a escala humana» Barcelona: *La Vanguardia. Magazine*.

HUETE, Lola. 2003. «Ciudad ideal. El reto del siglo: El lugar soñado». Madrid: *El País Semanal*, 25 de mayo.

MOLINA, Jerónimo. 2000. *Julien Freund: Lo político y la política*. Madrid: Sequitur.

MORENO URRUTIKOETXEA, Juan Pablo.1986. *El tema del poder en la Filosofía Política de Hannah Arendt*. Tesis Doctoral, Pamplona.

NENCI, Giuseppe.1997.: “Estado: El complejo de las relaciones interestatales”, en: DUBY, Georges (dir.) *Los ideales del mediterráneo. Historia, filosofía y literatura en la cultura europea*. Barcelona: Icaria/Antrazyt.

ORTEGA COTARELO, Rubén. 1999. Crítica de Libros. Alejandro Llano: *Humanismo cívico*. Barcelona: Ariel Filosofía. Revista Sistema nº 158, Septiembre 2000.

Papeles. Cristianismo y Justicia nº 162. “Dignificar la Política”.2003. Barcelona.

PARDO, José Luis.2003. «El actor y su público». Conferencias sobre la Filosofía Política de Kant, Hannah arendt, Madrid: *El País Babelia* 23 de agosto.

RUIZ, Rafael.2003. «El centro. Sin la tiranía del automóvil».Madrid: *El País Semanal*, 25 de mayo.

SÁNCHEZ, Cristina. 2001. “Hannah Arendt” en: *Historia de la Teoría Política* (6) Fernando VALLESPÍN. Madrid: Alianza

SANTOS SILVA, Augusto. 2000 “La acción política”, en: A.A.V.V.: *La política. Ensayos de definición*. Madrid: Sequitur.

TENZER, Nicolás. 2000: “La política y la filosofía política”, en: A.A.V.V.: *La política. Ensayos de definición*. Madrid: Sequitur.

UÑA JUÁREZ, Octavio.1984. *Comunicación y Libertad. La comunicación en el pensamiento de Karl Jaspers*. Madrid: Escorialenses, San Lorenzo de El Escorial.

WEINTRAUB, Karl. 1993. *La formación de la individualidad. Autobiografía e Historia*. Madrid: Megazul -Endymion.

**TO DIE OR NOT TO DIE: UNSUCCESSFUL FEMALE SUICIDE
BOMBERS IN CHECHENYA**
**MORIR O NO MORIR: MUJERES TERRORISTAS SUICIDAD
FRACASADAS EN CHECHENIA**

TATYANA DRONZINA
St.Kliment Ohridski. University of Sofia

Abstract

This article explores the stories of unsuccessful female suicide bombers acting on behalf of Chechen rebels. It aims to cast some light on variables impacting their choice and motivation for getting engaged in suicide missions. The stories themselves are reconstructed on the basis of media and other available sources. Such an approach has the advantage of using data provided by perpetrators who were in the middle of, or who, by one reason or another, have survived in the course of carrying out an attack; by people from their closest surrounding (family, friends, etc.) and by institutional representatives, journalists, and eyewitnesses of the events. In this text I first approach the issue of definitions. Then I discuss the chance to design a profile of the unsuccessful Chechen female bomber and the role of identity in explaining her choice. Finally, I study the role of organizations in transforming personal motivation into an action. In general, “concerned with very basic issues”, with its emphasis “on qualitative research methods in particular (e.g. case studies)” this article stays on exploratory level. Despite being reduced in number, the study of unsuccessful Chechen suicide missions carried out by females provides the chance to make some relevant conclusions. It seems the decision to get engaged in such kind of activities has to do more with “disturbed identities” than with age. Identity disorder can be caused by “humiliating acts” of the enemy, but also by any other trauma suffered in some stage of life. For a woman, the probability to volunteer for a suicide bomber increases when personal losses and trauma are combined with a “sin”; under such conditions the rational choice takes the form of “barter” in which perpetrators exchange personal stigma for family honor. The exchange becomes logistically possible under the existence of political subjects interested to make suicide missions their strategic choice, even when cultural and religious norms do not support them.

Key words

Suicide missions, female suicide bombers, martyrdom, motivation for self-sacrifice, identity

Resumen

Este artículo explora las historias de mujeres terroristas suicidas fracasadas que actúan en nombre de los rebeldes chechenos. Pretende dar luz sobre las variables que impactan en su elección y motivación para unirse a misiones suicidas. Las historias en sí mismas están reconstruidas partiendo de la base de los medios de comunicación y otras fuentes disponibles. Tal aproximación tiene la ventaja de usar datos suministrados por las protagonistas que estuvieron en medio de un ataque, o que, por una razón u otra han sobrevivido a él; por personas de su entorno más cercano (familia, amigos, etc...) y por representantes institucionales, periodistas y testigos de los sucesos. Este texto se acerca, en primer lugar, al tema de las definiciones. Después discute la oportunidad de diseñar un perfil de la mujer chechena terrorista fracasada y el papel de la identidad en la explicación de su elección. Finalmente, se estudia el papel de las organizaciones en la transformación de la motivación personal en la acción. En general, “relacionando con temas muy básicos”, con su énfasis en métodos cualitativos de investigación en particular (ej. estudios de situación) este artículo se queda a nivel exploratorio. A pesar de ser reducido en número, el estudio de las misiones suicidas chechenas fracasadas llevadas a cabo por mujeres ofrece la oportunidad de sacar conclusiones relevantes. Parece que la decisión de involucrarse en tales actividades tiene que ver más con “identidades perturbadas” que con la edad. El desorden de identidad puede ser causado por “actos humillantes” del enemigo, pero también por cualquier otro trauma sufrido en algún estadio de la vida. Para una mujer, la probabilidad de ofrecerse voluntariamente para ser terrorista suicida aumenta cuando las pérdidas personales y los traumas se combinan con un “pecado”; bajo tales condiciones la elección racional toma la forma de “permuta” en la cual las protagonistas cambian el estigma personal por el honor familiar. El cambio llega a ser logísticamente posible bajo la existencia de materias políticas interesadas en hacer de las misiones suicidas su elección estratégica, incluso, cuando las normas culturales y religiosas no las apoyan.

Palabras claves

Misiones suicidas, misiones suicidas cumplidas por mujeres, martirio, motivación para sacrificio, identidad

Introduction

This article explores the stories of unsuccessful female suicide bombers acting on behalf of Chechen rebels. It aims to cast some light on variables impacting their choice and motivation for getting engaged in suicide missions. The stories themselves are reconstructed on the basis of media and other available sources. Such an approach has the advantage of using data provided by perpetrators who were in the middle of, or who, by one reason or another, have survived in the course of carrying out an attack; by people from their closest surrounding (family, friends, etc.) and by institutional representatives, journalists, and eyewitnesses of the events. "In addition to interviews with would-be-bombers and those within the environment of successful suicide bombers, this kind of information can contribute to better understanding of suicide mission root causes and their role in attaining political goals. The diversity of sources allows greater objectivity and gives the chance to compare the available data. It should be stressed, however, that materials collected in this way are always to some extent uncertain as it is not possible to deduce from them the real readiness of a perpetrator to carry out the act, and therefore, the authenticity of their motives. In addition, survivors, as a rule, speak under pressure because they are being investigated, sentenced, or imprisoned, hence most likely the information they are ready to provide is biased; the same is valid for other sources.

In this text I first approach the issue of definitions. Then I discuss the chance to design a profile of the unsuccessful Chechen female bomber and the role of identity in explaining her choice. Finally, I study the role of organizations in transforming personal motivation into an action. In general, "concerned with very basic issues", with its emphasis "on qualitative research methods in particular (e.g. case studies)" (SILKE 2001: 1-14) this article stays on exploratory level. (ROBSON 1993: 1-14)

Defining suicide missions

Most definitions of suicide missions, both academic and institutional, concentrate on features like self-destruction as a pre-condition for the success of the operation, awareness and voluntary character of the choice, and purposefulness of the act. "By suicide mission, Luca Ricolfi and Paolo Campana say, we signify an attack against an enemy target in which the agent has no chance of escaping or saving himself. The crucial element of this definition is certainly the agent's death, and not the means used to carry out the attack. No importance is attached to the fact that the agent's death is caused by the agent himself, or by the reaction of the others: the important point is that the action does not contemplate any chance of survival for the agent."(RICOLFI, CAMPANA :2) Along those same lines is that

idea that suicide attacks are “events where the “success” of the operation cannot occur without the death of the perpetrator, and he or she is apparently aware of this in advance.” (CRONIN 2003:2) Ultimately, quite often suicide missions are studied within the context of terrorism. Yoram Schweitzer calls suicide terrorism “a politically motivated violent attack perpetrated by a self-aware individual (or individuals) who actively and purposefully causes his own death through blowing himself up along with his chosen target” where “the perpetrator’s ensured death is a precondition for the success of his mission.” (SCHWEITZER 2006) “Suicide terrorism, stands Rohan Gunaratna, is the readiness to sacrifice one’s life in the process of destroying or attempting to destroy a target to advance a political goal. The aim of the psychologically and physically war-trained terrorist is to die while destroying the enemy target.” (GUNARATNA 2000) Starting from the concept of terrorism as a “strategic effort directed towards achieving particular political goals”, Robert Pape distinguishes demonstrative, destructive and suicide terrorisms, defining the latter as a “most aggressive form...pursuing coercion even at the expense of losing support among the terrorists’ own community.” According to him, “what distinguishes suicide terrorism is that the attacker does not expect to survive a mission....In essence, a suicide terrorist kills others at the same time that he kills himself” and coercion is the ultimate purpose of this act. (PAPE 2003:3) Adam Dolnik defines the terrorist attack as a premeditated act of ideologically or religiously motivated violence” (DOLNIK 2003:20) while some others put emphasis on the complex character of its nature.

In this text I suggest calling suicide terrorism this type of violence aiming civilian population and facilities, intended to modify behavior of a target larger than the immediate one, when the death of the perpetrator is a precondition for the success of the operation, and the self-destruction is a conscious and responsible choice, made in full awareness. Following this definition I assume that not all suicide missions are acts of suicide terrorism - “the suicide has had a long and explicit role in politics and in conflict” (SILKE 2006: 35-46) without being a means of terror.

Chechen unsuccessful female suicide missions

Identification of suicide missions meets several methodological problems: how to distinguish between “readiness and desire to die”; between “cases in which terrorist dies willingly, and cases in which he is unaware of his death being part of the plan”; and finally, between “cases in which a terrorist killed himself and those in which the suicide was a part of an act of killing others.” (DOLNIK.2003:17-35) Taking into consideration these difficulties and always keeping in mind the risk existing, this study covers the six unsuccessful suicide attacks carried out by females on behalf of Chechen rebels since June 7th 2000 - September 1st, 2004

Table 1
Unsuccessful female suicide missions (June 7th 2000 – September 1st 2004)

N	Name	Date of mission	Place of mission	Injured	Fatalities	Means	Target
1.	Mareta Dudueva 2001	19 December	Grozni Chechenia	1 (the bomber)	-	Explosive truck	Police station
2.	Zarema Inarkaeva	15 February 2002	Grozni Chechenia	-	-	Bag with explosive device, mine	Police station
3	Sveta Tsagaroeva	Spring 2002	-	-	-	Explosive truck	Military
4	Luiza Asmaeva	23 June 2003	Grozni Chechenia	-	-	Explosive truck	Not known
5	Zarema Muzahoeva	9 July 2003	Moskva, Russia	-	1 (a police mine expert)	Bag with explosive device	Civilians
6	Medny Musaeva	9 September 2004	Rostov-na-Donu, Russia	-	-	intended to use an explosive belt	intended to be civilians

Three missions were planned to take place in the capital in Chechenya, Grozny, two - in Russia (Moscow and Rostov na Donu); there is no information available about where Sveta Tsagaroeva would have blown herself up. As a result of the six separate attacks, one person was injured (the perpetrator Mareta Dudueva) (ÂÐÅÏß: 2003) and one was killed (the police expert Georgi Trofimov who died in the explosion while he was turning to save the explosive devise in the bag of Zarema Muzahoeva). As to the means, in three cases explosive trucks were used; two girls were prepared to carry out attacks using explosive devices put in bags; Medny Musaeva was supposed to use an explosive belt. The targets of the attacks were varied. In two cases police stations were targeted (Mareta Dudueva and Zarema Inarkaeva), one of the missions was planned against military facilities and staff, Zarema Muzahoeva carried out an attack at Moscow restaurant Mon Café in 4 Tverskaia-Iamskaia Str., while Medny Musaeva was also supposed also to target civilians.

Unsuccessful female suicide bombers: is a profile possible?

Answers to the question “Is a profile of a suicide bomber possible” vary significantly.(LESTER, YANG, LINDSAY 2994:283-295). Starting from the view

that sociological model is the most adequate for explaining the phenomenon, (HENNER 2003: 339-357) and that suicide terrorism is related to the group dynamics rather than to individual psychology, this article also provides some proof that “if detailed biographies of terrorists and suicide bombers were to be collected, evidence might well be found of high frequency of risks factors for suicide.” (LESTER, YANG, LINDSAY 2994:283-295)

In the Chechen case, the perpetrators of the unsuccessful missions were identified: Mareta Dudueva (19 December 2001, Grozny, Chechenya), Zarema Inarkaeva (15 February 2002, Grozny, Chechenya), Sveta Tsagaroeva (Spring 2002, not known where), Luiza Asmaeva (23 June 2003, Grozny, Chechenya), Zarema Muzahoeva (9 July, 2003, Moscow, Russia), and Medny Musaeva (9 September 2004, Rostov na Donu, Russia).

Table 2
Unsuccessful female suicide bombers (June 7th 2000 – September 1st 2004)

N	Name	Age	Marital status	Children	Education	Occupational status
1.	Mareta Dudueva	16	Single	No children	did not go to school regularly because of the war	unemployed
2.	Zarema Inarkaeva	16	Single	No children	did not go to school regularly because of the war	unemployed
3	Sveta Tsagaroeva	13	Widow	No children	Unknown	unemployed
4	Luiza Asmaeva	24	Unknown	Unknown,	Unknown pregnant	Unknown
5	Zarema Muzahoeva	23	Widow	One child	Secondary (8 years)	unemployed
6	Medny Musaeva	16	Single	No children	Secondary	unemployed

Most of them (four) were under 16 years of age, two were between 20 and 25 years old. The youngest was 13 years, the oldest – 24. As to the marital status, three were single, two were widows, while the marital status of one is unknown. Only one had children (one daughter), and one was pregnant. Most of the girls attended school irregularly because of the war. None of them were employed. On the basis of the data available, is it possible to design a profile of unsuccessful Chechen female bomber? The limited number of subjects does not allow for great scale generalizations but nevertheless, there are some shared characteristics, like age, for example, that are shared in common. Does it have to do with the decision to become shahidas¹? It is widely known that in youth, the self-preservation instinct is as a rule lower and social responsibilities are less (ĐÂ×ÊÀËÎÂ 2003), so the decision for self-sacrifice is probably easier to be taken. Besides, four out of six perpetrators at the moment of the suicide mission were 16 or younger, i.e. still in identity formation age. While studying the causes of the suicide terrorism, Mark Harrison points out the vulnerability of the young person when he/she is in search of his/her identity: “What young people do as they mature is this: through a process of painful choices they acquire their adult identities. Every parent sees their child asking herself: “Who am I?” and struggling with the answer. Even in loving families and pluralistic, open societies, young people make mistakes and are brought crashing down by them.” (HARRISON 2004) When the young age crisis interplays with an oppressive social environment, the “life-loved aspects of child nascent personality cannot develop”; such an environment “can erode the capacity to sustain friendly and loving relationships and replace them with anger and hate.” (HARRISON 2004) This applies very much to the six young women who belong to the so called “war generation”; a generation that grew up with very little peaceful life experience. (ĐÂ×ÊÀËÎÂ 2003) Does that mean that the choice to undertake a suicide mission is unrelated to one’s age, but instead, one’s identity order, disorder, and vulnerability that is inherent in youth? Describing typical techniques of creating Middle Eastern Muslim suicide bombers, Vamir Volkan points out that “the trainers of future suicide bombers look for young people whose personal identity is already disturbed and who are seeking an outer element to internalize so they can stabilize their internal world.” In his understanding, identity can be destroyed by a concrete trauma, caused by a humiliating event executed by the enemy, such as being beaten, tortured, or suffering a parental loss (VOLKAN 1997)— that indeed the process of destruction is easier to take place in youth when the basic constructs, to use the words of Kelley, of identity have still not gone through a process of rigidization. Is this true in the Chechen case? In her book “Brides of Allah” Julia Yuzik states that two types of women become shahidas: those 30 – 40 year ill-fated, unfortunate in their personal life or suffering some deep personal trauma or dissatisfaction (ĐÇÈÊ 2003) and 17-25 young girls from Wahabist families educated to obey male relatives and comply with their decisions.

As described by Volkan, disturbed identities seem to be characteristic for the first group of successful bombers. As to the unsuccessful ones, their life stories also disclose some kind of traumatization, caused, however, not only by enemy's actions but also by other unfavorable life circumstances.

Disturbed identities: individual level analysis

In order to get a more detailed view on the disturbed identity and its impact on the choice, I have introduced in the study the following variables: "losses" (caused by the war), "other traumas" (both caused by war or not by the war), and "sins" understood as acts unacceptable and intolerable by the local community and wider society. I have accepted that "losses" (caused by the war) are a special kind of trauma, but not the only one that can contribute to the identity disorder. For example, a loss of a parent under any violent circumstances could be quite depressing; being abandoned by the mother in the childhood can create several problems related to one's self-esteem and finally, the inability to have children could be a great social stigma for women in societies like a Chechen one.

Table 3.
Losses, traumas, and "sins"

N	Name	Losses (caused by the war)	Other traumas (both connected or not to the war)	"Sins"
1	Mareta Dudueva	No	Yes	Yes
2	Zarema Inarkaeva	No	Yes	yes
3	Sveta Tsagaroeva	Yes	No	Unknown
4	Luiza Asmaeva	Unknown	Yes	Yes
5	Zarema Muzahoeva	Yes	Yes	Yes
6	Medny Musaeva	No	Unknown	Unknown

The cases show that three girls did not lose any close family members and/or relatives in the war. One – Sveta Tsagaroeva – lost her beloved husband (a field commander connected to Chechen rebels); Medny Musaeva didn't lose anybody. Therefore, two could have personal revenge as a motive; however Zarema Muzahoeva, who lost 38 relatives, 8 of them female (EÇIÀÈÈÎÂ 2004), confessed that she was not willing to detonate the explosive device (ÁÛÊÎÂ 2004) as her losses caused by the war were not a motive to engage in a suicide mission, probably because these people were not close relatives.

It is important to point out that four out of six individuals have suffered some personal trauma (either connected or not connected to the war). Mareta Dudueva had problems with her parents, (ÁÎÐÈÑÎÂ 2003) Zarema Inarkaeva's father, who was a Russian, died in 1994; Zarema Muzahoeva was abandoned by her mother who met later only in some celebrations; her father was killed in 1990 by other Chechen man, her husband was killed by a country-mate competitor; Luiza Asamaeva was maltreated in the training camp. (ÔÏÏÈ×ÅÂ 2003)

For the four, personal trauma was result of or combined with some "sin" - an act viewed by local community and wider society as a stigma for women. Mareta Dudueva had pre-matrimonial sexual relations when was 12 years old; at the age of 13 Zarema Inarkaeva was ravished by a peer but as she did not marry him, she was returned to her home and repudiated by her stepfather; Zarema Muzahoeva robbed jewelry from her relatives, Luiza Asmaeva got sexually abused in the training camp. As it was mentioned before, six cases are insufficient to make wider generalizations. But several investigations on Palestinian and LTTE female bombers prove that "sins" could be a significant element of women's motivation to choose a suicide act as solution. "An analysis of the female suicide terrorist's social background and motives reveals a common characteristic: prior to perpetrating the attack, most of them were pushed to the fringes of society having violated the strict code of moral conduct obligatory for women in the conservative Palestinian Muslim society. By perpetrating the attacks, such women atone for their sins, thus becoming martyrs and attaining glory and eternal life in paradise" (C.S.S 2003). Quite similar are Mark Harrison's conclusions. While discussing a suicide terrorist act as a rational choice, he asks the question how it is possible for self-destruction to be self-interested. His answer is that "perhaps what is at stake in acts of self-killing is not life the raw, but life processed through a person's identity." (HARRISON 2003) "Before the person can value their own life they must first know who they are: they must have an identity that is distinct or individual. Without an identity we cannot undertake many of the social transactions that give our life value; thus identity itself is valuable. For the most part our identity is concerned with how we are expected to live, but not exclusively; it may also define how we should die. In particular circumstances an identity may be more valuable by our death and devalued or completely destroyed by our continuing to live: when those circumstances obtain, we choose to die. In such cases the choice of identity is a matter of life and death." (HARRISON 2003)

Transforming a suicide act into a suicide mission: organizational level analysis

However, the suicide mission is not a kind of a clinical suicide, therefore the will to die does not explain the will to kill. In the academic debate, there are two

main hypotheses about the conditions under which the personal readiness gets transformed into an action. The first one claims that the suicidal mission is, at least at the first stages, an individual phenomenon. “Those in our sample as well as all other Chechen suicide terrorists whom we know of, Anne Speckhard and Khapta Akhmedova say, were self-recruited in the early states of their terrorist journey. The path to terrorism nearly always begins with individuals who due to their traumatized psychological state are attracted to radical groups and seek out the jihadist ideology as they grapple with their rather extreme and violent losses. Less clear is what occurs on the side of the organization from the women’s first step of joining the terror groups to actually becoming human bombers.” (SPECKHARD, AKHMEDOVA 2005:69) According to the second point of view, the suicide mission is above all an organizational phenomenon: “...contrary to the popular believe, suicide attacks are carefully orchestrated, politically motivated events, reflecting the perpetrating group’s strategic goals and objectives.” (GUPTA 2005)

Which of these two is supported by the case of Chechen unsuccessful bombers? In order to answer this question I introduced in the study the variables “family relations with rebels (does a close relative belong to the resistance groups)”, “methods of recruitment” (whether girls were self-recruited or were recruited by an organization representative who took the initiative for the contact)”, “training received” (technical skills and indoctrination) and “relations with Wahabists”.

Table 4
Organizational recruitment

N	Name	Family relations with rebels	Methods of recruitment	Training received	Relations with Wahabists
1.	Mareta Dudueva	No	recruited	Yes	No
2.	Zarema Inarkaeva	No	recruited	Yes	Yes
3	Sveta Tsagaroeva	Yes	Self-recruited	Yes	Yes
4	Luiza Asmaeva	Unknown	recruited	Yes	Yes
5	Zarema Muzahoeva	Yes	Self-recruited	Yes	Yes
6	Medny Musaeva	No	recruited	Yes	Yes

It was assumed that the readiness to die would be greater if an individual perpetrator has some family relations with the rebels. However, the Chechen data did not support this conclusion. Such a relation existed only in two cases: Sveta Tsagaroeva, who was married to a field commander, and Zarema Muzahoeva, whose grandmother was a sister of the field commander Shamil Basaev. At the same time, all unsuccessful bombers were contacted by an organization and, as far as it could be understood from the information available (which indeed is not complete at all), the first step had been made by a recruiter. In the case of Mareta Dudueva this was her friend, the wife of a field commander. (ÁÎÐÈÑÎÂ 2003) Zarema Inarkaeva was reported to be sent to the rebels by her own mother and stepfather. Probably the reason for her choice is that she does not have a close male relative to revenge for her. (ÊÏÎÑÎÏËÛÑÊÀß ÎÐÀÂÄÀ 2002) Luiza Asmaeva is reported to have been kidnapped by the rebels (FSB 2003) and Medny Musaeva, according to her parents' words, was approached by a woman who connected her to the Wahabists. (ÍÀÄÅÆÄÊÍ 2004) The only ones who took the initiative for the first contact were Zarema Muzahoeva and probably Sveta Tsagaroeva. (ÐÀÑÊÊÍ, ÎÀÓÊÎÂ 2004) This seems to confirm the idea that "Chechen suicide terrorism is a strategic tactic"; therefore suicide bombers appear not just because people with disturbed identities are attracted by radical organizations, but because radical organizations need such kind of people to be converted in "intelligent bombs": "Engaged in an increasingly asymmetrical struggle with the Russians, radical factions within Chechenya are seeking any means available to achieve their goals. As these reports indicate, these elements have used suicide terrorism as a way to attract support while attempting to coerce Russia into leaving Chechenya. As such, the implementation of Chechen suicide terrorism is analytically distinguishable from the vast majority of those who actually carry out suicide attacks." (REUTER 2004:2)

All subjects are reported to have been trained in technical skills and indoctrinated in order to foster their readiness for the mission. Girls learned to handle explosive devices and drive trucks. For example, Seta Tsagaroeva was trained by the field commander Ruslan Tsagaraev, one of the best sabotage experts in Chechenya. Unsuccessful bombers have also been reported to have been given drugs and subjected to sexual abuse and other kinds of violence. However, this information might have been provided by the bombers in order to diminish their own responsibility for the act. Medical checks proved drugs only in Luiza Asmaeva's blood. At the same time, all the girls are reported to have been in contact with Wahabists, which leads to the conclusion that their indoctrination was based on manipulative techniques usually applied by organizations which have opted for female suicide missions.

After missions

After missions, Sveta Tsagaroeva was sentenced to 5 years, Mareta Dudueva – to 10, Zarema Muzahoeva – to 20 years. Zarema Inarkaveva was not sentenced as far as the authorities concluded that she wasn't aware of her task, and actually stays in the police station where is guarded so that she cannot be punished by the rebels. Medny Musaeva was offered to join a witness protection Russian programme but she refused and preferred to stay with her family. Luiza Asmaeva died some days after being arrested by "overall exhaustion" according to the account of medical documentation.

Conclusion

Despite being reduced in number, the study of unsuccessful Chechen suicide missions carried out by females provides the chance to make some relevant conclusions. It seems the decision to get engaged in such kind of activities has to do more with "disturbed identities" than with age. Identity disorder can be caused by "humiliating acts" of the enemy, but also by any other trauma suffered in some stage of life. For a woman, the probability to volunteer for a suicide bomber increases when personal losses and trauma are combined with a "sin"; under such conditions the rational choice takes the form of "barter" in which perpetrators exchange personal stigma for family honor. The exchange becomes logistically possible under the existence of political subjects interested to make suicide missions their strategic choice, even when cultural and religious norms do not support them.

Discussion

It could seem unusual that limited space and attention have been devoted to the religiosity as a factor of the choice. In the case of Chechenya, the stories of unsuccessful suicide attackers do not indicate any strong religiosity except in the case of Sveta Sigaroeva, who was convinced that putting an explosive device in motion would not just punish her husband's assassins, but would also open the doors of paradise where she would meet him again. Indeed, the question could arise whether it is probable at all for a person to self-sacrifice without expecting some other world compensation. Without any doubt religiosity facilitates martyrdom (Palestine); suicide missions are also likely to occur in societies where custom law and tradition are the strong social regulators (Shri Lanka); or where life conditions are so humiliating (Chechenya) that to live or to die means almost the same.

Nota

¹ For first time the feminine of “shahid”, “shahida” was used by Yassir Arafat on January, 27th 2002 Barbara Victor. 2004. *Las siervas de la muerte*. Lumen, Barcelona, p. 37-38

Bibliography

- C.S.S.(2004).The involvement of women in suicide bombing attacks. Special Information Bulletin, March Intelligence and Terrorism Information Center at the Center for Special Studies, (C.S.S), http://www.intelligence.org.il/eng/sib/6_04/women.htm
- CRONIN, A., (2003). *Terrorism and Suicide Attack*, Washington, D.C.: Congressional Research Service Report for Congress, 28 August p. 2
- FSB. (2003). ÇÀÄÅÐÆÀÍÀß Â ÃÐÎÇÍÎ ÒÅÐÐÎÐÈÑÒËÀ-ÑÌÅÐÒÌËÖÀ ÂÕÌÄËËÀ Â ÃÐÓÏËÐÌÄËÓ, ÎÃ×ËÍßÛÓÐÑß ÌÃÑÕÄÄÌÃÓ. <http://www.fsb.ru/smi/ufsb/2003/arh0306u.html> 4.06.2003
- DOLNIK, A.,(2003) “Die and Let Die: Exploring Links between Suicide Terrorism and Terrorist Use of Chemical, Biological, Radiological and Nuclear Weapons”. En *Studies in Conflict and terrorism*, 26, p. 20
- GUNARATNA, R., (2000). “Suicide terrorism: a global threat”.*Jane’s Intelligence Review*. 20 October, 2000. http://www.janes.com/security/international_security/news/usscole/jir001020_1_n.shtml
- GUPTA D., (2005). “Suicide bombing as a strategic weapon: an empirical investigation of Hamas and Islamic Jihad”. *Terrorism and Political Violence*, 17:573-598
- HARRISON, M., (2004). “An Economist Looks at Suicide terrorism”. *The draft* 20 January 2004, p. 5 , <http://127.0.0.1:4664/search?>
- HARRISON, M., (2003). *The Logic of Suicide Terrorism*. Royal United Services Institute Security Monitor, 2(1), 11-13
- HARRISON M.,(2003) “An Economic looks at suicide terrorism”. *Draft* 5th June , pp. 2-3. www.securitymanagement.com/library/Suicide_Harrison0803.pdf
- HENNER H. (2003). “Like Zealots and Romans: terrorism and empire in the 21st century”. *Crime, Law and Social Change* 39:339-357.
- PAPE, R., (2003). “The Strategic Logic of Suicide Terrorism”. En *American Political Science Review*, Vol. 97, N3, August, p. 3
- REUTER, J., (2004). “Chechenya’s suicide bombers. desperate, devote or deceived?” September, 16, *The American Committee for Peace in Chechenya*
- RICOLFI, Luca and Paolo CAMPANA. Suicide missions in the Palestinian area: a new database. p. 2 http://www.prio.no/cscw/pdf/micro/techniques/suicide_missions.pdf

ROBSON, C., (1993). *Real World Research*, Oxford, Blackwell, p. 41-42, cited according to Andrew Silke, "The Devil you know: continuing problems with research of terrorism", *Terrorism and violence*, Vol. 13, N4, (Winter 2001), pp. 1-14

SCHWEITZER, Y., (2006) "Suicide terrorism: development and characteristics". A lecture delivered in the international conference on countering suicide terrorism at International policy institute for counter-terrorism, Herzeliya, Israel, February 2000 <http://www.ict.org.il/articles/articledet.cfm?articleid=112>

SILKE, A., (2006). "The role of suicide, conflict and terrorism". En *Terrorism and Political Violence*, 8, 35-46

SILKE, A., (2001). "The Devil you know: continuing problems with research of terrorism", *Terrorism and violence*, Vol. 13, N4, (Winter), pp. 1-14

SPECKHARD A. and K. AKHMEDOVA. (2006). Black Widows. The Chechen female suicide terrorists. In Yoram Schweitzer. Female suicide bombers: dying for equality, p. 69. <http://www.tau.ac.il/jcss/memoranda/memo84.pdf>

VOLKAN, V. (1997). *Bloodlines: From Ethnic Pride to Ethnic Terrorism*. NY, Farrar, Straus, and Giroux

ÁÛÊÎÁ, Ä., (2004) Íá äâçàð ìáà â ñîäððè <http://www.ogoniok.com>

ÁÎÐËÑÎÁ, Ò., (2003)., Ñîäððèèöà Äóáóääà, Äâ÷äðíèé Ðíðîíà (Ðíðîíà-íà-Äíó) http://english.pravda.ru/accidents/21/93/374/10672_kamikaze.html

ÂÐÃÎß. (2003). Ì ìäèäñðèíèíó ñóáíàðèþ, <http://www.vremya.ru/2003/121/17/74604.html>

ÈÇÌÀÈÈÎÁ, Ä., (2004). Ìííèíà äâáðòà ÕÑÁ, ìðíääâðáé íàñíèèèè ìáñýóää â ìáíé èàìáð ñ òäððíðèððèé Ìóæàðíáíé. 17 ìàý, Ííääý Äàçàðà'33 <http://2004.novayagazeta.ru/nomer/2004/33n/n33n-s05.shtm>

ÊÎÎÑÎÎËËËË ÌÐÀÄÄÄ. (2002). Æáíèè-èàìèèääçà â ìá÷íà ñíðíàýò àðááú, 25 ìèðýáðý <http://www.kp.ru/daily/22662/21453/>

ÍÄÄÄÆÄÈ. Ä., (2004). Ñîäððèèöó ñíðíà ñçððàððñý â èðáíé ìáíò, , 15 ñáðýáðý, 14:32 <http://www.utro.ru/articles/2004/09/15/351035.shtml>

ÐÀÑÈÈÎ Á., ÌÄÓÈÎÁ Ä., (2004). Íá ìáúàèà ääðíóðñý 6 àððáý, Äðáíý Íáíðòáé, <http://www.memo.ru/hr/hotpoints/n-caucas/ch99/200404/40406vn.htm>

ÐÄ×ÈÄÈÎÁ, Ä. (2003). Äââóðèè-äâèèðèí. 3 àââóððà., Èçâñðèè <http://www.memo.ru/hr/hotpoints/n-caucas/ch99/200308/30803iz3.htm>

ÕÎÈ×ÄÄ, Ä. (2003). Õäððíðèððíà ñíáâè äðáéíèèé "óàçèé", Õððí 23 èðíý, <http://www.utro.ru/articles/2003/06/23/208290.shtml>

ÐÇÈÈ, Ð., (2003). Íáâñðò Æèèòà: Èèòà è ñóüüáú àñáð æáíèè-ðàðèèè, áçððââðèèý â Ðíñèè. Ì. Óèððà.Èóèðððà, p. 174

LOS ACTUALES PERFILES ACTITUDINALES DE LA IZQUIERDA Y LA DERECHA: UNA APROXIMACIÓN EMPÍRICA MEDIANTE ESCALAS SOCIOMÉTRICAS

JOSÉ LUIS PALACIOS GÓMEZ
Universidad Complutense de Madrid (UCM)

Abstract

This article describes a research about political-ideological attitudes which pretends a contribution for defining better the presents profiles of the right and the left in our country. In front of the relative conceptual imprecision that today show the terms “right” and “left”, it’s taken up a position for their empirical determination and this here is carried out by means of a so-called differential attitudes scale applied on a sample of students from six universities of Madrid. We expose the methodological procedures in order to construct the scale and validate it and the results obtained with its application. It’s shown that the scale fulfils the necessary requirements of validity and reliability and has enough ability to distinguish different attitudes profiles. It’s also shown the correspondence between these attitudinal profiles and the polled students position on other ideological and political self-anchoring scales, as well as vote remembered, included in the same questionnaire. As a result of this research we can see that although the political and ideological attitudinal differences found ar not generally very large, these are remarkable enough as to conclude that left-right typology remains and is still useful to discriminate individuals when analyzing the social reality.

Key words

Political and ideological attitudes; Attitude scale; Left-Right distinction

Resumen

En este artículo se describe una investigación sobre actitudes político-ideológicas que pretende contribuir a mejor definir los actuales perfiles de la izquierda y de la derecha en nuestro país. Ante la relativa imprecisión conceptual que hoy presentan los términos “derecha” e “izquierda”, se apuesta por determinarlos empíricamente y aquí esto se lleva a cabo mediante una escala de actitudes de tipo diferencial aplicada sobre una muestra de estudiantes de seis universidades de Madrid. Se exponen los procedimientos metodológicos para construir la escala y validarla y los resultados obtenidos con su aplicación. Se muestra que la escala

cumple los requisitos necesarios de validez y fiabilidad y que posee capacidad discriminante suficiente para diferenciar distintos perfiles actitudinales en correspondencia con la adscripción de los encuestados a otras escalas de autoposicionamiento político, ideológico y de recuerdo de voto incluidas en el mismo cuestionario que contiene la primera. El estudio llevado a cabo permite observar que, a pesar de que las diferencias actitudinales político-ideológicas halladas no son en general muy acusadas, son de la suficiente entidad como para concluir que la tipología izquierda-derecha permanece vigente y sigue siendo útil para diferenciar a los individuos en el análisis de la realidad social.

Palabras clave

Actitudes políticas e ideológicas, Escala de actitudes, Diferenciación izquierda-derecha

Introducción

El significado y la vigencia de los términos *izquierda* y *derecha* han sido objeto de numerosas y variadas reflexiones por parte de ensayistas, politólogos y demás estudiosos de las ciencias sociales. Gran parte del debate se ha centrado sobre la pertinencia de seguir utilizando los términos izquierda y derecha para distinguir política y sociológicamente dos formas de pensar, sentir y actuar de la gente en el curso de su vida social. Evidentemente, los dos términos se siguen usando cotidianamente y existe una suerte de inercia de sobreentendimiento de su significado general. Pero hoy muchos de los indicadores clásicos que permitían dar contenido concreto a ambos conceptos se han desdibujado o incluso han desaparecido (si admitimos que alguna vez estuvieron firmemente determinados). El concepto de izquierda se ha asociado a ideas como libertad, democracia, bienestar social, propiedad pública de los medios de producción y laicismo; el de derecha, a las de orden, seguridad, jerarquía, propiedad privada y religión. Sin embargo, la praxis misma, pero también la teorización, de las dos expresiones políticas han resultado profundamente metamorfoseadas y todo parece apuntar a que los términos derecha e izquierda carecen de un significado preciso, al menos si comparamos su indefinición actual con el arquetipo clásico. Pero, ¿han dejado de ser relevantes para el análisis sociológico y politológico? Una buena parte de los científicos sociales y de los filósofos políticos así lo afirman. Unos porque consideran la dicotomía conceptualmente periclitada como consecuencia del declive o desaparición de las ideologías y de la difuminación de las fracturas de clase (Bell, 1964; Fernández de la Mora, 1965; Marcuse, 1968;

Fukuyama, 1992), y en todo caso obsoleta en lo que se refiere a formas de gobierno (Revel, 2000; Bueno, 2003); otros, porque, aun concediéndole cierto valor descriptivo, la consideran insuficiente para dar cuenta de los poliédricos conflictos sociales contemporáneos (Giddens, 1996, 1999; Toffler, 1990, 1995); alguno, incluso, atribuye a quienes pretenden que la diada siga vigente un intencionado afán de ocultamiento de los verdaderos problemas de la gente (Tenzer, 1992:232-248). Por el contrario, muchos otros piensan que si bien los conceptos de izquierda y derecha han perdido buena parte de su función clasificatoria siguen siendo útiles para discernir distintas maneras de pensar y actuar de la gente y también de gobernar, a pesar de que los elementos diferenciadores se han limitado considerablemente, circunscribiéndose esencialmente a la cuestión de la igualdad/desigualdad (Bobbio, 1995) y, en menor medida, a algunos asuntos relacionados con la moral y la ética (Sartori, 1988, 1996; Cohn-Bendit, 2000); también hay, aunque son los menos, quienes le conceden las mismas propiedades diferenciadoras que siempre tuvieron, enriquecidas además por la apreciación de las nuevas formas de discriminación social (Sáenz, 1997; Haro, 2001); finalmente, algunos autores afirman que izquierda y derecha, aun notablemente alejadas de su contenido original, se han convertido en categorías universales de la política que mantienen una utilidad discriminante (Gauchet, 1992).

Pero además de las consideraciones de orden teórico hay que tener en cuenta las investigaciones empíricas efectuadas al respecto para observar en qué grado los conceptos *izquierda* y *derecha* resultan prácticos, tanto a la gente común como a los científicos sociales, para identificar ideas y comportamientos de las personas y también programas y proyectos políticos, al menos en el plano simbólico. Si atendemos a la función clasificatoria que le dan los investigadores, es fácilmente constatable la considerable abundancia de estudios recientes en los que se trabaja con estos conceptos (v.g. Noelle-Neumann, 1998; Imbeau et al., 2001; Grendstad, 2003; Cole, 2005) y que sociólogos y politólogos utilizan en muchas encuestas y en estudios diversos las categorías izquierda y derecha (generalmente presentadas en forma de gradiente numérico u ordinal), pidiendo a los encuestados/entrevistados que se ubiquen en algún lugar entre los dos polos (v.g. en España todos los estudios del CIS que recaban información al respecto), aunque también encontramos en la literatura especializada otras formas escalares de clasificación política (Inglehart y Abramson, 1997; Losier et al., 2001; Rossteutscher, 2004). Si atendemos a la vigencia que le da la gente a los dos conceptos, también observamos que la mayor parte le confiere alguna función identificatoria, ya que no sólo responde en su mayoría a las preguntas relacionadas con su autoubicación dentro de la escala izquierda-derecha y asocia ideas y conductas como de uno u otro signo, sino que además emplea estos términos en su vida cotidiana de forma generalizada, sin perjuicio de que en las sociedades avanzadas una proporción creciente de ciudadanos ponga de relieve su relativa obsolescencia (Cayrol, 1992; Knutsen, 1998).

Así, parece claro que si bien los conceptos de izquierda y derecha han perdido capacidad discriminante y presentan una considerable imprecisión política, tanto los estudiosos de las ciencias sociales como los ciudadanos en general los siguen usando muy frecuentemente y les conceden una utilidad al menos relativa, unos para diferenciar ciertos aspectos de las personas en sus investigaciones y otros simplemente para entenderse en la vida cotidiana.

Pero desde un punto de vista sociológico probablemente lo más relevante es determinar qué cosa es realmente *ser de izquierdas* o *ser de derechas*, puesto que la ambigüedad de los términos afecta no sólo a los conceptos que encierran sino a las conductas y a las actitudes a ellos vinculadas: qué permite identificar a alguien como de izquierdas o de derechas, qué indicadores sirven para clasificar efectivamente a las personas dentro de las izquierdas o de las derechas. Lo que mostramos en estas páginas es precisamente el resultado de una aproximación empírica a las actitudes sociales con base político-ideológica llevada a cabo mediante la aplicación de una escala experimental que comprende una serie de ejes temáticos (ítems) que hipotéticamente son capaces de discriminar perfiles de izquierda-derecha de los individuos en base a su adscripción a los ítems de dicha escala. Tratamos aquí, por tanto, de caracterizar las actitudes de izquierda y de derecha mediante la presentación de un elevado número de estímulos verbales a una amplia muestra de individuos, pidiéndoles que opten por aquellos con los que más se identifican subjetivamente. De este modo podemos definir un perfil actitudinal para cada individuo y observar en qué medida está constituido por actitudes tipificadas como “de izquierda” o “de derecha” y relacionarlas con su autoubicación en otros gradientes de contenido político-ideológico que también incluye el cuestionario que contiene la escala. Nuestra hipótesis de investigación es que efectivamente podemos diferenciar perfiles de izquierda o derecha de la gente en función de su adscripción a distintas proposiciones con contenido político-ideológico.

En lo que sigue, exponemos detalladamente la metodología de nuestra investigación (escalas empleadas, muestra y análisis estadísticos realizados) y los resultados de la misma.

Metodología

Una escala de tipo diferencial para medir las actitudes de izquierda y de derecha. Nuestra escala experimental está inspirada en el modelo de gradiente de intervalos aparentemente iguales que ideó Thurstone (1928)¹ para medir actitudes, aunque incorpora algunas variaciones metodológicas que se describen oportunamente. La escala, en todo caso, pertenece al tipo llamado *diferencial* (Morales, 2000; Morales et al., 2003) y está constituida por diez ítems, relacionados

con diez diferentes temas o asuntos que ocupan un lugar preeminente en el actual debate político y social y que hipotéticamente poseen capacidad discriminante para diferenciar perfiles actitudinales de izquierda y de derecha. Dichos temas o asuntos son los siguientes:

1. El modelo de Estado
2. El sistema económico
3. La religión y la Iglesia Católica
4. La inmigración
5. El sistema educativo
6. El régimen de Fidel Castro
7. La retirada de las tropas españolas de Irak
8. La adopción de niños por homosexuales
9. El terrorismo islámico
10. Las manifestaciones políticas de los artistas

Cada tema o asunto (ítem) está vinculado con cinco frases o afirmaciones, de tal manera que cada grupo de cinco frases abarca un *continuum* descriptivo de la actitud política-ideológica desde el polo derecha al polo izquierda, conformando un gradiente en el que cada individuo elige la frase con la que se encuentra más de acuerdo.

Las respuestas vinculadas con cada tema o asunto pueden asimismo vincularse con un número del intervalo 1-5, siendo el 1 el que representa la respuesta más “de derechas” y el 5 el que representa la respuesta más “de izquierdas”, para llevar a cabo el tratamiento estadístico de los datos obtenidos con la aplicación de la escala como si ésta fuera intervalar. Estas asignaciones numéricas no aparecen en la escala en su formato de cuestionario, de manera que los individuos que responden al mismo las desconocen. Por otra parte, las respuestas correspondientes a cada ítem no se presentan ordenadas por su intensidad descriptiva de la actitud que se pretende medir (1-5 ó mayor actitud derechista-mayor actitud izquierdista), sino que se presentan en una disposición generada por un procedimiento aleatorio, de modo que el individuo que responde al cuestionario no percibe automáticamente el ordenamiento de respuestas diseñado por el investigador.

Es importante señalar que el ordenamiento de cada grupo de respuestas relacionadas con los diez temas aludidos fue testado en una muestra de 42 personas, con la que se alcanzó un grado de coincidencia en el orden 1-5 superior al 84% en el caso más desfavorable. Esta forma de ordenar las respuestas de los ítems de la escala a partir del criterio de jueces está también inspirada en el procedimiento ideado por Thurstone para sus escalas diferenciales.

La escala, con sus respuestas agrupadas por ítems y con el ordenamiento definido *por el investigador* (no con el presentado a los encuestados), incluyendo su asignación numérica, puede verse en el Anexo 1.

El cuestionario que contiene la escala antes descrita se completa con tres escalas² más, habitualmente usadas en la medida de las actitudes políticas (Cantril y Free, 1962; Castles y Mair, 1984; Robinson et al., 1999): un gradiente de autoposicionamiento de diez grados, 1-10, siendo el 1 extrema izquierda y el 10 extrema derecha; otra escala de autodefinición ideológica, de tipo nominal, con las categorías conservador-liberal-progresista; finalmente, otra, también de tipo nominal, con las categorías correspondientes a los distintos partidos políticos, para recoger el recuerdo de voto en las últimas elecciones en las que se ha participado.

En nuestra hipótesis, aquellos individuos que presenten un perfil escalar “de izquierdas” presentarán autoubicaciones en los tramos más próximos al 1 en el primer gradiente, se autodefinirán más frecuentemente como “progresistas” y manifestarán haber votado a partidos considerados de izquierda en las últimas elecciones en que han participado; por el contrario, aquellos que presenten un perfil escalar “de derechas” ofrecerán autoubicaciones en los tramos más próximos al 10 en el gradiente izquierda-derecha, se autodefinirán más frecuentemente como conservadores y manifestarán haber votado a partidos considerados “de derecha” en las últimas elecciones en que han participado.

Muestra

El cuestionario que contiene la escala se ha aplicado mediante una encuesta de tipo autoadministrado realizada entre diciembre de 2004 y febrero de 2005. La muestra de la encuesta está constituida por 558 estudiantes de seis universidades españolas con sede en Madrid. La estadística que describe la muestra en términos generales se detalla en las tablas 1 y 2. La muestra no posee carácter propiamente aleatorio, por lo que los resultados de esta investigación no pueden extrapolarse con garantía estadística al conjunto de los universitarios madrileños, pero esta circunstancia no es especialmente relevante si tenemos en cuenta que nuestro objetivo no era tanto la generalización de los resultados cuanto conseguir una muestra amplia y suficientemente heterogénea que sirviese para observar la vigencia de una clasificación político-ideológica puesta en duda y para comprobar la validez y la fiabilidad de la escala empleada para medirla. Tanto su considerable tamaño como su variada composición hacen que la muestra obtenida sea adecuada a los efectos buscados.

Tabla 1: Distribución de la muestra por Universidad

Universidad	Frecuencia	Porcentaje
Autónoma	80	14,3
Complutense	286	51,3
UNED	91	16,3
Antonio de Nebrija	16	2,9
Pontificia de Comillas	30	5,4
Rey Juan Carlos	55	9,9
Total	558	100,0

Tabla 2: Estadísticos descriptivos de la muestra

Estadísticos		Sexo	Edad
N	Válidos	555	552
NS/NC		3	6
Media-			26,5888
Moda		mujer	21,00
Desv. típ.		-	9,28551

Análisis estadísticos

En primer lugar, hemos llevado a cabo un análisis factorial exploratorio con el fin de comprobar la unidimensionalidad de la escala, que es un indicador de su validez de constructo. Hemos optado por el procedimiento de extracción de factores por el método de factorización de ejes principales, para explicar la varianza común de las variables de la escala (Tabachnik y Fidell, 1989), y por el procedimiento de rotación oblimin directo, presuponiendo que los factores se encuentran relacionados y no imponiendo restricciones de ortogonalidad (Hair et al., 1999). En segundo lugar, hemos realizado un análisis de la fiabilidad de la escala, utilizando como indicador de la misma el coeficiente alpha de Cronbach, que nos informa de cuánto de precisa es la escala para medir la actitud político-ideológica de los individuos que componen la muestra.

Se han efectuado otros análisis estadísticos con el fin observar la relevancia de la díada izquierda-derecha como variable discriminante en la investigación sociológica y politológica (aunque también constituyen un test de la validez convergente/divergente de la escala): de correlación entre puntuaciones a los distintos grupos de ítems de la escala y puntuación en la escala de autoubicación derecha-izquierda, de comparación de medias y de clasificación.

El cálculo del coeficiente de correlación de Spearman (más conservador que el de Pearson, pero más ajustado a la verdadera naturaleza ordinal de los datos) permite conocer la intensidad y la dirección de la relación existente entre puntuación escalar de cada individuo en cada ítem y la puntuación de cada individuo en la escala de autoposicionamiento político.

Hemos realizado una comparación de puntuaciones medias escalares y de puntuación de cada ítem de la escala (asuntos o temas) en virtud de la autodefinición ideológica y del recuerdo de voto en las últimas elecciones en las que se ha participado (sólo se consideran en los resultados los partidos PP, PSOE e IU, aunque esto implica reducir la muestra a 377 casos), para observar en qué medida autodefinirse como conservador, liberal o progresista y haber votado a uno u otro de los tres partidos considerados está relacionado con obtener una puntuación mayor o menor en la escala y, complementariamente, en cada uno de sus ítems.

Complementariamente, también hemos llevado a cabo dos análisis de clasificación de los casos que constituyen la muestra con el fin de reforzar la comprobación de la capacidad discriminante de la escala: un análisis de conglomerados (modalidad de k-medias) y un análisis discriminante. El primero tiene como objeto realizar un agrupamiento de individuos según sus puntuaciones escalares de cada ítem para después cruzarlo con la autodefinición ideológica y el recuerdo de voto y observar en qué grado los conglomerados están perfilados según estas dos variables. El segundo tiene como fin observar en qué medida el agrupamiento de individuos según sus puntuaciones discriminantes, obtenidas a partir del cálculo de la función discriminante usando como variables predictoras todos los ítems de la escala y como variables de agrupamiento la autodefinición ideológica y el recuerdo de voto, se corresponde con el grupo real de pertenencia. La metodología y la aplicación de estas técnicas clasificatorias al efecto señalado se encuentran bien documentadas en la literatura, tanto en el caso del análisis de conglomerados (Martínez Ramos, 1984; Paz Caballero, 1990; Fernández Santana, 1991), como en el del análisis discriminante (Azorín, 1981; Huberty, 1994; Varela et al., 1998).

Todos los análisis estadísticos han sido llevados a cabo con el programa informático SPSS 12.0.

Resultados

El análisis factorial exploratorio (pertinente, puesto que el estadístico KMO alcanza un valor de 0,713 y la prueba de esfericidad de Barlett resulta significativa) muestra que en la matriz de estructura hay cuatro factores, con autovalores que

prácticamente alcanzan la unidad o la superan, que engloban 8 de las diez variables que componen la escala. El primer factor, que explica el 22% de la varianza total, está constituido por los ítems referidos a la *Religión católica y la Iglesia*, la *Retirada de Irak de las tropas españolas* y la *Adopción de niños por homosexuales*. El segundo factor, que explica el 14% de la varianza total, está constituido por los ítems referidos al *Modelo de Estado*, la *Inmigración y el Terrorismo islámico*. El tercer factor, que explica el 11% de la varianza total, está formado únicamente por el ítem referido al *Sistema Educativo*. El cuarto factor, que explica el 10% de la varianza total, está formado solamente por el ítem referido al *Sistema Económico*. Sin embargo, en la matriz factorial hay cuatro ítems que saturan por debajo de 0,30 en el primer factor, lo cual cuestiona la unidimensionalidad de la escala (Comrey, 1985; Yela, 1997; García Jiménez et al., 2000) y dos variables, las relativas al *Régimen de Castro en Cuba* y a las *Manifestaciones políticas de los artistas*, no parecen formar parte claramente de ninguno de los anteriores factores. Todo parece indicar, por tanto, que la escala es multidimensional (lo cual indica que la actitud o rasgo político-ideológico que mide la escala posee varios anclajes, aunque vinculados entre sí) y que es dudoso que algunas de las variables que la conforman se relacionen directamente con la actitud que pretendemos medir. Pero cuando segmentamos la muestra de encuestados, incluyendo sólo los que se encuentran por debajo del primer cuartil de puntuaciones escalares y por encima del tercer cuartil de las mismas (considerando, por tanto, solamente a quienes se hallan en los dos extremos de la escala), el análisis factorial, realizado con las mismas especificaciones que las anteriormente indicadas, nos presenta una solución más consistente en lo que se refiere a la dimensionalidad de la escala, pues en la matriz factorial todos los ítems saturan por encima de 0,30 en el primer factor y además la matriz de correlaciones entre los tres factores con autovalores de casi uno o superiores que el programa propone como solución arroja valores por encima de 0,40, lo cual puede entenderse como que probablemente la escala es unidimensional para quienes se ubican en los extremos político-ideológicos.

El análisis de fiabilidad de la escala muestra un valor del coeficiente alpha de Cronbach más bien discreto, prácticamente en el límite de lo aceptable para esta clase de instrumentos de medida de las actitudes, pues apenas alcanza el valor de 0,60 y presenta mejoras de escasa entidad si se eliminan los distintos ítems de la escala. Sin embargo, esta circunstancia no reviste mayor importancia tratándose de investigación básica o teórica (Cattell, 1964; Knapp, 1976; Miller, 1977; Morales et al., 2003) y además el relativamente bajo valor del coeficiente resulta afectado por el pequeño número de variables-ítems y de grados o respuestas asociadas (Nunnally, 1978). En definitiva, pensamos que el nivel de fiabilidad alcanzado es suficiente para el tipo de investigación llevada a cabo. Además, cuando segmentamos la muestra de encuestados, incluyendo sólo los que se encuentran

por debajo del primer cuartil de puntuaciones escalares y por encima del tercer cuartil de las mismas, la alpha de Cronbach alcanza un valor de 0,78, lo cual pensamos que confirma la conclusión de que la escala posee una suficiente fiabilidad al menos a nivel de investigación básica.

El cálculo del coeficiente de correlación de Spearman entre puntuación escalar y la puntuación en la escala de autopercepción política, así como entre puntuación promedio de cada ítem y la puntuación en la escala de autopercepción política nos muestra los resultados observables en el gráfico 1 y las tablas 3 y 4:

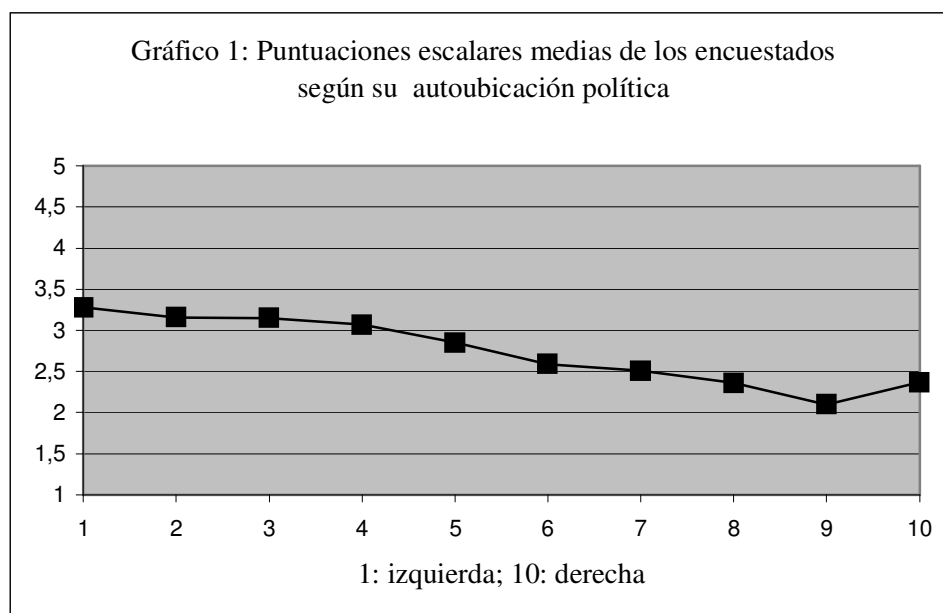


Tabla 3: Correlación de Spearman entre puntuación escalar y autopercepción política

	Autopercepción política	Puntuación escalar
Autopercepción política	1,000	-,500(**)
N	546	522
Puntuación escalar	-,500(**)	1,000
N	522	529

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Tabla 4: Correlación de Sparman entre puntuaciones promedio de ítems y autoubicación política

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Modelo Sist.	Modelo Sist.	Iglesia Inmigr.	Sistema Rég.	Retir	Adop.	Terror	Mani.		
Estado econó.	y relig	Educat	Castro Irak	homos	Islam.	Atist.			
-,323**	-,205**	-,210**	-,270**	-,176**	-,186**	,395**	-,175**	-,307**	-,036

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Como vemos, la Rho de Spearman indica una considerable relación entre autoubicación política y puntuación escalar y el gráfico 1 muestra una clara relación inversa entre ambas variables. El signo negativo del coeficiente se interpreta como que cuanto menor es la puntuación en la escala de autoubicación (en la que la que menores valores indican mayor izquierdismo) mayor es la puntuación escalar. Idéntico significado poseen los signos negativos en los coeficientes de asociación entre autoubicación política y los distintos ítems de la escala. La mayor parte de los coeficientes alcanzan un valor notorio y todos, a excepción del relativo a la relación entre autoubicación política y la puntuación al ítem *Manifestaciones políticas de los artistas*, resultan estadísticamente significativos para $\alpha = 0,01$. Los valores de Rho más altos se alcanzan para la relación entre autoubicación política y los ítems 1, 7 y 9.

La comparación de puntuaciones escalares medias según la autodefinición ideológica, considerada como variable categórica, muestra diferencias estadísticamente significativas en las puntuaciones escalares de los encuestados tales como las que pueden observarse en la tabla 5.

También son observables diferencias estadísticamente significativas entre las puntuaciones escalares medias según el recuerdo de voto en las últimas elecciones en las que ha participado el encuestado (considerando sólo el voto a los partidos PP-PSOE-IU: votopartido 2), tal como puede verse en la tabla 6.

Si comparamos las puntuaciones medias de cada uno de los ítems que constituyen la escala según la autodefinición ideológica y el recuerdo de voto en las últimas elecciones en las que ha participado el encuestado, observamos asimismo diferencias estadísticamente significativas en casi todos los casos (la excepción la constituye la comparación de medias para el ítem relativo al *Régimen de Castro*, que no las presenta). Igualmente, el contraste de puntuaciones medias de los diez ítems de la escala según el recuerdo de voto en las últimas elecciones en las que ha

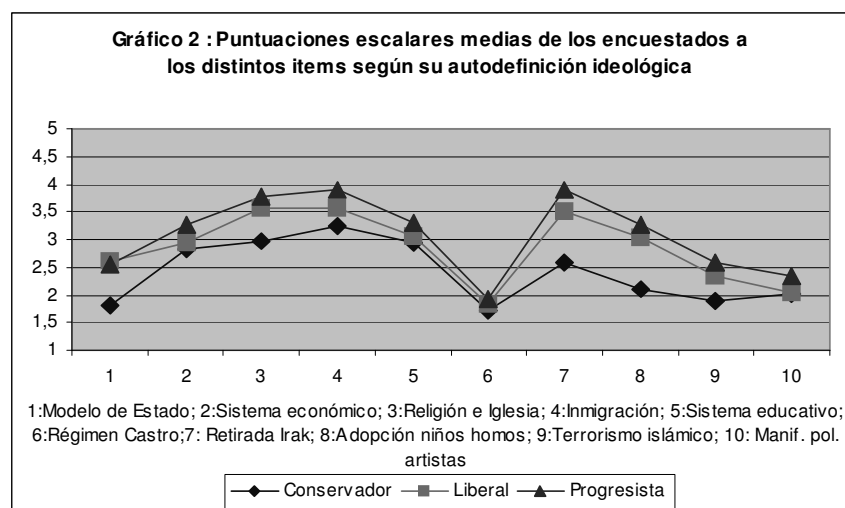
participado el encuestado presenta diferencias estadísticamente significativas en todos los casos. En los gráficos 2 y 3 pueden observarse de modo ilustrativo tales diferencias.

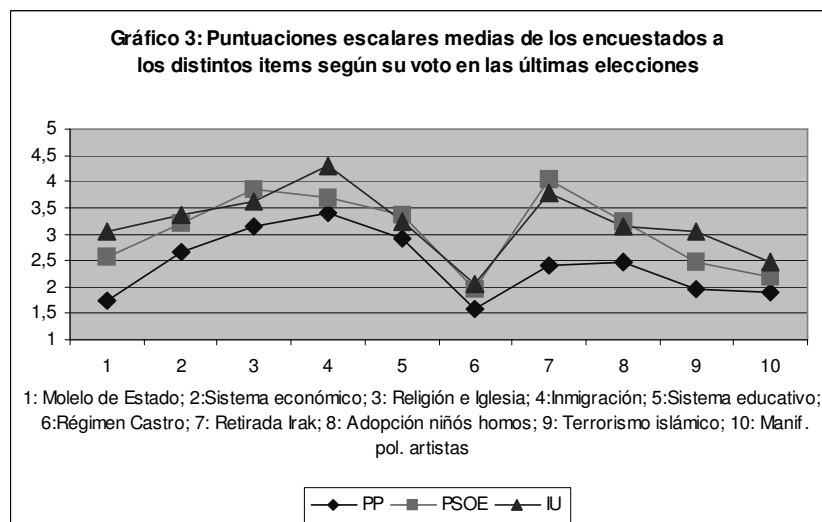
Tabla 5: Diferencia de medias escalares según la autodefinición ideológica

Autodefinición ideológica	Media puntuación escalar	N	Desv. típ.	F	Sig.
Conservador	2,3789	71	,40670	65,785	,000
Liberal	2,8557	212	,44776		
Progresista	3,0788	231	,47138		
Total	2,8901	514	,50729		

Tabla 6: Diferencia de medias escalares según recuerdo de voto en últimas elecciones

Votopartido	Media	N	Desv. típ.	F	Sig.
PP	2,4181	105	,42557	88,391	,000
PSOE	3,0540	224	,42572		
IU	3,2021	48	,52247		
Total	2,8958	377	,53134		





Por otro lado, los análisis estadísticos complementarios (de conglomerados y discriminante) presentan agrupamientos de individuos (más exactamente: de puntuaciones individuales en la escala diferencial) bastante bien definidos tanto en virtud de la autodefinición ideológica como del recuerdo de voto. Obviamente reproducir aquí las densas tablas de datos que generan estos análisis, pero resumimos sus resultados seguidamente:

Tomando como referencia la autodefinición ideológica:

- el 31% de los individuos que componen uno de los tres conglomerados hallados está formado por quienes se autodefinen como “conservadores”, y el 87% de los que se autoubican en esta categoría ideológica están comprendidos en este conglomerado
- el 40% y el 57% de los individuos que forman otro conglomerado son encuestados que se autodefinen como liberales y progresistas, respectivamente; más significativo resulta que el 43% de los que se autodefinen como liberales y el 57% de los que se definen como progresistas están comprendidos dentro de este conglomerado
- el 57% y el 40% de los individuos que forman el último de los tres conglomerados son encuestados que se consideran liberales y progresistas, respectivamente
- el 47% de los encuestados que se autodefinen como conservadores resultaría correctamente clasificado en el grupo pronosticado según la función discriminante calculada
- resultarían igualmente bien clasificados el 47% de los que se autodefinen como liberales y del 66% de los que se definen como progresistas.

- en conjunto, el 55% de los encuestados resultaría correctamente clasificado en la categoría ideológica correspondiente a partir de su puntuación escalar en cada ítem

Tomando como referencia el recuerdo de voto:

- el 56% de los encuestados que constituyen uno de los tres conglomerados son votantes del PP (el 80% de los votantes del PP está dentro de este conglomerado);
- el 75% de los encuestados que forman otro conglomerado son votantes del PSOE (el 58% de los votantes del PSOE forman este conglomerado)
- el 25% de los que forman el tercero de los conglomerados son votantes de IU (el 27% de los votantes de IU forma parte de este conglomerado, pero el 54% de los votantes de IU forma parte del conglomerado anterior).
- el 74% de los encuestados que dicen haber votado al PP en las últimas elecciones en las que han participado estaría correctamente clasificado en el grupo pronosticado según la función discriminante calculada a partir de su puntuación escalar de cada ítem
- el 91% de los encuestados que votaron al PSOE y el 19% de los que votaron a IU también estarían correctamente clasificados según esa función discriminante
- en conjunto, el 77% de los encuestados resulta correctamente clasificado por la función discriminante en virtud del recuerdo de voto en las últimas elecciones en que participaron.

Discusión y conclusiones

Una primera cuestión a considerar aquí es la pertinencia de los ítems que constituyen la escala empleada en esta investigación. En nuestra hipótesis de trabajo, todos los ítems poseen capacidad discriminante de la actitud político-ideológica, pero resulta evidente que no todos son del mismo tipo. Algunos de los ítems poseen un carácter que podríamos denominar *estructural*, en el sentido de que se refieren a cuestiones que tradicionalmente han sido entendidas como definitorias del pensamiento político de los individuos y los grupos sociales y presentan una cierta intemporalidad. Tal sería el caso de los ítems relativos al *Modelo de Estado*, el *Sistema Económico* y el *Sistema Educativo* (respectivamente: mayor unitarismo en las derechas, mayor defensa de la propiedad colectiva en las izquierdas, mayor defensa de la educación pública en las izquierdas). Otros ítems muestran una naturaleza *contingencial*, en el sentido de que se refieren a asuntos que son elementos del actual debate sociopolítico en nuestro país. Tal sería el caso de la *Adopción de niños por homosexuales*, la *Retirada de las tropas españolas de Irak* o las *Manifestaciones políticas de los artistas*, asuntos para los que los individuos de izquierdas mostrarían mayor aquiescencia. Otro grupo de ítems se

sitúa a medio camino entre lo “estructural” y lo “contingencial”, porque incorporan elementos políticos o ideológicos que tienen que ver tanto con el acervo simbólico de los posicionamientos derecha-izquierda (la *Religión y la Iglesia Católica*, cuyo papel es tradicionalmente materia de disputa, y el *Régimen de Castro*, bastión de la resistencia anti-imperialista para una parte de la izquierda, feroz dictadura comunista para casi todos los conservadores y liberales) como con problemáticas sociales que han adquirido más recientemente una mayor relevancia a la hora de discernir posturas de izquierda o de derecha (la *Inmigración extranjera* o la forma conveniente de luchar contra el *Terrorismo islámico*: mayor tolerancia de los izquierdistas respecto de ambos fenómenos). Parece evidente, pues, que la escala posee items que pueden permanecer en la misma largo tiempo (los que hemos calificado como *estructurales*), otros que resulten obsoletos en cuanto los asuntos a los que se refieren dejan de tener actualidad (los que hemos llamado *contingenciales*) y otros cuya pertinencia en la escala deba someterse a evaluación periódica (el resto). Obviamente, aquellos items que no muestran capacidad discriminante deben retirarse y, deseablemente, ser sustituidos por otros que sí la muestren. También es obvio que los items de esta escala están definidos en virtud de su capacidad discriminante *para el caso español* y resulta claro que para otros países deberían definirse otros más apropiados a su realidad sociopolítica, tal como sugieren los hallazgos de la ciencia política comparada (Kitschelt, 1994; Kitschelt y McGann, 1997; Van Deth, 1998).

En lo que se refiere a los gradientes utilizados para comprobar la correspondencia entre la puntuación escalar y el autoposicionamiento político-ideológico de los encuestados, ya hemos señalado que el gradiente izquierda-derecha, a pesar de las críticas de contenido que ha recibido (Sartori, 1976; Castles y Mair, 1984), sigue mostrándose útil y operativo, tanto a nivel popular como a nivel de investigación empírica y entendemos aquí que su uso es correcto y provechoso en sociología y politología. Los datos de nuestra encuesta muestran una correlación alta entre autoubicación política y voto a partido político (considerando sólo el voto a PP, PSOE e IU y entendiendo los tres partidos como un gradiente ordinal derecha-izquierda): la rho de Spearman arroja un valor de 0,715.

La autodefinición ideológica dentro de las categorías conservador-liberal-progresista es más imprecisa y no cabe duda de que presenta una ambigüedad conceptual considerablemente mayor que la que ofrece la diada izquierda-derecha. Aunque algunos autores han abordado el tema (Dahrendorf, 1982; Bobbio, 2000), no está totalmente claro qué significan actualmente las categorías “conservador” o “liberal”, más allá de las definiciones clásicas de disciplinas como la Historia de las Ideas o la Ciencia Política (Antón, 1998; Vallespín, 2002; Eccleshal et al., 2004), y probablemente menos aún la categoría “progresista”, a pesar de los esfuerzos

clarificadores de notables estudiosos de la idea de progreso (Bock, 1978; Nisbet, 1981; Bury, 2004). Sin embargo, parece que la mayoría de las personas sí dan una atribución de significado general a estos términos, identificando “conservador” con un cierto tradicionalismo en las ideas, “liberal” con la defensa de la libertad individual (en todos los órdenes, no sólo en el económico) y “progresista” con la idea de transformación social (más vinculada en general con el pensamiento de izquierda): de hecho, en nuestra muestra el 44% de los votantes del PP se autodefinen como conservadores (y el 89% de los que así se definen son votantes del PP) y el 38% como liberales; el 39% de los votantes del PSOE se autodefinen como liberales y el 58% como progresistas (y el 63% y el 70% de los que se definen como liberales y como progresistas, respectivamente, son votantes del PSOE) y el 75% de los votantes de IU se autodefinen como progresistas. De manera que la categoría que menos capacidad discriminante tiene en relación con el partido político votado es la de “liberal”, mientras que las otras dos poseen una capacidad discriminante bastante alta (probablemente el concepto de “liberal” aglutina tanto a los que lo entienden en sentido socioeconómico como a los que lo entienden en sentido sociopolítico, o en ambos, y de ahí su relativa ambigüedad discriminante). Finalmente, el gradiente de voto político (considerando sólo las opciones PP-PSOE-IU) permite clasificar a los encuestados en una escala derecha-izquierda, si aceptamos que quienes votan al PP son personas más bien de derechas, quienes votan al PSOE son más bien de izquierdas y quienes votan a IU son aún más de izquierdas; obviamente, la clasificación no es matemática, pues es discutible tanto que la clasificación de voto a estos partidos se corresponda perfectamente con la clasificación izquierda-derecha (por ejemplo, ¿todos los que votan al PP son “de derechas”?) como que la misma clasificación de los partidos se corresponda con esta última (por ejemplo, ¿es el PSOE un partido netamente “de izquierdas”?), pero parece evidente que en términos generales, y a la luz de los datos de esta encuesta, la correlación entre los grados/categorías de unos y otros gradientes discriminantes es bastante alta (en efecto, la *C* de Pearson alcanza el valor de 0,502 cuando relacionamos voto y autodefinición ideológica).

Los análisis estadísticos practicados con el fin de evaluar la validez y la fiabilidad de la escala arrojan unos resultados que conviene discutir. En el estudio de la validez de la escala que aquí presentamos hemos atendido predominantemente a dos tipos de validez (American Psychological Association, 1986): a la de constructo (comprobada mediante el análisis factorial practicado) y a la convergente/divergente (comprobada mediante el análisis de la correspondencia entre puntuación escalar y puntuaciones en los gradientes de autoubicación que acompañaron a la escala experimental en el cuestionario de la encuesta. En la medida que la validez de constructo tiene que ver con el grado en que un rasgo teórico explica la varianza empírica de las puntuaciones obtenidas, podemos proponer una moderada validez

de nuestra escala cuando observamos que los cuatro factores que hemos aislado explican el 54% de la varianza total; otros indicadores del análisis factorial nos dicen que, para el conjunto de la muestra, existen varias dimensiones en la escala y no una sola que daría cuenta de la actitud política-ideológica (izquierdismo o derechismo). Esto probablemente no es extraño en sí, ni constituye una prueba de invalidez de la escala, puesto que el propio constructo teórico “ser de derechas” o “ser de izquierdas” es proteico y, como hemos apuntado, relativamente ambiguo. Es muy posible que para la mayoría de las personas la actitud político-ideológica no tenga un único anclaje, sino varios (psicológico, económico, experiencial, etc.) y que precisamente por eso la escala muestre pluridimensionalidad. En todo caso, hemos mostrado que cuando circunscribimos la muestra a aquellos encuestados que se encuentran en los extremos escalares (por debajo y por encima, respectivamente, de los cuartiles primero y tercero de la distribución de puntuaciones escalares), el análisis factorial muestra unidimensionalidad escalar y que tres factores (que comprenden nueve ítems, incluido ahora el relativo al *Régimen de Castro*) bastan para explicar el 55% de la varianza total. Por otra parte, el análisis de la validez convergente, tal como lo hemos efectuado aquí, a través de la correspondencia entre puntuación escalar y posicionamiento en tres gradientes distintos (izquierda-derecha, autodefinición ideológica y recuerdo de voto), indica un alto grado de validez de la escala sobre todo en lo que se refiere a la correlación entre puntuación escalar y autoubicación política ($\rho = -0,500$), pero también al observar diferencias estadísticamente significativas entre las puntuaciones medias escalares en virtud de la autodefinición ideológica y el recuerdo de voto y comprobar que se dan en el sentido hipotetizado: $m_{con} < m_{lib} < m_{pro}$ y $m_{pp} < m_{psoc} < m_{iu}$. Los análisis de conglomerados y discriminante apuntan en la misma dirección: las puntuaciones promedio escalares permiten agrupar considerablemente bien a los individuos en relación con la autoubicación ideológica y, especialmente, el recuerdo de voto, sobre todo a los encuestados que declaran ser conservadores y haber votado al PP en las últimas elecciones, pero también a los restantes (aunque en este caso se hace evidente cierta superposición de posicionamientos ideológicos y políticos entre liberales y progresistas y entre votantes de PSOE e IU).

En resumen, podemos concluir que la escala posee el suficiente grado de validez y fiabilidad como para utilizarse como un instrumento que permite diferenciar a los individuos según su perfil actitudinal político-ideológico, sin perjuicio de que precise algunas correcciones para ofrecer una mejor capacidad discriminante (fundamentalmente: aumentar el número de ítems y, probablemente, retirar alguno que no posee alto valor diferenciador).

En relación con los perfiles actitudinales político-ideológicos que mide la escala experimental empleada, hay que señalar que los resultados de la encuesta

muestran que las distribuciones de frecuencias de los distintos ítems que forman la escala presentan una pauta general de normalidad, con coeficientes de asimetría y curtosis que no permiten concluir alejamiento de la normalidad (los mayores coeficientes de asimetría los presentan los ítems relativos al *Régimen de Castro* y al *Terrorismo islámico*, para los cuales los estadísticos de posición arrojan los valores escalares más bajos), salvo en el caso del ítem referido a las *Manifestaciones políticas de los artistas*, en el que se observa un apartamiento considerable de la normalidad. En seis de los ítems puede observarse un mayor o menor escoramiento “izquierdista”, en el sentido de que los promedios escalares alcanzan valores superiores a 3 (punto medio de la escala), presumiblemente en correspondencia con la sobrerrepresentación de individuos en la muestra que dicen haber votado a partidos de izquierda (42% al PSOE y 9% a IU, frente a 20% al PP) o que se autoubican en la región de “izquierda” en el gradiente izquierda-derecha (el 74% en el tramo 1-5). Todo nos hace pensar en que la muestra obtenida, aun no siendo propiamente aleatoria, no incorpora sesgos importantes en el plano político-ideológico y que las respuestas al cuestionario no son fruto de alguna rara estructura actitudinal producto del azar. El hecho de que la muestra sea de universitarios y que en un muy reciente estudio sobre los universitarios españoles (BBVA, 2005) el promedio de autoubicación política alcance la puntuación de 3,8 en el gradiente 0-10 (equivalente al 4,3 en el gradiente 1-10) y que el promedio de nuestra muestra sea de 4,6 abona la tesis de que no estamos ante una muestra extraña.

Resulta notable que la puntuación media escalar para el ítem relativo al *Modelo de Estado* sea 2,47 (con moda de 2), es decir, expresión de una visión considerablemente unitarista del Estado, pero probablemente esto sea en buena parte consecuencia de que el marco geográfico de la muestra sea la Región de Madrid (presumimos una mayor puntuación escalar promedio para este ítem con un marco nacional). También resultan notorias las bajas puntuaciones medias escalares (con desviaciones típicas discretas) de los ítems relativos al *Régimen de Fidel Castro* (1,86, la más baja de todas) y a las *Manifestaciones políticas de los artistas* (2,16, la segunda más baja), que significarían que la gran mayoría de los encuestados presentarían puntuaciones características de un perfil actitudinal “de derechas”. Sin embargo, esto no quiere decir que estos ítems no discriminen en alguna medida las puntuaciones escalares de los encuestados, pues si bien el relativo al *Régimen de Fidel Castro* no presenta diferencias de puntuaciones medias del ítem estadísticamente significativas según la autodefinición ideológica, sí las presenta según el recuerdo de voto en las últimas elecciones en las que se ha participado (1,57 puntos de media entre los votantes del PP, 1,97 puntos entre los votantes del PSOE y 2,10 puntos entre los votantes de IU); y el relativo a las *Manifestaciones políticas de los artistas* presenta diferencias de puntuaciones

medias del ítem estadísticamente significativas tanto según la autodefinición ideológica (2,01 entre los conservadores, 2,03 entre los liberales y 2,33 entre los progresistas) como según el recuerdo de voto (1,91 entre los votantes del PP, 2,17 entre los del PSOE y 2,46 entre los de IU). En el resto de los ítems, las puntuaciones medias presentan diferencias notables según la autoubicación política, la autodefinición ideológica y el recuerdo de voto, y casi siempre en el sentido hipotetizado: más bajas entre quienes puntúan en el tramo derecho del gradiente izquierda-derecha, entre los que se autodefinen como conservadores y entre quienes votaron al PP en las últimas elecciones en que se ha participado; más altas entre quienes puntúan en el tramo medio del gradiente izquierda-derecha, entre quienes se autodefinen como liberales y entre los que votaron al PSOE; y aún más altas entre los que puntúan en el tramo izquierdo del gradiente izquierda-derecha, entre los que se autodefinen como progresistas y entre los que votaron a IU. Evidentemente, se encuentra la misma pauta cuando consideramos las puntuaciones escalares totales: presentan menores puntuaciones escalares los que arrojan mayores puntuaciones en el gradiente izquierda-derecha, se autodefinen como conservadores y votaron al PP; ofrecen mayores puntuaciones escalares los que dan puntuaciones menores en el gradiente izquierda-derecha, se definen como liberales y votaron al PSOE; y aún menores quienes puntúan muy bajo en el gradiente izquierda-derecha, se autodefinen como progresistas y votaron a IU. En todo caso, parece que la capacidad del gradiente relativo al recuerdo de voto para producir diferencias estadísticamente significativas entre las puntuaciones medias de cada ítem es mayor que la del gradiente de autodefinición ideológica (del que ya hemos observado que presenta una mayor ambigüedad conceptual).

También resulta observable que la escala empleada discrimina generalmente mejor a los encuestados que podríamos denominar “de derechas” que a los demás, pero ello se debe probablemente no sólo a que los “izquierdistas” presentan una mayor diversidad político-ideológica real sino también a que están clasificados dentro de más categorías analíticas que a veces se superponen.

A la vista de lo anteriormente expuesto podemos establecer dos conclusiones de nuestro trabajo: una metodológica y otra sociológica/politológica. La primera es que la escala de tipo diferencial que hemos construido y utilizado en esta investigación constituye un instrumento con suficiente eficacia para discriminar a las personas de derechas de las de izquierdas en función de sus actitudes político-ideológicas respecto de una batería de ítems elegidos en virtud precisamente de su potencial discriminante; efectivamente, los resultados de la encuesta muestran que la práctica totalidad de estos ítems poseen dicha capacidad discriminante, aunque posiblemente alguno de ellos convendría ser sustituido por otro que la tuviera mayor. Pensamos, además, que las escalas para discriminar actitudes “de derechas” y “de izquierdas”

deben combinar ítems clásicos (*estructurales*) e ítems de actualidad (*contingenciales*) para mejor abarcar los distintos anclajes político-ideológicos de la actitud medida.

La segunda conclusión es que, a la luz de los resultados obtenidos en este estudio, todo parece indicar que los conceptos *izquierda* y *derecha* están consistentemente asociados con diferentes perfiles actitudinales político-ideológicos y que, al menos en cierta medida, continúan siendo útiles en la investigación sociológica y politológica y pueden seguir siendo usados como variable discriminante en la investigación social sobre opiniones, actitudes y comportamientos sociales. Es cierto que las diferencias de perfil actitudinal encontradas no son muy acusadas, pero también lo es que existen y son observables claramente y que, por tanto, en ciencias sociales no deberíamos prescindir de la taxonomía izquierda/derecha mientras no se demuestre *empíricamente* que resulta inservible.

Obviamente, los resultados de esta investigación no permiten una conclusión definitiva sobre el contenido actitudinal de la adscripción a la izquierda o a la derecha, pero creemos que sí constituyen una apreciación pertinente y valiosa para desentrañar el significado concreto que ambos conceptos encierran hoy para la gente. La ulterior investigación empírica a través de escalas que midan las actitudes subyacentes a los posicionamientos político-ideológicos puede aclarar y definir mejor la vigencia y la evolución de la tipología clasificatoria izquierda-derecha.

Notas

¹ La propuesta escalar de Thurstone se halla en su artículo “Attitudes can be measured”, aparecido en *American Journal of Sociology*, 33, 529-554, pero aquí hemos utilizado su reproducción en Summers (1976)

² El término “escala” se emplea aquí en su sentido más general, aunque las escalas nominales son en puridad más bien sistemas de clasificación que escalas propiamente dichas: vid. Torgerson (1958); Blalock (1985)

Bibliografía

- AMERICAN PSYCHOLOGICAL ASSOCIATION (1986). “Standards for educational and psychological testing: six reviews”. *Journal of Educational Measurement*, 23, 83-98
- ANTÓN, J. (ed.) (1998). *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*. Madrid: Tecnos
- AZORÍN, F. (1981). “Panóramica actual del análisis discriminante”. *Revista*

Estadística Española, 92, 44-56

BELL, D. (1964). *El fin de las ideologías*. Madrid: Tecnos

BLALOCK, H.M. (1985). *Conceptualization and measure in the social sciences*, Beverly Hills (Cal.): Sage

BOBBIO, N. (1995). *Derecha e izquierda: razones y significado de una distinción política*. Madrid: Taurus

- (2000). *Liberalismo y democracia*, México: Fondo de Cultura Económica

BOCK, K. (1978). "Teorías del progreso, el desarrollo y la evolución". En BOTTOMORE, T. y NISBET, R. (comps.). *Historia del análisis sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu

BUENO, G. (2003). *El mito de la izquierda*. Barcelona: Ediciones B

BURY, J.B. (2004). *La idea de progreso*. Barcelona: Gedisa

CANTRILL, H. y FREE, L.A. (1962). "Hopes and fears for self and country: the self-anchoring scale in cross-cultural research". *American Behavioral Scientist*, 6 (suppl.), 1-30

CASTLES, F.C. y MAIR, P. (1984). "Left-Right political scales". *European Journal of Political Science*, 12, 73-88

CATTELL, R.B. (1964). "Validity and reliability: a proposed more basic set of concepts". *Journal of Educational Psychology*, 55, 1-22

CAYROL, R. (1992). "1980-1991: La derecha, la izquierda y las referencias ideológicas de los franceses". *Fondation Nationale de Sciences Politiques*, Working Paper nº 45, Barcelona

COHN-BENDIT, D. y MENDILUCE, J.M. (2000). *Por la tercera izquierda*. Barcelona: Planeta, 27-63

COLE, A. (2005). "Old right or new right? The ideological positioning of parties of the far right". *European Journal of Political Research*, 2, 203-228

COMREY, A.L. (1985). *Manual de análisis factorial*. Madrid: Cátedra

ECCLESHALL, R., GEOGHEGAN, V., JAY, R. y WILFORD, R. (2004). *Ideologías políticas*, Tecnos: Madrid

DAHRENDORF, R. (1982). *El nuevo liberalismo*. Madrid: Tecnos

FERNÁNDEZ DE LA MORA, G. (1965). *El crepúsculo de las ideologías*. Madrid: Rialp

FERNÁNDEZ SANTANA, J.O. (1991). "El Análisis de Cluster: aplicación, interpretación y validación". *Papers*, 37, 65-76

FUKUYAMA, F. (1992). *El fin de la Historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta

FUNDACIÓN BANCO BILBAO VIZCAYA ARGENTARIA (2005). *Segundo estudio de la Fundación BBVA sobre los universitarios españoles*. Madrid: Fundación BBVA

GARCÍA JIMÉNEZ, E., GIL FLORES, J. y RODRÍGUEZ GÓMEZ, G. (2000). *Análisis factorial*. Madrid: La Muralla-Hespérides

GAUCHET, M. (1992). "La droite et la gauche". En Nora, P. (dir.). *Les lieux de memoire*. Tome III. Vol. 1. Paris: Gallimard

- GIDDENS, A. (1996). *Más allá de la izquierda y de la derecha: el futuro de las políticas radicales*. Madrid: Cátedra
- (1999). *La tercera vía: la renovación de la socialdemocracia*. Madrid: Taurus
- GRENDSTAD, G. (2003). "Comparing political orientations: grid-group theory versus the left-right dimension in five nordic countries". *European Journal of Political Research*, 1, 1-24
- HAIR, J.F., ANDERSON, R.E., TATHAM, R.L. y BLACK, W.C. (1999). *Análisis multivariante*. Madrid: Prentice Hall
- HARO, E. (2001). *Ser de izquierdas*. Madrid: Temas de Hoy
- HUBERTY, C.J. (1994). *Applied discriminant analysis*. New York: John Wiley and Sons
- IMBEAU, L.M., PÉTRY, F. y LAMARI, M. (2001). "Left-right party ideology and government policies: a meta-analysis". *European Journal of Political Research*, 5, 1-18
- INGLEHART, R. y ABRAMSON, P.R. (1997). "Measuring postmaterialism". *American Political Science Review*, 93, 665-677
- KITSCHOLT, H. (1994). *The transformation of european social democracy*. Cambridge: Cambridge University Press
- KITSCHOLT, H. y MCGANN, A. (1997). *The radical right in Western Europe*, Michigan, University of Michigan Press
- KNAPP, R.P. (1976). *Handbook for the Personal Orientation Inventory*. San Diego (Cal.): S.D. Edits
- KNUTSEN, O. (1998). "Europeans move to the center: a comparative longitudinal study of left-right self-placement in Western Europe". *International Journal of Public Opinion Research*, 4, 292-312
- LOSIER, G.F., PERRAULT, S. y KOESTNER, S. (2001). "Examining individual differences in the internalization of political values: validation of the self-determination scale of political motivation". *Journal of Research in Personality*, 35, 41-61
- MARCUSE, H. (1968). *El final de la utopía*. Barcelona: Ariel
- MARTÍNEZ RAMOS, E. (1984). "Aspectos teóricos del Análisis de Cluster y aplicación a la caracterización del electorado". En SÁNCHEZ CARRIÓN, J.J. *Introducción a las técnicas de análisis multivariable*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 165-203
- MILLER, D.C. (1977). *Handbook of research design*. New York: David Mc Kay
- MORALES, P. (2000). *Medición de actitudes en psicología y educación*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas
- MORALES, P., UROSA, B. y BLANCO, A. (2003). *Construcción de escalas de tipo Likert*. Madrid: La Muralla-Hespérides
- NISBET, R. (1981). *Historia de la idea de progreso*. Madrid: Alianza

- NOELLE-NEUMANN, E. (1998). "A shift from the right to the left as an indicator of value change: a battle for the climate of opinion". *International Journal of Public Opinion Research*, 4, 317-329
- NUNNALLY, J.C. (1978). *Psychometric theory*. New York: McGraw-Hill
- PAZ CABALLERO, M.D. (1990). "Análisis de Cluster". En VALLEJO, G. (coord.) *Análisis multivariante aplicado a las ciencias del comportamiento*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 255-274
- REVEL, J.F. (2000). "Izquierda y derecha: ¿Dónde está la frontera?". *El Nuevo Herald*, 03.12.00, p. 34
- ROBINSON, J.P., SHAVER, P.R. y WRIGHTMAN, L.S. (1999). *Measures of political attitudes*, San Diego (Cal.), Academic Press
- ROSSTENTSCHER, S. (2004). "Explaining politics: An empirical test of competing value measuring". *European Journal of Political Science*, 43, 769-795
- SÁENZ, L.M. (1997). "Marx sin marxismos". En ROCA, J.M. (ed.). *La izquierda a la intemperie. Dominación, mito y utopía*. Madrid: Los Libros de la Catarata-Iniciativa Socialista
- SARTORI, G. (1976). *Parties and party systems: a framework for analysis*. Cambridge: Cambridge Press
- (1988). *Teoría de la democracia. 2. Los problemas clásicos*. Madrid: Alianza, 583ss
- (1996). "¿La izquierda?. Es la ética". En BOSETTI, G. (comp.). *Izquierda punto cero*. Barcelona: Paidós, 99-104
- SUMMERS, G.F. (1976). *Medición de actitudes*, México: Trillas
- TABACHNICK, B.G. y FIDELL, L.S. (1989). *Using multivariate statistics*. New York: Harper and Publishers
- TENZER, N. (1992). *La sociedad despolitizada*. Barcelona: Paidós
- TOFFLER, A. (1990). *El cambio del poder: powershift*. Barcelona: Plaza y Janés
- (1995). *La tercera ola*. Barcelona: Plaza y Janés
- TORGERSON, W.S. (1958). *Theory and methods of scaling*. New York: John Wiley and Sons
- VALLESPÍN, F. (ed.) (2002). *Historia de la teoría política. 3*. Madrid: Alianza
- VAN DETH, J.W. (1998). *Comparative politics: the problem of equivalence*. New York: Routledge
- VARELA, F., BRAÑA, T., GARCÍA, A. y RIAL, A. (1998). "Estimación de la respuesta de los "no sabe/no contesta" en los estudios de intención de voto". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83, 269-287
- YELA, M. (1997). *La técnica del análisis factorial*. Madrid: Biblioteca Nueva

Anexo 1

Escala diferencial para la medida de actitudes político-ideológicas empleada en esta investigación

A) El modelo de Estado

1. España es una nación que debe permanecer unida y los nacionalismos son sobre todo una amenaza para su unidad y para el bienestar de todos los españoles
2. España constituye una sola nación, aunque es bueno que los nacionalismos puedan expresarse y tener poder si respetan la unidad del Estado
3. Lo más importante no es la forma de Estado, sino que las distintas zonas de España se respeten y ayuden solidariamente
4. La mejor forma de Estado para España es una federación de pueblos autónomos que se ayuden unos a otros si es necesario
5. Lo importante no es si España permanece como país o no, sino que los distintos pueblos desarrollen su propia personalidad histórica

B) El sistema económico

1. La libertad de empresa y de mercado es la base fundamental de la economía y no deben imponérsele restricciones políticas que la dificulten
2. Las empresas deben tener los menores impedimentos posibles para desarrollarse, aunque debe de haber algún tipo de protección a los trabajadores
3. Las empresas son tan importantes como los que trabajan en ellas y empresa y trabajador deben respetarse mutuamente por su propio bien y el de la sociedad
4. El interés de las empresas debe subordinarse al más importante interés de los trabajadores, que son los que en definitiva las hacen funcionar
5. Las empresas deberían estar en manos de sus trabajadores o ser de titularidad pública para responder mejor al interés general

C) La religión católica y la Iglesia

1. La religión católica expresa y defiende valores morales superiores que deberían asumirse por el Estado por el bien de la sociedad
2. La religión católica es la mayoritaria de los españoles y por tanto el Estado debería apoyarla especialmente, ayudando a la Iglesia a difundirla en la sociedad
3. La religión católica es mayoritaria entre los españoles y el Gobierno debería tener en cuenta este hecho en sus políticas sociales y educativas
4. La religión católica es como otra cualquiera y el Gobierno no debe apoyar a la Iglesia católica más que a las otras instituciones religiosas que hay en España
5. La religión católica y la Iglesia ejercen un efecto que va en contra del progreso y la libertad y el Gobierno debe tratar de minimizar su influencia en la sociedad

D) La inmigración

1. La presencia de inmigrantes perjudica gravemente a España, porque aumentan la delincuencia y quitan puestos de trabajo a los españoles

2. Los inmigrantes crean tantos problemas sociales en España que lo mejor sería reducir su número al mínimo posible

3. Solamente se debe permitir que estén en España los inmigrantes que tengan un contrato de trabajo legal

4. La presencia de inmigrantes en España tiene muchos aspectos positivos y debemos hacer lo posible por integrarlos laboral y socialmente en nuestro país

5. No debemos impedir que vengan inmigrantes a España para buscar unas condiciones de vida más dignas que las que tienen en sus países

E) El sistema educativo

1. Los colegios privados constituyen un pilar fundamental del sistema educativo y el Estado debe prestarles toda la ayuda necesaria para que funcionen

2. Es bueno que haya colegios privados, para que los padres puedan escoger el modelo de educación que mejor se ajuste a sus ideas y valores

3. El sistema educativo debe combinar la educación privada y la educación pública, dejando libertad para escoger la que se prefiera, y el Estado debe apoyar a ambas

4. Lo mejor sería que el sistema educativo fuese totalmente público, y aunque se pueden admitir colegios privados el Estado no debe apoyarlos económicamente

5. El sistema educativo debería ser totalmente público y no se deberían tolerar colegios privados porque privilegian a los más pudientes económicamente

F) El régimen de Fidel Castro en Cuba

1. Es una dictadura inaceptable, con consecuencias morales, políticas y económicas funestas para el pueblo cubano

2. Aunque ha alcanzado algunos logros educativos o sanitarios, es un régimen totalitario que niega las libertades básicas del pueblo cubano

3. Es un régimen político con luces y sombras, como muchos otros que han existido

4. Aunque le niega las libertades políticas a la gente, es un régimen que en último término resulta beneficioso para el pueblo cubano

5. Es un régimen esencialmente beneficioso para el pueblo cubano, que no puede condenarse por el simple hecho de impedir el parlamentarismo burgués en Cuba

G) La retirada de Irak de las tropas españolas

1. La retirada de las tropas de Irak fue un acto de cobardía y demuestra la sumisión de nuestro país a los terroristas islámicos

2. La retirada de las tropas ha perjudicado gravemente la imagen de España ante nuestros aliados y ante nuestros enemigos

3. El Gobierno tenía legitimidad para retirar las tropas de Irak, pero no debía haberlo hecho en ese momento y de esa forma

4. Retirar las tropas de Irak ha sido una decisión del Gobierno acertada y demuestra la soberanía de España en política exterior

5. La retirada de las tropas de Irak ha sido la única opción decente que podía tomar el Gobierno y si molesta a los EE. UU. es algo completamente secundario

H) La adopción de niños por parte de parejas homosexuales

1. Teniendo en cuenta lo anormal de su orientación sexual, a los homosexuales en ningún caso debería permitírseles adoptar niños
2. La adopción de niños por los homosexuales conlleva riesgos graves para el equilibrio psicológico de los niños y por tanto sólo en casos excepcionales puede permitírseles adoptarlos
3. Aunque pueden derivarse riesgos psicológicos para los niños adoptados por homosexuales, siempre es preferible que los adopten estas personas a que los niños queden en la calle o en orfanatos
4. Los homosexuales son personas como las demás y por tanto pueden ser tan buenos padres como las parejas formadas por hombre y mujer
5. Lo que debe prevalecer en la adopción es el derecho de la persona a adoptar si con ello se realiza como individuo, sin considerar su particular forma de vivir la sexualidad

I) El terrorismo islámico

1. Hay que perseguir con decisión a los terroristas para eliminarlos y es secundario el modo o el lugar para atacarlos
2. Hay que combatir a los terroristas con todos los medios legales del Estado, procurando no perjudicar más de lo necesario a los islamistas no violentos
3. Es un tipo de terrorismo como otros que existen y hay que perseguirlo sin especiales medidas políticas o policiales
4. Es un terrorismo que debe ser contenido, pero la mejor forma de desactivarlo consiste en respetar el Islam y ayudar a los países islámicos
5. No es propiamente terrorismo, sino una forma de defenderse ante la dominación cultural y económica de Occidente

J) Las manifestaciones públicas de los artistas en el terreno de la política

1. La mayoría de los artistas simplemente se pone al servicio del grupo político que cree que puede favorecerles más en su profesión y su economía
2. Los artistas tienen el mismo derecho que los demás a decir lo que quieran, pero su opinión no es más relevante que la de quienes ejercen cualquier otra profesión
3. Entre los artistas hay de todo, como en cualquier otro oficio, y sus opiniones políticas deben tenerse en cuenta sólo si reflejan un criterio veraz e independiente
4. Los artistas son un grupo de profesionales con especial sensibilidad humanista y su opinión puede considerarse un referente de honradez intelectual
5. Los artistas siempre han estado comprometidos con la libertad del pueblo y su opinión política es la expresión de ese compromiso

PROCESOS DE INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA CIUDAD DE MONTEVIDEO (URUGUAY)

FERNANDO KLEIN

Universidad del Trabajo de Montevideo

Abstract

The article deals with processes of social inclusion and social exclusion in Montevideo; it is specially related to solve problems of social exclusion in a part of a neighborhood in the city of Montevideo, Uruguay. The search for solutions is framed into the plan of activities of the Socio – Cultural area of a non governmental organization, CIECOS: basically, the searching of an equitable and mutual development among the members of the society in their natural habitat. There was an intention to eradicate social marginal behaviors, violence (in the family and into the community), criminal activities, and the empowerment of the quality of life of the neighbors, specially, their women and children.

Key Words

Inclusión y exclusión social, marginación, violencia, actividades delictivas, Montevideo

Resumen

El artículo que aquí se presenta refiere a los procesos de inclusión y exclusión social en Montevideo, especialmente en lo que tiene que ver con subsanar problemas de exclusión social en un Complejo habitacional de la ciudad de Montevideo, Uruguay. La búsqueda de soluciones se enmarcó dentro del plan de actividades del Área Socio – Cultural de la ONG: básicamente, buscar un desarrollo sustentable, equitativo y solidario entre los integrantes de la sociedad y su hábitat natural. Se buscaba, por tanto, erradicar conductas de marginación social, de violencia (comunitaria y familiar), actividades delictivas y de enriquecimiento de la calidad de vida de sus integrantes, especialmente mujeres y niños.

Palabras clave

Inclusión y exclusion social, marginación, violencia, actividades delictivas, Montevideo

Introducción

Desde fines de la década del cincuenta y comienzos del sesenta se produce en Uruguay un proceso de migración campo – ciudad que, sumado, a la desintegración de la economía y del aparato productivo del Estado uruguayo ha generado lo que se conoce como cinturones de pobreza y miseria (“Cantegriles”) de las ciudades uruguayas.

A partir de distintos proyectos del Ministerio de Vivienda y Ordenamiento Territorial, y de la Intendencia Municipal de Montevideo, se ha buscado disminuir el tamaño de estos conglomerados de viviendas tratando de reintegrar a sus habitantes en la sociedad nacional.

A estos efectos, enmarcadas en estos proyectos, surgen iniciativas referidas a la valoración de la solidaridad, de las aptitudes y condiciones para la convivencia y en definitiva de los derechos humanos. La ONG, Centro de Investigaciones y Estudios Ecológicos y Sociales (CIECOS), ganadora en concurso de uno de los llamados efectuados por el Ministerio de Vivienda, se ha hecho cargo de todas aquellas cuestiones referidas a la integridad del ser humano y de su enriquecimiento como persona en un Complejo habitacional (edificado por el Ministerio): el Complejo “Osvaldo Cruz”.

Procesos de Inclusión y Exclusión Social

La exclusión social puede ser definida como un “fenómeno social, concreto y específico”, en el cual se incluye no sólo el padecer una privación económica de forma duradera sino también la no participación en la sociedad (TOWSEND 1979:61). Desde esta perspectiva, la exclusión sería una falta de participación en lo económico, lo político, lo cultural y lo social. Por tanto, no se debe confundir el término “pobreza” con exclusión, cuyo significado es más amplio.

La Unión Europea, por otra parte, define la exclusión como “la imposibilidad de gozar de los derechos sociales sin ayuda, en la imagen desvalorizada de sí mismo y de la capacidad personal de hacer frente a las obligaciones propias, en el riesgo de verse relegado de forma duradera al estatus de persona asistida y en la estigmatización que todo ello conlleva para las personas y, en las ciudades, para los barrios en que residen” (COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS 1992:.9).

Las dimensiones de la exclusión social no son independientes entre sí: se habla de una “acumulación” estructurada de las manifestaciones de las exclusiones

como producto de procesos. Ser excluido es el resultado de un proceso que varía en el tiempo y se diferencia en el espacio. Se puede, de hecho, armar un cuadro donde se distinguen la noción de pobreza y de exclusión social (TEZANOS 1999:32):

<i>Rasgos de diferenciación</i>	<i>Pobreza</i>	<i>Exclusión social</i>
Situación	Es un estado	Es un proceso
Carácter básico	Personal	Estructural
Sujetos afectados	Individuos	Grupos sociales
Dimensiones	Básicamente unidimensional (Carencias económicas)	Multidimensional (aspectos laborales, económicos, sociales, culturales)
Ámbito histórico	Sociedades industriales (o en su caso tradicionales) Enfoque analítico aplicado Sociología de la desviación	Sociedades postindustriales y/o tecnológicas avanzadas Sociología del conflicto
Variables fundamentales	Culturales y económicas	Laborales
Tendencias sociales asociadas	Pauperización	Dualización social
Riesgos añadidos	Marginación social	Crisis de los nexos sociales
Dimensiones personales	Fracaso, pasividad	Desafiliación, resentimiento
Evolución	Residual estática	En expansión. Dinámica
Distancias sociales	Arriba-abajo	Dentro-fuera
Variable ideológico-política	Liberalismo no asistencial	Neoliberalismo desregulador

La exclusión ha sido entendida, también, a partir de al menos las siguientes características (PERRY 2000:3):

1. Se produce exclusión a través del no acceso a bienes básicos y servicios, es decir a través de formas que son no económicas.
2. La exclusión sería determinada por el acceso desigual a los mercados de trabajo y protección social.
3. La exclusión se refiere a mecanismos participativos.
4. Refiere al desigual acceso y ejercicio de derechos humanos, políticos, civiles. Es decir la exclusión social corresponde a la exclusión del mercado, instituciones sociales y culturales.

La exclusión, por tanto, incluiría al menos tres dimensiones (GACITÚA Y DAVIS 2000:2) una dimensión económica, en cuanto carencia material y de acceso a mercado y servicios; una exclusión política e institucional (carencia de derechos

civiles y políticos que lleven a la participación ciudadana), y las características no valoradas de los sujetos, como género, etnia, identidad sexual, religión, características físicas.

Este concepto también puede ser entendido como un “debilitamiento o quiebre de los lazos (vínculos) que unen al individuo con la sociedad” referidos a pertenecer a una sociedad o a identificarse con ella (el “adentro” – el “afuera”). Pueden ser lazos funcionales (los que permiten integrar los individuos al funcionamiento del sistema), los sociales (incorporan a los individuos en grupos sociales), y los culturales (los individuos pueden integrar pautas de comportamiento de las sociedades). Es decir, la exclusión social puede ser vista como la separación del individuo de la sociedad llevando a su aislamiento y a la no participación en ésta” (BARROS 1996:10).

Según Fernando Robles, la “inclusión y exclusión no sólo se reproducen y sedimentan, sino que además de condicionarse originan formas propias de conectividad”, en donde las personas no sólo se ubicarían en uno de estas distinciones sino que también podrían deambular de uno a otro lado (ROBLES 1999:27).

Con respecto al Uruguay, los trabajos mas relevantes desarrollados en torno a la exclusión - inclusión pertenecen mayormente a los profesores Apezechea, Bayce, Veiga y Mazzei (*La nueva crisis urbana: pobreza extrema y pequeñas empresas*), a los docentes Carpio, Vnovacovsky y Kaztman (*Marginalidad e integración social en Uruguay*) y a González y Altez (*Fecundidad, planificación familiar y salud materno-infantil en la población marginal de Montevideo: marco estratégico para una acción educativo-asistencial*).

Según Rubén Kaztman, Uruguay se destacaba dentro del contexto latinoamericano por su “...igualitaria distribución del ingreso, la solidez de su democracia y su nivel de integración social”. En los últimos tiempos hubo una fisura que llevó al enrarecimiento de la convivencia ciudadana: se observan comportamientos que no se rigen por los patrones socialmente aceptados (marginales). Esta fisura en lo social sería producto de un desajuste entre las metas culturales, las estructuras de oportunidades para alcanzar las metas y la formación de capacidades individuales para aprovecharlas, y en la “desarticulación familiar y procesos de segmentación como la segregación residencial -cuyo extremo son los asentamientos precarios- y el deterioro de la función integradora del sistema educativo” (KAZTMAN 1997:31).

El presente artículo refiere a los procesos de exclusión social en Montevideo, especialmente los referidos a un Complejo habitacional y a las acciones que se han

emprendido para generar soluciones que llevarán a la inclusión social, subsanando el déficit de tipo cultural, económico-laboral y afectivo mencionados previamente. Como se verá la gestión parte de una ONG y del grupo social específico para desarrollarse a través de una red social más amplia (el vecindario, la ciudad), y lo institucional (el Ministerio de Vivienda del Uruguay, el Ministerio del Interior, la Intendencia Municipal de Montevideo, etc.).

El Ministerio de Vivienda del Uruguay y la Organización CIECOS

La ONG, Centro de Investigaciones Sociales (CIECOS), fue seleccionada, en concurso, por la División Social del MVOTMA (Ministerio de Vivienda y Ordenamiento Territorial) para administrar y apoyar por el plazo de al menos cinco años el conjunto habitacional “Osvaldo Cruz” (construido por el MVOTMA para grupos de personas de muy escasos recursos), en el programa de post obra de dicho Complejo.

Los adjudicatarios de las viviendas del MVOTMA se comprometieron a pagar una cuota mínima como forma de ahorro precio por un período de cinco años; el MVOTMA había determinado se reinvertiera íntegramente ese dinero en el mismo barrio en un Fondo que haga posible la realización de programas comunitarios.

Era necesaria una entidad que apoye a la Comunidad en el logro de los objetivos y administre dicho Fondo, el MVOTMA ha estimado que las ONG son las entidades mas apropiadas para participar en tales programas de post obra; en ese sentido, CIECOS fue seleccionada comprometiéndose a realizar una diligente gestión de cobro de dicho Fondo y a brindar apoyo integral a la Comunidad mediante la implementación de programas sociales, orientados, principalmente, a la solución de los problemas comunitarios.

A tales efectos, la ONG ha confeccionado un cuadro de técnicos y profesionales encargados de la realización de las tareas que surgen de la administración, apoyo y asesoramiento a los miembros del Complejo: un sociólogo, un antropólogo, dos trabajadores sociales, dos psicólogos, un maestro, un contador, y un constructor, entre otros. La organización se divide en distintas áreas (producción, social y cultural, etc.), y la planificación se efectúa por medio de mesas “chicas”, es decir, el Presidente de la ONG reunido con los responsables de cada área. En la ejecución de lo planificado se establece una red de cooperación horizontal entre las áreas que integran la institución por medio de reuniones semanales de coordinación. Funciona, asimismo, una Asamblea General, órgano soberano de la Institución que sesiona en forma regular para tomar decisiones de interés social, o por convocatoria del Presidente de la ONG o de la Comisión Fiscal.

Un Proyecto de Inclusión Social

El proyecto que aquí se plantea buscaba incorporarse en los procesos de desarrollo social y cultural requeridos por el Estado en pro de incorporar (proceso inclusivo) a grupos de ciudadanos que han quedado excluidos de la sociedad uruguaya.

Por este motivo se tomaron diversas medidas como la realización de talleres de trabajo, reuniones y charlas con los miembros del Complejo y la construcción de una sala multiuso de actividades y de reunión de los habitantes. Se buscaba reducir la posibilidad del surgimiento de conductas delictivas, disminuir el número de hurtos y rapiñas, reducir la marginalidad que algunos miembros puedan traer al Complejo al mudarse a vivir en él, favorecer programas de re-capacitación, de solidaridad y de convivencia comunitaria; en definitiva:

- Desarrollo y reinserción laboral, baja en tasa de criminalidad y violencia, disminución de índices de drogadicción.
- Incorporación real de los miembros del Complejo “Osvaldo Cruz” al vecindario “Piedras Blancas”, desarrollo de lazos y socialización con los vecinos del barrio.
- Desarrollar la solidaridad y la convivencia pacífica entre los vecinos del Complejo.
- Promover una conciencia comunitaria
- Potenciar aptitudes de los integrantes del Complejo.
- Mejorar actitudes y condiciones de vida de los mismos.
- Desarrollar el nivel cultural y educacional de sus habitantes.
- Promover actividades deportivas, culturales, artísticas, artesanales, etc.

A nivel Global, sus finalidades fueron, pues, de naturaleza variable y cubrieron cuestiones de diversa índole:

- § Económica: la reinserción laboral, el desarrollo de fuentes de empleo formal y de conductas de trabajo.
- § Social: desarrollo de la solidaridad y enriquecimiento del ser humano. Desarrollo de la familia como base fundamental de la sociedad y campañas de protección a la mujer y al niño en situación crítica y/o de calle.
- § Cultural: contribuir a las campañas de alfabetización nacional y elevar y enriquecer la cultura de los conciudadanos.
- § Sanitaria: mejorar las condiciones de higiene y prevenir la irrupción de enfermedades y brotes de epidemias.

El Complejo está ubicado en el barrio “Piedras Blancas” de la ciudad de Montevideo. La zona está moderadamente poblada en los alrededores vecinos; aunque tiene, dentro de un radio de 1000 metros, predios con superficie importante que están baldías, existiendo varios espacios que parecen ser establecimientos fabriles o depósitos en desuso. Se ha visto que los predios baldíos son usados como basurales. El Complejo Habitacional tiene forma de herradura con un espacio interior de uso público destinado a senda peatonal y una pequeña plazoleta interior

Los destinatarios son habitantes del mencionado Complejo, personas pertenecientes a clase baja y de extracción sumamente humilde sino marginal. El barrio Piedras Blancas está poblado (según el último censo de 1996) por unas 75.000 personas, un 60 por ciento de sexo masculino, 40 por ciento de sexo femenino. Un treinta y cinco por ciento de la población son menores de 14 años de edad. Cabe consignar que el barrio está emplazado prácticamente en la periferia de la ciudad. El crecimiento de la población fue muy lento en los primeros años de la década del ochenta (manteniendo un ritmo hasta ese entonces constante) pero la migración campo-ciudad y la caída de la clase media (con los consecuentes traslados y mudanzas a barrios más humildes) han hecho que el vecindario experimentara un crecimiento prácticamente explosivo en los últimos quince años.

La población de ese barrio, en su inmensa mayoría pertenece a sectores primarios de la producción. El empleo es mayormente de índole informal (comercio ambulante) y cuenta propista, con oficios como los siguientes: electricistas, mecánicos, sanitarios, colchoneros, ceramistas, carpinteros, albañiles, herreros, etc. El ingreso promedio per capita no supera los doscientos dólares americanos, y en el núcleo familiar se supera, cuando mucho, dos veces el costo de la canasta familiar uruguaya. La tasa de desempleo es elevada y se aproxima al 19 por ciento. No existen cifras que distingan (por barrios de Montevideo) la tasa de desempleo por sectores de población o producción.

Las normas y valores dominantes estaban muy vinculadas a la informalidad, evasión fiscal, etc. y se refieren, en la mayoría de los casos, al desmembramiento de la familia, núcleos familiares extendidos, violencia, etc. No se puede hablar de minorías pues no hay realmente factores de distinción étnico, lingüístico, etc. Por otra parte, los vecinos que provienen del campo o del medio rural interior no son excluidos o diferenciados en la vida cotidiana del barrio.

A partir de la creación de una sala multiuso, finalidad inicial de este proyecto, se buscaba crear un espacio de encuentro comunitario en el cual se procesara y se generara una identidad de pertenencia y una cultura local que se integre naturalmente a los valores identitarios y culturales nacionales. Se trataba de evitar

el hacinamiento y marginalización suscitados en los Complejos de viviendas construidos en la década del setenta y comienzos del ochenta, mejorando la calidad de vida del contiguo cinturón de pobreza de la ciudad de Montevideo.

Conclusión: Resultados Alcanzados

Luego de casi siete años de trabajo se han logrado diversos resultados que nos permiten un cierto optimismo:

- Social: una baja en los índices de violencia y entradas en las comisarías de policía zonales.
- Económico-laboral: una baja en los índices de ocupación laboral adolescente, aumento de la tasa de ocupación general del Complejo.
- Cultural: una mejora en los índices de lectura; mayor interés en participar en actividades de índole cultural o de socialización como las deportivas.

Para efectuar la evaluación de resultados alcanzados se consideraron los siguientes indicadores:

- § Número de personas que acudían a la biblioteca para leer o solicitar libros. Se clasificó la información por edad y sexo.
- § Número de personas inscritas en los cuadernos referidos a actividades deportivas.
- § Número de personas inscritas en clases de capacitación y re-capacitación laboral.
- § Número de denuncias a la seccional de Comisaría cercana. Asimismo, número de entradas a la Comisaría por delitos de hurto, rapiña, violencia en el hogar, etc.
- § Relevamiento de datos de empleo de las trabajadoras sociales del Complejo para estudiar las fluctuaciones de la tasa de desempleo local.
- § Formación de equipos de trabajo por parte de los vecinos para atender problemas propios de índole social, cultural y comunitaria del Complejo.
- § Formación de comisiones por parte de los propios vecinos del Complejo que diseñen sus propios planes y resuelvan problemas de índole municipal, sanitario, etc.
- § Disminución en las tasas de violencia familiar, drogadicción, alcoholismo, embarazo precoz.

Frente a una situación de desintegración y exclusión social inicial donde se había detectado el no desarrollo de un vínculo fuerte con el barrio donde el Complejo se encuentra emplazado; los planes de acción del área socio-cultural de la ONG

lograron, precisamente, fortalecer los lazos de los nuevos habitantes con el barrio en el que viven.

Se pudo dejar en manos de los propios vecinos la gestión del Complejo en el que habitan, demostrando con ello una madurez cada vez mayor, la apertura de ellos a los otros (a la alteridad, el barrio) y del reconocimiento del otro como merecedor de un espacio que se debía respetar.

Bibliografía

- ADLER, LARISSA (1989), *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI, México.
- APEZECHEA, HECTOR J; BAYCE, RAFAEL; MAZZEI, ENRIQUE; VEIGA, DANILO (1985), *La nueva crisis urbana: pobreza extrema y pequeñas empresas*, CIESU, Montevideo.
- BARROS, P; DE LOS RÍOS (1996), *Lecturas sobre la exclusión social*, Oficina internacional del trabajo. Equipo técnico multidisciplinario para Argentina, Chile, Brasil, Paraguay y Uruguay.
- CARPIO, JORGE, COMP; NOVACOVSKY, IRENE, COMP (1999), *Marginalidad e integración social en Uruguay*, FCE, Sao Paulo.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1992): *Hacia una Europa de la solidaridad. Intensificación de la lucha contra la exclusión social y la promoción de la integración*, Brúcelas.
- GACITÚA, E. DAVIS, S. (2000), “Introducción pobreza y exclusión social en América Latina y el Caribe en América Latina”, en *Exclusión social y reducción de la pobreza en A. L y el Caribe*, Flacso- Banco Mundial.
- GONZÁLEZ, G; ALTEZ, N; MOREL, R (1984), *Fecundidad, planificación familiar y salud materno-infantil en la población marginal de Montevideo: marco estratégico para una acción educativo-asistencial*, AUPFIRH, Montevideo.
- KAZTMAN, Ruben (1997), “Marginalidad e integración social en Uruguay”, *Revista de la CEPAL* N° 62, Agosto, Montevideo.
- KAZTMAN, RUBEN, COMP; REYNA, JOSE LUIS, COMP (1979), *La organización de los “marginales”*, EL Colegio de México, México.
- MAZZEI, Enrique, VEIGA, Danilo (1985), *Pobreza urbana en Montevideo*, CIESU-Banda Oriental, Montevideo.
- NAHOUM, Benjamín (2002), “Los asentamientos irregulares, entre prevenir y curar. Primeras jornadas uruguayas de asentamientos informales”, (<http://www.revistapropiedades.com.uy/asentamientos>) .
- PERRY, Guillermo. (2000), “Prologo de las actas del Taller sobre Pobreza y exclusión social en América Latina”, en *Exclusión social y reducción de la pobreza en A. L y el Caribe*, Flacso- Banco Mundial.

PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD)
(2001) *Informe de Desarrollo Humano de Uruguay*, Montevideo
RATIER, Hugo E (1971), *Villeros y villas miseria*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
ROBLES, Fernando (1999), “Inclusión, exclusión y construcción de identidad”, en *El sujeto y la cotidianidad*, Edic. Sociedad Hoy.
TEZANOS, J. F. (1999), *Tendencias de dualización y exclusión social en las sociedades avanzadas. Un marco para el análisis*, Sistema, Madrid.
TOWNSEND P. (1979), *Poverty in the United Kingdom. A survey of household resources and standards of living*, University of California Press, Los Angeles.

Diseño de Proyectos

BONET, Lluís (2001); “Planificar y evaluar: dos fases indisociables de la gestión cultural”, *Periférica* N°2, Diciembre, Universitat de Barcelona, Barcelona.
GUEMES, Ricardo y OLMOS, Héctor (2001), “*Capacitar en Cultura*”; Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires..
MARTINELL, Alfons (2001), *Diseño y Elaboración de Proyectos de Cooperación Cultural*, OEI, Madrid.
ROSELLO i CEREZUELA (2000), “El diseño de proyectos como herramienta de trabajo del Gestor Cultural”, *PH Boletín* 32, Barcelona.

RELACIONES DE PODER Y VIDA COTIDIANA EN LAS FAMILIAS MEXICANAS. EL CASO DE LOS NÚCLEOS FAMILIARES CON RESIDENCIA EN LA CIUDAD DE MÉXICO, INTEGRADOS POR MUJERES EJECUTIVAS QUE PRESTAN SUS SERVICIOS EN INSTITUCIONES FINANCIERAS Y DE SEGUROS. 2001-2005

JAVIER CARREÓN GUILLÉN

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

Abstract

The study of power structure in the family nuclei in Mexico still has research gaps. Due to the multicultural characteristics of the population, it is evident that this type of relationship has been experiencing an unsuspected series of changes, authentic cracks or ruptures, as pointed out by Jacques Derrida in his deconstruction approach. It is plausible to assume that families living in Mexico City, constituted by women that work in executive positions in financial and insurance institutions, have a more homogeneous and particular profile. This article supports the work hypothesis that regardless of the socioeconomic level of this type of families, the power that men exert on women is still the same: male dominance, “machismo”, sexism. This study used a qualitative method; a series of interviews were conducted among executive women working in financial and insurance institutions in Mexico City. In this context, one of the alternatives for the executive woman is the process of empowering, particularly as underscored by Michel Foucault: the microphysics of power, which penetrates and goes beyond the body.

Key words

Women, family nuclei, power relationships, deconstruction, machismo, sexism, domination, power microphysics, executive women, empowering

Resumen

El estudio de las relaciones de poder en México en el ámbito de los núcleos familiares es todavía una asignatura pendiente. Por el carácter multicultural de la población, resulta evidente que este tipo de relaciones viene sufriendo una serie insospechada de cambios, auténticos quiebres o rupturas como bien lo señala Jacques Derrida por medio de su enfoque de la deconstrucción. Ahora bien, es de suponer que las familias que moran el área geográfica de la ciudad de México, D.F., e integradas por mujeres que laboran como ejecutivas en instituciones financieras y

de seguros, exhiban un perfil más homogéneo y particular. Pues bien, el presente artículo sostiene la hipótesis de trabajo de que no obstante el nivel socioeconómico de los integrantes de este tipo de familias, el poder que ejerce el varón sobre la mujer sigue siendo, para fines prácticos, el mismo: machismo, sexismo, dominación. Por razones obvias, el método asumido en el presente trabajo privilegió lo cualitativo; en tal virtud, se realizaron una serie de entrevistas, exclusivamente con mujeres ejecutivas que se desempeñan como ejecutivas en instituciones bancarias y de seguros en la ciudad de México D.F. Frente a todo este contexto, una de las pocas alternativas para la mujer ejecutiva es el proceso de empoderamiento; sobre todo frente a lo que con toda claridad señala Michel Foucault: la microfísica del poder, la cual penetra y traspasa hasta los cuerpos mismos.

Palabras clave

Mujeres, núcleos familiares, relaciones de poder, deconstrucción, machismo, sexismo, dominación, microfísica del poder, mujeres ejecutivas, empoderamiento.

Introducción

Resulta evidente que, desde la parcela de las ciencias sociales, las relaciones de poder que se ejercen en el ámbito de los núcleos familiares en México sigue siendo un tema no sólo descuidado sino paradójicamente de notoria actualidad. En ese sentido, los siguientes párrafos pretenden contribuir en ir subsanando, en alguna medida, tan grave omisión, particularmente desde la perspectiva crítica, sobre todo a la hora de ver las dificultades con las que se encuentran muchas mujeres ejecutivas mexicanas a la hora de congeniar su vida profesional con la familiar.

Ante semejante tarea y dadas las pretensiones del presente trabajo, nos hemos constreñido al caso de las familias con residencia en la ciudad de México, las cuales están integradas por mujeres ejecutivas que laboran en instituciones financieras y de seguros, todo ello durante el período comprendido entre 2001 y 2005.

De manera consecuente, lo primero que se requiere es precisar algunos elementos socioeconómicos que caracterizan al espacio geográfico en el que se realizó nuestro trabajo de investigación; esto es, la ciudad de México:

- a) En la ciudad de México [también convencionalmente le llamaremos Distrito Federal o bien D.F.] como en todo el país, existen más mujeres

que hombres; sin embargo, el D.F. supera, proporcionalmente hablando, la media nacional de 51.68%, ya que aquí en la ciudad de México contamos con el 52.42% de mujeres, lo que de ninguna manera es un ardite.

- b) No obstante ser mayoritario en el D.F. el sexo femenino; tenemos en lo tocante a la Población Económicamente Activa (PEA) ocupada, una total desproporción: en efecto, para las mujeres arroja un: 38.75% frente a un 61.25% de los varones.
- c) Se aprecia una total iniquidad en cuanto a la Población Económicamente Inactiva (PEI); pues únicamente el 29.29% de los hombres se encuentran en esa situación, mientras que las mujeres exhiben cifras del 70.71%. Con estos simples datos estadísticos vamos entendiendo la marginación y la dominación que se ejerce sobre la mujer, producto indiscutible de las relaciones existentes de poder.
- d) En el sector financiero y de seguros en la ciudad de México, observamos también que de los 13,096 funcionarios y ejecutivos financieros y de seguros para el año 2000, 9,578 eran varones y 3,518 mujeres, lo que resulta un porcentaje totalmente menor frente a la PEA femenil del 38.75% ¿Qué significa o en qué se traduce esto? Que entre más altos son los niveles de los puestos de trabajo, más se hacen patentes las hondas diferencias entre el hombre y la mujer. Incluso apreciamos para las mujeres funcionarias y ejecutivas en todos los demás sectores de la economía del D.F. que la participación del género femenino es todavía menor, pues sólo alcanza el 21.70% (escasamente la quinta parte de todas las plazas de ejecutivas en todos los sectores de la economía del D.F.) Desde luego, en el resto del país las cifras para las mujeres de estas características, son todavía más precarias.
- e) Advertimos en el sector de los servicios financieros y de seguros, para como está el país en su conjunto y la ciudad de México en particular, una notoria diferenciación en las percepciones salariales. Decimos esto porque el 45.47% de todo el personal que labora en el sector para todo el D.F., percibe de 5 salarios mínimos¹ en adelante y casi una quinta parte de todos los trabajadores (el 19.44%) gana más de 10 salarios mínimos. Por desgracia aquí no disponemos del desglose por sexos; pese a ello, estamos confiados en el principio constitucional de que “a trabajo igual, salario igual”.

Ahora bien, una vez delimitado el espacio de nuestra investigación, se impone el preguntarnos: ¿por qué las mujeres ejecutivas? La respuesta a la interrogante bien pudiera plantearse en términos frívolos o deleznales. Nada de eso. El orientarnos como finalmente lo hicimos al estudio de las relaciones de poder y vida

cotidiana de las familias mexicanas, y abordar el caso de los núcleos familiares con residencia en la ciudad de México, integrados por mujeres ejecutivas que laboran en instituciones financieras y de seguros (2000-2005), es todo un reto que la verdad, poco tiene de despreciable. Pero sobre todo porque estamos totalmente convencidos de la importancia de ir superando sin prisas pero sin pausas el nefasto modelo machista-sexista que invade y penetra todo tipo de relaciones sociales. En ese sentido, el haber seleccionado finalmente a las mujeres ejecutivas, nos planteó toda una gran interrogante: ¿también las relaciones de poder, se inclinan a favor del hombre, estando frente a mujeres ejecutivas, muchas de ellas con formación en educación superior?

Más bien es todo lo contrario. El encarar, dentro del espacio de las relaciones de poder y vida cotidiana de las familias mexicanas, el cómo la mujer residente en la ciudad de México se está desempeñando como ejecutiva en su vida laboral, es un amplio reconocimiento al proceso de “empoderamiento” femenino. En otras palabras, en la medida en que hemos incursionado, académica y profesionalmente, en el campo de las mujeres ejecutivas, estamos analizando situaciones reales en el que dos poderes integrados en el seno familiar, se confrontan en la unidad doméstica: el de la mujer y el del varón.

Estamos también en la posibilidad de cuestionarnos: ¿cuál es la experiencia que tenemos de las mujeres que han accedido al poder real en México? Realmente es escasa. Con todo, la pregunta reviste la mayor de las importancias, si para ello consideramos que un buen número de mujeres se han desenvuelto, a través de su vida cotidiana, en ambientes familiares, los cuales anteponen una serie de principios², casi sagrados, en que se privilegian las tradiciones, las cuales estiman que la mujer está limitada para desarrollarse, sobre todo como ejecutivas; es decir, detentando un cierto tipo de poder, en espacios más dilatados que la propia unidad doméstica (hogar, domicilio, piso, residencia o vivienda).

A decir verdad, bien podríamos haber recurrido, en el estudio de nuestro caso, a cualquiera otra actividad en que se encuentren desempeñándose las mujeres. Empero, nos hubiera gustado tratar, por ejemplo, el caso de las relaciones de poder, en las denominadas familias ampliadas de mujeres indígenas, con residencia en la ciudad de México. Sin embargo y debemos reiterarlo cuantas veces sea necesario: nuestra selección de ninguna manera es elitista o prejuiciosa. Lo que en todo caso nos debe interesar es el aspecto teórico-metodológico instrumentado.

Todo lo anterior nos debe conducir a una breve pero importante reflexión: ¿En la medida en que descubramos y tengamos claro, cuáles fueron los mecanismos y las estrategias que utilizaron las mujeres, encuadradas en determinadas relaciones

de poder, para acceder a puestos de poder y que paralelamente se tradujo en un empoderamiento frente al varón en el seno de los núcleos familiares? Estaremos en la posibilidad de ir estableciendo aprendizajes y estrategias para otras muchas mujeres.

No es pues ocioso el enfrentar un estudio en el que mujeres ejecutivas que prestan sus servicios en instituciones financieras y de seguros, sean actores principales. En México, mujeres que detentan puestos de trabajo en el que sobresalga, con alguna notoriedad, el poder no son muchos. Si lo vemos con detenimiento estos están limitados a la política, a la academia, a la vida empresarial y aquellas, como es nuestro caso, que se desempeñan como ejecutivas en diversos sectores de la vida económica nacional.

En tal virtud, nuestro trabajo de investigación se enfocó al personal ejecutivo femenino que labora en instituciones financieras y de seguros, en donde las decisiones en torno a cuestiones trascendentes están a la orden del día, con lo cual se refuerza su autonomía y se identifican como sujetos independientes; esto es, que deciden sobre sus propios actos. Adicionalmente sus puestos de trabajo gozan de una elevada valoración social, les retribuyen remuneraciones salariales altas y les abren el acceso a múltiples conocimientos científicos. En síntesis, el conjunto de estos elementos fortalece la autonomía económica de las ejecutivas³ y las hacen a la vez, muy adecuadas en su proceso de empoderamiento.

El poder y el proceso de empoderamiento.

Lo hemos reiterado hasta la saciedad: el poder nos invade por todas partes y en todos los momentos. Lo anterior no es una abstracción, es toda una realidad cotidiana. Así, constatamos por ejemplo: las invasiones (Iraq por los Estados Unidos), el terrorismo de grupos (11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington), el terrorismo de Estado (la tortura en un amplio número de países emergentes, incluyendo México), el genocidio de cientos de mujeres (Ciudad Juárez, Chihuahua), los secuestros (México y Colombia). Por otra parte tenemos los múltiples controles: Para ingresar a una determinada empresa o institución, los “topes” para aminorar la velocidad de los vehículos, las “plumas” para ingresar a una determinada calle o arteria vial, las tarjetas de crédito para poder acceder a determinadas compras, las claves de acceso para ingresar a un determinado portal en la computación, las transmisiones por T.V. restringida, la verificación periódica de emisiones contaminantes para vehículos, la clave única del registro de población (CURP), la credencial con fotografía para votar o sufragar, el pasaporte oficial, la credencial del Seguro Social, las tarjetas para hablar por teléfono (fijos y móviles), la tarjeta consular, la licencia o carnet para conducir

un automóvil o vehículo, la credencial escolar, la credencial de la biblioteca, la credencial para ingresar a tal o cual tienda, etcétera.

Pues bien, ante patético panorama, vemos con azoro que la famosa “jaula de hierro” de la que trataba Max Weber, hoy en día, bajo los influjos de la posmodernidad (que todo lo considera deleznable), aquella se ha trastocado de manera radical hasta convertirse en una “jaula de plástico”, cuyos barrotes lo constituyen el disco duro de la computadora, sin que ello signifique que deje de ser jaula. De esta suerte tenemos a un individuo acorralado, lleno de incertidumbre, dubitativo, pero siempre visible frente al poder. Nos estamos refiriendo, ni más ni menos, que a un amplio segmento de familias mexicanas que viven sus relaciones de poder en su vida cotidiana. Es este el caso específico de las mujeres ejecutivas que prestan sus servicios en instituciones financieras y de seguros a lo largo del período comprendido entre 2001 y 2005. ¿Tendrá escapatoria la mujer ejecutiva en estas relaciones de poder? La verdad no lo sabemos, pero estamos ciertos que esta situación resulta inadmisible, debe desde luego de cambiar. La pregunta aquí sería: ¿pero cómo? Al respecto una de nuestras entrevistadas nos dijo:

“Hablando de la vida de todos los días y al referirme al mando que ejercen los varones en el seno de la familia, no entiendo ni nunca voy a entender a los hombres. Desde que tengo uso de razón y según me cuentan tanto mi abuela como mi madre, siempre las cosas han sido así. Llego entonces a la conclusión de que resulta inútil tratar de cambiar a los hombres. La solución está en que, frente a los excesos de dominación que ejercen los varones, mejor cambiemos las mujeres, mediante el empoderamiento. Esa es la única y verdadera solución”.

Por lo antes tratado, es innegable que el poder en la posmodernidad asume irremediamente la faceta de control, el cual incide ahora en el cuerpo y la mente del individuo. La microfísica de la que nos habla Michel Foucault cobra total plenitud. De manera particular y dada su importancia, párrafos más adelante le dedicaremos todo un apartado al famoso filósofo francés. Por lo pronto, traigamos a colación una referencia, al menos breve, de cómo el poder, en las relaciones de poder familiares, viene prácticamente a penetrar ahora el cuerpo y la mente de la mujer. Al respecto una de las mujeres ejecutivas, sigilosamente nos confesó:

“Por como vivieron mis padres, siempre me esmeré por lograr una carrera. Venía yo de una familia de clase baja desde el punto de vista económico. Logré graduarme como contadora pública y conseguí un empleo modesto aquí en el banco. Continué

estudiando no obstante estar ya casada y con un hijo a cuestas. Contra viento y marea obtuve el grado de maestría. Mi vida familiar era menos que un infierno. No había día en que mi marido (también era profesionista) me insultara hasta constituir un verdadero tormento. Debido a mi dedicación y estudios logré ascender en el banco. Alcancé una gerencia; sin embargo, no lo hubiera hecho jamás. Las cosas ya eran muy difíciles pero con esta situación todo se complicó terriblemente: afloraron los celos, llegamos hasta los golpes. Las insinuaciones eran tormentosas. En un día me llegó a llamar 21 veces por teléfono. Su acoso era enfermizo. La separación fue inevitable. Pensé que esto solucionaría mi vida llena de angustias. Pero no fue así. Me siguió acosando, mañana, tarde y noche. La solución se dará próximamente, aún a costa de perder mi actual empleo: me iré con mi hijo a vivir a los Estados Unidos con una hermana. Sólo así creo que pueda yo remediar esta pesadilla. Por favor no comente con nadie lo que le estoy diciendo. Tengo un miedo que no me deja vivir”.

Si lo anterior no fuera suficiente, por desgracia va surgiendo una perversa antítesis: el autocontrol. Por ejemplo, en los Estados Unidos de conformidad con la Primera Enmienda a la Constitución: “En los Estados Unidos de América, nadie es culpable hasta que se demuestre a plenitud lo contrario”. En cambio ahora, después de los sucesos del 11 de septiembre de 2001, “todos somos sospechosos mientras no demostremos lo contrario”. Se va así gestando en nosotros una especie de complejo de culpa. De esta manera resultamos, para fines prácticos, culpables ante las miradas inquisitivas de los burócratas: “No cumplimos con tal o cual trámite”, “nos falta un determinado sello en tal o cual documento”, “omitimos el pago de nuestros impuestos”, “traemos supuesto contrabando en nuestro equipaje”... No en balde una de nuestras entrevistadas dijo:

“No entiendo que me pasa. Sufro una especie de complejo de culpa. Por ejemplo, en mi familia y sobre todo con mi marido, cuando en alguna oportunidad tengo que demostrar mi poder (lo entiendo este de manera justa), mejor me abstengo para que no se me acuse de ser ególatra. Tengo pues la impresión de que la mujer en México, no importa si es preparada, joven, vieja, madura, rica o pobre, debe siempre ser abnegada, sufrida. Simplemente la mujer no se puede dar el lujo de ejercer el poder legítimo que le corresponde. ¡Cuando lo hace, todos ponen entonces el grito en el cielo! Ya ni me preocupo, en todas las

familias parecidas a la mía, veo siempre lo mismo: hombres dominantes, mujeres sumisas. Lo grave es que esto mismo se va irremediablemente a repetir con mis hijos, cuando ellos asuman el papel de padres”.

Haciendo una especie de corte de caja en el análisis del poder, apreciamos que los pensadores de corte funcionalista pusieron su mejor esfuerzo por definir el concepto de poder; empero, han pretendido su medición. Los marxistas por su lado, dejaron de lado el tema o en el mejor de los casos lo circunscribieron al poder de la clase dominante y su brazo armado: el Estado; suponiendo chabacanamente que la simple supresión de las relaciones sociales de producción, repercutiría en la anulación de los efectos nocivos del poder. Asimismo, podemos colegir que los estudios del poder se enfocan sobremanera a dos parcelas: el poder político y las organizaciones⁴; soslayando lo que es de nuestro particular interés: el poder sobre el cuerpo y la mente de las personas; en otras palabras, el poder cotidiano que se vive en el seno de las familias. Por último, ¿es el poder una relación o una capacidad del sistema? Estamos en la posibilidad de afirmar que una alta mayoría de los pensadores consideran que el poder es una relación. De esta clara concepción se derivan dos corrientes antitéticas: a) los que siguen a Max Weber, estimando que determinadas personas o grupos pueden actuar con éxito, sobre las conductas de otros; b) los que bajo la escuela marxista esgrimen la idea de que el poder es, a fin de cuentas, una relación entre clases sociales. Al considerar al poder como una relación obtenemos una clara evidencia: puede suponerse una posibilidad de cierta influencia recíproca que, en tratándose del poder, puede estimarse como la capacidad que tiene uno de los elementos de la relación de resistir al otro e incluso que se presenten algunos aprendizajes, lo cual nos conduce al empoderamiento. Empíricamente podemos comprobar lo antes apuntado, trayendo a colación lo que una de las mujeres ejecutivas nos aseveró:

“Advierto con toda claridad que el poder en las familias y en la sociedad en general se ejerce sólo en un determinado contexto y bajo cierto tipo de relaciones obviamente de carácter social. No voy a decir que ser mujer sea un estigma, un castigo o que sufra yo de un complejo tal, debido a mi sexo. Debo decir que mi autoestima está más que fortalecida; sin embargo, no dejo de reconocer (lo cual no es, como algunas compañeras me dicen aquí en el trabajo, una actitud neurótica) que prácticamente en todos los lugares y espacios que frecuento, y de llegar a tener algún tipo de relación con un hombre, casi de inmediato surgen inevitablemente: relaciones de poder. Están a flor de piel, su manifestación es casi automática”.

Pretender conceptualizar lo que es el empoderamiento⁵ resulta todo un galimatías; sin embargo, vamos estableciendo algunas ideas. Existe consenso en el sentido de que es la adquisición de poder por parte de la población vulnerable. También se utiliza la palabra, con algunas limitaciones, para describir a las personas pobres que obtienen el poder a través de ayudarse a sí mismas. Por si fuera poco el neoliberalismo también nos habla de empoderamiento, el cual se refiere en exclusiva a los derechos electorales de los individuos dentro del Estado-nación; dejando de lado los derechos específicos del grupo o de la comunidad, mucho menos nos habla del derecho a ejercer una conciencia crítica.

La pregunta ahora es: ¿cómo se logra el empoderamiento? Lo cierto es que no es posible que alguien empodere a otra persona. Lo más contradictorio es que en esta circunstancia radica la clave para el éxito en cuanto a lograr un cambio en las relaciones de poder. En inglés esta interpretación particular introduce un concepto nuevo para el que se carece de un término preciso en español, de momento proponemos *self-empowerment* o *autoempoderamiento*, en tanto surja una palabra mejor y con características unívocas capaz de definir el concepto. Nos parece posible capacitar a otras personas para que hagan algo, pero no *empoderarlas* ni darles poder. Si se le otorga poder a alguien también se le puede quitar; sólo es suyo si lo toma por sí mismo. En suma, el verdadero *empoderamiento* es el que, por encima de todo y antes que nada se conquista⁶. Al respecto bien vale la pena describir, la parte significativa, que una de las entrevistadas abiertamente nos comentó:

“Cuando en la sucursal me hablaron sobre la investigación que estaba usted realizando referente a las mujeres. De inmediato me interesé en platicarle lo que estoy viviendo con mi familia y de manera especial con mi marido. Nada de lo que he logrado hasta ahora ha sido fácil, quizá por ello me siento muy orgullosa de haber conseguido lo que tengo. ¿Cómo logré esta situación? De origen tengo la formación de psicóloga. Por lo mismo, convivo con un grupo de amigas y amigos profesionistas, los que se reúnen periódicamente con fines de superación. Así fue como me capacité hasta alcanzar por mí misma el famoso empoderamiento y la verdad es que lo logré. Debo confesarle que mi vida familiar, mi matrimonio estaba en crisis; pese a todo, pude superar esta dolorosa etapa de mi vida”.

Nos debe quedar claro que el empoderamiento es un proceso, no es pues resultado de una acción por importante que esta sea, incluso debido a su propia naturaleza, el resultado del proceso es incierto. En otros términos: si bien es posible

iniciar el proceso en forma estructurada (con técnicas y métodos específicos), el destino final siempre se desconoce. Añadiríamos que el empoderamiento tampoco es una solución, a menos que se aplique en una escala amplia⁷. Las evidencias empíricas del proceso de empoderamiento, particularmente en las mujeres, son manifiestas y hablan por sí mismas. Los casos, la bibliografía, la hemerografía, los congresos, las ONG; así como la nueva actitud de las mujeres (ganan la calle, mejoran su situación en el trabajo, radican mayor número de denuncias y demandas en los juzgados y tribunales, dejan de ser minorías en las matriculas escolares, etcétera) nos lo constatan. Desde luego, todavía no se puede cantar victoria, el camino apenas se inicia. Sin embargo, es una alternativa posible, sobre todo para mujeres con mayores niveles de educación y/o posición en el trabajo. Derivado de estas evidencias empíricas es que estamos formulando una de nuestras hipótesis centrales del presente trabajo de investigación.

Michel Foucault y el poder.

Según Michel Foucault, la forma de dominación característica y prevaleciente del capitalismo histórico no es, como se piensa de manera errónea, la explotación, ni la alienación, ni la represión, ni la anomia, ni mucho menos la conducta disfuncional. Para él la nueva pauta de control social es aquella que se encuentra larvada en distintos y numerosos puntos del terreno social, formando una especie de constelación de estructuras, la cual está en todas partes y en ninguna a la vez; nos referimos, claro está, a lo que Foucault denomina como la microfísica del poder⁸, la que como veremos más adelante, se convierte en uno de los sustentos teóricos de nuestro autor. Como muestra de lo antes asentado, echemos una mirada a este punto de vista:

“El poder que ha venido ejerciendo mi marido sobre mí es tan sutil, que de hecho con la sola mirada me lo dice todo y yo como le quiero mucho, pues simplemente le obedezco. Existe entre nosotros un código silencioso pero muy poderoso basado en la simple mirada de mi esposo. Debo confesar que al principio me dije: bueno, después irá cambiando o yo incluso lo haré cambiar. Pero nada de eso ha llegado a ocurrir. Todo lo contrario. Ahora el poder, mediante la simple mirada, se ha tornado inquisitivo, penetrante y absolutamente dominador. No me deja lugar para adoptar otro tipo de conducta. A lo mejor usted no me cree, pero vivo bajo el terror”.

La verdad es que, esto a su vez, vino dependiendo, por una parte, de que el marxismo impunemente haya colonizado la categoría del trabajo; y por la otra parte, de que las estructuras dominantes se han estado desarrollando en otros

espacios muy diferentes a los señalados por el marxismo; por ejemplo: en las prácticas del castigo y de la sexualidad⁹, en las múltiples circunstancias y espacios propios de la familia. Foucault ha sacado también a la luz el nacimiento y desarrollo de nuevas maneras de dominación; en las cuales se dan singulares combinaciones de discursos [el cual por cierto no es para él una representación idealista, sino más bien concibiéndolo al modo materialista, es parte de la estructura del poder de la sociedad] y prácticas que constituyen nuevas formas de subyugación. Sobre estas maneras de poder y dominación, conozcamos una que nos llamó la atención:

“Yo no conocía esta capacidad de mi pareja, la cual me tiene sorprendida. Me refiero, a lo que me dice. Para todo tiene un argumento bastante coherente y creíble. Le quiero mucho pero no para que me “trague” todo lo que me dice, no soy partidaria de los “rollos”. Sin embargo, mi pareja me subyuga con sus juicios. Me hace tanto dudar, que a veces pienso que la que está mal, pero francamente mal, soy yo y no él. Lo único que le puedo contar es que al final de todo él siempre se sale con la suya, él siempre tiene la razón. Usted podrá pensar que soy muy ingenua o ignorante. Nada de eso, mire usted estudie una carrera en la Universidad Iberoamericana y tengo varios diplomados y especialidades, actualmente me desempeño en una de las direcciones de la compañía de seguros”.

Con el ánimo de ir clarificando un poco el pensamiento foucaultiano relativo al poder, pero sobre todo enfocándolo a uno de sus brazos más importantes: el control. Describimos a continuación, de manera apretada, la forma cómo emergió la moderna educación [de la que hoy en día todo mundo habla], y de la que Foucault nos da buena cuenta, según su peculiar y aguda forma de analizar las cosas. La aparición de la educación en su sentido moderno estuvo vinculada con cambios importantes que estaban teniendo lugar en el siglo XIX. Uno de ellos era el desarrollo de los colegios. Se podría pensar de forma un tanto cuanto ingenua que existía una demanda [lugares en las aulas] de educación, como ocurre actualmente, y que los colegios y universidades se fundaron bajo la lógica de darle cabal respuesta mediante una determinada oferta [aulas, pupitres, maestros, materiales didácticos, etcétera.] Pero las cosas no ocurrieron así. Los colegios surgieron, como bien lo ha demostrado el propio Michel Foucault, como parte del aparato administrativo de control del Estado moderno. En otras palabras, el “plan de estudios oculto” el cual tenía que ver con la disciplina y el control de los niños y jóvenes¹⁰ ¡Ni más, ni menos!

De toda la amplia y compleja “Visión Genealógica” desarrollada por Foucault nos proponemos, para interpretar su concepción teórica, de cuanto es de

nuestro interés, el dirigir nuestro enfoque, por principio de cuentas, al análisis que se ubica en el ejercicio del poder y su tradicional vinculación marxista con la economía. Sobre el particular, todo lo plantea el pensador francés en tres diferentes preguntas: 1) ¿Está siempre el poder en posición secundaria respecto a la economía? 2) ¿Tiene el poder esencialmente como razón de ser y como fin servir a la economía? 3) ¿Está destinada a hacerla funcionar, a solidificar, mantener, reproducir, las relaciones propias de dicha economía y esenciales para su funcionamiento?¹¹ La respuesta a estas interrogantes estaría en precisar qué es realmente el poder desde su ejercicio mismo. Foucault no encuentra otra alternativa que decirnos que el poder es en esencia lo que reprime. En suma, el poder reprime a la naturaleza, los instintos, a una clase social determinada, a los individuos. Pues bien, si el poder es en realidad el despliegue de una relación de fuerzas, más que hacerlo, como indebidamente se hace, bajo preceptos de cesión, contrato, alienación, o, en términos funcionales del mantenimiento de las relaciones de producción; por lo mismo: ¿no debería ser analizado en términos de lucha, de enfrentamientos, de guerra? Con esta resolución estaríamos creando un nuevo constructor, paralelo en importancia al que establece que la mecánica del poder es esencialmente represión. Por lo mismo, bien podría formularse una nueva hipótesis, la cual nos dice que el poder es la lucha continuada, la guerra con otros medios¹². Posición opuesta al juicio del historiador suizo Jacobo Burckhardt [1818-1897], quien acuñara la famosa frase de que la: “guerra es la política con otras armas”

Tenemos así que el poder se expresa en todos los espacios posibles como represión pero es también guerra, lucha abierta o soterrada, entre actores asimétricos. El poder se define, pues, como una prolongación “pacífica” de la guerra o como guerra silenciosa o de baja intensidad. Una lucha llena de sutilezas, cuya misión básica es la de fortalecer y recrear a las fuerzas desiguales en todos los ámbitos de la sociedad, incluyendo, claro está, a las organizaciones¹³ (unidades domésticas). Al respecto, veamos con cierto detalle el siguiente juicio que nos emitió una de nuestras inteligentes y capacitadas entrevistadas:

“Yo donde más advierto el ejercicio del poder, a través de los hombres, es en dos lugares específicos de mi vida: en mi hogar [unidades domésticas] y en mi trabajo. Es cierto, me he cuestionado: ¿cómo fue posible que yo llegara a ser gerente en este prestigiado banco que tiene sucursales en casi en todo el mundo? Tengo estudios de sociología y de administración, y para explicarme mis ascensos los atribuía a mi condición de clase social (pertenezco a una familia acomodada, burguesa dirían algunos). Pero esta suposición pronto se desvaneció. Tengo amigas afortunadas por su pasado económico; es decir, no tienen

el menor problema financiero en su vida presente y futura. Pese a ello, sus ascensos en el banco no aparecieron por ningún lado. Tampoco puedo argumentar que he ido ascendiendo por mi belleza (usted me ve y la verdad, no soy muy agraciada físicamente). ¿Qué produjo entonces mi progreso en el banco, en el que, por lo menos, el 80% de los funcionarios y ejecutivos son hombres? Mi respuesta es la siguiente: Tengo la virtud de adaptarme a las decisiones de los varones de la mejor manera posible. Procuro no discutir con mis superiores. Ellos [los hombres] tienen el poder y lo ejercen a su antojo. Nosotras las mujeres tenemos que ser funcionales al sistema machista-sexista que vivimos todos los días y en todas partes”.

Para darle término a nuestro sintético análisis encuadrado en el capitalismo histórico, tratemos enseguida el llamado poder disciplinario. La implantación de la disciplina capitalista, al interior de las organizaciones y en particular en las unidades domésticas, implica una aceptación, tácita o implícita, por parte de los dominados de toda una compacta y singular caterva de obligaciones, compromisos y responsabilidades cotidianas. En tal virtud, no nos debe extrañar que la disciplina capitalista en su conjunto sea una forma de acumular hombres y mujeres que dispongan de una nueva mentalidad reglamentada y normativizada que los convierta en eficaces y productivos trabajadores [pero también en: cumplidores contribuyentes de sus obligaciones fiscales, en pasivos espectadores de las políticas neoliberales, en incondicionales adeptos de la televisión (de manera particular al duopolio: Televisa y Televisión Azteca) y omisos lectores de periódicos y revistas, en mudos testigos de la grave y creciente violencia intrafamiliar; de simples espectadores ante el drama que significa el modelo machista-sexista que actualmente agobia a la mayoría de las mujeres de este país; en fin, en ciudadanos insensibles ante cerca de trescientos impunes asesinatos, de indefensas mujeres en Ciudad Juárez, Chih., etcétera], sustituyendo con todo ello, de manera muy cómoda y efectista los antiguos y costosos procedimientos de control¹⁴. Para eso y mucho más sirve la disciplina en el sistema capitalista de nuestros días.

En conclusión, tenemos que la microfísica del poder, constituida por una vasta tecnología que de manera práctica y sutil atraviesa todo el conjunto de las relaciones sociales, está presente en muchísimos más actos sociales de los que nos podemos imaginar, incluyendo desde luego el espacio que ocupa la familia: la unidad doméstica. Estamos pues, según la teoría foucaultiana, ante una maquinaria que produce efectos de dominación de un cierto tipo muy peculiar de estrategias y tácticas específicas. Es también menester, desde los enfoques marxistas, el volver a replantear, cuantas veces sea necesario, la vinculación de lo económico frente al

poder. No podemos por lo mismo permitir que esta especie de estalinismo¹⁵, el cual dogmáticamente secuestra y se apropia *ad infinitum* de las ideas, de los conceptos y hasta de los hechos mismos, continúe prevaleciendo en el pensamiento marxista. Por todo ello, al darle un peso específico sobrevaluado a lo económico, estamos, como de hecho nos quiere decir Michel Foucault, castrando otras evidentes manifestaciones de la microfísica del poder, como es el caso en las relaciones mismas de poder, lo que en definitiva ocurre con los cuerpos y las mentes de las personas.

La familia y algunas de sus concepciones teóricas.

Para nadie es un secreto que resulta inaccesible establecer, desde una perspectiva mundial, las diversas y complejas pautas que la familia viene asumiendo en la actualidad. En tal sentido, son oportunas para nuestro análisis resaltar algunas de las conclusiones a las que arribaron estudiosos en documentos emanados por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), sobre la familia desde 1948 hasta 1989: “es la familia una institución social de origen natural, basada en lazos de relación derivados del matrimonio, de la descendencia o de la adopción, y constituida en su forma originaria o nuclear, por los padres, normalmente casados, aunque no necesariamente, y sus descendientes, los hijos unidos por lazos familiares fortalecidos por el amor y el respeto mutuo”¹⁶

Bien podríamos establecer que bajo el paradigma positivista-funcionalista, la familia es considerada como una institución natural, prácticamente ahistórica, que tiene la encomienda de la reproducción de la especie, la cual asume funciones biológicas y de socialización vinculadas a ese rol reproductivo. Desde luego esta concepción se identifica con el “deber ser” de la familia en la reproducción de una sociedad determinada.

Desde esta óptica que venimos tratando, la familia es considerada como una variable independiente del contexto social. Por lo antes expuesto, no es fortuito que algunas disciplinas que encaran la problemática social, como es el hecho concreto del trabajo social, como actividad profesional, el que asume en su intervención el estudio de casos, con una concepción individualista del sujeto: sujeto capaz de autodesarrollo-autoabastecimiento, de orden y progreso, ideas muy enraizadas en el positivismo, que se gestan en la modernidad. Se advierte claramente que la familia debe ser funcional al todo, los sujetos deben ser funcionales a la familia. Esto supone la adaptación del sujeto, grupos y comunidades al modelo social dominante¹⁷

Bajo este panorama podemos convenir que tanto el funcionalismo como el marxismo ofrecen serias limitaciones para darnos cuenta de nuestra realidad social. Tanto uno como otro enfoque, son de algún modo herederos de la tradición positivista

del siglo XIX, pues comparten una creencia básica que subyace en las posiciones positivistas: la idea de que los fenómenos sociales son regidos por leyes universales que el investigador de las disciplinas sociales debe tratar de descubrir¹⁸

Por su parte, el enfoque crítico ubica a la familia como una organización de carácter universal en tanto existe en todas las sociedades y culturas pero a la vez adquiere en cada contexto formas particulares¹⁹, como una organización témporo-espacial en el movimiento histórico cultural. En contraposición al funcionalismo-positivismo, para la posición crítica, la familia es una variable dependiente de un contexto socio-histórico. Desde esta visión la familia es particular y concreta, productora y producida en un sistema social de relaciones materiales y simbólicas, expresa por lo mismo en su interior las contradicciones del sistema social, establece relaciones internas y externas, comparte un espacio determinado de existencia desde la vida cotidiana y desde el mundo de la vida de cada sujeto²⁰. Es importante destacar que esta forma de encarar teóricamente a la problemática de la familia, desde la óptica de las ciencias sociales, la viene aplicando también el trabajo social, ello desde que encaró la reconceptualización; por lo que es de esperar en un futuro próximo estudios analíticos consistentes.

Advertimos desde ahora que será precisamente el enfoque crítico de la familia; esto es, el que la considera como una organización de carácter universal y como una variable dependiente de un determinado contexto histórico-social, el que estamos asumiendo en el desarrollo de nuestro propio trabajo de investigación sobre las relaciones de poder y vida cotidiana en las familias mexicanas. La razón además de obvia es consecuente con todo nuestro entramado.

Deconstrucción y ruptura en la familia nuclear

Tal y como lo hemos establecido desde la introducción del presente documento, Jacques Derrida nos advierte que la deconstrucción puede adquirir dos niveles: uno radical y otro moderado. El primero funciona en momentos de crisis científica cuando se hace necesaria la destrucción de lo superado u obsoleto, mientras que el segundo se impone cuando un cierto espacio del saber científico está organizado de tal manera que según determinados supuestos, éstos pueden ser totalmente desmontados y articulados de forma diferente²¹. Pues bien, estamos en posibilidad de afirmar que todo este andamiaje derridano se adapta perfectamente al paradigma de la hermenéutica²², de tal suerte que el concepto se ha traducido en un método de interpretación aplicable a las obras y prácticas culturales. Tenemos así que la deconstrucción se convierte con relativa facilidad en sociología crítica, aguardando nosotros, con cierta impaciencia, la posibilidad de que también el trabajo social como disciplina y quehacer profesional se torne crítico.

El mismo Jacques Derrida pone en la palestra que la deconstrucción es un método crítico que busca descubrir los supuestos ocultos o más profundos de los sistemas con el ánimo de que se discutan y problematicen sin cortapisa alguna. No elude los valores, sino que aspira a que se hable más de ellos. Lo que denominamos deconstrucción no es un conjunto técnico de procedimientos discursivos; constituye menos todavía que eso: son las reglas de un nuevo método hermenéutico que trabajaría en archivos o enunciados, al amparo de una institución dada y estable: constituye, más bien una toma de posesión, en el trabajo, con base en las estructuras político-institucionales que forman y regulan nuestra actividad y nuestras competencias²³

Ahora bien, ¿por qué acudir a conceptos filosóficos, con apariencia de exóticos, como la deconstrucción para el estudio de la familia nuclear? Quizá por eso mismo. Esto es, advertimos como ciertas disciplinas de carácter social, la psicología, el trabajo social y la administración, entre otras, que como es bien sabido, de una u otra manera se encuentran entrampadas epistemológicamente hablando; en esa virtud, mediante la deconstrucción contamos con la posibilidad real de ir, por ejemplo, analizando críticamente, teniendo de telón de fondo a cualquiera de las dos primeras disciplinas citadas, un sinnúmero de rupturas que la familia nuclear viene generando en el mundo contemporáneo de las últimas décadas.

En el ámbito de la deconstrucción es importante recuperar la posición moderada; esto es, la que analiza la amplia cadena de rupturas o quiebres apreciados en el seno de las relaciones sociales en general y de las relaciones de poder en particular, las cuales se exhiben cotidianamente en la unidad doméstica de la familia nuclear. Sin exageración la lista de rupturas es grande y va desde la disminución de la fecundidad (control de la natalidad), pasando por el sensible incremento de la participación femenina en el trabajo y su ausencia del hogar, la mayor frecuencia de los divorcios y de los abortos, la ampliación del concubinato y de los nacimientos extramaritales, las familias monoparentales²⁴ pero sobre todo la disociación entre sexualidad y procreación²⁵, hasta los controvertidos: nacimientos de probeta²⁶ y los casamientos entre homosexuales y lesbianas. Sobre tan espinoso tema citemos lo que una de nuestras entrevistadas nos externó:

“Siendo sincera le diré que aquí en la compañía de seguros, de entre mis compañeras que tienen puestos ejecutivos, si hago un rápido recuento aprecio que, sin exagerar, más de la mitad de ellas, viven solas [constituyen familias monoparentales] ya que su matrimonio se ha desintegrado. Usted me pregunta por las razones de ello, yo sólo le puedo decir que la causa principal,

sin temor a equivocarme, es el uso abusivo del poder por parte de sus cónyuges, en nuestro país no soportan fácilmente que una mujer tenga éxito y ascensos en su trabajo”.

Estos y otros fenómenos sociales (rupturas) que gravitan en torno de la familia nuclear, no los podemos, por obvias razones, revisar todos ni menos a detalle. Baste mencionar que en interior la unidad doméstica, integrada por la familia nuclear, de manera cotidiana se viven miles y miles de fenómenos, los cuales la están perfilando a lo que algunos autores llaman: la familia posnuclear²⁷. Asimismo, es importante tener presente que toda esa lista de rupturas o quiebres que acechan permanente y cotidianamente a la familia nuclear están consideradas a lo largo de nuestro estudio de investigación. Consideremos también que un buen número de estos quiebres o rupturas pueden constituir goznes (bisagras) entre un fenómeno y otro. Asimismo, se pueden generar mixturas o combinaciones entre estos quiebres o rupturas.

Por ejemplo, en cuanto al incremento de la participación de la mujer en el trabajo y su consecuente ausencia del hogar, es este un problema complejo que tiene diversas fuentes de carácter macroeconómico y macrosocial, destacando entre otras: las reiteradas crisis del sistema capitalista, la cancelación del estado de bienestar y el advenimiento del neoliberalismo. Sin embargo, para la deconstrucción, el hecho de que la mujer en la denominada modernidad incremente su acceso laboral y descuide su presencia en la unidad doméstica (hogar), es explicable debido a determinadas rupturas; entre las que destacan: el propio peso específico de la mujer, por ejemplo: su educación y su capacidad profesional, la posibilidad real de “controlar su natalidad”, la disociación entre sexualidad y procreación, así como también su indiscutible proceso de empoderamiento. Tenemos así que Jacques Derrida nos habilita, particularmente para las disciplinas de carácter social que venimos comentando: el trabajo social, la psicología y la administración, un método crítico: la deconstrucción precisamente en su nivel moderado.

La presencia crítica

Es evidente que en cualquier trabajo de investigación de corte social, el pretender privilegiar la crítica es un riesgo y también un compromiso a la vez. Riesgo porque al convivir en un país con tantas carencias, con una enorme pobreza, lleno de impunidad e injusticia, necesariamente, en el desempeño de nuestro quehacer profesional, tendremos que encontrar algunos culpables o responsables en su caso. A dichas personas, colectivos, instituciones o entidades; desde luego, no le va a parecer que se ponga al descubierto su situación, por lo que pueden surgir: desde enojos y molestias, pasando por señalamientos en nuestra contra, hasta llegar a

venganzas y ataques de todos los tipos. Pese a todo lo anterior, será el compromiso ético que tenemos con nosotros mismos, el que nos deberá impulsar en no ceder ni un ápice en nuestra posición crítica.

En tales circunstancias, vamos a entender el ejercicio de la crítica: como el ejercicio del hacer pasar por el tribunal de la razón los fenómenos sociales, para desentrañar su esencia y sus formas de manifestación; sin embargo, poderosas razones impulsan a este tribunal de la razón para que, de forma torcida, sea operado por las nuevas ideologías: Como lógica consecuencia tanto la idea del “fin de la historia”, como aquella no menos espectacular de la “crisis de los paradigmas” o esa otra tan aberrante como el advenimiento de la “posmodernidad”, todas desde luego, pueden ser erigidas como las nuevas ideologías apropiadas a la nueva ola conservadora que envuelve al mundo de nuestros días²⁸

El machismo, el sexismo, las actitudes misóginas resultan un cáncer el cual debemos extirpar y denunciar cuantas veces sea necesario. Sobre el particular y con ánimo de ilustrar lo que pretendemos erradicar, a continuación describimos un caso patético que una de nuestras entrevistadas nos confió:

“Sin duda alguna es cierto que soy una mujer con ambiciones pero buscando ser apoyada en la realidad. Por lo mismo y siempre impulsada por mis padres desde que era niña, me fui fijando y sorteando retos —no sin múltiples contratiempos y un buen número de fracasos— que me hicieran diferente a mis demás familiares y amigas. De esta manera, posterior a mi formación, fui escalando lugares en esta institución de seguros, hasta llegar a donde hoy me encuentro. Sin embargo, el obstáculo más difícil de sortear, aunque parezca increíble, no estaba dentro de la propia institución. No. El obstáculo siempre ha sido mi marido. Para que usted se de cuenta de su perversidad, simplemente le platicaré un episodio que creo lo explica todo: Dadas las responsabilidades que vengo asumiendo en esta organización, se programó un viaje de estudios para ir a Japón, cuando ya estaba todo listo para mi salida, me encuentro que en la víspera no estaba en el lugar en donde siempre guardaba mi pasaporte. Ante ello ya se podrá usted imaginar: ¡tuve que cancelar, con todas las consecuencias del caso, un viaje importantísimo para mí y la institución que represento! Desde luego, mi marido me juró y perjuró que jamás había visto mi pasaporte; no obstante ello, días después me confesó —con todo el cinismo del mundo— que él lo había sustraído y tirado a la basura”.

Ahora bien, tenemos la plena convicción y la tarea de haber impregnado, hasta donde nos sea racionalmente posible y oportuno, todo el presente documento de crítica, crítica y más crítica. De no hacerlo así, nos sentiremos cómplices con aquellos que son insensibles ante los graves problemas y necesidades sociales que de manera cotidiana vive nuestro país, de manera particular las relativas a las relaciones de poder en el seno de las unidades familiares.

Conclusiones

Nos proponemos en este breve espacio reflexionar sobre diversos tópicos relativos a la conclusión de nuestro trabajo de investigación. En primer lugar, debe quedar claro que para intentar elaborar un estudio de estas características y magnitud, es necesario considerar lo siguiente:

- a) Se nos quedaron un buen número de cuestiones importantes en el tintero; esto es, no puede ser posible incorporar todos los enfoques, métodos, estrategias, concepciones, puntos de vista, etcétera, que se deseen o incluso requieran. Como siempre asumimos nuestra responsabilidad absoluta en caso de omisiones, desviaciones o fallas
- b) Para nosotros el que en el presente caso las mujeres ejecutivas laboren en instituciones financieras y de seguros es sólo una referencia. En otros términos, para nuestros propósitos específicos resulta irrelevante el incursionar en el estudio analítico de las instituciones financieras y de seguros. Sería francamente un esfuerzo inútil. Lo valioso para nuestra tarea de investigación, es la posición ejecutiva que asumen las mujeres, así como su efecto en las relaciones de poder, al interior de las unidades domésticas; las cuales son, en última instancia, en donde se convive, define y dirige la vida cotidiana de la familia nuclear.
- c) El empoderamiento de las mujeres va siendo, día a día, una auténtica realidad. Lo que hace falta es capacitar a todas aquellas mujeres que lo requieran.
- d) Resulta prácticamente imposible que en un plazo corto o medio los varones modifiquen su conducta machista-sexista, la cual ofende y lastima impunemente al grueso del sector femenino del país.
- e) Está también demostrado que la mujer mexicana prefiere sacrificar su genuino rol de dominación o de poder, antes de ser acusada de egoísta.
- f) Se advierte con toda claridad que la familia nuclear mexicana vive un incesante proceso de deconstrucción: En efecto, estamos asistiendo a inéditos quiebres a rupturas, de todo tipo, en el seno de la familia mexicana. Así apreciamos palmariamente: divorcios, separaciones, amasiatos, concubinatos, bigamia, poliandria, niños de probeta,

matrimonios entre lesbianas y homosexuales, prostitución, bisexualidad, eficaz control de la natalidad, el aborto, la participación femenina en el trabajo y su consecuente abandono del hogar, los nacimientos extramaritales, las familias monoparentales, la evidente disociación entre sexualidad y procreación, la pornografía como exitosa y lucrativa industria.

- g) De todos los quiebres o rupturas, es sin lugar a dudas, el control de la natalidad, expresión fundamental de las aspiraciones de la mujer, la que le ha otorgado una revolucionaria independencia a la mujer. Al poder controlar la natalidad, después de miles de años, las mujeres pueden, al fin, disfrutar a plenitud su vida sexual, equiparándose entonces al varón.
- h) Tenemos la convicción de que sólo a través del empoderamiento de la mujer se podrá solucionar el grave problema del abuso del poder a través del modelo machista-sexista.
- i) La vida cotidiana resulta trascendente para la mujer mexicana; sin embargo, ésta se ve matizada por la sumisión a la que es sometida por su pareja.
- j) En el ámbito laboral las mujeres mismas se cuestionan a qué son debidos los eventuales ascensos, cuando estos logran darse, en las organizaciones. Sus explicaciones van desde una concepción de clase social, pasando por el talento y la belleza; sin embargo, concluyen en que, finalmente éstos se generan debido al control que ejerce el varón.

Por último, debemos dejar plena constancia, sin aspaviento alguno, de que no pretendimos, por ningún motivo, en que el “pensar?hacer” de nuestro estudio, sólo se quede, como bien lo apunta Pablo González Casanova, en el “pensar?decir”, lo que se traduce en el formular declaraciones que no se cumplen²⁹. ¡Eso, jamás!

Notas

¹ El salario mínimo para el Distrito Federal en el año 2006 se fijó en \$48.64 (pesos mexicanos) diarios, lo que equivale a más o menos 3.33 euros por día de jornada laboral.

² Un buen número de estos “principios” realmente son verdaderos estereotipos.

³ Beatriz Martínez Cerda. “El ejercicio del poder, estudio de caso de las ejecutivas de Monterrey”, en: Verónica Sieglín. Compl.. *Vida cotidiana de mujeres en el noreste de México*. Monterrey. Universidad Autónoma de Nuevo León. 1999, p. 114.

⁴ Adolfo Sánchez Vázquez. “El poder y la obediencia”, en: *El Buscón*. México. No. 2, enero-febrero de 1983, p.14 y ss.

⁵ La disciplina administrativa no podría quedarse atrás y también utiliza el término empoderamiento denominándolo <empowerment>; es decir, el como facultar ¿la alta gerencia de alguna empresa o institución? a determinados empleados que, de manera particular en el desempeño de ciertas funciones orientadas a determinados servicios “tocan” a la gente. Lo que se quiere significar es que para no perder competitividad, las empresas deben facultar (otorgarle poder y también capacitar) a los empleados para que ellos resuelvan ciertos problemas tomando decisiones en determinadas circunstancias.

⁶ Janet Gabriel Townsend, et, al. “Contenido del empoderamiento: cómo entender el poder”, en: Emma Zapata-Martelo, et, al. *Las mujeres y el poder*. México. Plaza y Valdés. 2002, p. 36 y ss.

⁷ *Ibidem*, p. 42-3

⁸ Mark Poster, *Foucault, el marxismo y la historia*, trad: Ramón Alsalde. México. Editorial Piados. 1991, pp. 113-4.

⁹ Referente a este tema, nada despreciable por cierto, Foucault le dedicó, ya sobre lo que él le llamó la “Visión Genealógica” [es decir, la preocupación de nuestro autor por comprender las tácticas y estrategias que utiliza el poder. *Cfr*: Héctor Ceballos Garibay. *Foucault y el poder*. México. Ediciones Coyoacán. 1994, p. 17], su famoso texto: *Historia de la sexualidad*. México. Siglo XXI Editores. 1983. Vol. I. Asimismo, no podemos omitir la valiosa y esclarecedora tesis doctoral de Rosa María Rodríguez Magda, titulada: *Foucault y la genealogía de los sexos*. Barcelona. Universidad Autónoma Metropolitana y Anthropos Editorial. 1999. 349 p.

¹⁰ Anthony Giddens, *Sociología*. Madrid. Alianza Editorial. 1999, p. 544.

¹¹ Michel Foucault. *Microfísica del poder*. 2ª ed, trad. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Madrid. La Piqueta. 1979, p. 134.

¹² *Ibidem*, p. 135.

¹³ Héctor Ceballos Garibay, *Op. Cit.*, p. 34.

¹⁴ *Ibidem*, p. 69.

¹⁵ A este respecto el propio Michel Foucault, después de 1968 ponía el dedo en la llaga, mucho antes de que lo hiciera el poeta Octavio Paz, al hablar abiertamente sobre el Goulag estalinista. “El Goulag, escribe Foucault, debe ser analizado en tanto que operador económico-político de un Estado Socialista. Nada de reduccionismos historicistas. El Goulag no es un residuo, o una consecuencia. Es un presente candente”. *Cfr*: Michel Foucault, *Op. Cit*, p. 165.

¹⁶ Francisco Secadas Marcos, Abilio de Gregorio García y Agustín Dosil Maceiras. *El concepto de la familia en los documentos emanados de las Naciones Unidas*. Santiago de Compostela. Editorial Aura. 1999, p. 23.

¹⁷ Eloisa de Jong. “Trabajo social, familia e intervención”, en: Eloisa de Jong, Raquel Basso y Marisa Paira. *La familia en los albores del nuevo milenio*. Reflexiones interdisciplinarias: un aporte al trabajo social. Buenos Aires. Espacio Editorial. 2001, pp. 33-4.

¹⁸ María Luisa Tarrés. “Presentación”, en: María Luisa Tarrés (coord.) *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México. FLACSO/El Colegio de México. 2001, p. 9.

¹⁹ Por ejemplo, George Peter Murdock, analiza a la familia bajo el paradigma de cuatro grandes funciones: sexual, económica, reproductiva y educativa que, en las 250 diferentes sociedades estudiadas por él, parecían demostrar la <universalidad> de la institución familiar. Cfr: George Peter Murdock. *Social Structure*. New York. MacMillan. 1988, p. 197.

²⁰ Eloisa de Jong. “Trabajo social, familia e intervención”, en: *Op. Cit.*, p. 34-5.

²¹ Ben Agger. “Derrida for Sociology? A comment for Fuchs and Ward”, en: *American Sociological Review*. New York. Vol. 59 No. 4, agosto 1994, p. 502.

²² El concepto de hermenéutica lo entenderemos como <interpretación>. Es decir, intenta desentrañar el significado, el sentido, la intencionalidad de un texto, de un símbolo o incluso de un acontecimiento.

²³ Jacques Derrida. *La filosofía como institución*. Prol, de: Víctor Gómez Pin. Barcelona. Editorial Granica. 1984, p. 43.

²⁴ Es aquella en donde falta alguno de los dos padres biológicos, bien por ausencia definitiva del hogar, bien por muerte o divorcio. En 1990, sólo el 57.7% de los niños y jóvenes norteamericanos, con edades por debajo de los 18 años, vivían con sus dos progenitores biológicos. Esto quiere significar que el 42.7% de las familias norteamericanas son monoparentales. Cfr: David Popenoe. “The evolution of marriage and the problem of stepfamilies: A biological perspective” en: A. Booth y J. Dunn. *Stepfamilies: Who benefits? Who does not?* Hillsdale, N.J. Lawrence Erlbaum. 1994, pp. 3-27. En México para el año de 1990 existían 18’221,676 familias (de los tipo: nucleares y ampliadas) de este gran total; 2’300.329 eran familias monoparentales; es decir, el 12.62%, mientras que para el año 2000 el porcentaje se elevó a 15.33%. Cfr: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. *Las familias mexicanas*. Aguascalientes. INEGI. 1999, p. 3.

²⁵ Esta ruptura o quiebre en la deconstrucción de la familia nuclear contemporánea es fundamental ya que viene a equiparar a la mujer con el varón, el cual está impedido por su propia naturaleza para procrear. Esta ruptura tiene un amplio significado a juzgar por la severa reducción en las tasas de natalidad en los países que han abrazado la modernidad. La ruptura antes descrita es en palabras del filósofo español Julián Marías, quizás la mayor revolución del siglo xx. Cfr: Julián Marías. *La mujer y su sombra*. Madrid. Alianza. 1986, pp. 14-5.

²⁶ Louise Brown, la primera de más de un millón de bebés de probeta, nació el 26 de julio de 1978, y celebró en Londres el sábado pasado, el 25 aniversario de la puesta en marcha de esta técnica de fertilización. Cfr: *Excélsior*. México. 29 de julio de 2003, p. 32-A.

²⁷ La Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, realizada en 1994, reporta que en la República mexicana hay 19,4 millones de hogares, de los cuales

18,2 son familiares y un poco más de 1,2 millones son no familiares. De los hogares familiares 13,6 millones son nucleares (el 74,6%). Es decir, todavía las familias nucleares son francamente mayoría en nuestro país (casi partes del total); sin embargo, del total de hogares en México, sólo el 70.1% son nucleares. Todavía más, si comparamos la presente Encuesta con la realizada en el año de 1984, encontramos que para esas fechas el 79.3% de los hogares mexicanos estaban constituidos por familias nucleares, lo que se traduce en una drástica reducción de dicho tipo de familias. Aquí la pregunta sería: ¿hacia dónde va la familia nuclear? *cfr*: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. *Op. Cit*, p. 3.

²⁸ Gerardo Ávalos Tenorio. “Prólogo”, en: Joachim Hirsch. *Globalización, Capital y Estado*, trad: Gabriela Contreras Pérez. México. Universidad Autónoma Metropolitana. 1996, p. 9.

²⁹ Pablo González Casanova. “Ciencia y educación en México (un proyecto posible)” en: *Academia*. México, septiembre-octubre de 1993, p. 21.

Bibliografía

AGGER, Ben. “Derrida for Sociology? A comment for Fuchs and Ward”, en: *American Sociological Review*. New York. Vol. 59 No. 4, agosto 1994, pp. 498-522.

ÁVALOS TENORIO, Gerardo. “Prólogo”, en: Joachim Hirsch. *Globalización, Capital y Estado*, trad: Gabriela Contreras Pérez. México. Universidad Autónoma Metropolitana. 1996, 214 p..

BALLINARIOS, Francisco. *Teoría de la administración*. Un enfoque alternativo. México. McGraw-Hill. 2000. 190 p.

BROWN, Louise. “La primera de más de un millón de bebés de probeta” en: *Excelsior*. México. 29 de julio de 2003, p. 32-A.

CEBALLOS GARIBAY, Héctor. *Foucault y el poder*. México. Ediciones Coyoacán. 1994. 114 p.

CHANLAT, Jean Francois. “Hacia una antropología de la organización”, en: *Revista de Gestión y Política Pública*. México. Centro de Investigación y Docencia Económica. [CIDE]. 1994. Vol. III No. 2, pp. 317-360.

DE BARBIERI, Teresita. *Mujeres y vida cotidiana*. México. Fondo de Cultura Económica. 1984. 283 p.

DERRIDA, Jacques. *La filosofía como institución*. Prol, de: Víctor Gómez Pin. Barcelona. Editorial Granica. 1984, 317 p.

FILLINGHAM, Lidia Alix y Moshe Susser. *Michel Foucault para principiantes*, trad: Dario Wainer. Buenos Aires. Era Naciente. 1998. 168 p.

FOUCAULT, Michel, et, al. *Espacios de poder*, trad: Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Madrid. La Piqueta. 1981. 165 p.

FOUCAULT, Michel. *El discurso del poder*. Presentación y selección: Óscar Terán. México. Folios Ediciones. 1983. 245 p.

- FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad*. México. Siglo XXI Editores. 1983. Vol. I
- FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder*. 2ª ed. Trad: Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Madrid. La Piqueta. 1980. 189 p.
- GARCÍA CASTRO, Miguel. “El valor de la familia: familia y valores sociales”, ponencia presentada en el coloquio: *Relaciones Familiares y Cultura Contemporánea*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. (CONACULTA) Noviembre de 1994, 23 p. (mimeógrafo).
- GIDDENS, Anthony, *Sociología*, Madrid. Alianza Editorial. 1999. 819 p.
- GOFFMAN, Erving. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1993, 273 p.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. “Ciencia y educación en México (un proyecto posible)” en: *Academia*. México, septiembre-octubre de 1993, pp. 14-25.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. *La falacia de la investigación en ciencias sociales*. Prol, de Adam Schaff. México. Ediciones Océano. 1987, 221 p.
- HELLER, Ágnes. *Sociología de la vida cotidiana*. trad: J.F. Yvars y E. Pérez Nadal. Barcelona. Editorial Península. 1991, 418 p. (historia, ciencia y sociedad, 144).
- HERNÁNDEZ SAMPIERI, Roberto Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio, *Metodología de la Investigación*. México. McGraw-Hill/Interamericana. 1997, 374 p.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, Geografía e Informática. *Las familias mexicanas*. Aguascalientes. INEGI. 1999, 142 p.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, Geografía e Informática. *XII Censo General de población y vivienda*. Aguascalientes. INEGI. 2002. 473 p.
- MARÍAS, Julián. *La mujer y su sombra*. Madrid. Alianza. 1986, 297 p.
- MARTÍNEZ CERDA, Beatriz. “El ejercicio del poder, estudio de caso de las ejecutivas de Monterrey”, en: Verónica Sieglin (Comp.) *Vida cotidiana de mujeres en el noreste de México*. Monterrey. Universidad Autónoma de Nuevo León. 1999, pp. 109-127.
- MUÑOZ, Sonia. *Barrio e identidad*. México. Editorial Trillas. 1994, 178 p.
- MURDOCK, George Peter. *Social Structure*. New York. MacMillan. 1988, 427 p.
- PANSZA G., Margarita, Esther CAROLINA PÉREZ J. y Porfirio MORÁN O. *Fundamentación de la didáctica*. 9ª. ed. México. Gernika. 1999. Tomo I.
- POPENOE, David. “The evolution of marriage and the problem of stepfamilies: A biological perspective” en: A. BOOTH y J. DUNN. *Stepfamilies: Who benefits? Who does not?* Hillsdale, N.J. Lawrence Erlbaum. 1994, pp. 3-27.
- POSTER, Mark. *Foucault, el marxismo y la historia*. Modo de producción versus modo de información, trad: Ramón Alsalde. México. Editorial Paidós. 1991. 228 p.
- RODRÍGUEZ MAGDA, Rosa María. *Foucault y la genealogía de los sexos*. Barcelona. Anthropos Editorial y Universidad Autónoma Metropolitana. 1999. 349 p.

SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo. “El poder y la obediencia”, en: *El Buscón*. México. No. 2, enero-febrero de 1983, pp. 12-19.

SECADAS MARCOS, Francisco, Abilio de GREGORIO GARCÍA y Agustín DOSIL MACEIRAS. *El concepto de la familia en los documentos emanados de las Naciones Unidas*. Santiago de Compostela. Editorial Aura. 1999, 225 p.

TARRÉS, María Luisa. “Presentación”, en: María Luisa TARRÉS (coord.) *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México. FLACSO/El Colegio de México. 2001, 324 p.

TOWNSEND, Janet Gabriel, et. al. “Contenido del empoderamiento: cómo entender el poder”, en: Emma ZAPATA-MARTELO, et. al. *Las mujeres y el poder*. México. Plaza y Valdés. 2002, pp. 35-66.

WEBER, Max. *Economía y sociedad*, trad: Alejandro Echavarría. México. Fondo de Cultura Económica. 1997. 2 Vols.

**APOYO SOCIAL Y CALIDAD DEL SUEÑO EN EL REINO UNIDO:
CONDICIONAMIENTOS SOCIOECONÓMICOS, DEMOGRÁFICOS
Y BIOLÓGICOS**

SOCIAL SUPPORT AND SLEEP QUALITY IN THE GENERAL
POPULATION OF UNITED KINGDOM: SOCIOECONOMIC,
DEMOGRAPHIC AND BIOLOGICAL DETERMINANTS

SARA ARBER y MARCOS BOTE
University of Surrey. United Kingdom

Abstract

Sleep research has experienced an important change on the last few years. The hegemony of the biomedical bias has been extinguished and a multidisciplinary perspective has become to enter the field. Work on sleep conducted by social researchers has achieved worth and respect. Sociology has started recently this adventure in the subject of Sociology of Sleep, engrossed in the area of the Sociology of Health and Illness. Sleep, as a basic action in human life, must be taken into account in understanding every day life. The role of sociology is to illustrate the way that structural factors, sociodemographic and socioeconomic, influence the quality of sleep of people. As shown in the literature on sleep, there exists a disparity in the quality of sleep between men and women, for this reason, the current paper examines gender differences in the influence of social support on sleep quality. To achieve this objective, we undertook secondary analysis of over 8000 men and women aged 16-74 in the "Psychiatric Morbidity Survey of United Kingdom" collected in 2000 (Green 2005). The findings show a greater prevalence of sleep problems among women than men. As well as a major influence of social support. The weaker the individuals' social networks, the higher are their sleep problems. Finally, it is important to say, that the impact of social support is greater among women than men. In conclusion, gender, social support and socioeconomic background influence the quality of sleep of men and women in the United Kingdom.

Key words

Sleep, social support, health.

Resumen

La investigación sobre sueño ha experimentado un notable cambio en los últimos años, de forma que la hegemonía que la perspectiva biomédica ejercía

sobre los estudios se ha diseminado, dando paso a la entrada de un enfoque multidisciplinar en el que son bienvenidas las aportaciones efectuadas por los científicos sociales. La Sociología ha emprendido recientemente su aventura en este campo, engrosada habitualmente en el área de la Sociología de la salud. El sueño, como acción básica de la vida del individuo, debe ser tenido en cuenta a la hora de obtener una mejor comprensión de la naturaleza del ser humano, siendo papel fundamental de la disciplina en este campo de la ciencia conocer como factores estructurales, demográficos y socioeconómicos definen la calidad del sueño. Como ha mostrado la investigación sobre sueño a lo largo de los años, existe una enorme diferencia entre los resultados obtenidos para hombres y para mujeres, de ahí que en la presente investigación se indague en las diferencias por género presentes entre la población del Reino Unido a la hora de estudiar la influencia del apoyo social en el modo en que dicha población duerme. Para ello se ha llevado a cabo una explotación de la fuente secundaria “Encuesta de Morbilidad Psiquiátrica de Reino Unido” del año 2000 (Green 2005). Los resultados han mostrado una mayor presencia de problemas relacionados con el sueño en el caso de las mujeres que de los hombres, así como una clara influencia del apoyo social, de forma que aquellas personas con redes sociales más débiles tienen un sueño más problemático. Destaca, por último, como el impacto de estas variables es mucho mayor entre las mujeres que entre los hombres. En definitiva, puede decirse que género, apoyo social y contexto socioeconómico definen claramente la calidad del sueño de las personas mayores.

Palabras Claves

Sueño, apoyo social, salud.

Agradecimientos: los autores agradecemos el apoyo del programa de la Unión Europea “Research Training Network” al proyecto “The biomedical and sociological effects of sleep restriction” (MCRTN-2004-512362), en cuyos resultados se basa el presente artículo.

Introducción

Los problemas con el sueño se han convertido en un asunto de creciente importancia para la salud pública de los países desarrollados. En un estudio transnacional basado en una encuesta de un solo día en diez países, SOLDATOS et al. (2005) encontraron que el 24% de los sujetos informaron no dormir bien. De acuerdo a esta autoevaluación, usando la Escala de Insomnio de Atenas (AIS), el 31,6% tenía insomnio. Por otro lado de acuerdo a la escala Epworth de somnolencia (ESS), el 11,6% fue encontrado “muy somnoliento” o “peligrosamente somnoliento” durante el día. A pesar de ello, la mayoría de los sujetos que manifestaron tener problemas con su sueño, los consideran como leves y no se preocupan sobre ellos (BLANCO et al 2003). Esto nos sitúa en una panorámica general de lo que representa la realidad del sueño actualmente en nuestras sociedades.

En Reino Unido, concretamente, un reciente estudio llevado a cabo en 2003, de acuerdo a una muestra representativa de 1997 personas que participaron en entrevistas cara a cara, el 58 por ciento de los encuestados manifestó tener problemas en una o más noches, y el 18% informó tener un sueño insuficiente la mayoría de las noches. Hombres y mujeres afirmaban tener similar cantidad de sueño, pero las mujeres comunicaron más problemas durante el mismo (GROEGER et al 2004).

Tradicionalmente, la investigación sobre el sueño se ha llevado a cabo desde la práctica de la medicina clínica o con un enfoque farmacológico, pero en los últimos años ha ido cobrando cuerpo una visión más multidisciplinar del fenómeno, de forma que otras disciplinas, incluidas las ciencias sociales, se han interesado en esta área.

El objetivo de estudio es examinar la influencia de las redes sociales y el apoyo social en la calidad del sueño, y como las variables socioeconómicas, sociodemográficas y de salud median en el impacto de estos factores. Una gran cantidad de estudios trata los factores sociodemográficos, como edad, género, raza y, por otro lado, salud, pero otros aspectos han sido tradicionalmente ignorados, incluido las redes sociales, con excepción de estudios aislados donde se han mostrado la importancia del compromiso social, así como la necesidad de mantener una actividad diaria y una satisfacción con la vida adecuadas para tener una mayor calidad de sueño (HABTE-GABR 1991; FRIEDMAN et al 2005).

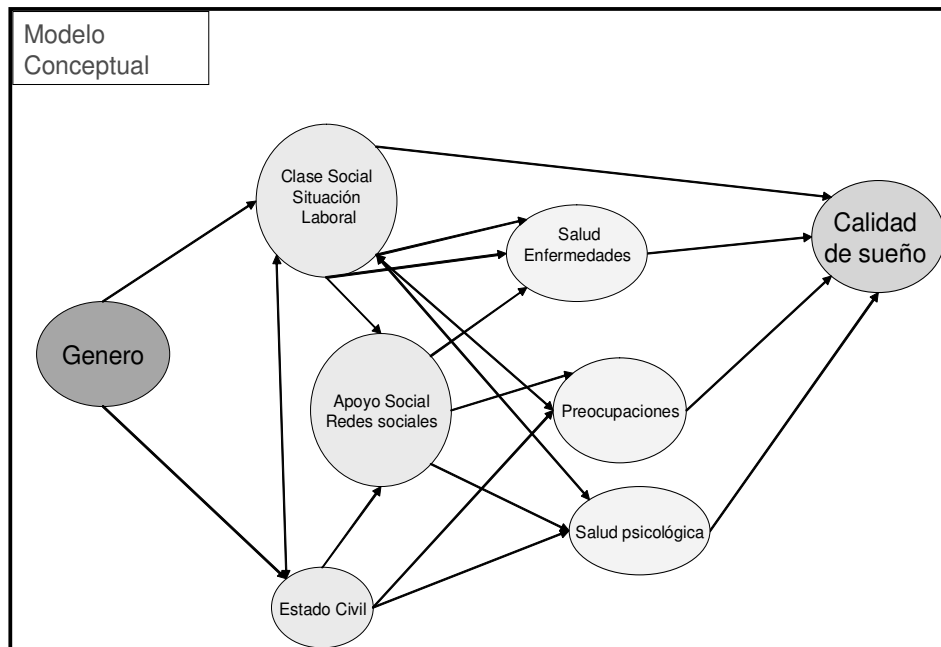
Los trabajos relacionados con las redes sociales, empezando quizás por el trabajo pionero y revolucionario de E. BOTT (2003) y hasta sobresalientes desarrollos posteriores (GOTTLIEB 1981) han puesto de manifiesto la importancia

del apoyo social (dentro y fuera del hogar) para el individuo. En el caso de la salud, la importancia de su influencia no debe ser ignorada, y de hecho en los últimos años son numerosos los estudios con esta orientación (COHEN & SYME 1985, UCINO et al 1996, COOPER et al 1999, LAROCO et al 1980, BUTT et al 2003). Es el objetivo de este artículo examinar la aplicación de esta relación al caso concreto de la calidad del sueño.

Métodos

Un modelo de los tipos de variables que influyen la calidad del sueño se muestra en la figura 1 (la edad, en tanto que se mostró irrelevante, no ha sido incluida en el modelo). El factor clave que influye el sueño del individuo es el género, el cual a su vez determina el estatus socioeconómico, las redes de apoyo social y el estado civil.

Los efectos de la vida laboral y familiar deben ser vistos en el contexto de los recursos materiales en los cuales las personas viven, por eso la salud (tanto fisiológica como psicológica) y las preocupaciones, fueron incluidas en un tercer nivel en el modelo.



El objetivo de este artículo descansa en la obtención de un mayor entendimiento sobre las diferencias en la calidad del sueño entre hombres y mujeres entre 18 y 74 años, a principios de la presente década en Reino Unido. En orden a lograr este objetivo, esta investigación tiene un número de objetivos específicos:

1. Comparar el grado de diferencia en la calidad de sueño entre hombres y mujeres.
2. Medir si las diferencias en el sueño pueden ser explicadas en términos de las diferentes redes de apoyo social y familiar del individuo, analizando la influencia de estas variables independientemente.
3. Analizar si la influencia de las variables relacionadas con el apoyo social prevalece tras la introducción de las variables socioeconómicas y de salud en un modelo jerárquico de regresión logística.
4. Analizar qué variables son de máxima relevancia en la explicación final de las interacciones entre contexto y calidad de sueño.

La encuesta de Morbilidad Psiquiátrica de Reino Unido (Psychiatric Morbidity Survey) fue ejecutada entre marzo y septiembre de 2000. Una muestra al azar de direcciones fue seleccionada del Postcode Address File (PAF). Cartas de sondeo con la descripción del estudio fueron enviadas a cada una de las direcciones selectas. Posteriormente, entrevistadores visitaron esas direcciones y, si la dirección correspondía a un hogar con alguien en el rango de edad del cuestionario, una persona era aleatoriamente seleccionada para participar en el estudio.

La población encuestada incluía adultos viviendo en hogares privados en Inglaterra, Gales y Escocia (integrando las Highlands y las islas). La encuesta se centró en adultos de edad comprendida entre los 16 y los 74 años.

Un total de 15.804 direcciones en Gran Bretaña fueron seleccionadas del PAF, de las cuales 12.592 hogares fueron encontrados elegibles, siendo una muestra aleatoriamente seleccionada para la entrevista. Finalmente, 8.886 adultos completaron el cuestionario.

La variable problemas con el sueño refiere al número de noches de las pasadas siete en las cuales el encuestado informaba “haber estado teniendo problemas con intentar dormir o volver a dormirse después de haberse levantado” o “permanecer despierto sin conciliar el sueño”. En orden a ejecutar el análisis binario de regresión logística, la variable problemas con el sueño fue dicotomizada en las siguientes categorías:

1. Esos que sufrieron problemas con su sueño durante menos de cuatro noches durante las ultima siete. A lo que denominamos “Buen Sueño” o “Buena/Alta calidad de sueño”
2. Esos que sufren problemas con su sueño durante cuatro o más noches a la semana. A lo que denominamos “Pobre sueño” o “Mala/Baja calidad de sueño”.

En lo que respecta a las variables relativas a las redes sociales y el grado de apoyo recibido, se han utilizado tres diferentes dimensiones:

1. el apoyo familiar recibido (dentro del hogar),
2. el apoyo social (fuera del hogar) y
3. la valoración propia del apoyo social por parte del encuestado.

Respecto a la primera de estas variables, se ha utilizado la pregunta: “¿Con cuántos adultos, de los que vive, se siente cercano?”. La respuesta a esta pregunta se dividía entre el número de componentes del hogar (restando una unidad correspondiente al propio entrevistado). Una vez obtenida la ratio, aquellas personas que declararon sentirse cercanos a todo los componentes de su hogar fueron categorizados como apoyo social “alto”, aquellos que no se sentían cercanos a todos los componentes adultos de su hogar fueron categorizados como apoyo social “bajo”, mientras que, por otro lado, aquellos que viven solos conforman una tercera categoría.

El apoyo social se basa en la pregunta: “¿Cuántos amigos o conocidos (que no viven con usted) describiría como buenos amigos?”. Posteriormente fue creada una variable con dos categorías de respuesta: apoyo social bajo (para aquellas personas con una o ninguna persona considerada como buen amigo) y apoyo social alto (para aquella personas con dos o más buenos amigos).

Finalmente, se computó una variable para medir la autopercepción de los sujetos del apoyo social recibido, para ello se tomaron en cuenta un conjunto de siete variables relacionada a la familia y amigos a las que se podía responder con las categorías de respuesta “no cierto”, “parcialmente cierto” o “totalmente cierto”. Estas preguntas eran:

Hay gente entre mi familia y amigos:

- que me hacen feliz.
- que me hacen sentir querido
- en quien se puede confiar para cualquier cosa.
- que pueden ver que cuido de mi si lo necesito.
- que me aceptan como soy.
- que me hacen sentir importante en sus vidas.
- que me dan apoyo y ánimo.

Finalmente, los valores de las variables de escala obtenida se categorizaron en tres valores nominales: “mala percepción del apoyo social”, “buena percepción del apoyo social” y “muy buena percepción del apoyo social”.

El nivel de educación está basado en el grado educativo más alto obtenido. La situación laboral se categorizó en cuatro grupos: Trabajadores a tiempo completo (de forma autónoma o para un empleador), trabajadores a tiempo parcial, aquellos que están desempleados (tanto esperando incorporarse a un trabajo, buscando trabajo, o pretendiendo buscar trabajo pero temporalmente inhábil para buscar debido a enfermedad temporal o lesión) y, finalmente quienes son económicamente inactivos (estudiando a tiempo completo, enfermedad prolongada, retirado o cuidando de la familia).

La clase social está basada en el registro general del Standard Occupational Classification (SOC 1990), obtenida a raíz de la ocupación del entrevistado. Si el encuestado se encontraba desempleado o económicamente inactivo en el momento de la entrevista, la clase social se basaba en la ocupación anterior más reciente.

El nivel de ingresos corresponde al total semanal de ingresos del hogar en libras esterlinas dividido entre el número total de miembros del hogar. El número de miembros del hogar ha sido ajustado con la escala de equivalencia de McClements.

El estado de salud está basado en la escala de síntomas somáticos CIS-R obtenida a través de la autoevaluación del propio sujeto, donde se contabiliza un punto por:

- 1-Sufrimiento de dolor o molestias durante cuatro de los últimos siete días.
- 2-Dolor o molestias durante más de tres horas al día en la pasada semana o en ese día.
- 3-Dolor o molestias muy desagradables en la última semana.
- 4-Dolor o molestias que han preocupado cuando se estaba haciendo algo interesante en la última semana.

Una puntuación de cero o uno, equivale a excelente y buena salud respectivamente (ambas categorías han sido agrupadas), una puntuación de dos equivale a Buena salud y una puntuación de tres o cuatro equivale a un estado de salud malo o muy malo respectivamente (estas dos últimas categorías también fueron agrupadas para facilitar los sucesivos análisis).

La variable depresión está basada igualmente en la escala de síntomas depresivos CIS-R obtenida a través de la autoevaluación del propio sujeto, del mismo modo, se computa un punto por:

- Ser incapaz de disfrutar o tomar interés en cosas tanto como habitualmente en la pasada semana.
- Sentirse triste, miserable o depresivo/incapaz de disfrutar o tomar interés en cosas en cuatro o más días en la última semana.
- Sentirse triste, miserable, o depresivo/incapaz de disfrutar o tomar interés en cosas durante más de tres horas en un día durante la última semana.
- Cuando estar triste, miserable o depresivo impedía al sujeto sentirse feliz cuando algo agradable ocurría o cuando estaba en compañía.

En la sección siguiente se presentan los resultados de la investigación que han sido estructurados de la siguiente manera. En un primer lugar se muestran los resultados de un análisis bivariante (tablas 1 y 2) en el que se trata de indagar cómo las diferentes variables (demográficas, socioeconómicas y de salud) influyen separadamente en la calidad del sueño de las personas mayores. Este análisis es desglosado por género para estudiar las influencias de las respectivas variables. El nivel de asociación entre variables fue medido a través del estadístico Chi-cuadrado (X^2).

Posteriormente se pasa al análisis multivariable de los resultados (gráficas 1, 2 y 3). Para ello se ejecutó un modelo de regresión logística (ver figura 2), donde se trataba de buscar los odds ratios (Razón de probabilidad) de tener

Modelo 1. Sexo, Edad, Apoyo social.	En el primer modelo del análisis se incluyeron las variables relativas al apoyo social, edad (controlada en rangos de cinco años) y sexo, en el
Modelo 2. Estado Civil, Numero de hijos.	segundo modelo se incluyó estado civil y numero de hijos, en el tercer modelo se
Modelo 3. Estatus Socioeconómico.	incluyó situación laboral, tipo de propiedad de la vivienda, nivel de ingresos y nivel de formación. En el cuarto modelo se introdujeron
Modelo 4. Nivel de preocupaciones, consumo de tabaco.	por último, en el quinto modelo, se añadieron las variables de salud. El análisis se ejecutó separadamente por género, excluyendo
Modelo 5. Salud, salud psicológica.	previamente en el primer modelo la variable sexo.

Con los datos resultantes del análisis anterior se estudia la evolución de los odds ratios de tener mal sueño en función de las variables de apoyo social a lo largo de los cinco pasos del modelo, tanto para el total de la población, como desglosados por género. Esto es, como median el resto de variables (sociodemográficas, socioeconómicas y de salud) en la influencia del apoyo social en los problemas con el sueño.

Finalmente se expondrán los odds ratios de todas las variables una vez incluso todos los pasos del análisis de regresión logística, para el total de la población, así como una comparativa entre géneros. Pretendiendo con esto conocer qué variables resultan de mayor relevancia predictiva.

Resultados

Los problemas con el sueño aumentan conforme se avanza en edad. Esto es así tanto para hombres como para mujeres. En el caso de los varones, los hombres del grupo de edad comprendido entre los 16 y los 20 años, apenas presentan un 8.2% de población informando de problemas con su sueño (más de cuatro noches a la semana), este porcentaje se eleva hasta el 18.1% en el grupo de 45 hasta 49 años, para experimentar una ligera e irregular (esto es, con altibajos) caída hasta el grupo de mayor edad. En el caso de las mujeres, el pico más alto de porcentaje de mujeres con problemas con su sueño se alcanza más tarde que en el caso de los hombres, en el grupo de edad de 50 a 54 años (con más de una de cada cuatro mujeres manifestando sufrir molestias con su sueño, 26.9%), para reducirse en los últimos intervalos de edad. En cualquier caso, el grupo etáneo que presenta más problemas con su sueño es el de las mujeres de cincuenta a cincuenta y cuatro años, por razones tanto de orden fisiológico (menopausia), psicológico, como social.

Aunque la influencia de la edad en la calidad del sueño parece demostrada en varios estudios anteriores (TRIBL et al 2001, SOLDATOS et al 2005), incrementando la frecuencia de problemas con el sueño con la edad. Sin embargo, existe controversia a este respecto. Por ejemplo, a la hora de copar con la dificultad de medir el sueño en adolescentes, estudios anteriores (GUILLEMINAULT et al 1983, LACK 1986, BEAPARK y MICHIE 1987) han encontrado el mayor porcentaje de dificultad con el sueño en niños y adolescentes, el más bajo en jóvenes adultos, y posteriormente un incremento gradual con la edad (LACK y THORN 1992). No obstante, y con excepciones, los problemas informados tienden a crecer con la edad.

Por otro lado, las mujeres tienden a informar de peor calidad de sueño, lo cual puede ser observado en investigaciones previas, no solo en la más reciente

(TRIBL et al 2001, LOPES-ROCHA et al 2002, ZHANG & WING 2006, CHEN et al 2005), sino también en la más antigua (LACK y THORN 1992). La ratio Mujer/Hombre de prevalencia de insomnio ha sido fijada en 1,41 por Zhang y Wing (o.c.) después de revisar 29 estudios. Esta mayor prevalencia de insomnio ha sido ampliamente discutida, siendo asociada normalmente a las diferencias de género en la prevalencia de ansiedad y depresión (VODERHOLZER et al 2003). Pero resultados posteriores tienden a mostrar que incluso excluyendo la condición mental, las mujeres tienden a comunicar una peor calidad sueño (STENUIT et al en prensa).

Tabla 1. Noches de problemas con el sueño según determinantes sociodemográficos, socioeconómicos y de salud. Valores en porcentajes.

Determinantes	Noches de problemas con el sueño		
	Ninguna	1-3	4+
Sexo (8578) (p<.001)	(n=5498)	(n=1601)	(n=1479)
Masculino	70.5%	15.3%	14.2%
Femenino	58.9%	21.4%	19.7%
Edad (8578) (p<.001)	(n=5498)	(n=1601)	(n=1479)
16-19	70.1%	20.1%	9.9%
20-24	67.4%	16.5%	16.1%
25-29	66.3%	19.5%	14.2%
30-34	66.6%	18.6%	14.8%
35-39	65.7%	19.0%	15.3%
40-44	63.7%	20.3%	15.9%
45-49	60.0%	20.5%	19.5%
50-54	60.8%	19.1%	20.1%
55-59	59.2%	21.5%	19.3%
60-64	63.2%	16.9%	19.9%
65-69	65.1%	15.6%	19.3%
70-74	64.5%	15.3%	20.2%
Apoyo familiar (8578) (p<.001)	(n=5498)	(n=1601)	(n=1479)
Baja	63.6%	20.3%	16.1%
Alta	67.0%	18.1%	14.9%
Viviendo solo	57.2%	19.9%	23.0%
Apoyo Social (8578) (p<.001)	(n=5498)	(n=1601)	(n=1479)
Baja	57.8%	17.1%	25.1%
Alta	65.0%	18.9%	16.1%
Autoevaluación de apoyo social (8578) (p<.001)	(n=5498)	(n=1601)	(n=1479)
Malos	54.7%	18.7%	26.6%
Buenos	62.6%	18.7%	18.7%
Muy Buenos	65.2%	18.6%	16.2%
Estado Civil (8578) (p<.001)	(n=5498)	(n=1601)	(n=1479)
Casados/as	66.6%	17.9%	15.5%
Solteros/as	66.5%	19.5%	14.0%
Viudos/as	57.4%	17.8%	24.9%
Separados/as o divorciados/as	52.5%	21.0%	26.5%
Numero de hijos/as (8578) (p<.05)	(n=5498)	(n=1601)	(n=1479)
Sin hijos	63.2%	18.8%	17.9%
1	64.2%	19.1%	16.7%
2	68.7%	16.5%	14.9%

3 o mas	63.4%	21.1%	15.4%
Ingreso semanal en libras esterlinas (8259) (p<.001)	(n=5291)	(n=1549)	(n=1419)
(<100)	56.4%	18.2%	25.4%
(100-300)	62.5%	18.9%	18.5%
(300-500)	66.4%	18.8%	14.8%
(500-700)	67.6%	19.2%	13.2%
(>700)	70.9%	18.7%	10.4%
Situación de la vivienda (8496) (p<.001)	(n=5443)	(n=1587)	(n=1466)
En propiedad	67.0%	18.3%	14.7%
Alquilada a autoridades locales	54.8%	19.4%	25.8%
Alquilada (por otro medio)	61.1%	20.2%	18.8%
Ocupación principal (8514) (p<.001)	(n=5453)	(n=1594)	(n=1467)
Trabajo a tiempo complete	69.5%	18.7%	11.8%
Trabajo a tiempo parcial	64.1%	20.8%	15.1%
Desempleado	58.1%	19.6%	22.3%
Económicamente inactivo	57.6%	17.7%	24.7%
Nivel educativo (8513) (p<.001)	(n=5453)	(n=1594)	(n=1467)
Estudios superiores (degree)	67.7%	20.4%	11.9%
NHD (Estudios de grado medio)	67.4%	18.7%	13.8%
A level (Educación secundaria)	66.6%	19.3%	14.1%
GCSE (Educación primaria)	65.1%	18.1%	16.8%
Sin estudios	59.1%	18.4%	22.5%
Consumo de tabaco (8570) (p<.001)	(n=5497)	(n=1598)	(n=1475)
Fumador	59.0%	19.0%	22.0%
Ex-fumador	65.8%	19.0%	15.3%
Nunca consumidor	67.2%	17.7%	15.0%
Nivel de Preocupaciones (8578) (p<.001)	(n=5498)	(n=1601)	(n=1479)
Ninguno	74.4%	14.7%	11.0%
Bajo	55.4%	25.6%	19.0%
Alto	37.5%	26.0%	36.5%
Salud (autoevaluada) (8575) (p<.001)	(n=5496)	(n=1600)	(n=1479)
Muy Buena o excelente	73.0%	17.1%	9.8%
Buena	61.6%	21.1%	17.3%
Mala o muy mala	44.1%	19.5%	36.4%
Nivel de fatiga (8578) (p<.001)	(n=5498)	(n=1601)	(n=1479)
Ninguno	76.4%	14.9%	8.7%
Bajo	53.5%	28.6%	17.9%
Alto	33.7%	22.9%	43.3%
Preocupaciones relativa a salud(8578) (p<.001)	(n=5498)	(n=1601)	(n=1479)
No	69.3%	17.8%	12.9%
Si	38.4%	22.9%	38.7%
Depresión(8578) (p<.001)	(n=5498)	(n=1601)	(n=1479)
No	71.4%	17.1%	11.5%
Si	37.3%	24.3%	38.4%

En cuanto al estado civil, pueden observarse bastante similitudes tanto para hombres como para mujeres (siendo, no obstante, siempre más altos los porcentajes para éstas últimas). Tanto casados/as (12,5% hombres y 18% mujeres) como solteros/as (12,4% hombres y 15,8% mujeres) son los estados civiles con menos problemas con su sueño, mientras que separados/as o divorciados/as (25,5% hombres, 27,2% mujeres) como viudos/as (21,4% hombres, 25,9% mujeres) son los grupos de edad que presentan un mayor porcentaje de población con quejas sobre su sueño. Lo que puede observarse claramente a través de estos resultados,

es que en aquellos casos donde el sujeto ha experimentado un cambio en su estado civil, el cual supone la ruptura o el cese de la convivencia con una pareja anterior, la calidad del sueño es peor, esto puede ser debido a razones tanto de hábitos como socioeconómicas.

Tradicionalmente, la investigación ha tendido a demostrar los resultados obtenidos en el presente estudio, esto es, que divorciados/as y viudos/as tiende a tener peor sueño que los casados/as y solteros/as (TRIBL et al 2001, CHEN et al 2005, KIEJNA et al 2003). Pero los resultados no siempre confirman esta tendencia (OHAYON et al 2001, DOY et al 2000).

Adicionalmente por otro lado, el divorcio, la separación o dificultades matrimoniales están entre los factores más comúnmente asociados a la puesta en marcha del insomnio (MORIN 1993), pero resultados posteriores solo corroboran parcialmente estos datos. (BASTIEN et al 2004). Y lo que es más, gente viviendo sola después del divorcio o la separación, tienen mayor prevalencia de insomnio grave (HAJAK 2001).

Relativo al número de hijos, la influencia no es nada clara. En el caso de los hombres, los valores son muy similares para todas las categorías de respuestas, mientras que en caso de las mujeres los problemas con el sueño descienden ligeramente conforme aumenta el número de hijos, pero los datos, como confirmará el análisis de regresión más adelante, no pueden considerarse significativos. Esto parece contradecir investigaciones anteriores, donde hombres han manifestado dormir menos cuando tienen mayor número de hijos en el hogar (GROEGER o.c.).

Respecto a la influencia de las redes sociales y familiares, éstas tienen un claro impacto en la calidad del sueño de las personas mayores. En el caso de las redes familiares (dentro del propio hogar), aquellas personas que afirman sentirse protegidos por una buena red familiar tienen menos porcentaje de personas con problemas con su sueño (13,0% H, 17,3% M) que quienes cuentan con un apoyo social de menor intensidad (14,9% H, 20,7% M) o viven solos (25,1% H, 24,7% M). El hecho de vivir solo sin duda determina notablemente la calidad del sueño de las personas mayores, siendo los hombres especialmente sensibles a esta característica. No existen muchos estudios a este respecto, tan solo ha sido encontrado en Japón que aquellos estudiantes que viven con sus familias manifiestan ir a la cama más temprano y levantarse antes que quienes viven solos (ASAOKA et al 2004).

Por otro lado, el contar con una buena red social fuera del hogar, también influye en la calidad del sueño. Quienes cuentan con una red social rica en amistades

experimentan problemas en menor proporción (13,4% H, 18,3% M) que quienes adolecen de un buen apoyo social fuera del hogar (19,4% H, 30,5% M). En este caso son las mujeres las más sensibles a la disponibilidad de amistades a la hora de conciliar un buen sueño.

A la hora de evaluar cómo los propios encuestados valoran no la cantidad, sino la calidad de sus redes sociales, también pueden observarse resultados dignos de mención. De tal modo que quienes perciben que sus amistades no pueden prestarle todo el apoyo que desearían, afirman experimentar más problemas con su sueño (25,1% H, 28,4% M) que quienes manifiestan sentirse felices con su círculo de amistades (13% H, 18,3% M). Sin duda, las redes sociales y familiares, y el apoyo social que el individuo recibe son determinantes en la calidad del sueño.

En otro orden de cosas, los factores socioeconómicos tienen un claro impacto en el porcentaje de personas que padecen algún tipo de molestias con su sueño, tal y como veremos más adelante. En el caso del nivel de ingresos, el grupo de ingresos más bajo (menos de cien libras esterlinas por semana) uno de cada cuatro presenta problemas con su sueño (24,9% hombres, 25,7% mujeres), este porcentaje decrece conforme se asciende en el nivel de ingresos, siendo el descenso mucho más abrupto en el caso de los hombres, que en este caso se muestran más sensibles al nivel de ingresos. Por el contrario, en los grupos de más altos ingresos (más de 700 libras esterlinas por semana) los porcentajes de personas informando de quejas relativas a su sueño son mucho más bajos (9,2% H, 11,9% M). Sin duda, el impacto de esta variable en la calidad final del sueño es definitivo, confirmándose los resultados de investigaciones previas (MOORE et al, 2002, OHAYON, 1996).

Tabla 2. Noches de problemas con el sueño según determinantes sociodemográficos, socioeconómicos y de salud por género. Valores en porcentajes.

Determinantes							
Hombres				Mujeres			
	Ninguna	1-3	4+	Determinantes	Ninguna	1-3	4+
Edad (3851) (p<.01)	(n=2716)	(n=588)	(n=547)	Edad (4727) (p<.001)	(n=2782)	(n=1013)	(n=932)
16-19	77.6%	14.2%	8.2%	16-19	60.9%	27.2%	11.9%
20-24	71.3%	15.3%	13.4%	20-24	64.3%	17.4%	18.2%
25-29	69.0%	16.0%	15.1%	25-29	64.1%	22.4%	13.6%
30-34	72.0%	16.9%	11.1%	30-34	63.1%	19.7%	17.2%
35-39	68.8%	17.9%	13.3%	35-39	63.3%	19.9%	16.8%
40-44	69.3%	17.6%	13.1%	40-44	59.1%	22.6%	18.3%

45-49	64.4%	17.5%	18.1%	45-49	55.6%	23.4%	20.9%
50-54	72.4%	15.2%	12.4%	50-54	50.6%	22.5%	26.9%
55-59	67.2%	16.9%	15.9%	55-59	52.7%	25.2%	22.1%
60-64	70.8%	11.7%	17.5%	60-64	57.0%	21.1%	21.9%
65-69	75.9%	10.2%	13.9%	65-69	56.5%	19.9%	23.7%
70-74	73.0%	9.8%	17.2%	70-74	58.7%	19.1%	22.2%
Apoyo familiar (3851) (p<.001)	(n=2716)	(n=588)	(n=547)	Apoyo familiar (4727) (p<.001)	(n=2782)	(n=1013)	(n=932)
Baja	70.0%	15.1%	14.9%	Baja	55.6%	23.7%	20.7%
Alta	71.5%	15.5%	13.0%	Alta	61.8%	20.9%	17.3%
Viviendo solo	61.1%	13.7%	25.1%	Viviendo solo	53.1%	22.2%	24.7%
Apoyo Social (3851) (p<.01)	(n=2716)	(n=588)	(n=547)	Apoyo Social (4727) (p<.001)	(n=2782)	(n=1013)	(n=932)
Baja	66.9%	13.8%	19.4%	Baja	49.4%	20.1%	30.5%
Alta	71.1%	15.5%	13.4%	Alta	60.1%	21.6%	18.3%
Autoevaluación de apoyo social (3851) (p<.001)	(n=2716)	(n=588)	(n=547)	Autoevaluación de apoyos social (4727) (p<.001)	(n=2782)	(n=1013)	(n=932)
Malos	61.1%	13.7%	25.1%	Malos	46.8%	24.8%	28.4%
Buenos	70.0%	15.1%	14.9%	Buenos	53.6%	23.2%	23.3%
Muy Buenos	71.5%	15.5%	13.0%	Muy Buenos	60.9%	20.8%	18.3%
Estado Civil (3851) (p<.001)	(n=2716)	(n=588)	(n=547)	Estado Civil (4727) (p<.001)	(n=2782)	(n=1013)	(n=932)
Casados/as	72.6%	14.9%	12.5%	Casados/as	61.4%	20.6%	18.0%
Solteros/as	71.7%	15.9%	12.4%	Solteros/as	60.7%	23.6%	15.8%
Viudos/as	67.9%	10.7%	21.4%	Viudos/as	54.2%	19.9%	25.9%
Separados/as o divorciados/as	57.1%	17.3%	25.5%	Separados/as o divorciados/as	49.6%	23.2%	27.2%
Numero de hijos/as (3851) (P<.05)	(n=2716)	(n=588)	(n=547)	Numero de hijos/as (4727) (p<.05)	(n=2782)	(n=1013)	(n=932)
Sin hijos	69.9%	15.0%	15.2%	Sin hijos	57.2%	22.4%	20.4%
1	69.5%	17.3%	13.2%	1	60.6%	20.3%	19.1%
2	76.4%	14.3%	9.3%	2	63.6%	17.8%	18.5%
3 o mas	68.1%	18.4%	13.5%	3 o mas	61.1%	22.5%	16.4%
Ingreso semanal en libras esterlinas (3705) (p<.001)	(n=2614)	(n=566)	(n=525)	Ingreso semanal en libras esterlinas (4554) (p<.001)	(n=2677)	(n=983)	(n=894)
(<100)	62.0%	13.1%	24.9%	(<100)	53.4%	20.9%	25.7%
(100-300)	70.0%	13.3%	16.7%	(100-300)	57.5%	22.8%	19.8%
(300-500)	72.4%	16.4%	11.2%	(300-500)	60.8%	20.9%	18.2%
(500-700)	73.4%	16.6%	10.0%	(500-700)	61.1%	22.1%	16.8%
(>700)	73.6%	17.2%	9.2%	(>700)	67.6%	20.5%	11.9%
Situación de la vivienda (3804) (p<.001)	(n=2682)	(n=582)	(n=540)	Situación de la vivienda (4692) (p<.001)	(n=2761)	(n=1005)	(n=926)
En propiedad	73.4%	15.4%	11.2%	En propiedad	61.6%	20.8%	17.7%
Alquilada a autoridades locales	60.3%	15.0%	24.7%	Alquilada a autoridades locales	51.2%	22.3%	26.5%
Alquilada (por otro medio)	66.8%	15.4%	17.8%	Alquilada (por otro medio)	55.8%	24.6%	19.7%
Ocupación principal (3815) (p<.001)	(n=2688)	(n=586)	(n=541)	Ocupación principal (4699) (p<.001)	(n=2765)	(n=1008)	(n=926)

Trabajo a tiempo completo	73.4%	16.4%	10.2%	Trabajo a tiempo completo	63.2%	22.3%	14.5%
Trabajo a tiempo parcial	74.0%	14.4%	11.6%	Trabajo a tiempo parcial	61.6%	22.3%	16.0%
Desempleado	59.6%	19.9%	20.5%	Desempleado	56.1%	19.3%	24.6%
Económicamente inactivo	64.3%	12.6%	23.1%	Económicamente inactivo	54.0%	20.4%	25.5%
Nivel educativo (3814) (p<.001)	(n=2688)	(n=586)	(n=541)	Nivel educativo (4699) (p<.001)	(n=2765)	(n=1008)	(n=926)
Estudios superiores (degree)	72.7%	18.0%	9.4%	Estudios superiores (degree)	62.0%	23.2%	14.7%
NHD (Estudios de grado medio)	72.0%	18.5%	9.6%	NHD (Estudios de grado medio)	63.8%	19.0%	17.2%
A level (Educación secundaria)	71.0%	17.7%	11.3%	A level (Educación secundaria)	61.9%	21.0%	17.1%
GCSE (Educación primaria)	70.8%	13.9%	15.2%	GCSE (Educación primaria)	61.0%	21.1%	17.9%
Sin estudios	68.0%	13.3%	18.7%	Sin estudios	52.9%	22.0%	25.1%
Consumo de tabaco (3847) (p<.001)	(n=2715)	(n=586)	(n=546)	Consumo de tabaco (4723) (p<.001)	(n=2782)	(n=1013)	(n=932)
Fumador	65.1%	15.8%	19.0%	Fumador	54.0%	21.6%	24.4%
Ex-fumador	72.7%	15.3%	12.0%	Ex-fumador	59.3%	22.3%	18.3%
Nunca consumidor	73.4%	14.3%	12.3%	Nunca consumidor	63.3%	20.0%	16.8%
Nivel de Preocupaciones (3851) (p<.001)	(n=2716)	(n=588)	(n=547)	Nivel de Preocupaciones (4727) (p<.001)	(n=2782)	(n=1013)	(n=932)
Ninguno	79.5%	11.2%	9.3%	Ninguno	69.7%	17.8%	12.5%
Bajo	62.6%	22.8%	14.6%	Bajo	50.3%	27.5%	22.2%
Alto	41.5%	24.8%	33.6%	Alto	34.9%	26.7%	38.4%
Salud (autoevaluada) (3850) (p<.001)	(n=2715)	(n=586)	(n=546)	Salud (autoevaluada) (3850) (p<.001)	(n=2781)	(n=1012)	(n=932)
Muy Buena o excelente	78.6%	14.4%	7.0%	Muy Buena o excelente	68.2%	19.5%	12.3%
Buena	69.5%	17.1%	13.4%	Buena	55.5%	24.2%	20.4%
Mala o muy mala	49.4%	15.5%	35.1%	Mala o muy mala	39.9%	22.6%	37.4%
Nivel de fatiga (3851) (p<.001)	(n=2716)	(n=588)	(n=547)	Nivel de fatiga (4727) (p<.001)	(n=2782)	(n=1013)	(n=932)
Ninguno	80.9%	12.2%	6.9%	Ninguno	72.1%	17.6%	10.3%
Bajo	56.3%	25.1%	18.6%	Bajo	51.6%	30.9%	17.5%
Alto	38.0%	20.3%	41.7%	Alto	31.4%	24.4%	44.2%
Preocupaciones relativa a salud (3851) (p<.001)	(n=2716)	(n=588)	(n=547)	Preocupaciones relativa a salud (4727) (p<.001)	(n=2782)	(n=1013)	(n=932)
No	75.9%	14.2%	10.0%	No	63.8%	20.8%	15.3%
Si	42.9%	21.0%	36.1%	Si	35.1%	24.3%	40.6%
Depresión (3851) (p<.001)	(n=2716)	(n=588)	(n=547)	Depresión (4727) (p<.001)	(n=2782)	(n=1013)	(n=932)
No	77.2%	13.6%	9.2%	No	66.3%	20.2%	13.5%
Si	42.1%	22.3%	35.7%	Si	34.1%	25.6%	40.3%

La situación laboral también ejerce una fuerte influencia en la calidad del sueño de los británicos. Aquellas personas empleadas, bien sea a tiempo parcial o completo, presentan porcentajes mucho más bajos de personas experimentando

algún tipo de molestia con sus sueño en la ultima semana que quienes están desempleados o económicamente inactivo. En el caso de los hombres, por ejemplo, entre aquellos que trabajan a tiempo parcial, sólo un 10,2% posee problemas con su sueño, siendo este mismo porcentaje para las mujeres del 14,5%, por el contrario, un 23,1% de los hombres económicamente inactivos y un 25,5% de las mujeres en esa condición, afirma no dormir tan bien como desearían.

Nuestros datos confirman los de investigaciones previas, donde las personas desempleadas han tendido a sufrir más de insomnio, molestias durante el sueño y mayor uso de hipnóticos que aquellas personas empleadas continuamente (HYPPA 1997, AXELSSON y EJLERSTSSON 2000, DOY et al 2000, HAJAK 2001, KIM et al 2000). Por otra parte, personas discapacitadas o jubiladas sufren insomnio en mayor proporción (LI et al 2002), pero en el caso de estudiantes o personas encargadas de tareas del hogar, los resultados son muy similares a los de las personas empleadas (CHEN et al 2005). El funcionamiento laboral, y la satisfacción con este, han sido también vinculados a la calidad de sueño en una relación positiva (ZEITLHOFFER et al 2000, OHAYON et al 2001b).

Por otro lado, el tipo de trabajo realizado ha sido asociado de forma independiente con el insomnio en estudios anteriores (OKA et al 2005, SEKINE y CHANDOLA 2006, MARTIKAINEN et al 2003, PARTINEN et al 1984). Al mismo tiempo, trabajo rutinario, intenso o físicamente agotador, así como trabajos por turnos son predictores para molestias en el sueño. (AKERSTED 2002a y 2002b). Finalmente, conflictos con un supervisor, dificultades en las relaciones, carga de trabajo y apuros financieros son fuentes de estrés en el trabajo identificados como factores precipitantes de insomnio (BASTIEN et al 2004, RIBET y DERRIENNIC 1999).

En el caso del tipo de tenencia de la vivienda, la influencia de ésta en la calidad del sueño es evidente, como sucedía en el caso del nivel de ingresos. De este modo, las personas que alquilan sus casas son las más propensas a manifestar tener problemas con el sueño. En el caso de quienes alquilan su casa de las autoridades locales es elevado el porcentaje de las que presentan este tipo de problemas (24,7% hombres, 26,5% mujeres), mientras que en el caso de quienes la poseen en propiedad, este porcentaje se reduce considerablemente (11,2% hombres, 17,7% mujeres). De nuevo, los hombres se muestran mucho más sensibles que las mujeres a las variaciones en su estatus socioeconómico.

En lo relativo al nivel de instrucción, puede verse una clara linealidad en la influencia del mismo, de forma, que conforme se avanzan peldaños en la escala formativa, se produce un decremento en el porcentaje de personas que experimenta

algún tipo de queja relativa a su sueño. Podemos ver, por ejemplo, cómo entre las mujeres con el nivel educativo más bajo, una de cada cuatro experimenta algún tipo de problema con su sueño, siendo este porcentaje más bajo para los hombres (18,7%). Este porcentaje va reduciéndose, de forma que entre aquellas mujeres que han alcanzado estudios superiores el 14,7% dice no dormir tan a gusto como desearía, siendo esta cifra del 9,4% para los hombres. Al contrario de lo sucedido con el resto de variables socioeconómicas analizadas aquí, la mujer muestra una mayor sensibilidad al efecto del nivel educativo en la calidad del sueño que los hombres., lo que coincide con los resultados de investigaciones anteriores (KUHN et al 1997).

Efectivamente, desde la investigación más temprana el insomnio ha sido encontrado más frecuente entre aquellas personas de más bajo status educativo (Bixler et al 1979). Recientemente, la investigación sobre este tema ha confirmado este extremo (Chen et al 2005, Kiejna 2003, Li et al 2002, Rocha et al 2002). Por ejemplo, personas sin educación primaria son significativamente más proclives a dormir o bien muy poco, o bien mucho durante los días de semana (Hale 2005).

En cuanto a la influencia de hábitos cotidianos que pueden perturbar el sueño de los individuos, el hecho de fumar se ha mostrado como un componente que moldea la calidad del mismo. De tal forma que aquellas personas que fuman muestran más problemas (19% H, 24,4% M) que quienes han fumado y lo han dejado (12% H, 18,3% M), o que nunca han sido consumidores habituales (12,3% H, 16,8% M).

No obstante, los resultados a este respecto son confusos en investigaciones anteriores, donde las diferencias entre fumadores y no fumadores no han sido encontradas significativas (Riedel et al 2004, Wetter y Young 2002). En la población rusa, sin embargo, trastornos circulatorios y gastrointestinales relacionadas con el uso de alcohol y tabaco han sido asociados con problemas con el sueño (Averina et al 2005). Del mismo modo, baja calidad del vida, asociada con autoevaluación de nutrición como baja o pobre consumo de comida, ha sido igualmente positivamente asociado con trastornos en el sueño (Averina et al 2005).

Concerniente al nivel de preocupaciones, aquellas personas que declaran no tenerlas apenas, duermen sensiblemente mejor que quienes tienen un nivel de preocupaciones alto (33,6% H, 38,4% M), avalando nuestra investigación los resultados de estudios anteriores (Middelkoop et al 1996). Concretamente, los hombres consideran que el stress relacionado con el trabajo como uno de los problemas más directamente relacionados con la mala calidad de su sueño. De otra parte, las mujeres sitúan como más disruptivos para su sueño los problemas personales (Urponen et al 1988, Akerstedt et al 2002a).

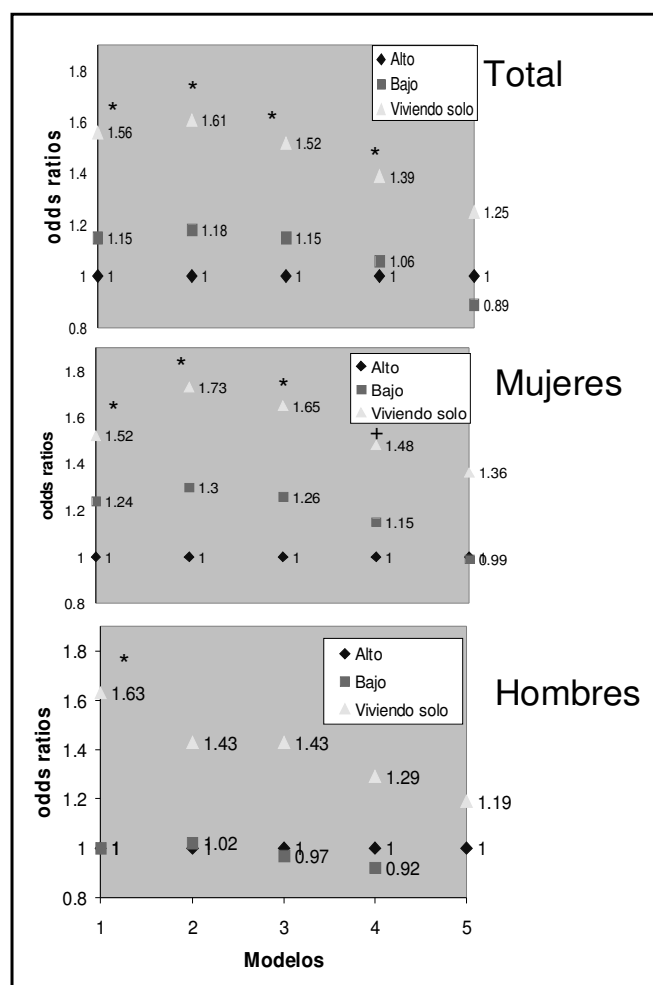
En las variables relativas a la salud, puede observarse una clara asociación entre esta y el nivel de sueño, de tal modo que la presencia de mala calidad de sueño es elevada entre personas con peor salud autoevaluada (35,1% H, 37,4% M), alto nivel de fatiga (41,7% H, 44,2% M), un nivel de preocupaciones relativas a salud alto (36,1% H, 40,6% M), y con síntomas de depresión (35,7% H, 40,3% M), como ha sido visto en investigaciones precedentes, donde la depresión ha sido fuertemente asociada con problemas fisiológicos, insomnio, inadecuada higiene de sueño o Síndrome de Piernas Cansadas (Vandeputte y de Weerd 2004, Bixler et al 1979, Ford y Kamerow 1989). Curiosamente, es en las variables de salud donde se observa una mayor convergencia entre las cifras de hombres y mujeres, exceptuando el caso de la depresión, donde la pauta es similar a los valores registrados en las variables sociodemográficas y socioeconómicas.

En investigaciones anteriores, además, ha sido visto como en la población adulta (>18), aquellas personas (de nuevo sin excesivas diferencias por genero) que duermen insuficientemente son más tendentes a comunicar también pobre salud, malestar físico, malestar mental, limitaciones con su actividad, síntomas depresivos, ansiedad y dolor (Strine y Chapman 2005; Bixler et al 1979, Chen et al 2005, Yeo et al 1996). Entre personas de mediana edad, aquellas con peor salud percibida son más proclives a tener insomnio que quienes gozan de mejor salud. Otros síntomas, como depresión, hipertensión, o problemas de corazón son más comunes entre ellos (Martikainen et al 2003). Sin embargo, otros determinantes, como menopausia o hospitalización, en ocasiones no han sido informados como factores precipitadores de insomnio (Bastien et al 2004), pero si claramente el historial previo de mala salud física y psicológica (Kuh et al 1997). Por último, incluso aquellas personas cuyos padres tuvieron problemas con su sueño, también suelen informar en mayor medida de problemas relativos a esta cuestión. (Asplund y Aberg 2001).

En una segunda fase de nuestro análisis, lo que pretendemos es averiguar como las diferentes variables sociodemográficas, socioeconómicas, de hábitos y de salud determinan la influencia de la red social en el sueño de los británicos.

Para ello, en primer lugar evaluaremos la evolución de los odds ratios de tener pobre sueño en función del apoyo social recibido dentro del hogar. Aquellas personas que viven solas son medio punto más proclives a tener algún tipo de queja respecto al asunto que nos concierne (1,56), mientras que en el caso de aquellas personas con un apoyo social bajo los resultados no son estadísticamente significativos a lo largo del análisis de regresión logística. No existen, en este primer modelo del análisis, diferencias en los resultados por genero (1,63H, 1,52 M).

Gráfica 1. Evolución de los odds ratios de tener mala calidad de sueño en función del apoyo familiar recibido a través de las diferentes etapas del análisis de regresión logística. Resultados para el total de la población y por género. Alto apoyo familiar usado como categoría de referencia.



Modelo 1 controlado por edad, sexo y apoyo social. Modelo 2 controlado también por estado civil y número de hijos. Modelo 3 controlado también por estatus socioeconómico. Modelo 4 controlado también por preocupaciones y consumo de tabaco. Modelo 5 controlado también por salud.

p = significancia de la diferencia respecto a la categoría de referencia (+ = .05 ; * = .01).

Cuando se incluyen en el modelo el estado civil y el número de hijos, las diferencias permanecen significativas (1,61) para el total de la población, pero pierde significatividad para los varones durante el resto del análisis, mientras que para las mujeres, aumenta la proclividad de estas a tener mal sueño (1,73). Al incluir los factores socioeconómicos, el odd ratio de quienes viven solos experimenta una ligera caída (1,52), pero aún permanece significativo, ocurre lo mismo en el caso de las mujeres (1,65). Las variables de hábitos y preocupaciones también infligen un ligero descenso a esa cifra (1,39), siendo aun mayor la caída para el caso particular de las mujeres (1,48), reduciéndose también la significatividad de este valor. Finalmente, el descenso más brusco se produce al introducir las variables de salud en el modelo, cuando la influencia del apoyo social dentro del hogar pierde toda significatividad a la hora de explicar el peor sueño, tanto de los británicos en general, como de las británicas en particular.

Al analizar la influencia del apoyo social recibido fuera del hogar, puede apreciarse como aquellas personas que tienen un bajo apoyo social (siendo el apoyo social alto la categoría de referencia) son hasta dos tercios de punto más tendentes (1,65) a experimentar problemas con su sueño. Siendo este valor especialmente elevado para las mujeres (1,86) y de menor envergadura y significatividad estadística para los hombres (1,41).

Al introducir en el modelo las variables relativas al estado civil y número de hijos, el estadístico apenas experimenta variación, pero cuando se introducen las variables socioeconómicas el decremento es notorio (1,35), aunque las diferencias observadas permanecen significativas. En el caso de los hombres, el valor pierde relevancia estadística para el resto del análisis, mientras que en el caso de las mujeres, el valor se reduce (1,58) pero aun permanece significativo. Tras añadir las variables preocupaciones y consumo de tabaco, las diferencias observadas se reducen (1,26) y pierden algo de significatividad, si bien en el caso de las mujeres, las diferencias permanecen constantes (1,51). Finalmente, cuando las variables de salud son inclusas, las diferencias prácticamente desaparecen, pero no es así en el caso de las mujeres, donde se mantienen constantes (1,4). Sin duda, el apoyo social se revela como un componente altamente impactante en la calidad general de sueño de las mujeres británicas.

Finalmente, en lo relativo a la percepción del apoyo social que los británicos reciben, Aquellas personas que piensan que el apoyo que reciben es “malo” o “bueno”, son más proclives a evaluar como mala su calidad de sueño (1,64 y 1,2 respectivamente) que quienes valoran su apoyo social como “muy bueno” (categoría de referencia). En el caso de las mujeres, la significatividad de estos datos es menor, mientras que para los hombres, entre aquellos que afirman tener una mala red de apoyo social, la tendencia es sensiblemente más alta, siendo casi el doble la

propensión a tener mal sueño (1,78). Cuando se introducen las variables estado civil y número de hijos, las cifras anteriores permanecen estables. Sin embargo, cuando se introducen las variables socioeconómicas, se produce un severo descenso de las diferencias observadas, de modo que los datos pierden toda significatividad estadística para el resto del análisis, para finalmente disolverse toda diferencia con la inclusión de las variables de salud en el último modelo.

A continuación, procedemos a comentar los odds ratios de tener pobre sueño una vez que se han incluido todas las variables en el modelo, esto es, en la última fase del análisis de regresión logística.

Lo primero que puede observarse es como las variables sociodemográficas apenas tienen influencia en la calidad del sueño. De acuerdo a los datos, sexo, estado civil o número de hijos se muestran como totalmente irrelevantes en la definición del sueño de las personas de Reino Unido.

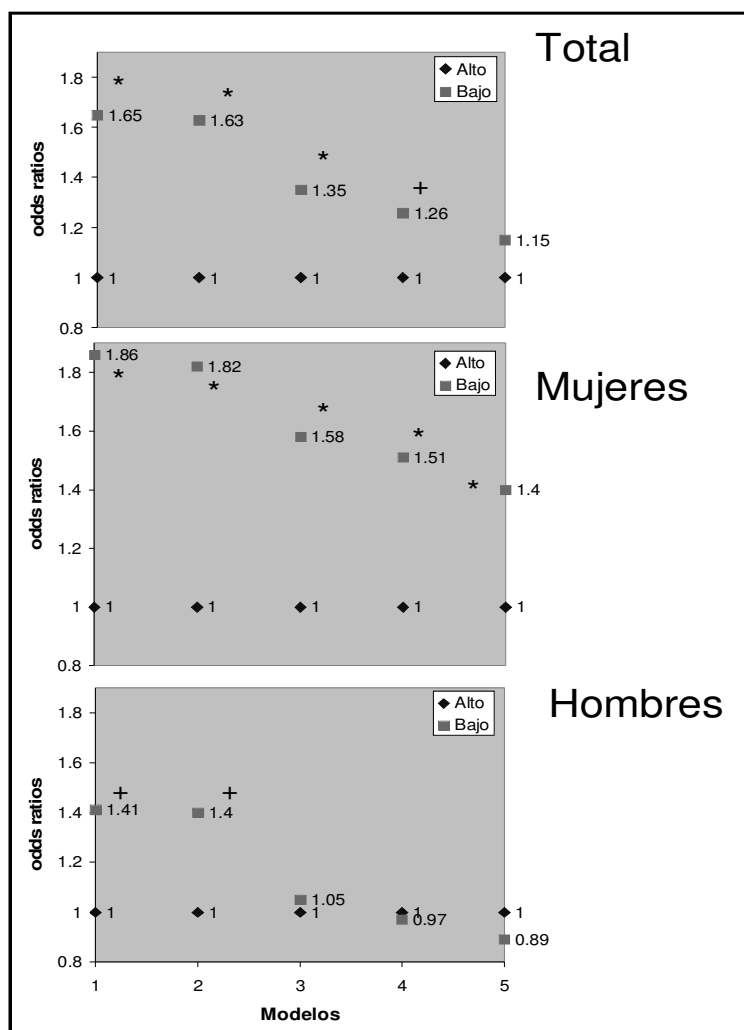
En cuanto a la importancia del apoyo familiar, se extrae la conclusión de que aquellas personas viviendo solas son hasta 0.36 puntos más tendentes a experimentar problemas con su sueño que quienes tienen un buen apoyo social dentro del hogar, sin embargo, las diferencias observadas no son significativas estadísticamente hablando.

Cuando se tiene en cuenta el apoyo social, se observa que esta no es significativa en el caso de los hombres, pero si en el caso de las mujeres, de modo que aquellas personas con una red social (fuera del hogar) de escaso apoyo son casi un 50% más tendentes a experimentar problemas con su sueño (1,4) que aquellas que gozan de una red social de calidad. En el caso de los hombres, esta variable no es de ningún modo significativa.

Por otro lado, el modo en que los británicos valoran su apoyo social tampoco mostró ser un componente importante en la calidad del sueño de los mismos.

En el caso de las variables socioeconómicas, se muestra como principalmente estas pierden su efecto sobre la calidad del sueño. Tanto el ingreso semanal como la situación en que se habita la vivienda pierden toda significatividad e influencia. Por otro lado, la ocupación principal mantiene algo de importancia, de forma que aquellas personas que son desempleadas o económicamente inactivas son hasta medio punto más susceptibles de poseer problemas con sus sueño que quienes trabajan a tiempo parcial (1,61 y 1,55 respectivamente). Desglosando los resultados por género, puede verse como la situación laboral no influye en el sueño de los hombres, pero si en el caso de las mujeres, siendo el peor sueño de las económicamente inactivas (1,54) significativamente estadístico.

Gráfica 2. Evolución de los odds ratios de tener mala calidad de sueño en función del apoyo social recibido a través de las diferentes etapas del análisis de regresión logística. Resultados para el total de la población y por género. Alto apoyo social usado como categoría de referencia.



Modelo 1 controlado por edad, sexo y apoyo social. Modelo 2 controlado también por estado civil y número de hijos. Modelo 3 controlado también por estatus socioeconómico. Modelo 4 controlado también por preocupaciones y consumo de tabaco. Modelo 5 controlado también por salud.

p = significancia de la diferencia respecto a la categoría de referencia (+ = .05 ; * = .01).

Gráfica 3. Evolución de los odds ratios de tener mala calidad de sueño en función de la autoevaluación del apoyo social recibido a través de las diferentes etapas del análisis de regresión logística. Resultados para el total de la población y por género. Apoyo social valorado como “Muy bueno” usado como categoría de referencia.

Modelo 1 controlado por edad, sexo y apoyo social. Modelo 2 controlado también por estado civil y número de hijos. Modelo 3 controlado también por estatus socioeconómico. Modelo 4 controlado también por preocupaciones y consumo de tabaco. Modelo 5 controlado también por salud.

p = significancia de la diferencia respecto a la categoría de referencia (+ = .05 ; * = .01).

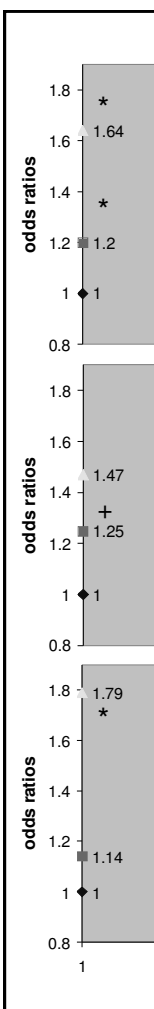


Tabla 3. Odds ratios de tener mala calidad de sueño por determinantes económicos. Resultados para el total de la población y por género.

	Total (8246)	Hombres (3695)	Mujeres (4551)
Sexo (Mujer=1)	1.14	-	-
Red familiar (Alta)	1	1	1
Baja	.89	.75	.99
Viviendo Solo	1.25	1.19	1.36
Red Social (Alta)	1	1	1
Baja	1.15	.89	1.40*
Valoración apoyo social (Muy bueno)	1	1	1
Bueno	.94	1.06	.82
Malo	.96	.95	.99
Estado civil (Casado/a)	1	1	1
Soltero/a	.79	.79	.75
Viudo/a	1.04	1.12	.93
Separado/a	1.04	1.07	.95
Numero de hijos (0)	1	1	1
1	1.01	.98	1.15
2	.90	.66	1.15
3 o mas	.74	.82	.82
Ingreso semanal en libras esterlinas (<700)	1	1	1
(<100)	1.14	1.06	1.26
(100-300)	.95	.93	1.01
(300-500)	1.09	.86	1.30
(500-700)	1.18	.92	1.40
Situación de la vivienda (En propiedad)	1	1	1
Alquilada a autoridades locales	1.10	1.24	1.03
Alquilada (por otro medio)	1.13	1.35	.96
Ocupación principal (Trabajo a tiempo completo)	1	1	1
Trabajo a tiempo parcial	1.21	1.20	1.12
Desempleado	1.61+	1.54	1.53
Económicamente inactivo	1.55*	1.34	1.54*
Nivel educativo (Estudios superiores-Degree)	1	1	1
NHD (Estudios de grado medio)	1.15	1.07	1.11
A Level (Educación secundaria)	1.15	1.02	1.22
GCSE (Educación primaria)	1.39+	1.66*	1.19
Sin estudios	1.39*	1.51+	1.25
Consumo de tabaco (Fumador)	1	1	1
Ex-fumador	1.09	.93	1.15
Nunca consumidor	.99	.76	1.15
Nivel de Preocupaciones (Ninguno)	1	1	1
Bajo	1.42*	1.31	1.49*
Alto	1.97*	1.98*	2.03*
Salud (Muy Buena o excelente)	1	1	1
Buena	1.20	1.46*	1.08
Mala o muy mala	1.65*	2.47*	1.32+
Nivel de fatiga (Ninguno)	1	1	1
Bajo	1.66*	2.04*	1.45*
Alto	3.38*	3.36*	3.41*
Preocupaciones relativa a salud(No)	1	1	1
Si	1.56*	1.63*	1.51*
Depresión (No)	1	1	1
Si	1.75*	1.75*	1.74*

Odds ratios en la etapa final del modelo jerárquico de regresión logística.

Edad controlada en intervalos de edad de cinco años pero no significativa.

p = significancia de la diferencia respecto a la categoría de referencia (+ = .05 ; * = .01).

En lo que respecta al nivel de educación, este se mantiene como relevante después de la inclusión de las variables de salud y hábitos en el análisis de regresión logística. De este modo, aquellas personas con educación primaria o sin estudios presentan una peor calidad del sueño (1,39 en sendas categorías) que quienes poseen educación superior. Al desglosar los resultados por género, el nivel educativo resulta especialmente relevante para los varones, de modo que aquellos varones sin estudios (1,51) o solo con educación primaria (1,66) manifiestan mayores molestias con su sueño. En el caso de las mujeres, el nivel de estudios alcanzado no aparece como un indicador relevante. Como han confirmado otros estudios anteriores, incluso después de controlarse por edad, género, origen étnico y salud, el nivel educativo es positivamente asociado a la calidad de sueño (Moore et al 2002).

Son, por su parte, las variables relacionadas con los hábitos cotidianos y la salud las que se presentan como los más relevantes a la hora de definir la calidad del sueño de los británicos. Si bien el consumo de tabaco resulta irrelevante, otros condicionantes poseen una influencia que merece ser expuesta en estas líneas. En primer lugar, el nivel de preocupaciones de los sujetos determina de modo claro el sueño de los sujetos, consecuentemente, aquellas personas que tienen un nivel de preocupaciones alto son hasta dos veces más susceptibles (1,98 H, 2.03 M) que quienes no presentan ningún tipo de preocupaciones.

Relativo a las preocupaciones relativas a salud, estas también se presentan como básicas en la determinación de la calidad del sueño. Las personas que manifiestan poseerlas son medio punto más tendentes a reportar quejas a este respecto (1,63 H, 1,51M). Y cuando se pregunta a los encuestados sobre su propia salud, esta variable también influye de manera notoria en la calidad del sueño presentada por los individuos, de modo que aquellas personas con peor salud autoevaluada son algo más de medio punto más propensas a experimentar problemas con la calidad de su sueño (1,65). Al desglosar los resultados por género, puede observarse como el sueño de los hombres es más sensitivo al estado de salud de los mismos. De tal modo que aquellos varones con una salud mala o muy mala son algo más del doble de vulnerables al sufrimiento de problemas relativos al sueño (2,47) que quienes manifiestan sentirse sanos. En el caso de las mujeres, la salud no es tan determinante, de modo que las mujeres con peor estado de salud, son tan solo un tercio de punto más proclives (1,32) a manifestarse disconformes con la valoración general de su sueño.

En lo que respecta al nivel de fatiga, este resulta un componente altamente determinante. Aquellas personas con un alto nivel de fatiga son sensiblemente más propensas a experimentar los problemas mencionados, de modo que pueden

encontrarse hasta tres veces más en este tipo de individuos (3,36 H, 3,46 M). Sin embargo, no está clara la dirección de la relación, esto es, si es la fatiga la que provoca una mala calidad general del sueño, o el sueño el que provoca la sensación de fatiga.

Finalmente, la depresión también se revela como un componente que determina de manera significativa la calidad del sueño de las personas mayores. De tal forma que quienes manifiestan tener síntomas depresivos son casi dos veces más proclives a reportar problemas con su sueño (1,75H, 1,74M).

Discusión

En investigaciones previas de carácter epidemiológico sobre el sueño, el género siempre ha resultado un factor clave a la hora de establecer diferencias en la calidad del mismo. Como ha podido verse en los resultados expuestos en el presente trabajo, las mujeres tienden en mayor medida a manifestar peor calidad de sueño, como revela tanto el análisis bivariable como el multivariable. De ahí que sea básico proceder con una perspectiva segregada por género para entender la manera en que duermen los británicos.

Esta investigación aspira a entender como los componentes sociodemográficos, socioeconómicos y de salud afectan al Sueño, por ello cabe en este apartado compilar los resultados referentes a como ejercen influencia las variables analizadas. Un ejemplo claro es el del estado civil, especialmente entre las mujeres. El acontecimiento (a menudo traumático) de la viudez, convierte a las mujeres viudas en especialmente susceptibles de padecer problemas relacionados con su sueño. Este descubrimiento se apoya también en el hecho de que las personas separadas o divorciadas también experimentan grandes problemas con su sueño en comparación con solteros o casados. Como hemos señalado anteriormente, el hecho de romper con un estado civil anterior, convierte al sujeto en más tendente a sufrir problemas con su sueño. Factor que viene agravado al incluir el factor de las redes sociales, ya que son aquellas personas viviendo solas quienes presentan más problemas a la hora de tener una buena noche de sueño.

Continuando con el tema de las redes sociales, resulta significativo como el tener una buena red de apoyo social puede llegar a influir en la calidad de sueño. En el caso de las redes de apoyo social dentro del hogar son particularmente importantes para las mujeres, pero en el caso del apoyo social fuera del hogar, las mujeres se muestran aun más sensibles a estas, permaneciendo significativas incluso después de ser controladas por las variables de salud. Sin embargo, a la hora de evaluar el apoyo recibido, son aquellos hombres que lo juzgan como bajo quienes

presentan más problemas con su sueño, mientras que en el caso de los varones, la percepción subjetiva de sus redes de apoyo social no se muestra excesivamente significativa.

En lo que concierne a los factores socioeconómicos, la influencia es evidente, y no debe ser menospreciada. El nivel de ingresos, la clase social, el modo de tenencia de la vivienda o la situación laboral definen claramente la calidad del sueño. De modo que aquellos individuos en peor situación poseen un sueño más deteriorado y son más propensos a sufrir de insomnio. Es importante destacar como la influencia de los factores socioeconómicos es mucho más importante en el caso de los hombres, de modo que el encontrarse desempleado o pertenecer a la clase social denominada baja determina en mayor medida la tendencia del varón a informar de quejas con su sueño.

Respecto a las variables de salud, se muestran como factores realmente vinculados al padecer mal sueño, siendo un factor que explica en buena medida las diferencias observadas anteriormente en el análisis de la influencia de los factores económicos. Esto es, el que las personas de un estatus socioeconómico más bajo duermen mal, se explica parcialmente por el hecho de que pertenecer a ese estrato social acarrea el poseer un estado de salud pobre. También en este caso la influencia de estas variables es mucho más marcada para el caso de los varones, de forma que condiciona más el sueño de estos.

Para finalizar, podría señalarse que son las mujeres mayores las que poseen una peor calidad de sueño, viniendo esto explicado fundamentalmente por su estado de salud y el bajo apoyo social recibido. En el caso de los hombres, el status socioeconómico condiciona en mayor medida el modo en que duermen.

Bibliografía

- AKERSTEDT, T., P. FREDLUND, et al., (2002a), "Work load and work hours in relation to disturbed sleep and fatigue in a large representative sample", en *Journal of Psychosomatic Research* 53(1): 585-590.
- AKERSTEDT, T., A. KNUTSSON, et al., (2002b), "Sleep disturbances, work stress and work hours: a crosssectional study", en *J Psychosom Res* 53(3): 741-8.
- ASAOKA, S., K. FUKUDA, et al., (2004), "Effects of sleep-wake pattern and residential status on psychological distress in university students", en *Sleep and Biological Rhythms* (2): 192-198.
- ASPLUND, R., H. ABERG, (2001), "Sleep complaints in women of age 40-64 years in relation to sleep in their parents", en *Sleep Medicine* (2): 233-237.
- AVERINA, M., O. NILSEN, et al., (2005), "Social and lifestyle determinants of

depression, anxiety, sleeping disorders and self evaluated quality of life in Russia", en *Social Psychiatry & Psychiatric Epidemiology* 40(7): 511-518.

AXELSSON, L., and G. EJLERSTSSON, (2002), "Self-reported health, self esteem and social support among young unemployed people: a population based study", en *Int J Soc Welfare* 11: 111-119.

BASTIEN, C., A. VALLIERES, et al., (2004), "Precipitating Factors of Insomnia", en *Behavioural Sleep Medicine* 2(1): 50-62.

BEARPARK, H. and P. MICHIE, (1987), "Prevalence of sleep/wake disturbances in Sydney adolescents", en *Sleep Research* 16: 304.

BIXLER, E., A. KALES, et al., (1979), "Prevalence of sleep disorders in Los Angeles metropolitan area", en *Am J Psychiatry* 136: 1257-1262.

BOTT, E., (2003) (1957), *Family and Social Network: Roles, Norms, and External Relationships in Ordinary Urban Families*, Routledge, London.

BUTT, J., J. MORIARTY, M. BROCKMANN, C. SIN, M. FISHER, (2003), "Quality of life and social support among older people from different ethnic groups" en *ESRC Growing Older Programme Research Findings* 23, ESRC Growing Older Programme, Sheffield.

CHEN, Y.-Y., I. KAWACHI, et al., (2005), "Can social factors explain sex differences in insomnia? Findings from a national survey in Taiwan", en *Journal of Epidemiology & Community Health* 59(6): 488-494.

COHEN, S., S. SYME (1985), *Social support and health*, Academic Press. Orlando.

COOPER, H., S. ARBER, J. GINN, (1999), *The influence of social support and social capital on health*, Health Education Authority, London.

DOY, Y., M. MINOWA, et al., (2000), "Prevalence of sleep disturbance and hypnotic medication use in relation to Sociodemographic factors in the general Japanese adult population", en *Journal Epidemiology* 10(2): 79-86.

FORD, D. and D. KAMEROW, (1989), "Epidemiologic study of sleep disturbances and psychiatric disorders. An opportunity for prevention?", en *Journal of American Medical Association* 262(11).

FRIEDMAN, E., HAYNEY, M. et al., (2005), "Social relationships, sleep quality, and interleukin-6 in aging women" en *PNAS* 102 (51):18757-18762.

GOTTLIEB, B.H., (1981), *Social networks and social support*, Sage Publications, Newbury Park

GREEN, H. et al., (2005), *The mental health of children and young people in Great Britain*, Palgrave Macmillan, London.

GROEGER, J., F. ZIJLSTRA, et al., (2004), "Sleep quantity, sleep difficulties and their perceived consequences in a representative sample of some 200 British adults", en *Journal of Sleep Research* (13): 359-371.

GUILLEMINAULT, C., L. WELSTEIN, et al., (1983), "Insomnia in the San Francisco Bay Area: A telephone survey. Sleep/wake disorder: Natural history, eHAJAK, G., (2001), "Epidemiology of severe insomnia and its consequences in

- Germany”, en *European Archives of Psychiatry and Clinical Neuroscience* 251(2): 49-56.
- HALE, L., (2005), “Who has time to sleep?”, en *Journal of Public health* 27(2): 205-211.
- HYYPPA, M. T., E. KRONHOLM, et al., (1997), *Quality of sleep during economic recession in Finland: a longitudinal cohort study. Social Science and Medicine*. 45: 731-738.
- KIEJNA, A., B. WOJTYNIAK, et al., (2003), “Prevalence of insomnia in Poland -results of the National Health Interview Survey”, en *Acta Neuropsychiatrica* 15: 68-73.
- KIM, K., M. UCHIYAMA, et al., (2000), “An epidemiological study of insomnia among the Japanese general population”, en *Sleep* 23(1): 41-7.
- KUH, D., M. WALDSWORTH, et al., (1997), “Women’s health in midlife: the influence of the menopause, social factors and health in earlier life”, en *British Journal of Obstetrics and Gynaecology* 104: 923-933.
- LACK, L., W. MILLER, et al., (1988), “A survey of sleeping difficulties in an Australian population”, en *Community health studies* XII (2): 200-207.
- LACK, L. and S. J. THORN, (1992), “Sleep Disorders: their prevalence and behavioural treatment”, en *Behavioral Medicine. International Perspectives*. G. Caddy and D. Byrne. Norwood, New Jersey, Ablex publishing corporation. 2: 347-395.
- LAROCCO, J.M., J.S. HOUSE, J.R.P. FRENCH, (1980), “[Social Support, Occupational Stress, and Health](#)” en *Journal of Health and Social Behaviour* 21:202-218.
- LOPES-ROCHA, F., E. UCHOA, et al., (2002), “Prevalence of sleep complaints and associated factors in community-dwelling older people in Brazil: The Bambui Health and Ageing Study”, en *Sleep Medicine* (3): 231-238.
- MARTIKAINEN, K., M. PARTINEN, et al., (2003), “The impact of somatic health problems on insomnia in middle age”, en *Sleep Medicine* (4): 201-206.
- MIDDELKOOP, H., D. SMILDE-VAN DEN DOEL, et al., (1996), “Subjective sleep characteristics of 1,485 males and females aged 50-93: effects of sex and age, and factors related to self-evaluated quality of sleep”, en *J Gerontol A Biol Sci Med Sci* 51(3): 108-115.
- MOORE, P., N. ADLER, et al., (2002), “Socioeconomic Status and Health: The Role of Sleep”, en *Psychosomatic Medicine* 64: 37-344.
- MORIN, C., (1993), *Insomnia: Psychological assessment and management*. New York, Guilford.
- OHAYON, M. and J. ZULLEY, (2001a), “Correlates of global sleep dissatisfaction in the German population”, en *Sleep* 24(7): 780-7.
- OHAYON, M. M., J. ZULLEY, et al., (2001b), “How Age and Daytime Activities Are Related to Insomnia in the General Population: Consequences for Older People”,

en *Journal of the American Geriatrics Society* 49(4): 360-366.

OKA, A., T. MASUE, et al., (2005), "Association between psychosocial job characteristics and insomnia: an investigation using two relevant job stress models- the demand-control-support (DCS) model and the effort-reward imbalance (ERI) model", en *Sleep Medicine*(6): 353-358.

PARTINEN, M., L. ESKELINE, et al., (1984), "Complaints of insomnia in different occupations", en *Scand J Work Environ Health* 10(6 Spec No): 467-9.

RIBET, C. and F. DERRIENNIC, (1999), "Age, working conditions and sleep disorders: A longitudinal analysis in the French cohort ESTEV", en *Sleep* 22: 188-196.

RIEDEL, B., H. H. DURRENCE, et al., (2004), "The Relation Between Smoking and Sleep: The Influence of Smoking Level, Health and Psychological Variables", en *Behavioural Sleep Medicine* 2(1): 63-78.

ROCHA, F. L., H. L. GUERRA, et al., (2002), "Prevalence of insomnia and associated socio-demographic factors in a Brazilian community: the Bambui study", en *Sleep Medicine* 3(2): 121-126.

SEKINE, M., C. CHANDOLA, et al., (2006), "Work and Family Characteristics as Determinants of Socioeconomic and Sex Inequalities: The Japanese Civil Servants Study", en *Sleep* 29(2): 206-216.

SOLDATOS, C., F. ALLAERT, et al., (2005), "How do individuals sleep around the world. Results from a single-day survey in ten countries", en *Sleep Medicine* (6): 5-13.

STENUIT, P., M. ESPOSITO, et al., (2006), "Sleep Habits and Health consequence" en *Journal of Sleep Research* 15 (S1): 47-49.

STRINE, T. and D. CHAPMAN, (2005), "Associations of frequent sleep insufficiency with health related quality of life and health behaviours", en *Sleep Medicine* (6): 23-27.

TRIBL, G., A. SCHMEISER-RIEDER, et al., (2002), "Sleeping habits in the Austrian Population", en *Sleep Medicine* (3): 21-28.

UCHINO, B.N., CACIOPPO, J., J.K. KIECOLT-GLASER, (1996), "The Relationship Between Social Support and Physiological Processes: A Review With Emphasis on Underlying Mechanism and Implications for Health" en *Psychological Bulletin* 119 (3): 488-531

URPONEN, H., I. VUORI, et al., (1988), "Self-evaluation of factors promoting and disturbing sleep: an epidemiological survey in Finland", en *Social Science & Medicine* 26(4): 443-50.

VANDEPUTTE, M. and A. D. WEERD, (2003), "Sleep disorders and depressive feelings: a global survey with the Beck depression scale", en *Sleep Medicine* (4): 343-345.

VODERHOLZER, U., A. AL-SHAJLAWI, et al., (2003), "Are there gender differences in objective and subjective sleep measures? A study of insomniacs and

healthy controls”, en *Deppres Anxiety* 17(3): 162-72.

WETTER, D. and YOUNG T.B., (1994), “The Relation Between Cigarette Smoking and Sleep Disturbance”, en *Preventive Medicine* 23 (3): 328-334.

YEO, b., I. PERERA, et al., (1996), “Insomnia in the community”, en *Singapore Med J* 37(3): 282-4.

ZEITLHOFER, J., A. SCHMEISER-RIEDER, et al., (2000), “Sleep and quality of life in the Austrian population”, en *Acta Neurologica Scandinavica* 102(4): 249-257.

ZHANG B., W. YOUNG, (2006), “Sex Differences in Insomnia: A Meta-Analysis”, en *Sleep* 29(1): 85-93.

EL ENVEJECIMIENTO EN CASTILLA-LA MANCHA

MARTA AGUILAR GIL.

Universidad Rey Juan Carlos de Madrid (URJC)

Abstract

The following work is the result of one meticulous analyses on the situation of the population of 65 and more years in Castilla-La Mancha, emphasizing the reasons of the aging and the structure for ages of the region. In last place there has been studied which is the role that the major ones play in the politics, the health and the pensions.

Key Words

Oldness, Castilla-La Mancha, Aging, Health, pensions, politics.

Resumen

El siguiente trabajo es el resultado de un minuciosos análisis sobre la situación de la población de 65 y más años en Castilla-La Mancha, destacando las causas del envejecimiento y la estructura por edades de la región. En último lugar se ha estudiado cual es el papel que juegan los mayores en la política, la salud y las pensiones.

Palabras clave

Vejez, Castilla-La Mancha, Envejecimiento, Salud, pensiones, política.

Introducción

Castilla-La Mancha es una región -comunidad autónoma- situada en el centro de España. Tiene una densidad de 30 habitantes por km² y su población es de casi 2 millones de habitantes, experimentando en los últimos 5 años un significativo incremento debido a la inmigración extranjera.

El presente análisis sociodemográfico de las personas de 65 y más años de Castilla-La Mancha está basado principalmente en los datos aportados por el

Censo de Población del 2001, así como en los Padrones Municipales (Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2003. INE, 2004) y en el informe del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales sobre “Las personas mayores en España” del año 2003, y en otros informes y estudios realizados por Instituciones y Centros de Investigación.

La edad y el sexo son dos de los criterios universales de diferenciación social que producen diferentes status sociales o posiciones sociales a los que corresponden ciertas expectativas de comportamientos o roles. Por tanto, la edad es una de las características biológicas que constituye una variable importante de la explicación social, ya que a cada grupo de edad suele corresponderle un determinado conjunto de derechos y obligaciones que están relacionados con los diversos status en los que se divide la sociedad según su clasificación por edades.

La población mayor castellano-manchega

Causas del envejecimiento

El creciente peso de las personas de 65 y más años en la población es uno de los cambios más importantes que se ha dado en la segunda mitad del siglo XX en las sociedades desarrolladas, y como en toda España, en Castilla-La Mancha el envejecimiento es una de sus características más significativas de su población.

La población castellano-manchega, según el censo del año 2001, es de 1.360.516 personas, de las cuales 352.099 son de 65 y más años y su tendencia es seguir creciendo, pues en sólo dos años el incremento ha sido del 1.83 %, situándose el número de personas de 65 y más años, según el Padrón Municipal del 2003, en 358.564 personas.

La emigración de los años 60 y 70 una de las causas del envejecimiento de la población castellano-manchega.

Hasta los años 1950 las personas de 65 y más años de la población castellano-manchega representaban el 7.05 % del total, y en relación con la media española –que era del 7.23 %- estaban por debajo de la media. Sin embargo, a partir de la década de los años 1960 este grupo de edades en Castilla-La Mancha siempre ha estado por encima de la media española, incrementándose la diferencia constantemente.

Castilla-La Mancha, a partir de los años 1980 del siglo XX, se incorporó al grupo de Comunidades Autónomas con mayor proporción de personas de 65 y

más años, ocupando el segundo lugar detrás de Castilla y León (14.05 % en 1981) y seguida por las regiones de Extremadura, La Rioja y Aragón.

La causa fundamental de este cambio en el orden del listado de las regiones españolas con mayor proporción de personas de 65 y más años se debió a la emigración de los jóvenes y adultos castellano-manchegos a las regiones más desarrolladas de España (Madrid y Levante especialmente). Añadida a la causa de la emigración, el envejecimiento de Castilla-La Mancha se produce por el resto de causas comunes con las demás regiones españolas como son la caída de la natalidad, la baja mortalidad y el incremento de la esperanza de vida.

La planificación familiar y el control de la natalidad otras causas del envejecimiento de la población.

El control de la natalidad está estrechamente ligado tanto, a factores sociales como el grado de desarrollo socioeconómico y los procesos de urbanización, como a factores de carácter más individual como la edad concreta de las mujeres que se encuentran en condiciones de ser madres, las creencias religiosas o la influencia de las familias.

Según la *Encuesta de Fecundidad en España*, realizada por el INE en 1977, en las regiones de Castilla la Vieja y Murcia, en las que estaban encuadradas las actuales provincias que constituyen la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha, el porcentaje de mujeres casadas que nunca controlaban la natalidad era del 59 y 48 por cien respectivamente, siempre por encima de la media española del 40 %. Y si nos atenemos al tamaño poblacional de los municipios, según la misma encuesta, todos los pueblos y ciudades de Castilla-La Mancha se encontraban entre aquellos en los que las mujeres casadas menos controlaban la natalidad variando los porcentajes entre el 39 y el 46 % de mujeres que controlaban la natalidad según viviesen en poblaciones de menos de 10.000 habitantes o entre 10.001 y 50.000, siendo la media de españolas que sí controlaban la natalidad del 50 %.

Desde finales de 1980 el comportamiento de las castellano-manchegas respecto de la natalidad es similar al del resto de las españolas, presentando pequeñas variaciones en la década de los años '90 del siglo XX. Se puede afirmar que Castilla-La Mancha se incorpora directamente a la llamada “segunda transición” demográfica, es decir, la que se sustenta en el descenso de la natalidad y en el comportamiento que asume como cuestiones diferentes la actividad sexual, y la reproductiva; aspectos diferentes a la industrialización y el incremento de riqueza que sustentaron la “primera transición”.

La cifra mínima de hijos por mujer para que quede asegurado el reemplazo de una generación, según los demógrafos, es de 2.1 hijos. Todos los países europeos, excepto Irlanda, están por debajo de ese nivel de 2.1 hijos por mujer.

En el año 2001 la tasa de natalidad en Castilla-La Mancha es del 9.60 por mil, cifra ligeramente inferior a la media española. Por provincias, la tasa de natalidad de mayor a menor es: Albacete (10.34 por mil), Toledo (9.58 por mil), Ciudad Real (9.29 por mil), Guadalajara (8.85 por mil) y Cuenca (7.90 por mil).

El descenso del número de hijos de las mujeres comprendidas entre 15 y 49 años –la tasa de fecundidad- ha sido muy grande, tanto en Castilla-La Mancha como en España, lo que contribuye igualmente al envejecimiento de la población. En la región, se ha pasado de una tasa de fecundidad del 63.62 por mil en 1981 al 39.79 por mil en 2001. En esos veinte años la velocidad de descenso de la tasa de fecundidad de Castilla-La Mancha ha sido ligeramente superior a la española, ya que ésta última partía de una tasa de fecundidad más baja que la de las mujeres castellano-manchegas. Por tanto, el número de hijos por mujer en edad reproductora ha descendido de 1.55 hijos por mujer en 1981 a 1.28 hijos en 1991, colocándose Castilla-La Mancha en el mismo porcentaje que la media española. La conclusión es que se está muy por debajo del 2.1 hijos por mujer que son necesarios para garantizar el reemplazo generacional.

El incremento de la esperanza de vida aumenta el número de personas mayores. En las últimas décadas, en la sociedad castellano-manchega, se está produciendo un descenso de la mortalidad en los grupos de más edad, lo que acrecienta el peso demográfico de los mayores, llegando, además, las personas de edades muy altas en mejores condiciones de salud.

En Castilla-La Mancha en el año 2001, la esperanza de vida al nacer es de 83 años para las mujeres y de 77 para los hombres.

Las importantes ganancias en la esperanza de vida logradas en los últimos años, junto con las bajas tasas de fecundidad, han originado un crecimiento del número de personas mayores. Si se mantienen estas tendencias en las próximas décadas, como predicen todos los informes, el aumento de la población mayor seguirá, ya que cada vez más se incorporan a este grupo de edades cohortes generacionales numerosas.

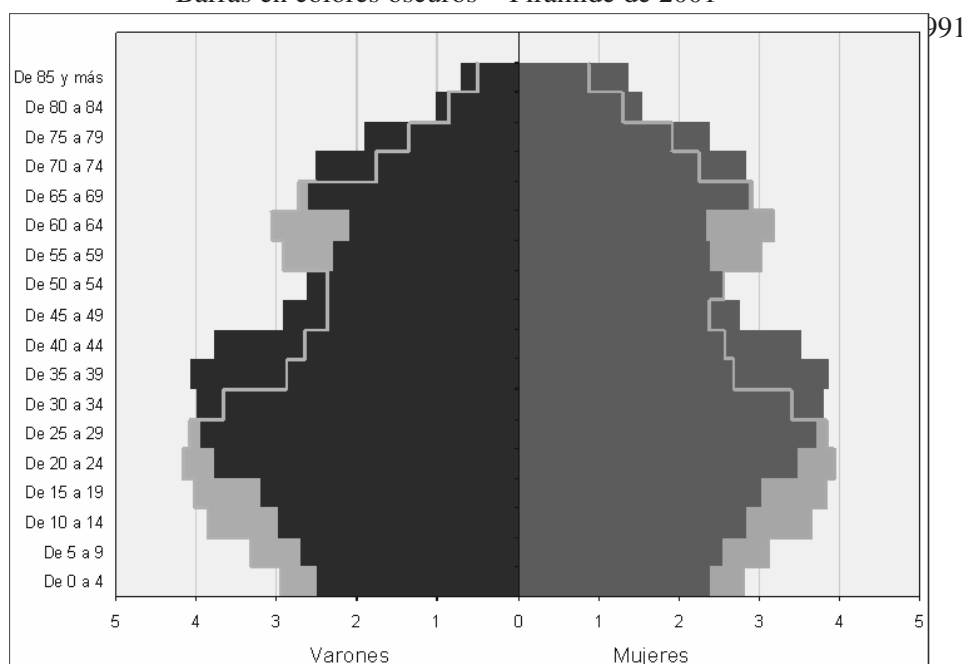
Estructura de la población

Castilla-La Mancha es la quinta región de España cuya población está más envejecida. La Comunidades Autónomas de España con mayor proporción de

personas de 65 y más años son: Castilla y León (22.9 %), Asturias (22.1 %), Aragón y Galicia (21.3 %) y Castilla-La Mancha (20.8 %). La estructura de la población de Castilla-La Mancha está formada por los efectivos existentes en los distintos grupos de edad y sexo. La pirámide de población de Castilla-La Mancha es regresiva.

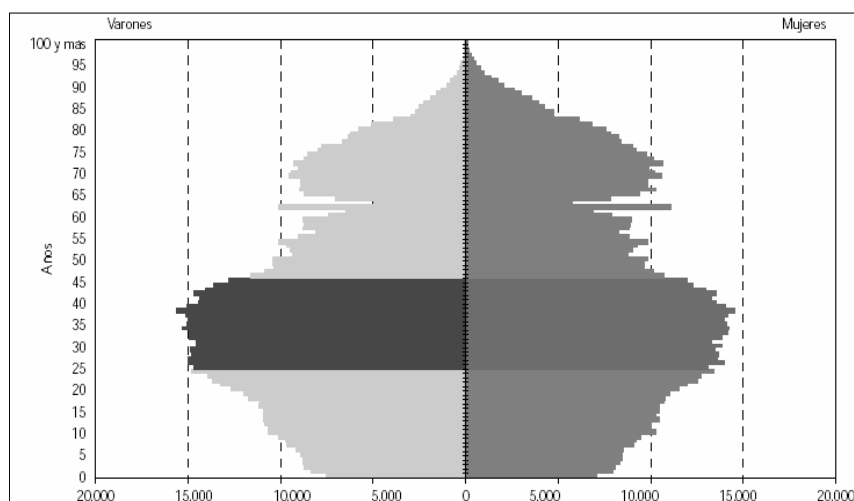
La representación gráfica de la población castellano-manchega mediante pirámides de población nos indica cómo su perfil tiende a la denominada “pirámide regresiva” que se caracteriza por una disminución de la población en las edades jóvenes y un ensanchamiento en la cúspide. Es decir, el perfil adquiere la forma de un globo. En las pirámides superpuestas de los años 1991 y 2001 (ver gráfico 1) tanto en hombres como en mujeres, puede observarse gráficamente los efectos enunciados anteriormente, disminución de las cohortes de población de 0 a 30 años e incremento de las de más de 65 años. Así como también se observa la “muesca” consecuencia de la Guerra Civil en las cohortes de edad comprendidas entre los 55 y 65 años, y el efecto del desarrollismo de los años 60 del siglo pasado denominado “baby-boom”.

Gráfico 1. Población de Castilla-La Mancha por grupos de edad y sexo
Barras en colores oscuros = Pirámide de 2001



En la pirámide de la población castellano-manchega del año 2003 se observa como la sociedad envejece, dado que la proporción de personas de 65 y más años de edad crece más rápidamente que la población joven. Las personas de 65 y más años de edad representan el 20 % del total de la población (339.514 personas). Si comparamos este grupo de edad con la media española, obtenemos que la proporción de personas mayores en Castilla-La Mancha es superior a la media española que se sitúa en un 17 %.

Gráfico 2. Población según sexo y edad (2003)



Según los dos grandes grupos de edades, los menores de 15 años y los de 65 y más años, tanto en España como en Castilla-La Mancha, las poblaciones están envejecidas, ya que, refiriéndonos al año 2003, con el 17.8 y el 19.8 por cien respectivamente de personas de 65 y más años de edad, presenta un índice de envejecimiento alto si consideramos que, según los demógrafos, una población con el 30 % de personas de estas edades sería una población vieja, y, además, en relación con el 14.5 y 16 por cien de menores de 15 años, el efecto de envejecimiento se acrecienta, puesto que estos porcentajes están lejos del 25 % considerado necesario para definir a una población como joven.

En Castilla-La Mancha 188 personas tienen más de 100 años.

Hiperlongevos o supercentenarios, así es como los técnicos denominan a quienes superan los cien años de vida, en Castilla-La Mancha hay 188 personas mayores de 100 años de las cuales 128 son mujeres y 60 hombres y el porcentaje

de este colectivo respecto al conjunto de la población castellano-manchega es de 0,0118 %; según el Instituto Nacional de Estadística. En España, según las estadísticas hay 8.941 personas con estas características, el 0,02% de la población y en el año 2050 se prevé que haya casi 70.000 personas con más de 100 años. La primera generación que alarga la vida de modo tan notable empieza a ser estudiada por científicos y sociólogos. El fenómeno de los supercentenarios aparece en los años setenta, pero es en los noventa cuando se desboca en España. Castilla y León es la comunidad autónoma líder en esta cuestión (0,0437), seguida de Extremadura (0,0278).

Es casi ya conocido por todos que la vida y el trabajo sedentarios, el no hacer ejercicio y el consumo de tabaco y alcohol son factores que inciden directamente en la longevidad. El sociólogo castellano-manchego José María Bleda, afirma que es muy importante no dejar de tener proyectos, metas, es decir mantenerse activo. El aumento de los superlongevos significa un éxito rotundo de la humanidad, que ha llegado a prolongar la vida de un modo notable, este proceso no tiene precedente en toda la historia.

El coeficiente de renovación de la población castellano-manchega produce una situación preocupante.

El cociente entre la población de 65 y más años y la población de 0 a 14 años, del 2003, cada vez es mayor, situándose en el 128.16 %. En España ha pasado desde el 43.7 % en 1981 al 71.1 % en 1991 y al 120.4 % en el 2003.

La evolución general de la población castellano-manchega en el transcurso de la década de los años '90 del pasado siglo, según la pirámide de edades, presenta cuatro alteraciones principales, primera, estrechamiento por la base, debido, fundamentalmente a la baja natalidad; segunda, ensanchamiento entre los 30 y los 55/50 años –según hombres y mujeres- como consecuencia del cumplimiento de años en la generación que denominó del “baby-boom” de los años 60 y 70, lo que ha supuesto una considerable entrada de personas en las edades de actividad laboral; tercera, vuelve a estrecharse en las cohortes de entre 55/50 y 70 años –según sexos-, que se corresponde con los nacidos entre 1930 y 1945, período que sufre las consecuencias de la Guerra Civil de 1936-39: escasez económica, inseguridad personal, déficit de personas en edad de reproducir, etc...; y, cuarta, termina con un nuevo ensanchamiento a partir de los 70 años de edad, mayor en las mujeres que en los hombres.

La pirámide de población según el Padrón Municipal del año 2003 de Castilla-La Mancha nos ratifica la tendencia del envejecimiento de su población, pues los

grupos de edades (30 – 45 años) que se sitúan en el centro de la pirámide son los más numerosos, y si los comportamientos demográficos de los españoles y de los castellano-manchegos no cambian, al integrarse esos grupos numerosos en las grupos de edades más avanzadas ensancharán aún más la pirámide de población por la cúspide, lo que significa incremento del envejecimiento.

La población inmigrante pertenece al grupo de personas en edad productiva y palia la baja tasa de natalidad.

Así como el fenómeno sociológico más importante que se produjo en el siglo XX fue el de la incorporación de las mujeres al mundo laboral y su visibilidad social, en el siglo XXI, al menos en las primeras décadas, se prevé que ese fenómeno social importante lo sea la inmigración.

En España, y en Castilla-La Mancha especialmente, no sólo se ha detenido el secular proceso emigratorio, sino que se ha invertido el movimiento migratorio y se ha pasado a ser receptores de inmigrantes. Con cierto retraso en Castilla-La Mancha a partir del año 1998, debido a la proximidad con Madrid, se ha producido un aceleramiento de la llegada de inmigrantes, tanto inmigrantes del interior – provincia de Madrid- como inmigrantes de exterior –extranjeros-, especialmente es relevante este proceso migratorio en las provincias de Toledo y Guadalajara. En un reciente estudio realizado por la Universidad de Castilla-La Mancha en los “corredores del Henares y La Sagra”, correspondientes a las provincias de Guadalajara y Toledo respectivamente, y del que se deduce que Castilla-La Mancha ocupa el segundo lugar de las regiones españolas –detrás de Andalucía- en el incremento porcentual de inmigrantes con un 28.07 %.

El impacto de los inmigrantes en la estructura poblacional de Castilla-La Mancha se produce fundamentalmente en las cohortes de edad de entre 20 y 40 años, y entre 0 y 19 años, ya que el 60 % y el 23 % respectivamente de los inmigrantes tienen esas edades. La población inmigrante evita que la pirámide de población “regresiva” (forma de globo) tienda a convertirse en una pirámide “invertida” (forma de hongo).

En el año 2001, la aportación de los inmigrantes a la población de más de 64 años no produce ningún impacto significativo, puesto que sólo el 1.7 % de los inmigrantes son mayores de 64 años, lo que significa que por cada inmigrante de 65 y más años hay 518 castellano-manchegos de ese mismo grupo de edad.

Sin embargo, en las previsiones de envejecimiento a medio y largo plazo también hay que tener en cuenta que esta población inmigrante envejece, y a

medida que se integra en la sociedad española adquiere los comportamientos demográficos dominantes en la población, tales como la tasa de natalidad y la esperanza de vida. En definitiva, a falta de cuantificar el efecto “regreso a sus países de origen” cuando han satisfecho sus expectativas económicas por las que vinieron, es muy posible que en ese plazo medio de tiempo, la población inmigrante se sume al proceso de envejecimiento.

Distribución geográfica de las personas de 65 y más años

El hábitat y el tipo de producción influyen notablemente en la situación de los mayores (viejos). En las zonas rurales, con población dedicada a la agricultura y la ganadería, la desvinculación de los considerados mayores o viejos está directamente relacionada con la pérdida de facultades, de manera que no se produce ningún cambio drástico; así como la red de relaciones sociales existente ayuda a que éstos se sientan integrados. Sin embargo, en las zonas urbanas ocurre todo lo contrario, tanto en el proceso productivo como en las redes de relaciones sociales.

El grupo de edad de 65 y más años está geográficamente desigualmente concentrado como el resto de la población castellano-manchega.

En el caso de Castilla-La Mancha la distribución geográfica de la población de 65 y más años sigue el mismo comportamiento que el conjunto de la población. La población tiende a concentrarse en las ciudades, desertizándose demográficamente las zonas rurales, lo que provoca un grave desequilibrio demográfico. Históricamente los grandes cambios sociales –en ocasiones bruscos y dramáticos- se han debido a la desigual concentración demográfica en áreas geográficamente próximas.

La población castellano-manchega está distribuida en 919 municipios, de los cuales el 81.8 % son rurales (< 2000 habitantes) y en ellos viven el 20 % de la población total. Son las provincias de Guadalajara y Cuenca las que cuentan con los municipios con menor tamaño poblacional, 256 y 165 de sus municipios respectivamente cuentan con menos de 500 habitantes.

Según zonas geográficas y provincias, las zonas de mayor concentración demográfica, coinciden con zonas las de alta concentración de personas mayores, como: los municipios de Albacete y Almansa en la provincia de Albacete; Ciudad Real, Puertollano, La Solana y Tomelloso en la provincia de Ciudad Real; Cuenca y Las Pedroñeras en la provincia de Cuenca; Guadalajara y Azuqueca de Henares en la provincia de Guadalajara; e Illescas, Torrijos, Toledo, Talavera de la Reina, La Puebla de Montalbán, Sonseca y Quintanar de la Orden en la provincia de

Toledo. De la misma forma coinciden las zonas geográficas de mayor despoblamiento en casi toda la provincia de Guadalajara y de Cuenca, el Suroeste de la provincia de Toledo, el Sur de Ciudad Real y buena parte del Este de la provincia de Albacete.

Además en las provincias de Guadalajara y Toledo es fácilmente observable este desequilibrio demográfico, pues mientras que se produce un gran despoblamiento, especialmente en el caso de la provincia de Guadalajara, en las zonas limítrofes con la provincia de Madrid se experimenta un porcentaje de crecimiento importante, superando el crecimiento medio de España.

La distribución de la población, según cohortes de edad, sigue la tendencia del conjunto de la población.

Las provincias de Ciudad Real y Toledo reúnen más de la mitad de las personas de 65 y más años (56.67 %) de Castilla-La Mancha, como también son las provincias que suman juntas casi el 58 % de la población total de la región.

Comparando los porcentajes de participación de cada una de las provincias en el total de la población regional existe un paralelismo con los porcentajes de personas de 65 y más años. Sin embargo, la provincia de Cuenca es la más envejecida, ya que tiene el 11.3 % de la población de Castilla-La Mancha y su porcentaje de 65 y más años supera este porcentaje en 3 puntos (14.36 %). Se constata que la distribución de la población, según cohortes de edad, sigue la tendencia del conjunto de la población.

Se constata esta tendencia en la distribución de la población con los datos obtenidos del Padrón Municipal del año 2003

En la provincia de Guadalajara se dan los mayores desequilibrios demográficos

Como hemos visto anteriormente, en la provincia de Guadalajara como también sucede en la provincia de Toledo, hay un gran crecimiento en las zonas de contacto con la provincia de Madrid; aunque en Guadalajara, además, observamos la contradicción que al ser la mayoría de sus municipios pequeños desde el punto de vista poblacional éstos están muy envejecidos y sin embargo, debido a la concentración de su población en un número reducido de municipios, es la provincia menos envejecida.

Los pequeños municipios son los más envejecidos. Si consideramos el tamaño del municipio observamos como son los municipios rurales lo que presentan

mayores porcentajes de personas de 65 y más años, concentrándose en las provincias de Guadalajara y Cuenca, ya que en estas provincias abundan los municipios menos poblados. En los municipios menores de 2000 habitantes más de la mitad de sus habitantes tienen 65 y más años en la provincia de Cuenca (56.88 %), y la mitad (49.35 %) en la de Guadalajara.

El factor sexo en la población de las personas de 65 y más años también es un factor de diferenciación, ya que la menor mortalidad de las mujeres supone una mayor esperanza de vida en éstas y, además, la diferencia entre varones y mujeres se incrementa, tanto en términos absolutos como relativos, en la medida que aumenta el grado de desarrollo de los países.

Las mujeres son más longevas que los hombres, concentrándose casi la mitad de las mujeres de 65 y más años en el grupo de edad de más 75 años.

En Castilla-La Mancha el 12 % de las personas de 65 y más años que son mujeres, pertenecen al grupo de edad de 75 o más años, siendo una de las comunidades con mayor envejecimiento femenino junto a las de Castilla y León, Asturias, Aragón, Galicia, La Rioja y Cantabria. Según las cohortes de edad de entre 65 y 74 años, y de 75 y más años, casi la mitad de las mujeres mayores se concentran en el grupo de las “mayores de los mayores” (75 y más años). Es decir, el 52.5 % de las mujeres mayores de 64 años, tienen entre 65 y 74 años, y el 47.5 % tienen 75 y más años.

En todas las provincias de Castilla-La Mancha y en todas las cohortes de edades de más de 64 años, el número de mujeres supera al de hombres.

Por sexos, tanto en España como en Castilla-La Mancha, la distribución de la población, en todos los grupos de edades, es coherente con las pautas demográficas de pequeña diferencia de hombres sobre mujeres en las edades infantil y adolescente de 0.5 puntos porcentuales, y, en el grupo de edad de 65 y más años, una diferencia de algo más de dos puntos porcentuales a favor de las mujeres. Diferencias de mayor presencia de mujeres que de hombres que se mantienen en todos los tramos de población.

Impactos de los mayores en la política la salud y las pensiones.

Política

La cuarta parte de los electores de Castilla-La Mancha tienen 65 o más años.

En las últimas elecciones municipales y autonómicas, correspondientes al año 2003, el cuerpo electoral formado por las personas de 65 y más años lo componían 358.564 electores, lo que suponía el 24.7 % del total. Este importante porcentaje, sumado al régimen electoral del sistema político español, acrecienta el peso electoral de los electores de 65 y más años, ya que salen favorecidas las circunscripciones menos pobladas y generalmente más envejecidas, en cuanto a número de votos que son necesarios para obtener un escaño en los Parlamentos, como por ejemplo Cuenca en la que el 30 % de los electores tienen 65 y más años. De la misma manera influye el porcentaje de electores mayores en la composición de las representaciones políticas de los Ayuntamientos y las Diputaciones Provinciales cuyas circunscripciones, en el caso de éstas últimas, son los municipios que, en la mayoría de los casos, presentan una alta tasa de envejecimiento.

Salud

El 41.1 % de las personas de 65 y más años consideran que su salud es buena.

La edad es una variable explicativa de la autopercepción de la salud muy importante, ya que la edad es un factor biológico que condiciona la realidad y, por tanto, la percepción de ésta.

Según la Encuesta de Salud realizada por la Fundación para la Investigación Sanitaria en Castilla-La Mancha (FISCAM) en el año 2002, los datos referidos a las personas con 65 y más años de edad, el 2 % consideran que su salud es muy buena, el 41.1 % que es buena, y el 45.6 % consideran que es regular. Sólo el 11 % consideran que su salud es mala o muy mala. Las principales causas de muerte en este grupo de edades son: por cuestiones circulatorias (38.11 %) y por tumores (22.4 %).

Las mujeres, respecto de la salud, autoperciben la suya bastante peor que los hombres; así como las diferencias, según sexo, se manifiestan también en cuanto a las patologías. En la mujer las enfermedades más frecuentes son los reumatismos, la hipertensión y las deficiencias neurológicas; mientras que en el hombre las más frecuentes son las enfermedades respiratorias, digestivas y cardiovasculares. Diferencias patológicas que ratifican todos los estudios y que también coinciden al buscar las causas de estas diferencias en los diferentes tipos de trabajos profesionales y en los distintos hábitos sociales, tales como fumar o beber alcohol.

Tabla 1. Defunciones de personas de 65 y más años, según causa (2001)

<i>Causas de muerte</i>	<i>Números absolutos</i>	<i>Porcentajes</i>
Población total	35285	
Todas las causas	14967	99,93
Infecciosas	210	1,4
Tumores	3353	22,4
Sangre	50	0,33
Endocrinas	582	3,88
Mentales	516	3,44
Nerviosas	516	3,44
Circulatorias	5705	38,11
Respiratorias	1774	11,85
Digestivas	729	4,87
Piel	40	0,26
Huesos	206	1,37
Genitourinarias	400	2,67
Parto	0	0
Peri natales	0	0
Congénitas	10	0,06
Otros síntomas	638	4,26
Causas externas	238	1,59

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Censo 2001.

Las pensiones

El poder adquisitivo de quienes tienen 65 y más años de edad sigue siendo la base de su nivel y tipo de consumo. Aunque existe cierta heterogeneidad como consecuencia de las diferencias de poder adquisitivo, dominan los niveles y tipos de consumo propios de las rentas bajas, ya que, según un estudio llevado a cabo por el INSERSO en noviembre de 1993, sólo el 57 % de los mayores cobraban pensiones de jubilados propias, y el resto cobraban pensiones derivadas de sus cónyuges o de sus situaciones personales de desamparo.

En el año 2001, las pensiones presentaban porcentajes muy similares entre Castilla-La Mancha y España, excepto en los importes medios de las contributivas que son un 8 % más baratas en Castilla-La Mancha, 454.3 euros, frente a los 494.5 de España, según el Boletín de Estadísticas Laborales del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Tabla 2. Tipo de pensiones contributivas (2001) (%)

	<i>Castilla-La Mancha</i>	<i>España</i>
Jubilación	60	59
Invalidez	8.5	10
Viudedad	27	27
Orfandad y favor familiar	4.5	4

Fuente: Anuario del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Elaboración propia

Tabla 3. Tipo de pensiones no contributivas (2001) (%)

Seguridad Social	69	76
Asistenciales	16	9
LISMI (Ley integral minusválido)	15	15

Fuente Anuario del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Elaboración propia.

La diferencia según sexos en la percepción de pensiones es muy significativa a favor de los varones, pues según los datos obtenidos por el INSERSO en 1993, así lo demuestran.

Tabla 4. Tipo de pensiones según sexo (2003)

<i>Tipo de pensiones</i>	<i>Varones (%)</i>	<i>Mujeres (%)</i>
Jubilaciones propias	90	33.5
Jubilaciones de sus cónyuges	6	38.8
Viudedad	0.3	28.5

Fuente: Informe “Las personas mayores en España”. Año 2003. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Si consideramos sólo los ingresos obtenidos por pensiones de jubilación, se pone de manifiesto que el 60 % de las pensiones estaban por debajo de los 390 euros al mes y sólo el 10 % superaban los 600 euros al mes. No obstante, los ingresos por jubilación son sólo una referencia del nivel adquisitivo y todavía son menos referencia de calidad de vida, puesto que la inmensa mayoría de estas personas tienen solventados los grandes gastos de vivienda y equipamiento de la misma, e incluso, poseen algunos ahorros acumulados durante toda su vida.

Sin embargo, casi todos los estudios sobre nivel adquisitivo de las personas mayores coinciden en señalar la situación de pobreza relativa en la que viven los mayores en España y en Castilla-La Mancha. Por ejemplo, según otra encuesta del INSERSO realizada en 1995, el 57 % de las personas de 65 y más años manifiestan llegar con dificultades a fin de mes, frente al 41.5 % que dicen llegar con cierta facilidad. Las mujeres siguen siendo las más desfavorecidas respecto del grado de facilidad para llegar a fin de mes.

En definitiva, las actitudes económicas respecto de los niveles y tipos de consumo de las personas de 65 y más años vienen determinadas por diferentes factores, aunque sobresalen: la situación económica, la situación familiar y el nivel de salud.

Conclusiones.

Dentro de las causas más importantes del envejecimiento en Castilla-La Mancha hay que destacar la emigración de los jóvenes y adultos castellano-manchegos a las regiones más desarrolladas de España (Madrid y Levante especialmente). Se puede afirmar que Castilla-La Mancha se incorpora directamente a la llamada “segunda transición” demográfica, es decir, la que se sustenta en el descenso de la natalidad y en el comportamiento que asume como cuestiones diferentes la actividad sexual, y la reproductiva, también las importantes ganancias en la esperanza de vida logradas en los últimos años, junto con las bajas tasas de fecundidad, han originado un crecimiento del número de personas mayores.

Castilla-La Mancha es la quinta región de España cuya población está más envejecida; 188 personas son mayores de 100 años. La población inmigrante pertenece al grupo de personas en edad productiva y palia la baja tasa de natalidad.

El grupo de edad de 65 y más años está geográficamente desigualmente concentrado como el resto de la población castellano-manchega. En la provincia de Guadalajara se dan los mayores desequilibrios demográficos. Los pequeños municipios son los más envejecidos. Las mujeres son las longevas que los hombres, concentrándose casi la mitad de las mujeres de 65 y más años en el grupo de edad de más 75 años.

La cuarta parte de los electores de Castilla-La Mancha tienen 65 o más años y respecto a su salud el 41.1 % de las personas de 65 y más años consideran que su salud es buena. Por otro lado en el año 2001, las pensiones presentaban porcentajes muy similares entre Castilla-La Mancha y España, excepto en los importes medios de las contributivas que son un 8 % más baratas en Castilla-La Mancha.

La salud y las pensiones, son dos de las preocupaciones más relevantes de los mayores. En el primer caso, la autopercepción el 45 % como buena, otro 45 % como regular y un 10 % como mala. Las mujeres son más pesimistas que los hombres en el estado de salud en el que se encuentran. Respecto de las pensiones predominan los niveles y tipos de consumo propios de las rentas bajas. Más de la mitad -57%- de los mayores reciben pensiones por jubilación propia y el resto las obtienen por su condición de conyuges, situándose las pensiones medias contributivas en una media de 454 euros –un 8 % inferior a la media española- Por sexos, sigue manteniéndose la discriminación a favor de los varones, de manera que casi hay 3 veces más de pensiones por jubilación propias entre los hombres que en las mujeres.

Bibliografía

- BARCIA GOYANES, J., (1997). *La vejez como fenómeno humano*. Pirámide, Madrid.
- BARRIOS BAUDOR, G., (2004). *Pensiones por jubilación o vejez*. Thomson&Aranzadi, Navarra.
- BLEDA, J.M., CENTELLES, F., MORA, F., (2000). *Construcción de la identidad política*. Editorial Azacanes, Toledo.
- BLEDA, J.M., CENTELLES, F., UÑA, O., (1999). *La mujer en Castilla-La Mancha, un estudio sociológico*. Colección Humanidades. Compobel, S.L. Murcia.
- BLEDA, J.M., (1997), *Sociedad y Vejez. Las políticas sociales para la vejez: percepción, tendencias y líneas de desarrollo. El caso de la región de Castilla-La Mancha*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Colección Tesis Doctorales, nº53.
- CARRASCOSA BERMEJO, D., (2004). *La coordinación comunitaria de la seguridad social ley aplicable y vejez en el Reglamento 1408/71*. Consejo Económico y Social, Madrid.
- CASADO MARÍN, D., (2001). *Vejez, dependencia y cuidados de larga duración situación actual y perspectivas de futuro*. Fundación la Caixa.
- I.N.E., *Explotación de los datos del Censo de Población y Viviendas del año 2001*.
- INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE CASTILLA-LA MANCHA.
- KALISH RICHARD A., (1999). *La vejez perspectivas sobre el desarrollo humano*. Pirámide, Madrid.
- KRASOEIVITCH, M., (2004). *Trastornos delirantes en la vejez*. Desclee de Brower, Bilbao.

- MALDONADO MOLINA, J.A., (2002). *La protección de la vejez en España la pensión de jubilación*. Tirant lo blanch, Valencia.
- MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES, *Las personas mayores en España*. Año 2003.
- MONTAÑES RODRÍGUEZ, J., (2004). *Psicología de la vejez (esterotipos juveniles sobre el envejecimiento)*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- ROA VENEGAS, J.M., (2001). *La vejez miscelánea*. Comares, Granadas.
- WARNER K., SHERRY L., (2005). *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Pearson Prentice, Madrid.

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y MOTIVACIÓN DE LAS CUIDADORAS DE PERSONAS DEPENDIENTES. ¿PERFILES EN TRANSICIÓN?

MARÍA VICTORIA DELICADO USEROS
Universitaria de Castilla-La Mancha (UCLM)

Abstract

Different perspectives and research works have pointed out the main socio-economic contribution supported by the family in situations of need. Traditionally, women have been the ones in taking care of disability people, with the logical costs and consequences for both their health and life.

The objective is to describe socio-demographic profiles of caregivers of patients confined at home (home carers). To identify the consequences of caring on caregivers and families.

A descriptive (quantitative) study on informal health care in Albacete. Caregivers of dependent patients confined at home. 209 interviews were carried out in Albacete (Spain). An own elaborated questionnaire collecting socio-demographic information about caregivers, cared people and their families. The Work developed of descriptive statistics are obtained. Impact of the independent variables is investigated. A comparison is established among different groups of caregivers: gender, age and job. The Results and relevant conclusions: 82,8% of caregivers are women, their average age is 58,7 years old and 25% of them are 69 or older. Most of them are housewives and their educational level is low. 22,5% are spouses, and 45,5% children, of the person in need. Most of them share home although 25,4% rotate in the care. 10,5% are paid caregivers. Men caregivers have a higher average age, they are basically retired, husbands of the person in need.

Key words

Family caregivers, Caregivers and families of dependent people, Gender and family care, Reason for the care, Profiles of family caregivers.

Resumen

El cuidado informal de la salud ha sido abordado desde diferentes perspectivas poniendo de manifiesto la importante contribución económica y social que brinda la familia como sistema de soporte en situaciones carenciales. Han sido las mujeres tradicionalmente quienes han asumido la atención y cuidado de personas

dependientes, no sin consecuencias y costes para su salud y su vida.

El objetivo de este artículo es describir el perfil sociodemográfico de cuidadores y el entorno familiar de pacientes inmovilizados en domicilio e identificar las consecuencias del cuidado en las cuidadoras familias.

La metodología y el diseño ha consistido en un estudio observacional descriptivo sobre el cuidado informal en Albacete de los cuidadores de personas dependientes atendidas en su domicilio. Se han entrevistado 209 sujetos, a través de un cuestionario de elaboración propia para las variables sociodemográficas de cuidadores y familias. Se han establecido las frecuencias y estadísticos de las variables en estudio. Se han comparado estos índices en diferentes grupos de cuidadores, en particular se ponen en evidencia las diferencias por género, edad y ocupación.

Los resultados y conclusiones más relevantes son: más del 80% de los cuidadores son mujeres, con una edad media de 58,7 años y el 25% tiene más de 69 años. La mayoría son amas de casa y su nivel educativo es bajo. El 45,5% son hijas de la persona cuidada y el 22,5% son cónyuges. La mayoría convive con el familiar que cuidan aunque un 25,4% rota en el cuidado. El 10,5% son cuidadoras pagadas. Los cuidadores varones tienen una edad media más elevada, predominan los jubilados, cónyuges de la persona cuidada. Más de la mitad de los cuidadores padecen alguna enfermedad importante.

Palabras clave

Cuidadores familiares, Perfil de cuidadores, Motivación para el cuidado, Cuidadores y Familias de personas dependientes, Género y cuidado familiar.

Antecedentes

La importancia de las situaciones de dependencia en la población europea llevó al Consejo de Europa a establecer un grupo de trabajo sobre el tema que elaboró la Recomendación de 1998 en la que se define la situación de dependencia como “la necesidad de ayuda o asistencia importante para las actividades de la vida cotidiana”. La dependencia, más específicamente, es considerada como el estado en que se encuentran las personas que por razones de salud (falta o pérdida de la autonomía física, psíquica o intelectual) tienen necesidad de asistencia y/o ayudas importantes para la realización de los actos de la vida cotidiana y, en particular, los relativos al cuidado personal (Consejo de Europa, 1998). Este concepto, ampliamente aceptado en medios profesionales y políticos europeos, implica la conjugación de tres elementos en las personas dependientes: limitación física, psíquica o intelectual de las capacidades de la persona; imposibilidad de la persona

dependiente de realizar por sí misma las actividades cotidianas y de autocuidado y, por último, necesidad de recibir ayuda o asistencia de otras personas (cuidadores profesionales o informales, normalmente familiares) (Libro Blanco, 2004).

En la sociedad española esta asistencia o cuidado de las personas en situación de dependencia es realizado en el ámbito familiar por sus allegados y sólo en un escaso porcentaje el cuidado y atención es realizado en instituciones por cuidadores profesionales. (DURÁN, 2002).

Como en tantas actividades que se realizan en el ámbito privado, resulta difícil cuantificar el alcance del cuidado informal. No obstante, los datos disponibles dan idea de una gran trascendencia: se estima que un 5% de las personas mayores de 18 años proporcionan cuidado informal a personas mayores en España (DURÁN, 2002) lo que supone un colectivo de casi un millón y medio de personas (al que habría que añadir cuidadores de personas no ancianas con discapacidades físicas y/o mentales). La inmensa mayoría de estos cuidadores son mujeres, lo que justificaría una frecuente denominación del colectivo en femenino: “cuidadoras”. Se estimaba en 1996 en un millón y medio los cuidadores, en España, que emplean 20 horas semanales o más en proveer a otros de cuidados no remunerados (MUÑOZ, 1996).

La cuantificación más exhaustiva de la ayuda informal en España es la realizada por el CIS en el estudio “*Ayuda informal a personas mayores*” (CIS, 1996). Según este trabajo, se estima que “en un 12,37% de los hogares españoles hay alguna persona que presta apoyo informal a mayores, esto supone un total de 1.464.299 persona que cuidan, de las cuales un 83% son mujeres”.

Estos datos se refieren a personas que cuidan a mayores de 65 y más, pero las personas que necesitan ayuda para las actividades de la vida diaria (AVD) por discapacidades o limitaciones, no se dan sólo en esa edad. Si seguimos la estimación de personas dependientes de la Encuesta de Discapacidades (INE, 2000) habría que añadir los-as cuidadores-as de personas de 15 a 65 años con discapacidad moderada o grave y a quienes cuidan a los 49.000 niños-as con limitaciones moderadas y graves. Esto suma un total de unos dos millones de personas que requieren ayuda y al menos igual número de personas adultas que en España asumen la tarea de cuidador principal (DELICADO, 2003). En muchos de estos casos no hay una sola persona realizando esas tareas sino varias (HEDERLE, 2004).

Una de las preocupaciones que se ha puesto de manifiesto en el debate en torno a la ley de atención a la dependencia, en España, es la necesidad de apoyar

a las familias que asumen el cuidado de una persona en situación de dependencia y, en particular, a las denominadas cuidadoras principales o primarias. Hay una seguridad, entre los gestores y estudiosos de la problemática sociosanitaria, de la inviabilidad de esta forma de atención a la dependencia pues es claro que los cambios sociales de las últimas décadas, junto al incremento de la demanda de atención, presionan a los tradicionales sistemas de cuidados familiares y así, se evidencian carencias y se teme el colapso, en una o dos generaciones, de un sistema basado en la generosidad y dedicación de ciertos miembros de la familia, las mujeres. A esta situación se le ha dado en llamar “crisis de los cuidados informales” (BAZO, 1998) aunque quizás sea más adecuado hablar de cambios de las estrategias familiares en la atención y cuidado de sus miembros en situación de dependencia pues, en general, las familias no han dejado de asumir esta atención.

Para conocer el alcance esta crisis y las pautas de este cambio interesa conocer el perfil sociodemográfico de las personas que cuidan a sus allegados e ir reflexionando sobre los cambios que se perciben entre estos cuidadores familiares o informales. De ellos podremos derivar conclusiones sobre la satisfacción de esta necesidad de atención y orientar la necesaria dedicación de recursos y servicios públicos para su atención, tal como se reconoce en la reciente ley de autonomía personal y de atención a las personas dependientes (BOE, 2006).

Aparte de las estimaciones citadas (estudios del INE de base poblacional y de ámbito nacional), pocos estudios permiten cuantificar a la población cuidadora de una manera global porque, o bien se trata de estudios con población captada (demandante de atención primaria o especializada, o de servicios sociales), o bien son estudios sobre cuidadores de determinado tipo de pacientes. Una investigación con base poblacional realizada en dos áreas de Madrid (Margaritas y Lista) se refiere al cuidado sociofamiliar de personas con demencia (BERMEJO et al. 1997). La prevalencia de demencias encontradas en esas dos zonas fue del 7,6%. Disponían de un solo cuidador principal el 83% de ellos y de varias personas como cuidadores el 16,2%. De estos pacientes con demencia, el 85% vivía en familia, el 12% estaba institucionalizado y vivían solos el 3%.

El perfil sociodemográfico de las personas cuidadoras considera las variables sexo (% mujeres), edades (edad media y grupo de edad más representado), nivel de estudios (nivel más frecuente), estado civil y actividad laboral (ocupación más frecuente). El perfil de cuidadoras-es de ancianos (MARTÍN ZURRO y CANO PÉREZ, 1999) corresponde a mujeres con cincuenta o más años, amas de casa, con pocos estudios, una elevada conciencia moral de la obligación de atender a los mayores y muy sobrecargadas por tener que atender, además, obligaciones con el resto de la familia. En la encuesta del CIS (CIS, 1996) el perfil

que se obtiene es: mujer de 52 años (el 70% tienen más de 45), con estudios bajos, ama de casa (el 50%) que convive con la persona cuidada y que suele ser hija de la persona cuidada (52% de los casos).

A este grupo poblacional se le ha denominado “la generación sándwich” o la “generación de en medio”. Son mujeres de entre 40 y 60 años que enfrentan múltiples responsabilidades relacionadas con la generación que les antecede y las que les suceden y que además ha de afrontar los ajustes propios de su propio proceso de envejecimiento y del de sus esposos (SÁNCHEZ-AYÉNDEZ, 1993).

En el caso de los cuidadores principales de enfermos dependientes por causa de ictus, los rasgos básicos son: mujer, con una edad media de 59,3 años, casada, con estudios primarios y que es esposa o hija del enfermo (DURÁN, 2004). Este perfil refleja una división tradicional de papeles en España en la que todavía ha hecho poca mella el acceso de las mujeres a educación y al mercado de trabajo, en parte debido a la elevada edad media de los enfermos, que fueron educados en unos valores diferentes a los que hoy profesan las generaciones más jóvenes.

Diversos cambios sociodemográficos afectan a la familia y a la división tradicional de roles y cuestionan la efectividad de este sistema de autoayuda y cooperación intergeneracional en el seno de las familias. Por un lado, el menor tamaño de las familias hace que los cuidados recaigan (o hayan de repartirse) entre un menor número de personas y, por otro lado, cada vez más mujeres, tienen un trabajo remunerado externo por lo que su rol de cuidadoras principales es más difícil de compatibilizar con otros intereses y actividades personales.

Una serie de factores se asocian a la involución del apoyo informal, señalados y documentados en diversos estudios (BAZO, 1998; LLITRÀ I VIRGILI, 1998; DURÁN, 2004):

- § Desaparición progresiva de la familia extensa y predominio de la familia nuclear con un menor número de hijos, por lo que disminuye el número de personas a colaborar en el cuidado familiar.
- § Pérdida de la concepción de la familia como institución permanente. Las separaciones, divorcios y nuevas uniones suponen menor estabilidad y continuidad de los miembros en un mismo grupo. Los lazos de parentesco se relajan.
- § Diversificación de los modelos de convivencia coexistentes con un aumento del número de personas que viven solas, de familias monoparentales y uniones de hecho.

- § Incorporación progresiva de la mujer al mercado laboral. La tasa de actividad femenina se ha incrementado en las últimas décadas y, en las generaciones femeninas más jóvenes y de mayor cualificación, la tasa de actividad es muy alta, aunque soportan un desempleo elevado, que duplica el de los varones.
- § Modificación parcial del rol y de la posición de la mujer en la familia y en la sociedad. A lo que conviene añadir la escasa transformación del rol tradicional del varón en la familia, por lo que no se produce el reparto de tareas domésticas y de cuidado de otros en el seno del hogar entre hombres y mujeres. No llega a darse una corresponsabilidad en la familia entre varones y mujeres.
- § Democratización de las relaciones intergeneracionales y entre los miembros de la pareja.
- § Disminución de las dimensiones de la vivienda, a la que no es ajeno el alto precio de las viviendas en España.
- § Mayor movilidad geográfica de los diferentes miembros de la familia (por estudios o trabajo, generalmente) por lo que no todos los hijos-as residen en el mismo municipio que sus padres.
- § La mayor urbanización de la población, que conlleva más distancias entre los miembros de la red de parentesco
- § Los cambios de valores culturales respecto a la atención a los mayores, la libertad individual, el libre albedrío y los papeles sociales tradicionales de hombres y mujeres.

Pero la crisis del apoyo informal no tiene que ver sólo con la menor oferta y disponibilidad de cuidado gratuito en las familias, sino también –y de manera muy importante- con el aumento de la demanda de estos cuidados. El incremento de la demanda es consecuencia del envejecimiento progresivo de la población y de la mayor supervivencia de personas con enfermedades graves. Todo ello plantea la importancia, actualidad y creciente preocupación por este asunto, como se ha reflejado en la reciente promulgación en España de la ley sobre dependencia que progresivamente proveerá soluciones y apoyos desde las políticas públicas (ayudas económicas y prestaciones sociosanitarias) a las personas dependientes (BOE, 2006). Aún así, la mayor parte del apoyo y cuidado se seguirá realizando, en las próximas décadas, en el seno de las familias por lo que los cambios sociodemográficos en las mismas, la superación de roles ligados al género y la mayor disposición de ayudas domiciliarias y económicas deben ser tenidas en cuenta en la oferta de recursos de atención a la dependencia.

Con la finalidad de contribuir a clarificar estas necesidades en nuestro medio nos planteamos como objetivos del estudio:

- La descripción de las características sociodemográficas de las personas que cuidan a sus familiares dependientes en el ámbito domiciliario y la tipificación de la labor de cuidado que realizan.
- La identificación de las repercusiones socioeconómicas de las unidades familiares implicadas en esta atención y la exposición de las principales razones que llevan a los cuidadores a asumir esta labor.
- Contribuir a la reflexión acerca de la situación dinámica de estos factores mostrando los elementos de transición en estos perfiles, motivaciones y cambios en los cuidados familiares de personas dependientes analizando su repercusión en las formas de provisión de atención y apoyo social a las situaciones de dependencia.

Metodología

Se hizo un estudio descriptivo socio epidemiológico transversal de cuidadores y su entorno familiar en el ámbito Atención Primaria de Albacete capital y medio rural circundante.

La población de estudio fue la de cuidadores primarios de individuos con enfermedad crónica o discapacidad permanente que requiera cuidados continuados domiciliarios y su entorno familiar. Se estableció como criterio de inclusión en el estudio: ser cuidador-a principal de un paciente inmovilizado, atendido en su domicilio y con diverso grado de dependencia para las actividades de la vida diaria. La población diana la componen los pacientes incluidos en el programa de atención domiciliaria de terminales e inmovilizados de Atención Primaria del SESCAM (Servicio de Salud de Castilla-La Mancha) y sus cuidadoras-es primarios.

El tamaño de la muestra urbana, para una estimación de $p=q=0,5$; $e=0,05$ y nivel de confianza del 90%, es de 186. Se incluyeron en el estudio 209 sujetos. El tipo de muestreo fue por conglomerados monoetápico, los cupos de pacientes asignados a cada médico son los conglomerados y de los seleccionados se estudian todos los casos de pacientes inmovilizados y terminales incluidos en programa de visita domiciliaria y sus cuidadores.

Las principales variables en estudio se presentan agrupadas para cada uno de los objetivos específicos y son las siguientes:

- Características sociodemográficas de cuidadores
- Tipología y características del cuidado que realizan (duración, colaboración...etc.)
- Composición y dinámica de los hogares, recursos de las familias y características de las viviendas

- Tipos de motivos expresados por la persona cuidadora para asumir tal tarea.

Las fuentes y recogida de la información fue por *Cuestionario específico* de elaboración propia para recoger variables sociales de las familias y los cuidadores a través de entrevista estructurada a los cuidadores. El cuestionario fue administrado por enfermeras-os entrenadas quienes realizaron el trabajo de campo. Las entrevistas se realizaron entre noviembre 2001 y mayo de 2002.

El análisis de los datos fue por estadística descriptiva univariante: medidas de tendencia central y dispersión para variables cuantitativas y proporciones para variables cualitativas. Las medias se presentan con su intervalo de confianza al 95% (IC). Análisis bivalente: para establecer relaciones entre ciertas variables se procedió a la comparación de medias (con t de Student y ANOVA) y comparación de proporciones con Chi-cuadrado -o pruebas no paramétricas, si era necesario-. Entre variables cuantitativas se comprobaron correlaciones.

Resultados

Características sociodemográficas de los cuidadores

Sexo, edades y estado civil:

La proporción de mujeres entre las personas que cuidan es del 82.8%, mucho mayor que la de varones, un 17.2%. La edad de los cuidadores-as es, en general, elevada como se desprende de la distribución de frecuencias por grupos de edad y de los estadísticos que se observan en la Tabla 1.

Casi la mitad de las cuidadoras tiene entre 50 y 70 años. En este intervalo de edades están también las medidas de tendencia central: media, mediana y modas (los tres valores modales con 8 casos cada uno). El rango de edades es amplio.

Llama la atención la amplitud del colectivo de personas mayores de 65 años (tercera edad) que cuidan (un 35% de cuidadores tiene 64 o más años) y, en particular, aquellas personas de edad avanzada (75 y más) que superan el 15% de los cuidadores-as. En muchos casos se trata de cónyuges de la persona cuidada pero también hijas e hijos de pacientes muy longevos.

La edad de los cuidadores es diferente cuando se trata de varones o mujeres. La edad media de las mujeres (IC al 95%) es $56,9 \pm 2,1$ y la de los varones $67,1 \pm 5,6$. La diferencia entre estas medias (10,21 años mayores los varones cuidadores) es significativa (t de Student = 3,78; gl=206; p-valor < 0,001).

Tabla 1. Características sociodemográficas de los cuidadores familiares

Edades	Porcentaje	Estadísticos Edades	
19-39 años	10,5	media: 57,7 $\pm$ 2,06	
40-49	15,5	DE: 15,02	
50-59	26,4	moda: 56 (59 y 63)	
60-69	23,1	mediana: 59 años	
70-79	14,8	percentil: 49 años	
80 y más	9,7	percentil: 75: 69 años	
		rango de 19 a 92	
Nivel de estudios	Porcentaje	Mujeres	Varones
		%	%
Sin estudios	24,9	24,9	25,0
Estudios primarios	57,4	57,2	58,4
Estudios Secundarios	11,0	12,1	5,5
Estudios Universitarios	6,7	5,8	11,1
Total	100	N=173 (82,8%)	N= 36 (17,2%)
Ocupación	Porcentaje	Distribución por sexo de cada categoría	
		% de Varones	% de Mujeres
Ama de casa	57,4	0,9	99,1
Jubilado-a	20,1	61,9	38,1
Trabajo TC*	10,0	14,3	85,7
Trabajo TP**	7,2	----	100
Parado-a	3,3	71,4	28,6
Estudiante	1,9	25,0	75,0

*TC: *Tiempo completo*

**TP: *Tiempo parcial*

U de Mann-Whitney: p-valor<0,001

El estado civil de las personas que cuidan se distribuye como sigue: son casadas el 64,1%, solteras el 22,5%, viudas el 8,6% y separadas o divorciadas el 4,8%. El estado civil no varía de manera significativa según el género del cuidador, aunque es algo más alta de lo esperado la proporción de mujeres viudas.

Nivel educativo

Los cuidadores tienen un nivel educativo bajo tal como se observa en la tabla 1. Esto es coherente con la avanzada edad (generaciones nacidas en las primeras décadas de la posguerra española) y a la alta proporción de mujeres.

Entre las personas sin estudios hay una proporción considerable de personas analfabetas, cuestión que no se registró expresamente pero de la que se tuvo constancia durante el trabajo de campo pues, en las entrevistas, la mayoría de quienes no firmaron la autorización lo hicieron por no saber leer ni escribir.

Ocupación

Destaca la alta proporción de amas de casa, que supone más de la mitad de todas las cuidadoras. Los jubilados-as son el segundo grupo ocupacional en importancia. La proporción de quienes tienen un trabajo remunerado (a tiempo completo o parcial) es un 17,2 %. La distribución de cuidadores según ocupación y género se observa en la Tabla 1.

La variación de la ocupación por género del cuidador es estadísticamente significativa (U de Mann-Whitney: p-valor < 0,001) predominando la jubilación en los cuidadores varones y la ocupación de ama de casa en las mujeres, aunque también hay diferencias en otras categorías ocupacionales menos frecuentes.

Relación y convivencia con la persona que cuida

Como se aprecia en la Tabla 2., son los familiares más allegados (primer grado) quienes suelen encargarse del cuidado, entre hijas-os y cónyuges suponen el 67,9% de todos los casos. Los familiares menos directos (nuera-yerno, sobrino-a, nieta-o, cuñado-a) suponen una proporción del 11 %, similar a la proporción de no familiares (12,9%) de los cuales la mayoría es retribuida y todas son mujeres.

La mayoritaria presencia femenina se concreta particularmente en ciertas categorías de parentesco: es más homogéneo el cuidado entre cónyuges de ambos sexos (o entre hermanos-as y yerno-nuera) pero muy diferente cuando la relación de parentesco es otra, correspondiendo el cuidado, más de lo esperado, a hijas, sobrinas, cuñadas y madres, que a los varones de similar relación. Todos los no familiares son cuidadoras mujeres. Estas diferencias no alcanzan la significación estadística.

Respecto al *tipo de convivencia* entre quien cuida y quien es cuidado, la mayoría conviven *permanentemente* (145 casos, el 69.4%) y el resto se distribuyen entre quienes tienen *viviendas separadas* (33 casos, el 15.8%) y quienes *conviven temporalmente* (31 casos, el 14.8%). En este último grupo hay una rotación bien del cuidador-a o bien de la persona cuidada, los denominados “*golondrinas*” que, en este estudio, son 25 (12% de los casos).

Tabla 2. Características personales y de salud de los cuidadores familiares

Parentesco con la persona cuidada	Porcentaje	% de mujeres en cada categoría
Hija-o	45,5	91,6
Cónyuge	22,5	57,5
Hermana-o	6,2	69,2
Nuera-Yerno	4,3	77,8
Sobrina-o	2,9	100
Nieta-o	2,4	60
Cuñada-o	1,4	100
Otro familiar (madre)	1,9	100
No familiar	12,9	100

Nº de enfermedades manifestadas por los cuidadores-as	Porcentaje	Estadísticos Enfermedades
Una enfermedad	57,0	media: $1,67 \pm 0,18$
Dos enfermedades	25,8	D: 0,91
Tres enfermedades	10,8	mediana: 1
Cuatro enfermedades	6,5	moda: 1
Total (N= 94)	100	percentil 25: 1 percentil 75: 2

Problemas de salud manifiestos	Número	Porcentaje
HTA y Enfermedades Cardiovasculares	25	26,6
Diabetes y otras enfermedades endocrinas	16	17,0
Artrosis y otras osteoarticulares	25	26,6
Depresión y otras psicopatologías	13	13,8
Resto de enfermedades crónicas	13	13,8
Enfermedades / procesos agudos	2	2,2
Total	94	100

Situación de salud del cuidador

Se preguntó a los cuidadores-as si padecían alguna enfermedad importante, se registró si señalaban más de una enfermedad y de ellas, la más grave (respecto a hipotéticos riesgos de muerte o incapacidad). Padecen *enfermedad importante* el 45.9% del total de entrevistados. El resto respondió *No* a esta pregunta. La proporción de varones y mujeres que manifiestan padecer enfermedad es muy similar (45,7% de las mujeres y 47,2% de los varones) aunque debe tenerse en cuenta la mayor edad media de los cuidadores varones.

Entre quienes manifiestan padecer enfermedad importante (96 casos), la presencia de *comorbilidad* es frecuente pues más del 40% señalan estar afectadas por más de una patología, como se observa en la Tabla 2.

Respecto al *tipo de enfermedades*, en general padecen problemas crónico-degenerativos, frecuentes en muchas personas con sus mismas características de edad y sexo. La clasificación de esta morbilidad (registrando el problema principal manifestado) se observa en la Tabla 2.

Presentan problemas de salud crónicos, de gravedad variable, que suponen ciertas limitaciones funcionales y condicionan su estilo de vida. La frecuencia de artrosis e hipertensión es bastante elevada, aunque en esta clasificación sólo se registró el problema que suponía más limitaciones para la vida diaria.

Tipo de dedicación de las personas que cuidan

Tipo de cuidador

Según la literatura sobre los cuidados informales de salud, los tipos de cuidadores no profesionales se clasifican como cuidadores principales o primarios, cuidadores secundarios (o colaboradores), cuidadores rotatorios (cuidadores principales alternos) y cuidadores pagados (cuidadores principales para los que ésta es su actividad laboral retribuida). El grupo estudiado se distribuye tal como se observa en la Tabla 3.:

Todos los cuidadores pagados son mujeres y la presencia de mujeres es más alta de lo esperado entre quienes rotan. Estas diferencias alcanzan la significación estadística (U de Mann-Whitney: $p\text{-valor} < 0,005$).

Tiempo diario de dedicación

La distribución del tiempo diario de cuidado se observa en la Tabla 3. La mayoría de las personas entrevistadas respondieron cuidar las 24 horas del día (más del 60% de ellas) aunque, en muchos casos, tal dedicación no es exacta, bien porque la persona cuidada descansa por la noche, bien porque reciben ayuda o porque los cuidados no son tan intensos como para ocupar toda la jornada. Sin embargo, es tal la obligación de permanecer pendiente de la persona que cuidan, de supervisar, de no poder salir, etc. que quienes cuidan lo viven como una tarea que ocupa todas las horas de su vida. También respondieron que cuidan 24 horas los cuidadores-as que rotan entre ellos (días, semanas o meses alternos) pues, al ser entrevistados cuando estaban con el familiar a su cargo, tienen una percepción parecida a la antes comentada.

Tabla 3. Tipo de dedicación de los cuidadores al cuidado de los familiares

Tipo de cuidador-a	Porcentaje	% de Mujeres en cada categoría
Principal o primario	64,1	77,6
Secundario	1,9	75,0
Rotatorio	23,5	88,7
Cuidadora pagada	10,5	100
Total (N= 209)	100,0	U de Mann-Whitney: p-valor<0,005

Tiempo diario dedicado al cuidado
(en horas y centésimas)

Estadísticos de tiempo diario

Percentiles:

10	6 h	media: 19,6 ± 0,94
20	12 h	mediana: 24
25	15 h	moda: 24
30	20 h	D: 7,01
40	24 h	valor mínimo: 2 horas
50	24 h	valor máximo: 24 horas
75	24 h	

Duración del cuidado:
Meses que lleva cuidando

Estadísticos de duración

Percentiles:

10	5 meses	media: 58,1 ± 9,8
20	12 meses	mediana: 36 meses
30	20 meses	moda: 24 meses
40	24 meses	D: 71,7
50	36 meses	valor mínimo: 1 mes
60	48 meses	valor máximo: 744 meses
70	72 meses	percentil 25: 16 meses
80	96 meses	percentil 75: 83 meses
90	120 meses	

Tiempo que lleva cuidando

Se registró este valor en meses. Hay una gran variabilidad en los datos aunque, para la mayoría, el tiempo de dedicación es inferior a tres años (36 meses), no obstante hay algunos casos con muchos años de evolución de la dependencia y de la situación de cuidado. La media de tiempo cuidando de esta población es de

58,1 meses, es decir, casi cinco años, pero este valor está muy condicionado por los casos con tiempos muy altos, tal como se observa en la tabla 3.

No se han apreciado diferencias en la duración del cuidado según género de los cuidadores.

Características socioeconómicas de las familias

Se describe el perfil de las familias que atienden a algún allegado dependiente respecto al tamaño, condiciones de la vivienda y renta mensual de la unidad familiar.

Tabla. 4. Características socioeconómicas de las familias

Número de convivientes	Porcentaje	Estadísticos
Una persona	2,9	
Dos personas	37,5	media: 3,23 + 0,18
Tres personas	24,0	mediana: 3
Cuatro personas	13,9	moda: 2
Cinco personas	14,9	D: 1,39
Seis personas	4,8	percentil 25: 2
Siete personas	1,9	percentil 75: 4
Renta media de la unidad familiar	Porcentaje	Frecuencia acumulada
Hasta 300 •	1,5	1,5
De 300• a 600•	34,7	36,2
De 600 a 1200•	44,7	80,9
1200• o más	19,1	100
Total	100	-
Renta relativa mensual (persona/mes)		
Percentiles	Estadísticos	
10	347•	
25	426•	media: 693,0 ± 57,7
40	490•	mediana: 600
60	694•	moda: 426
75	851•	D: 372,2
80	857•	valor mínimo: 173
90	1200•	valor máximo: 2.400

La *composición de los hogares* estudiados se observa en la Tabla 4. En ella se observa que las unidades familiares son pequeñas, predominan las parejas en las que un cónyuge cuida al otro-a o bien un progenitor con una hija o hijo que permanece en el domicilio paterno. Hay correspondencia entre este tamaño familiar y la estructura de hogares en España.

La *propiedad de la vivienda* la ostentan el 91.3% de las familias de nuestro estudio (188 casos) y en una pequeña proporción la casa no es propiedad del paciente o sus cuidadores (8.7%). En estos casos, es frecuente que sea propiedad de algún otro familiar o bien en régimen de alquiler.

Las *condiciones de la vivienda* respecto a higiene y accesibilidad, evaluadas por las enfermeras del centro de salud o por quienes realizaron el trabajo de campo, ofrecen estos resultados:

- § Viviendas con carencias 35 (Inadecuadas 6 + Pocos adecuadas 29), el 18,8%.
- § Viviendas adecuadas 151 (Adecuadas 89 y Muy adecuada 62), el 81,2%
- § No se registró este dato en 23 casos (11.0% de los estudiados).

La *renta familiar* se ha medido de manera aproximada mediante el autoposicionamiento de las cuidadoras entrevistadas en una escala de renta media mensual de la unidad familiar y elaborando posteriormente un indicador de renta relativa según el tamaño de las familias. La *renta relativa* se calculó teniendo en cuenta el número de convivientes² y se expresó en euros • por persona/mes. Para valorar la renta disponible de las familias es preciso tener en cuenta que el trabajo de campo se realizó a lo largo del año 2002. Los resultados de ambas variables se observan en la Tabla 4.

Consecuencias del cuidado en la familia: crisis y cambios.

Se preguntó a las cuidadoras principales respecto a las *repercusiones ocupacionales* que supuso el cuidado en sus vidas y sobre los *cambios en las relaciones familiares* que atribuyen a la situación de dependencia de su familiar o allegado. Hay que decir que, a estas últimas cuestiones, los cuidadores retribuidos no contestaron (Tabla 5).

La dedicación a una persona dependiente supone importantes *cambios en la vida laboral* de quienes cuidan. Si bien la proporción de personas que abandona el trabajo o disminuyen la jornada laboral no es muy elevado –aunque tampoco despreciable– esto es debido a que una mayoría de quienes cuidan son amas de

casa o personas jubiladas y entre quienes no están en esta situación la repercusión laboral es importante. Algunas amas de casa tienen conciencia de que abandonan sus ocupaciones habituales (el cuidado de otros o el de la casa) por la dedicación al familiar dependiente.

Respecto a los cambios en las relaciones familiares se preguntó si los había habido (a consecuencia de la situación del familiar) y qué calificación merecía estos cambios. Las respuestas se observan en la Tabla 5.

Tabla 5. Motivaciones para el cuidado y consecuencias

Motivo por el que cuida	Nº	Porcentaje
Por iniciativa propia	113	54,6
Era la única que había	34	16,3
Por decisión familiar	24	11,6
Otras razones (retribución)	23	11,1
No había otro remedio	8	3,9
Lo pidió la persona cuidada	5	2,4
Total (hay 2 valores perdidos)	207	100
Cambios en la ocupación del cuidador	SÍ (%)	NO (%)
¿Disminuyó la jornada laboral?	12	88
¿Abandonó su trabajo?	13,4	86,6
¿Es ama de casa o jubilado-a?	75,6	24,4
Cambios en las relaciones familiares	Nº	Porcentaje
¿Cómo califica estos cambios?		
Adaptativos	65	31,1
Disfuncionales	26	12,4
De ambos tipos	20	9,6
Total con cambios	111	100

La mayoría de las cuidadoras perciben cambios en las relaciones familiares y estos cambios suponen conflictos en casi la mitad de los casos, conflictos que se resuelven parcialmente o que conllevan distanciamientos más o menos permanentes de algún miembro de la familia, discusiones, enfados, etc. La proporción de personas que reconocen que hay conflictos disfuncionales o una mezcla de cambios adaptativos y disfuncionales es del 22% de las personas entrevistadas (46 casos).

Esta proporción parece importante, teniendo en cuenta que es una pregunta delicada que pone en juego la intimidad de la vida familiar. Es posible, por tanto, que haya más conflicto del expresado.

Motivaciones de los cuidadores

Se ha investigado la razón por la que una persona se convierte en cuidador, razón vinculada a la voluntad del sujeto en la adquisición de ese rol. Se trata de explorar el motivo que lleva a la persona allegada a ocuparse de cubrir las necesidades básicas del dependiente. Las *motivaciones* –entendidas como disposiciones a la acción– tienen un componente personal y un componente social que proceden del entorno del sujeto, su cultura, sus creencias, sus posibilidades y compromisos vitales. Al preguntar los motivos se ofrecieron una gama de respuestas ya sugeridas en la encuesta del CIS (CIS, 1996) y se registraron otras razones que las personas cuidadoras expresaban. La información obtenida se resume en la Tabla 5. Interesa destacar que la mayoría de las personas anteponen su iniciativa –su decisión libre– a ningún otro motivo para desempeñar las tareas de cuidado. No obstante, en el conjunto de las otras respuestas se vislumbra que un tercio de quienes son cuidadores-as se han visto constreñidos o impelidos a desempeñar este rol.

En las respuestas “era la única persona que había”, “no había otro remedio” este constreñimiento es claro y suponen en conjunto 42 (20,3%) y en otras respuestas como “lo pidió ella” o “por decisión familiar” también subyace cierta determinación externa, al menos, en parte de los casos. En conjunto suponen 71 casos (34,3%), frente al 54.6% que contestó “por iniciativa propia”. El resto, 11.1%, es una razón laboral o económica la que les lleva a convertirse en cuidadoras retribuidas.

No se aprecian diferencias entre las razones por las que varones y mujeres se convierten en cuidadores, a excepción de la razón económica o laboral. Para las mujeres el cuidado de personas dependientes es una alternativa laboral y, en este grupo, la totalidad de los cuidadores retribuidos son mujeres.

Discusión

Perfil de los cuidadores-as

La *edad media* de los cuidadores encontrada en Albacete (58,7 años) está dentro del intervalo que dan los diferentes estudios: la mayoría entre 52 y 60 años. Los valores que más se repiten están entre 54 y 59 años. Por otro lado, la edad media más baja (52 años) corresponde al estudio del CIS cuyo trabajo de

campo se realizó en 1994. Dada la fiabilidad de este trabajo cabe pensar que, quizá, el paso de los años ha dejado algo antiguo este dato y puede haber seguido envejeciendo la edad media de los cuidadores. La edad media en el estudio ISEDIC (DURÁN, 2004) es la más alta 59,3 de estos estudios, cuestión que la autora justifica por la elevada edad los pacientes de ictus, pero también se trata de uno de los estudios más recientes, por lo que apoya la hipótesis del envejecimiento progresivo de las personas cuidadoras.

El *grupo de edad* en el que más se concentra el cuidado familiar en Albacete es entre 50 y 70 años (con casi la mitad de los cuidadores). El grupo poblacional en que se considera que se encuentra el *potencial cuidador* es entre las mujeres entre 45 y 60 años (LLITRÁ I VIRGILI, 1998) que coincide con el grupo de edad que, en mayor medida, asume el cuidado familiar. Sin embargo, la proporción de ancianos-as como cuidadores es alta. El estudio ISEDIC ofrece resultados coincidentes: el 15,4% de los cuidadores son mayores de 75 años (hasta el 27,8% tiene 70 años o más) (DURÁN, 2004).

Las *diferencias de género* en la implicación en los cuidados son importantes y constantes en todos los trabajos. La proporción de mujeres como cuidadoras oscila en nuestro país entre el 74% (VALDERRAMA et al. 1997) y el 93% (GÓMEZ ZORRILLA et al. 1997). Los casos de más alta proporción de mujeres son: un estudio sobre cuidadores de enfermos de Alzheimer en Granada, con un 87,4% (MATEO et al. 2000) y otro en el medio rural andaluz con un 93,1% (GÓMEZ ZORRILLA et al. 1997). En estudios norteamericanos (PRESCOP, DODGE & MORYCZ, 1999; FAISON, FARIA & FRANK, 1999) la proporción de mujeres cuidadoras es más baja (73 y 77%, respectivamente). Las diferencias de género en el medio rural y urbano, en nuestro estudio, apenas sobrepasan los tres puntos porcentuales (82,3% de mujeres cuidadoras en la ciudad y 85,7% en los pueblos).

La edad media de los varones cuidadores sobrepasa en casi 10 años a la de las mujeres (57 años en mujeres y 67 en varones). Los varones suelen cuidar sólo en su etapa de jubilación, por lo que, a partir de los setenta años, disminuyen las desigualdades en la dedicación al cuidado de ambos géneros. A esa edad la mayoría de las mujeres han perdido ya a su cónyuge que era el destinatario principal de su cuidado. Por otra parte, hay bastantes mujeres en esas edades como para que sus propios problemas de salud las hagan destinatarias de los cuidados de sus cónyuges varones (DURÁN, 2002)

El *parentesco* cercano del cuidador con la persona cuidada es constante en los estudios. En los estudios españoles las principales cuidadoras son las hijas, con proporciones que superan el 40% del total (BERMEJO et al. 1997; RUBIO et

al. 1995; VALLÉS et al. 1998) y en algún caso el 50% (CIS, 1996). Las esposas aparecen como el segundo grupo importante de cuidadores, con proporciones superiores al 15% en esos mismos trabajos, aunque en otros es mucho más alta llegando al 34% (ZUNZUNEGUI et al. 1999). Se podría aventurar una transición demográfica en esta característica de parentesco del cuidador: los últimos estudios muestran una mayor presencia de esposas (o cónyuges de ambos sexos) que de hijas cuidadoras, debido a varias razones: la longevidad femenina (pocos enfermos dependientes han perdido a la esposa) y la mayor tasa de actividad de las mujeres jóvenes (hijas de personas dependientes) que les dificulta el desempeño del tradicional rol de cuidadora familiar.

En otros casos las categorías de parentesco se agrupan sin distinguir entre género de los cuidadores, o bien se clasifican según generaciones o grado de parentesco. En nuestro trabajo los varones y mujeres cónyuges son un número parecido (20/27) pero en otras categorías la desproporción de sexos es importante, siempre con más alta presencia femenina. En algunas categorías de parentesco no hay varones (cuñados, sobrinos o padres) y resulta curioso que las nueras – consideradas en muchos trabajos las terceras cuidadoras en frecuencia (BELANDO, 1997; CIS, 1996; BERMEJO et al. 1997)– en nuestro estudio ocupan un lugar intermedio (3,5%), parecido al de hijos varones y sobrinas.

Las personas de *generación más joven* que el familiar cuidado son predominantes en todos los trabajos en que se agrupa así el parentesco (ZUNZUNEGUI et al. 1999; VALDERRAMA et al. 1997). Los familiares de primer grado son los principales cuidadores (GARCÍA LOZANO y PARDO, 1996; DURÁN, 2004).

La participación de nueras parece que va en retroceso. Es más alta en estudios anteriores que en los más recientes. La baja participación de nueras en el cuidado de familiares dependientes puede ser un indicio de que, en los últimos años, las mujeres se sienten menos obligadas socialmente a asumir ciertos roles y sólo cuando el afecto y la obligación moral hacia los padres imponen la tarea de cuidado, ésta se realiza. El reparto tradicional de roles, si bien no se ha superado – la contribución de los varones es escasa-, parece que puede determinar en menor medida la vida de las mujeres más jóvenes.

En estudios de ámbito internacional, suele adjudicarse una mayor presencia de hijas cuidadoras en los países de cultura latina, como España, el sur de Europa y América Latina, (SÁNCHEZ AYÉNDEZ, 1993), mientras en los países del resto de Europa y en los anglosajones la presencia de cónyuges es mayoritaria respecto a hijos-as como cuidadores (BELANDO, 1997). Un estudio

norteamericano (PRESCOP DODGE & MORYCZ, 1999) informa de la mayoritaria presencia de cónyuges cuidadores (51%, frente a 18% de hijos-as), pero en otro la proporción de hijos e hijas cuidadores alcanza más del 70% del total (FAISON, FARIA & FRANK, 1999). En todo caso, los hijos varones y los yernos como cuidadores son categorías de parentesco minoritarias.

La *convivencia* del cuidador y la persona cuidada es permanente en la mayoría de los casos. En los países meridionales europeos ésta es la pauta general (BELANDO, 1997). Entre un 59% (CIS, 1996) y un 70% (VALDERRAMA et al. 1997; Bermejo et al. 1997) de los cuidadores conviven con la persona dependiente. La convivencia temporal supone entre un 15 y un 16% de los casos (BERMEJO et al. 1997; CIS, 1996) como en la presente investigación. La convivencia temporal suele deberse a la rotación del paciente por los domicilios de varios cuidadores, fenómeno que sólo se encuentra en España y no aparece en estudios internacionales (BERMEJO et al. 1997). En pocos casos es el cuidador-a quien se traslada temporalmente para el cuidado al domicilio del familiar, normalmente turnándose entre varios. La rotación del paciente parece asociarse a bajo nivel económico (BERMEJO et al. 1997) y ruralidad: en nuestro estudio el 25% de los familiares cuidados del medio rural rotaban frente a sólo el 10% de los del medio urbano. Las viviendas separadas es una alternativa que tiene una frecuencia entre un 16 y 26% y que generalmente se da cuando el cuidador es retribuido por sus funciones y externo a la familia o bien cuando el grado de dependencia del familiar sólo afecta a las actividades instrumentales de la vida diaria (AIVD), o tiene otra persona con quien convive. En el único estudio norteamericano en que se recoge la convivencia (FAISON, FARIA & FRANK, 1999) sólo un tercio de los cuidadores convivía con la persona cuidada.

El *nivel educativo* del cuidador-a es generalmente bajo en los trabajos del ámbito español. Las distintas formas de clasificar y agrupar el nivel de estudios alcanzado dificulta la comparación. Nuestro trabajo obtiene un 82,3% de cuidadores sin estudios o con estudios primarios, valor intermedio entre los datos de trabajos con similares clasificaciones entre el 75% y el 96% en los distintos trabajos. La proporción de cuidadores con estudios universitarios es muy baja y variable: con valores que oscilan entre el 2% y el 6,7% en los mismos trabajos, aunque, en algún caso alcanza el 13% (VALLÉS et al. 1998). El estudio sobre ayuda informal (CIS, 1996) agrupa conjuntamente los estudios profesionales y universitarios, encontrando un 11% de cuidadores con alguno de estos estudios. La variabilidad del nivel de estudios entre estos trabajos puede deberse al emplazamiento de los mismos en ámbitos rurales o urbanos y diferentes niveles socioeconómicos y está en consonancia también con la edad de los cuidadores-as. Con estudios internacionales resulta compleja la comparación por los diferentes

tramos educativos vigentes, aunque predomina un nivel educativo medio más alto (FAISON, FARIA & FRANK, 1999).

La *ocupación del cuidador-a* es mayoritariamente ama de casa, perfil ocupacional predominante (BELANDO, 1997). Las amas de casa suponen entre el 50 y 60% de los cuidadores-as: 57,4% en nuestro estudio, 50% en el del CIS, 59,8% (GÓMEZ ZORRILLA et al. 1997) y 34% (DURÁN, 2004). Los jubilados son el segundo colectivo ocupacional en importancia (20,1% en nuestro trabajo, 15% en el del CIS (CIS, 1996) y 26,1% en el informe ISEDIC (DURÁN, 2004) aunque poco reflejados en otros estudios. Entre los jubilados predominan los varones en nuestro estudio y parece adecuado reflejar esta proporción pues es una forma de constatar la contribución de los varones a las tareas de cuidado. Algunas de las cuidadoras trabajan fuera de casa en proporciones variables: el 8% (GÓMEZ ZORRILLA et al. 1997), el 17,2% (VALLÉS et al. 1998), el 22% en nuestro estudio y en el del CIS, 20% en otro (RUBIO et al. 1995) y hasta 32% entre los cuidadores de pacientes con ictus (DURÁN, 2004). Este empleo en el mercado laboral no siempre es a tiempo completo: aproximadamente 1/3 de quienes trabajan fuera tienen un empleo a tiempo parcial, según nuestros datos, aspecto que no se recoge en otros trabajos.

La ocupación de los cuidadores es completamente distinta en publicaciones de otros países. Así en un estudio en Florida (FAISON, FARIA & FRANK, 1999) quienes trabajaban a tiempo completo eran el 72,7% de los cuidadores-as; el 6,8% lo hacían a tiempo parcial; no tenían empleo el 11,4% y se agrupaban en “otros” el 9,1%. Cabe discutir si no existen amas de casa como cuidadoras o en qué categoría se agrupan (¿sin empleo?, ¿otras?, ¿trabajo a tiempo completo?).

El *estado civil* de los cuidadores es mayoritariamente el de personas casadas (o con pareja) como se refleja en los diferentes estudios y oscila entre el 64.1% de nuestro estudio al 82% en el de mayor proporción de casados-as. Los cuidadores viudos-as son una minoría que oscila entre un 2,3% (FAISON, FARIA & FRANK, 1999) y 8,6% en nuestro trabajo. La proporción de personas solteras que cuidan a sus familiares es muy elevado en nuestro trabajo (22,5%) muy por encima de lo encontrado en otros trabajos que está en torno al 9% (GÓMEZ ZORRILLA et al. 1997; CIS, 1996) y representa más del doble que el porcentaje de soltería en el conjunto poblacional. Un porcentaje entre el 8 y 10% de las mujeres españolas, en los tramos de edad de 45 a 70 años (INE, 2002a), son solteras, grupo de edad al que pertenecen la mayoría de cuidadores. Esta sobredimensión de solteras-os entre los cuidadores-as lleva a pensar en una condición de género en la adjudicación al rol de cuidadora en nuestro medio. A diferencia, en un estudio americano (FAISON, FARIA & FRANK, 1999) las cuidadoras solteras son una

minoría (3,4%) y, sin embargo, la proporción de personas divorciadas alcanza el 20,5% muy superior a 5% de separados o divorciados de nuestro trabajo. La alta proporción de divorciados en la sociedad norteamericana está en detrimento de otras categorías como casadas-os y viudas-os. Las diferencias legislativas y culturales explican claramente estas diferencias.

Tras la comparación del perfil sociodemográfico de las personas que cuidan a sus familiares dependientes se perciben determinados *perfiles en transición*, que se justifican por:

- Envejecimiento progresivo de las personas cuidadoras, evidenciado por la mayor edad media de los cuidadores en los estudios más recientes y por la alta proporción de ancianos-as como cuidadores.
- Las diferencias de género en la dedicación al cuidado, aunque son constantes han sufrido cambios. Se aprecia una creciente implicación de varones jubilados, una menor proporción de nueras como cuidadoras, una creciente participación de cuidadoras retribuidas y una mayor proporción de esposas cuidadoras (explicada por la mayor longevidad femenina) en detrimento de las hijas cuidadoras, quienes tienen una mayor tasa de actividad laboral y, por tanto, con más dificultades para asumir este rol. Todo ello apunta a una menor restricción social de las mujeres para cuidar, aunque siempre mayor que la de los varones de su misma condición.
- Las formas de convivencia se diversifican: rotación, viviendas separadas, cuidadoras retribuidas y ancianos-as que cambian de domicilio, son fórmulas que van en aumento y coexisten con la convivencia en el mismo domicilio de cuidador-a y cuidado-a.
- El bajo nivel educativo y la ocupación de mama de casa siguen siendo mayoritarios pero crecen las cuidadoras familiares con estudios universitarios y con ocupaciones laborales fuera de casa con dedicación total o parcial.

Situación de salud de los cuidadores

En nuestro trabajo se abordó esta cuestión preguntando al cuidador-a si padece enfermedad importante, número de enfermedades que padece y cuáles son esas enfermedades. Aunque, en general, se mantiene que la salud previa de las cuidadoras-es no es buena (la mayoría son personas mayores, amas de casa o jubilados), en otros trabajos no se pregunta tanto por la salud previa del cuidador-a sino por las repercusiones del cuidado en la salud según su percepción (CIS, 1996; BAZO y DOMÍNGUEZ, 1996). Esto dificulta la comparación entre trabajos que investigan aspectos tan variados como la sintomatología psíquica y física, la

autopercepción de su salud, la toma habitual de fármacos, las consultas médicas que realizan o el número de enfermedades que padecen los cuidadores-as.

Casi la mitad de los cuidadores-as de nuestro estudio manifiestan *padecer alguna enfermedad importante*, de ellos, el 42% sufren 2 o más problemas y la media del número de enfermedades padecidas es 1,67. Esta comorbilidad resulta más baja que la hallada en un estudio emplazado en la ciudad de Leganés con una media estimada es 3,7 enfermedades por cuidador-a y en el que sólo el 22,1 % manifiestan padecer 0-1 enfermedades y el 23,2% padecen 6 o más (ZUNZUNEGUI et al. 1999). La percepción de la salud también se aborda en un estudio americano (FAISON, FARIA & FRANK, 1999) en el que se pregunta por la salud previa y la actual de los cuidadores, resultando un descenso en las respuestas de salud óptima y un aumento de la proporción de peor salud autopercebida.

Se evalúa también el *consumo de fármacos, la frecuentación médica y los síntomas percibidos* en su relación con la actividad de cuidado en diferentes estudios. Los cuidadores familiares consultan menos por su salud y consumen menos psicofármacos y analgésicos que un grupo control (DÍEZ et al. 1995) pero el 40% afirman que su estado físico ha empeorado tras la dedicación al cuidado; se informa de que el 58% toma medicación habitualmente, del tipo analgésicos, anti-inflamatorios, antihipertensivos y ansiolíticos-antidepresivos (no hipnóticos) y el 50% tiene problemas para dormir (problema de salud más frecuente), aunque sólo el 27% toma medicación para ello (VALLÉS et al. 1998); la mitad de los cuidadores estudiados toman medicación nueva o más dosis de la que tomaban (ASHI, GIRONA y ORTUÑO, 1995) y los fármacos que suelen consumir son analgésicos, anti-inflamatorios y ansiolíticos; se relaciona el consumo de psicofármacos (en el 23% de cuidadores) con más altos niveles de ansiedad-rasgo del cuidador (GARCÍA LOZANO y PARDO, 1996).

Respecto a los *problemas de salud padecidos* por los cuidadores suele haber coincidencias, en diversos estudios, respecto a la mayor frecuencia de problemas óseo-músculo-articulares que ocasionan algias locomotoras (ASHI, GIRONA y ORTUÑO 1995; RUBIO et al. 1995). Otros problemas percibidos son cefaleas, astenia, tristeza e insomnio (RUBIO et al. 1995); problemas que ocasionan un sentimiento de salud pobre y un mayor consumo de fármacos, especialmente psicotrópicos. En nuestro estudio, suelen padecer problemas de salud prevalentes en población general de las mismas edades como hipertensión y otros problemas cardiovasculares, diabetes, problemas psicopatológicos y otras enfermedades crónicas. Una patología similar es declarada en otro estudio (VALLÉS et al. 1998) en el que el 18% de los cuidadores padecen depresión.

Suelen aparecer además trastornos del sueño y edemas de miembros inferiores (ASHI, GIRONA y ORTUÑO, 1995). Los problemas psicopatológicos son frecuentes, encontrando alta prevalencia de síntomas depresivos (62%) y de síntomas de angustia (38%) en los cuidadores (CONDE, 1994).

Apenas se citan enfermedades agudas. La variación en frecuencia de los distintos problemas puede deberse simplemente al tipo de preguntas realizadas (no es lo mismo buscar morbilidad sentida que preguntar por enfermedades padecidas, o pasar pruebas para búsqueda de problemas psicopatológicos concretos).

Tipo de dedicación al cuidado

En casi todos los estudios sobre el cuidado familiar se parte de identificar a los cuidadores *primarios* o principales, por lo que la mayor parte de los cuidadores estudiados son personas que asumen la responsabilidad del cuidado y atención de una persona dependiente. En nuestro caso, son cuidadores principales (permanentes) el 64,1% de los entrevistados, rotan en esta labor el 25,4% y son cuidadores pagados el 10,5%. En el estudio (CIS, 1996) sobre cuidado informal el 75% son cuidadores permanentes, el 21% cuidan temporalmente o por turnos y un 4% están en otras situaciones.

La *rotación* en los cuidados oscila mucho en los diferentes estudios y se han identificado desde un 16,2% (BERMEJO et al. 1997) hasta un 40% (ASHI, GIRONA y ORTUÑO, 1995).

En muchos estudios se pone de manifiesto la *soledad del cuidador principal* para asumir esta tarea y se han encontrado muy altos porcentajes en que una sola persona asumía el cuidado: 83,8% un solo cuidador principal (BERMEJO et al. 1997); 82% únicos cuidadores en los últimos 12 meses (PRESCOP, DODGE & MORYCZ, 1999). Durán se refiere a esta dedicación en el caso de los enfermos de ictus: “El rasgo básico de los cuidadores de enfermos de ictus de larga duración es que no tienen relevo ni alternancia. En el 87% de los casos, el cuidador actual es el mismo... desde que se produjo el ictus”. En una pequeña proporción (12,6%) hubo un cuidador anterior que, por orden de frecuencia, era un hermano-a, una persona remunerada o la pareja del enfermo (DURÁN, 2004).

Cristina Hederle pone de relieve la importancia de los *cuidadores secundarios* y la naturaleza de su actividad que la autora define como *intercambios de ayuda* que se dan entre familiares. Estos intercambios de apoyo responden generalmente a la gran carga de trabajo supone cuidar de una persona dependiente

y se producen como una prolongación de los intercambios de ayuda que se han producido a lo largo de la vida de los cuidadores (HEDERLE, 2004). En el caso de cuidadores de enfermos de ictus, menos del 35% comparten el cuidado, es decir reciben ayuda para algunas tareas de atención o vigilancia. Cuando el cuidador principal es un varón suele realizar su labor con el concurso de otros cuidadores en mayor medida que las cuidadoras mujeres (DURÁN, 2004).

El *tiempo diario* dedicado a la persona dependiente sobrepasa con mucho lo que se considera una jornada laboral media (7-8 horas/día). Son muchos los cuidadores que responden “cuidar todo el día”, como sucede en más del 60% de los cuidadores según nuestra investigación y en el 57% de otro estudio en que la respuesta es “todo el tiempo” (RUBIO et al. 1995) con un 24% que cuidan más de 12 horas/diarias. La media de horas diarias dedicadas al cuidado resulta muy elevada en nuestro estudio (16,6 horas) y sólo el 10% de los estudiados manifiestan cuidar 6 horas al día o menos. En claro contraste con esto, el estudio del CIS (CIS, 1996) refleja que un 53% cuida 5 horas o más diarias, el 20% de 3 a 5 horas, el 20% de 1 a 2 horas y el resto menos de 1 hora diaria. El tiempo medio de cuidado reflejado en otro trabajo español es de 1h 30' (CAROD, EGIDO, GONZÁLEZ y VARELA, 1999) en que se preguntaba directamente por el *tiempo empleado en atender al paciente*. Puede que la gran variabilidad de tiempo de dedicación tenga que ver con la formulación de la pregunta (más abierta o más dirigida a computar tareas concretas) lo que produce respuestas del cuidador-a más o menos espontáneas. El perfil de los receptores de cuidados no justifica que se den tiempos de cuidados tan diversos.

La *trayectoria en el cuidado familiar* se evalúa como número de años (o de meses) que lleva cuidando a un familiar. M^a Ángeles Durán expone que la mayor parte de las cuidadoras dedican más de 5 horas diarias y cuidan un promedio de 12 años (DURÁN, 2002). Este tiempo tan elevado puede que se refiera a una visión longitudinal de la experiencia vital de las mujeres cuidadoras (algunas pueden haber sido cuidadoras de más de una persona dependiente). En estudios transversales como el nuestro, la media obtenida es de 4 años y 10 meses cuidando, con un 20% que cuidan desde hace un año o menos y un 20% que lleva más de 8 años cuidando. La mediana es de 3 años (36 meses). En un estudio español con cuidadores de enfermos de Alzheimer (MARTÍN et al. 1997) se obtiene una media de 6,9 años y una DE de 5,8 años, que se explica por la evolución y deterioro progresivo que conlleva la enfermedad de Alzheimer. Otros estudios realizados en España informan de un tiempo medio de 60,9 meses (DÍEZ et al. 1995) y de 66,2 meses (MONTORO et al. 1996) ligeramente superiores al encontrado por nosotros. Un trabajo americano en ámbito comunitario (FAISON, FARIA & FRANK, 1999) aporta resultados similares a los nuestros: el 15,9% cuida desde hace menos de 1 año; el 14,8% entre

1 y 2 años; el 20,5% entre 3 y 4 años; y el 48,9% lleva más de 4 años cuidando. La mediana, en este estudio, se sitúa en el intervalo de 3-4 años.

Características de las unidades familiares, crisis y cambios en las familias

Las *unidades familiares* de las personas dependientes tienen una media de 3,23 personas, lo que concuerda con lo reflejado en otros trabajos (García Lozano y PARDO, 1996). Predominan los hogares formados por una pareja (más de un tercio) *composición* más frecuente en la población española de más de 65 años y en la de Castilla-La Mancha (Informe 2000).

La *vivienda propia* es casi general en nuestro estudio, aunque un pequeño porcentaje vive en alquiler o con otros familiares. La proporción de personas con vivienda en propiedad es más alta que la referida en otros trabajos (INC, 1999; BERMEJO et al. 1997) pero acorde con el régimen de tenencia de vivienda de mayores en Castilla-La Mancha donde la vivienda propia alcanza al 89,8% de los mayores (Informe 2000). Las condiciones de las viviendas son mayoritariamente adecuadas, aunque una proporción cercana al 20% tiene carencias de higiene y de adaptabilidad a las limitaciones de las personas dependientes.

La *renta* media familiar y la renta relativa por persona es más alta en nuestro trabajo que en otros que recogen estos datos, si bien las diferencias temporales en los trabajos de campo pueden explicar estas diferencias (GARCÍA LOZANO, 1996). Considerando los criterios de Naciones Unidas sobre población por debajo del umbral de la pobreza (BAYON, 2002) y los datos sobre salario medio en España y CLM del año 2000 (INE, 2002b) se deduce que, mientras España tiene un 10,1% de población por debajo del umbral de la pobreza (ingresos inferiores a la mitad del salario medio), casi la mitad de la población de nuestro estudio (familias con personas dependientes) se sitúa por debajo de este umbral.

Los cambios y crisis en las familias son evaluados e interpretados desde diferentes dimensiones. Uno de los elementos de cambio es el referido a la ocupación habitual del cuidador principal que, en nuestro trabajo, implica una *disminución de jornada* para el 12% de las cuidadoras-es y *abandono del trabajo* para el 13,4%. Abandono total o parcial son citados en el 16% de los cuidadores de pacientes con ictus, además de otros cambios laborales (DURÁN, 2004). Los conflictos laborales del cuidador, cuando este trabaja fuera de casa, son fuente secundaria de estrés en las familias (GARCÍA TIRADO y TORÍO, 1996), junto a otros cambios de planes familiares y cancelación de proyectos (vacaciones, viajes, etc.).

Cambios en las relaciones familiares y crisis o *conflictos entre los miembros de las familias* son aspectos que suelen aparecer en las diversas investigaciones sobre la dependencia. En la mayoría de las familias de nuestro estudio se produjeron cambios (53,1%) y estos cambios contribuyeron a la adaptación, en general, aunque en más del 20% de las familias hubo conflicto no resuelto. En un trabajo realizado en la ciudad de Jaén (GARCÍA TIRADO y TORÍO, 1996) se valoró el impacto de la demencia en la familia y se informa que se afectaron negativamente las relaciones conyugales (en el 70% de los casos) y las relaciones con los hijos (en el 50%). No faltan los problemas familiares derivados de la gestión del cuidador (14%) o de los traslados y acogimientos del enfermo en la propia vivienda (19%) según el informe ISEDIC sobre cuidados a pacientes con ictus (DURÁN, 2004). Algunas familias se ven alteradas en su funcionamiento como consecuencia de la enfermedad y son etiquetadas como *disfuncionales* por los profesionales de la salud porque no cumplen con las expectativas de éstos en lo que consideran un adecuado reparto de roles. Las viejas heridas y diferencias entre los miembros de las familias pueden aflorar cuando se encuentran bajo presión. (SILLIMAN, 2000).

Bazo observa, en las entrevistas realizadas, que existe un asentimiento general acerca de que el cuidado de las personas enfermas *altera totalmente la vida de los familiares cuidadores* pues detrae tiempo de dedicación, por ejemplo, a los hijos pequeños; afecta a las relaciones de pareja (las relaciones sexuales se alteran) y, en alguna ocasión, surgen ciertos enfrentamientos entre la familia cuidadora y los profesionales de la salud (BAZO, 1998). El conflicto de roles es padecido particularmente por las mujeres pues han de repartirse entre múltiples ocupaciones (cuidado del familiar enfermo, hijos, esposo) y esto se agrava si además posee una ocupación externa (ALGADO, BASTERRA y GARRIGÓS, 1997). Se apunta que las nuevas generaciones de mujeres, en las que la incorporación al mercado laboral es mayoritaria, probablemente vivirán mayores situaciones de conflicto, que las que enfrentaron sus madres y sus abuelas, al atender a sus parientes de edad avanzada (SÁNCHEZ AYÉNDEZ, 1993).

En ocasiones el conflicto viene dado porque la *familia recibe a un nuevo miembro* (un anciano dependiente) en su hogar para lo que debe reorganizar su ambiente físico y psicosocial (NIJBOER et al. 1998). Esta situación se pone de manifiesto particularmente cuando las familias rotan en el cuidado y esta adaptación se ha de realizar varias veces al año. La rotación en los cuidados, la atención de pacientes con demencia, el conflicto de roles de la cuidadora principal, en particular, si tiene ocupación externa y la falta de colaboración entre los miembros de la familia, parecen apuntarse como elementos desestabilizadores del clima familiar.

La motivación para el cuidado

Las razones que llevan a los cuidadores a asumir ese rol son diversas y responden tanto a motivaciones internas como a condicionantes culturales y del entorno. La respuesta mayoritaria suele ser la iniciativa propia (algo más de la mitad de los entrevistados en nuestro trabajo y en el del CIS) (CIS, 1996), respuesta en la que se resume una decisión libre. El conjunto de las respuestas en que se observa una determinación externa suponen algo más de un tercio (en ambos estudios) y las razones laborales representan un 11% de los motivos, en nuestro trabajo.

En las investigaciones cualitativas realizadas sobre el cuidado familiar se han explorado con más profundidad los motivos y mecanismos para convertirse en cuidador-a: la solidaridad familiar, el deseo de cuidar para que el anciano se quede en casa, rechazo a la institucionalización, los sentimientos de obligación y compromiso con los parientes cuidados, la reciprocidad y el deseo de no defraudar las expectativas (BAZO y DOMÍNGUEZ, 1996). Cierta deuda y obligación con los mayores son también usuales en cuidadores de otros ámbitos culturales. Junto a estas razones que sugieren una *consciencia y voluntad del cuidador*, se producen muchas veces situaciones en que la adscripción al rol de cuidador refleja una determinación externa y menos voluntad libre. El carácter de voluntariedad es poco destacado por los cuidadores habituales de los pacientes con ictus, las esposas y las hijas, porque en su caso no sienten que puedan elegir. Aunque lo hagan con gusto y cariño apenas son libres para resistirse a la obligación de aceptar el cuidado del enfermo (DURÁN, 2004).

Así se identifican *procesos de designación asociados al género* (GRAND, GRAND-FILAIRE, BOCQUET, CLEMENT, 1999). La construcción social del rol considera a las mujeres como cuidadoras naturales y esto supone de hecho una coerción moral para muchas de ellas (BAZO, 1998). La probabilidad de convertirse en cuidador depende del género y del parentesco. En las diversas culturas, esta probabilidad siempre es más alta para las mujeres, particularmente las hijas de la persona dependiente. En ocasiones se producen procesos de negociación y, en menor medida, de designación entre los miembros de la familia (usualmente entre hermanos). Los procesos de designación son el resultado de una negociación fracasada y se basa en el rechazo o autoexclusión de otros potenciales cuidadores, los cuales alegan razones diversas, algunas ligadas a la falta de aptitudes o capacidades (por ser varón, por ejemplo).

Entre las cuidadoras de enfermos de Alzheimer, Algado señala (ALGADO, BASTERRA Y GARRIGÓS 1997^a; ALGADO, BASTERRA Y GARRIGÓS, 1997^b)

que, en la mayoría de los casos la decisión ha venido *impuesta por las circunstancias*, de manera más o menos natural (por ejemplo, la hija que siempre vivió con los padres, o la esposa) y se ha producido una continuidad en los cuidados; pues muchos procesos son progresivos y la dependencia se instaura poco a poco, no de manera brusca.

Uno de los elementos culturales que tradicionalmente influye en la adscripción al cuidado es la visión cristiana del *deber filial*. Desde otras posiciones ideológicas se apela a la responsabilidad social con los débiles como actividad humana esencial, teniendo en cuenta nuestra consideración como seres interdependientes (Asamblea de Dones, 1994). La general extensión de la solidaridad familiar y la importante implicación emocional de las mujeres en estas tareas, sugieren que no son sólo roles asignados los que convierten a las mujeres en cuidadoras, sino que se buscan además *explicaciones psicológicas*. Entre estas explicaciones (diversas y hasta contradictorias) están: la necesidad de aliviar culpas, la fuerte conexión con los otros como parte de la identidad femenina (Asamblea de Dones, 1994) y la importancia central de las relaciones madre-hija en la vida de las mujeres, particularmente en las mujeres adultas (GRAND, GRAND-FILAIRE, BOCQUET, CLEMENT, 1999; SÁNCHEZ AYÉNDEZ, 1993).

Conclusiones

Sobre el perfil sociodemográfico de los cuidadores

1. Los cuidadores de personas dependientes atendidas en su domicilio son mayoritariamente mujeres mayores, el 74% superan los 50 años y una parte considerable son ancianas (el 15% tiene más de 75 años). Más de la mitad de los cuidadores se concentra entre los 50 y 70 años, lo que unido a la alta edad media (más de 58 años) sugiere un acentuado envejecimiento de los cuidadores respecto a otros estudios. La mayoría son personas casadas aunque la proporción de solteros-as es más elevada que la de la población general de similares tramos de edad.

2. El nivel educativo de los cuidadores es muy bajo: uno de cada cuatro no tiene estudios y dos de cada cuatro sólo posee estudios primarios. Más de la mitad de los cuidadores son amas de casa y uno de cada cinco está jubilado, entre estos últimos son mayoría los varones. Entre los cuidadores con empleo predominan las mujeres, algunas con empleo a tiempo parcial. El cuidado domiciliario retribuido de personas dependientes es una alternativa laboral para las mujeres.

3. Uno de cada seis cuidadores es varón. Los varones tienen una edad media que supera en diez años a la de las mujeres cuidadoras. Casi todos ellos están casados y son cónyuges de la persona cuidada.

4. El efectivo poblacional que constituye el principal “potencial cuidador” es el colectivo de mujeres entre 45 y 70 años, amas de casa, hijas de la persona dependiente y sin otra ocupación externa. La contribución de los varones es minoritaria y se concentra en jubilados, con más de 65 años y cónyuges de mujeres dependientes. El desigual reparto tradicional de roles entre varones y mujeres se reproduce en el cuidado familiar, en particular en las personas de más edad, siendo menos frecuente en las generaciones jóvenes en que hay una mayor tasa de actividad femenina.

5. Cerca de la mitad de los cuidadores padece alguna enfermedad importante y es frecuente la comorbilidad, teniendo en cuenta las enfermedades autodeclaradas. Predominan las enfermedades crónicas de tipo cardiovascular, osteoarticulares, diabetes y problemas psicopatológicos.

Sobre las peculiaridades del cuidado y situaciones diversas del cuidador

6. La mayoría de los cuidadores convive permanentemente con la persona cuidada que suele ser su progenitor o cónyuge. Se trata de cuidadores principales o primarios que dedican prácticamente todo el tiempo a la atención, compañía y supervisión de la persona dependiente. Aproximadamente un tercio tiene viviendas separadas, pues se trata de cuidadoras retribuidas o de familiares que rotan en el cuidado.

7. Los cuidadores principales son mayoritarios (unos dos tercios del total), generalmente familiares de primer grado que conviven permanentemente con el familiar cuidado, al que dedican una gran parte de su tiempo diario. Muchos realizan esta tarea con falta de apoyos y recursos. Su calidad de vida se ve afectada a consecuencia del cuidado, el 31% de ellos presentan sobrecarga intensa y muchos tienen malestar psíquico.

8. La rotación en el cuidado afecta a una cuarta parte de la población estudiada y supone un importante factor de desadaptación, estrés y malestar psíquico para el cuidador y su familia. En la mitad de los casos (12%) la rotación que se produce es la de la persona dependiente (a quienes se denomina *golondrina*) y en el resto son habitualmente las hijas (e hijos) quienes se desplazan de su domicilio para cuidar de su familiar, en ocasiones, trasladando temporalmente a toda su familia. Un tercio de los cuidadores rotatorios presentan sobrecarga intensa.

9. Las cuidadoras retribuidas (todas mujeres) suponen algo más del 10% de los estudiados y presentan un perfil marcadamente diferente al resto: son más jóvenes, su motivación es laboral, generalmente no conviven con el paciente, tienen

mejor calidad de vida que el resto y no presentan sobrecarga ni malestar psíquico. La menor implicación emocional, la autonomía fuera del horario de cuidado y su mejor salud previa pueden explicar, entre otras, las distintas consecuencias del cuidado en ellas.

10. La minoritaria presencia de nueras como cuidadoras y la presencia de varones que cuidan de sus esposas denotan ciertos cambios en las pautas culturales sobre la implicación familiar en el cuidado de ancianos y personas dependientes, a pesar de la escasa participación de hijos.

Sobre las características de las familias

11. Las unidades familiares en que se atiende a una persona dependiente son de pequeño tamaño, predominan las parejas en que un cónyuge cuida al otro o bien ancianos que conviven con una hija soltera. Casi todas las familias poseen la vivienda en propiedad. Las condiciones de las viviendas son, en general, buenas aunque una de cada cinco viviendas presenta carencias por falta de accesibilidad, problemas de seguridad o de higiene.

12. Casi la mitad de las personas dependientes tiene ingresos que los sitúan por debajo del umbral de la pobreza. Estos escasos ingresos suponen dificultades para afrontar su dependencia y hacerse valer de ayudas mecánicas o personales retribuidas.

Sobre el coste social de la dependencia en las familias

13. El coste social más importante derivado de la dependencia es el tiempo de cuidado no retribuido aportado por familiares. Esta dedicación supone casi todo el tiempo del cuidador principal que, en la mitad de los casos, es único y percibe que no dispone de ningún tiempo libre. Otros cuidadores secundarios, dedican un tiempo semanal equivalente a algo más de media jornada laboral. La duración de la dependencia supone que el cuidado se prolongue durante varios años, lo que produce agotamiento y favorece la claudicación del cuidador-a.

14. Otros costes que asumen las familias, sobre todo los cuidadores principales, son los costes de oportunidad por la disminución de jornada o abandono de la actividad laboral y los conflictos interpersonales entre familiares, derivados de la dependencia.

15. Las relaciones familiares sufren cambios en más de la mitad de los casos. Algunos de estos cambios contribuyen a la adaptación a la nueva situación

pero, en otros casos, suponen conflictos abiertos y deterioro de las relaciones interpersonales. La rotación en los cuidados, la atención de pacientes con demencia y la falta de colaboración en el cuidado entre los distintos familiares son elementos que favorecen estos conflictos. Los cambios en las relaciones familiares se asocian a sobrecarga intensa y malestar psíquico del cuidador.

16. Aunque en más de la mitad de los casos asumir el cuidado de un familiar parte de la iniciativa propia del cuidador-a principal, en más de un tercio se aprecian motivaciones menos libres. En estos casos hay una adscripción no voluntaria al rol de cuidador, bien por designación familiar bien por no tener otra alternativa.

Bibliografía

- ABENGÓZAR, MC; SERRA, E. (1996) "Influencia del sistema de valores en las cuidadoras de ancianos dementes". *Revista de Psicología de la Educación*; 20: 21-42
- ALGADO MT, BASTERRA A y GARRIGÓS JI. (1997a) "Familia y enfermedad de Alzheimer. Una perspectiva cualitativa". *Anales de Psicología*, 13(1):19-29
- ALGADO MT, BASTERRA A y GARRIGÓS JI. (1997b) "El enfermo de Alzheimer y sus cuidados. Una perspectiva sociológica cualitativa". *Revista de Gerontología*, 7:241-245
- Asamblea de Dones d'Elx. (1994) «Las mujeres y el cuidado de los ancianos». Policopiado
- ASHI S, GIRONA G y ORTUÑO MA. (1995). «Síndrome del cuidador». *Rehabilitación (Madr)*, 29:465-468
- BAYÓN M. (2002) «España ocupa el tercer peor lugar de la UE en el índice de la ONU de desarrollo humano». *El País* 24-07-2002. Sociedad: pp25
- BAZO MT. (1998). «El cuidado familiar en las personas ancianas con enfermedades crónicas: el caso de los pacientes con enfermedad de Alzheimer». *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 33(1):49-56
- BAZO MT y DOMÍNGUEZ-ALCÓN C. (1996) «Los cuidados familiares de salud en las personas ancianas y las políticas sociales». *Revista Española de Investigación Social*, 73:43-56
- BELANDO MR. (1997) «Educación para la salud y atención informal a las personas mayores. Comparación de dos contextos: España y la Unión Europea». *Anales de Pedagogía*; 15:111-140
- BERMEJO F, et al. (1997) «Aspectos del cuidado sociofamiliar al paciente con demencia. Datos de un estudio poblacional en dos zonas de Madrid». *Revista de Gerontología*; 7:92-99
- BOE (2006): «Ley 39/2006, de 14 de diciembre, de Promoción de la Autonomía personal y Atención a las personas en situación de dependencia». *BOE* núm. 299 de 15 de diciembre de 2006

- CAROD FJ, EGIDO JA, GONZÁLEZ JL, VARELA E. (1999) «Percepción de la sobrecarga a largo plazo en cuidadores de supervivientes de un ictus». *Revista de Neurología*; 28 (12): 1130-1138
- Consejo de Europa. (1998) «Recomendación nº (98) 9 del Comité de Ministros relativa a la Dependencia». 18 septiembre de 1998.
- CIS. (1996) «Ayuda informal a las personas mayores». Estudio CIS 2117; <http://cis.sociol.es/boletin/4/est5.html> Recuperado 9-12-99
- CONDE JL. (1994) «Experiencia de soporte grupal a cuidadores familiares». *Revista de Gerontología*; 4:108-111
- DELICADO USEROS MV (2003). «Familia y cuidados de salud. Calidad de vida en cuidadores y repercusiones sociofamiliares de la dependencia». Tesis doctoral. Universidad de Alicante.
- DÍEZ J, REDONDO ML, ARRONIZ C, GIACCHI A, ZABAL C y SALABERRI A. (1995). «Malestar psíquico en cuidadores familiares de personas confinadas en su domicilio». *MEDIFAM*, 5:124-130
- DURÁN, M.A. (2002) *Los costes invisibles de la enfermedad*. -2ª edición- Bilbao: Fundaciòn BBVA
- DURÁN HERAS M. A. (2004) «Informe sobre el impacto social de los enfermos dependientes por ICTUS». *Informe ISEDIC*. Madrid: MSD
- FAISON KJ, FARIA SH, FRANK D. (1999). "Caregivers of Chronically Ill Elderly: Perceived Burden". *Journal of Community Health Nursing*, 16(4):243-253
- GARCÍA LOZANO L, PARDO GONZÁLEZ DE QUEVEDO C. (1996) "Factores asociados a ansiedad y toma de psicofármacos en cuidadores de pacientes incapacitados". *Atención Primaria*; 18(7):395-398
- GARCÍA TIRADO MC y TORÍO DURÁNTEZ J. (1996). "Repercusiones de la demencia en la familia y en el cuidador principal del paciente". *MEDIFAM*; 6(1): 47-55
- GÓMEZ-BUSTO F, RUIZ L, MARTÍN AB, SAN JORGE B, LETONA J. (1999). "Perfil del cuidador, carga familiar y severidad de la demencia en tres ámbitos diferentes: domicilio, centro de día y residencia de válidos". *Revista Española de Geriatria y Gerontología*; 34(3): 141-149
- GÓMEZ ZORRILLA M.L. et al. (1997). "Perfil de los cuidadores de enfermos incapacitados". *Centro de Salud*, 5:686-694
- GRAND A, GRAND-FILAIRE A, BOCQUET H & CLEMENT S.(1999). "Caregiver stress: a failed negotiation? A qualitative study in south west France". *Intl. J. Aging and Human Development*; 49(3): 179-195
- HEDERLE, C. (2004). *Cuidando entre cuidadores. Intercambios de apoyo en la Familia*. Granada: Fundación Index y Asociación Andaluza de Enfermería Comunitaria, 2004
- Instituto Nacional de Estadística (2000). *Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud 1999. Resultados detallados*. Madrid: INE

- INE (2002a). *España en cifras 2002*. www.ine.es
- INE. (2002b) *Encuesta de salarios en la Industria y los Servicios*. 2002 www.ine.es
- Informe 2000. *Las personas mayores en España*. Volúmenes 1 y 2. Observatorio de personas Mayores. Madrid: MTAS-IMSERSO
- Instituto Nacional del Consumo (INC) (1999). *La Tercera Edad y el Consumo*. www.consumo-inc.es/ Recuperado 26-8-99
- LA PARRA, D. (2001). "Contribución de las mujeres y los hogares más pobres a la producción de cuidados de salud informales". *Gaceta Sanitaria*; 15(6):498-505
- Llitrà i Virgili, E. (1998) "Propuesta de un indicador de falta de apoyo informal para las personas mayores". *Intervención Psicosocial*; 7(1):125-141
- MARTÍN ZURRO A y CANO PÉREZ JF. (1999). *Atención Primaria*. Vol I y II -4ª ed.- Madrid: Harcourt.
- MARTÍN M, PUYO C, LANZ P, NADAL S, ABAD R.(1997). "Anatomía funcional y deterioro cognitivo en la enfermedad de Alzheimer: sus efectos sobre los cuidadores". *Anales del Sistema Sanitario de Navarra*; 20 (Supl.3): 45-50
- MATEO I, MILLÁN A, GARCÍA MM, GUTIÉRREZ P, GONZALO E, LÓPEZ LA. (2000). "Cuidadores familiares de personas con enfermedad neurodegenerativa: perfil, aportaciones e impacto de cuidar". *Atención Primaria*; 26(3): 25-34
- Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (MTAS) (2004). "Atención a las personas en situación de dependencia en España". *Libro Blanco de la Dependencia*, Madrid: MTAS
- MONTORO J, KOSLOSKI K, SASTRE VJ y COLMENERO E. (1996). "Los Cuidadores familiares y el uso de los servicios asistenciales". *Revista de Gerontología*; 6:174-180
- MUÑOZ COBOS, F. (1996). "Calidad de vida en cuidadores de pacientes incapacitados". Tesis doctoral. Universidad de Málaga: Facultad de Medicina, 1996
- NIJBOER C, TEMPELAAR R, SANDERMAN R, TRIEMSTRA M, SPRUIJT RJ & VAN DEN BOS G.(1998). "Cancer and caregiving: the impact on the caregiver's health". *Psycho-Oncology*; 7: 3-13
- PÉREZ JM, ABANTO J y LABARTA J (1996). "El síndrome del cuidador en los procesos con deterioro cognoscitivo (demencia)". *Atención Primaria*; 18 (4):194-202
- PRESCOP KL, DODGE HH, MORYCZ RK (1999). "Elders With Dementia Living in the Community With and Without Caregivers: An Epidemiological Study". *International Psychogeriatrics*, 11(3): 235-250
- RUBIO ML, SÁNCHEZ A, IBÁÑEZ, JA, GALVE, F, MARTÍN Y MARISCAL J.(1995). "Perfil medicosocial del cuidador crucial. ¿Se trata de un paciente oculto?" *Atención Primaria*; 16:181-186
- SÁNCHEZ AYÉNDEZ, M. (1993) "La mujer como proveedora principal de apoyo a los ancianos: el caso de Puerto Rico". En: VVAA. *Género, mujer y salud*. Publicación científica nº 541. Wasinghton: OPS

- SILLIMAN, R.A. (2000) "Caregiving issues in the geriatric medical encounter". *Clinics in Geriatric Medicine*, 16(1):51-60
- VALDERRAMA E, RUIZ D, FÁTIMA J, GARCÍA C, GARCÍA PA, PÉREZ, J. (1997). "El cuidador principal del anciano dependiente". *Revista de Gerontología*; 7:229-233
- VALLES MN, GUTIÉRREZ V, LUQUIN AM, MARTIN MA y LÓPEZ F. (1998). "Problemas de salud y sociales de los cuidadores de los pacientes con demencia". *Atención Primaria*; 22: 481-485
- ZUNZUNEGUI MV, BÉLAND F, LLÁCER A & KELLER I. (1999). "Family, religion and depressive symptoms in caregiver of disabled elderly". *J Epidemiol Community Health*; 53:364-369

INTERVENCIÓN SOCIAL Y SEGURIDAD VIAL

RUBÉN DARÍO TORRES KUMBRIAN
Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM)

Abstract

Every year, a substantial number of people have accidents on european roads. The consequences for twenty five member states of the European Union have diverse dimensions.

The direct and indirect costs are 200.000 billion euros a year or 2 % GDP. Forty three thousand people die a year, and thousands of others have a diversity of injuries.

Our country has a privileged place in this tragic statistical ranking, but other countries such as United Kindom have checked that unsafe roads can be controlled by systematic politics.

What is the reason why some countries have high accident levels and others have high safety levels on their roads ?

Spain has one thousand accidents on its roads a year, a cause of many deaths and injuries. Spain must build a new road culture through social control and public politics pact.

Keywords

New culture of safety road, social control, public politics pact, systematic politics.

Resumen

Cada año un número importante de personas tiene accidentes en las carreteras europeas. Las consecuencias para los veinticinco Estados miembros de la Unión Europea tienen dimensiones diversas.

Los costes directos e indirectos son 200.000 billones de euros al año o el 2 % del valor total de los bienes y servicios producidos. Cuarenta y tres mil personas mueren cada año y miles sufren heridas.

Nuestro país ocupa un lugar privilegiado en esta trágica estadística, pero otros países como el Reino Unido han comprobado que las carreteras poco seguras pueden ser controladas por políticas sistemáticas.

¿Cuál es la razón por la que algunos países tienen niveles elevados de accidentes y otros tienen niveles elevados de seguridad en las carreteras?

España tiene mil accidentes de carretera al año, causa de muchos muertos y heri-

dos. España debe construir una nueva cultura de carretera a través del control social y el pacto de las políticas públicas.

Palabras clave

Cultura nueva de seguridad en carretera, control social, pacto de políticas públicas, políticas sistemáticas.

Factores Sociales y Políticos de la Seguridad Vial

Las carreteras y los vehículos inteligentes y tecnológicamente avanzados, no pueden constituir, de modo unilateral, el paradigma absoluto de una cultura vial sistémica y sostenible.

Una seguridad vial sostenible, que reconvierta la vigente cultura del riesgo y de la siniestralidad viales constituye un objetivo prioritario, impostergable y posible.

El liderazgo político, la iniciativa institucional y la intervención científico-tecnológica sistémica, derivados de un enfoque sociológico específico, pueden crear la condiciones objetivas para la construcción de una nueva cultura vial.

El activo principal o capital del cambio cultural vial, es la vez sujeto y objeto de la intervención: La comunidad de usuarios de la vía.

La paulatina modernización tecnológica de las redes de carreteras y del parque automotor, orientada al logro de mayores niveles de seguridad vial, debe completarse con la implantación de un control social del tráfico.

El control social del tráfico es colectivo, a la vez que individual, y su manifestación es difusa, permanente, cívica, y por tanto, legal y responsable.

El control social del tráfico rechaza, comunica, denuncia y condena las actitudes sociales, conductas y comportamientos viales proclives o instalados en la cultura de la siniestralidad vial.

El control social del tráfico, es a la vez, un instrumento de prevención de la accidentalidad, y un mecanismo de socialización activa de los miembros de la comunidad de usuarios de la vía pública.

La carretera del siglo XXI es la mayor ciudad o polis más densamente habitada y transitada, que jamás haya existido y su evolución y movimientos demográficos pueden ser científicamente previstos.

La polis en movimiento, que es la carretera, está habitada y transitada por una gran diversidad de usuarios y de vehículos que constituyen su población.

La ciudad en movimiento (carretera) está imbricada en un entorno ambiental urbano, suburbano, rural o natural en permanente cambio, y que puede ser considerado su entorno socioambiental.

La principal actividad de esta *polis en movimiento* es una actividad social: *la conducción*. La interactividad social de conducir y desplazarse llevada a cabo por la comunidad de usuarios de la vía se inscribe en una cultura vial determinada e influida por innumerables factores de riesgo. Sin embargo, los factores sociales y políticos de la seguridad vial han sido los grandes ausentes de la búsqueda de solución al conflicto vial.

Vía	Ambiente	Vehículo	Conductor	Contexto social	Sanción	Otros usuarios de la vía
Peralte Firme Curvas Carriles Señalización Puntos negros	Lluvia Nieve Niebla Granizo Calor Hielo	Seguridad activa Seguridad pasiva Edad Tecnologías	Habilidades mecánicas Aptitudes sensoriales Aptitudes Psicológicas Conocimientos Formación vial Actitud Percepción del riesgo Presión empresarial Cultura vial	Edad Sexo Problemas económicos Problemas Familiares Probl. de integración Nivel cultural Formación Anonía Cultura vial Presión Laboral	Multas Controles Radar Paneles Pórticos Campañas	Peatones Vehículos Bicicletas Motos Animales

La interactividad social de la conducción configura la cultura vial vigente, y ésta, a su vez define y refuerza los hábitos, conductas y comportamientos socioviales de los miembros de la comunidad de usuarios de la vía pública.

La interactividad social de la conducción y la cultura vial vigente constituyen un circuito cerrado en permanente retroalimentación. Los accidentes de tráfico determinan los niveles de hegemonía de una cultura vial de la siniestralidad o de la seguridad.

La búsqueda de soluciones basadas en los factores tecnológicos y psicológicos de la seguridad vial, no ha logrado reconvertir la vigente cultura de la siniestralidad vial y en una cultura vial sistémica y sostenible.

La comprensión, control, dominio y reducción del conflicto vial requiere la incorporación de los factores sociales y políticos de la seguridad vial, debido a la propia naturaleza social y política del objeto de estudio: la interactividad social del desplazamiento, la conducción y la comunidad de usuarios de la vía pública.

La pretensión científica, institucionalmente aceptada, de abordar el conflicto vial a través de un enfoque sistémico puede ser conseguida a través de la sociología y la ciencia política.

La inclusión de los factores sociales y políticos de la seguridad vial constituyen una puerta a la solución sistémica basada en la constitución de un Pacto Público Político y a la instauración de un Control Social del Tráfico para la construcción y comunicación de una nueva Cultura Vial y Sostenible.

Las estadísticas indican que el porvenir de esta megalópolis en permanente movimiento, que es la carretera, puede ser la vigencia de una cultura vial de la siniestralidad, del caos, de la anarquía, de la muerte, de la discapacidad, de la erosión de la cohesión socioeconómica y de la resignación y parálisis sociales.

La cultura vial se manifiesta en una multiplicidad de acciones y hábitos socioviales que indican la existencia de un continuo orden - riesgo - violencia viales.

El continuo orden - riesgo - violencia viales es un fenómeno complejo cuyas dimensiones social, política, cultural, económica, ambiental y biológica, interactúan y definen el comportamiento individual y colectivo sociovial, que a su vez, configuran la vigencia de una cultura de la siniestralidad vial o de una cultura vial sostenible.

La Cultura de la Siniestralidad Vial

El continuo orden - riesgo - violencia viales enraizado en el comportamiento sociovial está inmerso en una tendencia global hacia el orden o hacia la violencia viales. Las proyecciones estadísticas anuncian una hegemonía de la tendencia global del riesgo y de la violencia viales.

La cultura de la siniestralidad vial manifiesta una tendencia constituida por conductas, comportamientos y hábitos socioviales desviados integrados por estratos y grados de desorden, distracción, incomunicación, intolerancia, unilateralismo, tribalización, intimidación, hostilidad, agresividad, acoso, y en última instancia, por la violencia vial espontánea o preconcebida.

Las conductas, comportamientos y hábitos socioviales desviados tienen un sentido utilitario y se convierten en comportamientos objetivos. Las disfunciones socioviales:

- Imponen un uso social desviado del vehículo y de la vía.
- Someten al resto de la comunidad de usuarios de la vía.
- Transmiten la propensión social al desorden, al riesgo y a la violencia viales.
- Justifican cualquier acto vial inadecuado y lo legitiman socialmente.
- Implantan un aprendizaje vial desviado por imitación.
- Difunden una resocialización vial desviada.
- Construyen la cultura vial de la siniestralidad.
- Generan un contexto social resignado y permisivo al comportamiento vial desviado.

La dispersión de manifestaciones de la cultura de la siniestralidad vial se desarrolla en un contexto de apatía social, que dificulta el control del fenómeno, impide el cambio de tendencia sociovial y propicia una búsqueda de explicaciones y soluciones basadas en el insuficiente alcance demostrado, sin duda positivo, de la psicología.

La agresividad, la violencia y la tendencia a la dominación son características antropoides presentes en el lado más oscuro condición humana, según las definiciones de Sigmund Freud y Carl Jung. La pretensión de la psicología de

lograr un cambio de tendencia sociovial, reprogramando el lado oscuro de cada usuario infractor se ha revelado hasta el momento, como un idealismo de escasos resultados.

Desentrañar las causas interiores y oscuras que llevan a un conductor o a un subgrupo (tribu vial) de conductores a desplegar un comportamiento vial de riesgo o violento, y no experimentar un sentimiento de culpabilidad no es una prioridad.

La Escuela Psicológica Transaccional establece que la prioridad de una terapia es reprogramar al individuo y modificar su comportamiento patológico. Para los transaccionalistas analizar el lado oscuro y la intrahistoria del ser humano no es fundamental, ni siquiera necesario.

Probablemente este axioma puede ser la mejor una de las mejores aportaciones de la psicología al logro de una seguridad vial sostenible. La dominación y reprogramación del comportamiento sociovial desviado puede generarse a través de un Pacto Público Político y del Control Social del Tráfico para la construcción y comunicación de una Cultura Vial Sostenible.

Muertos y heridos

A nivel mundial desde que se inventaron los vehículos a motor, 40.000.000 murieron en accidentes de tráfico y 2000.000.000 resultaron heridas graves. La tendencia sociovial actual con más de un 1.000.000 de personas que mueren anualmente en accidentes de tráfico nos sitúa en una cultura vial de la siniestralidad.

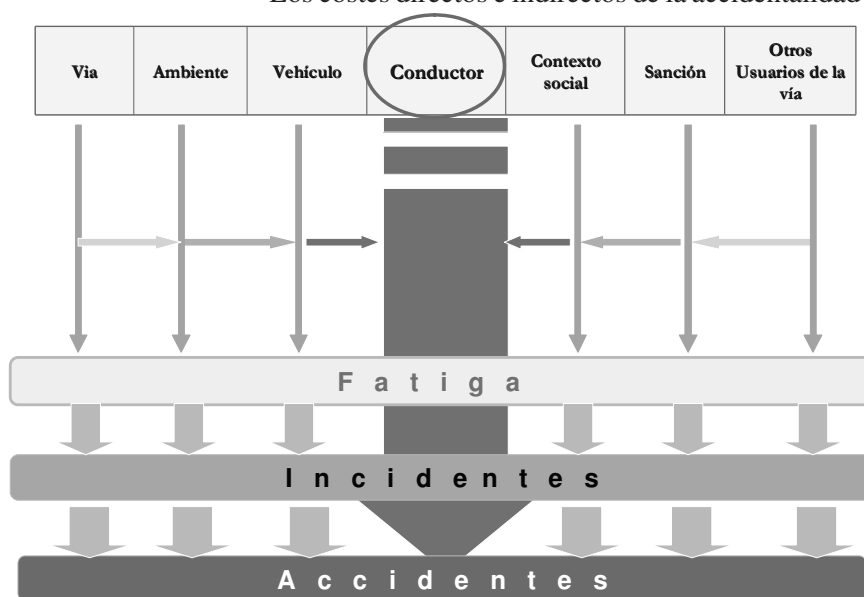
La tendencia sociovial descrita también se manifiesta en los niveles europeo y español. En la Unión Europea se producen anualmente 1.300.000 accidentes de tráfico, con 40.000 víctimas mortales y 1.700.000 heridos. En 2004 la accidentalidad vial europea produjo una cifra estimada en 43.000 muertos.

En España se producen 3.000 accidentes mortales al año, con 3.500 muertos y 1.500 heridos, situándose en el puesto 15 del ranking mundial de accidentes con 118 muertos por millón de habitantes. 343 muertos al año se producen en el trayecto de casa al trabajo.

Costes directos e indirectos de los accidentes

Las tendencias socioviales mundiales, europea y española, revelan la hegemonía de una cultura de la siniestralidad vial, que se traduce en unos costes derivados de los accidentes de tráfico que oscilan entre el 1, 5 % y 2 % del PIB de los países.

Los costes directos e indirectos de la accidentalidad vial en la Unión de los
euros, es decir, el 2 %



dedican a costear los
aga 400 euros diarios

los Veinticinco ha sido
de tres décadas (1970-
uertos se ha duplicado.
mbién que los registros
ibros llevan un notable
e separa a los Estados
vez más grande, lo que
e el Reino Unido.

El escenario europeo de la seguridad vial es inequívocamente descohesivo: las pérdidas en vidas humanas, las consecuencias demoledoras para la estabilidad sociopsíquica de las familias europeas que han sufrido un accidente de tránsito, el gasto sanitario elevado,

las pérdidas económicas cuantiosas para las aseguradoras, el gasto del funcionamiento judicial derivado de la accidentalidad, el bajo coste jurídico y social que tienen que pagar los conductores temerarios cuando producen accidentes de tránsito con consecuencias mortíferas o de invalidez para terceros, son algunos ejemplos de que el actual estado de la seguridad vial en la Unión Europea está muy lejos de ser satisfactorio.

En el Libro Blanco sobre la política europea de transporte, la Comisión propuso que la Unión Europea se marca el objetivo de reducir el número de muertes a la mitad antes de 2010.

Hábitos socioviales españoles

- El 27 % de los accidentes se deben a distracciones del conductor.
- El 46 % de los accidentes se registran entre las 00.00 y las 07.00 hs.
- El 33 % de los accidentes tienen su causa en la distracción.
- El 31 % de los conductores no utiliza casi nunca los sistemas de retención infantil en el coche.
- El 50 % de los pasajeros no llevan el cinturón de seguridad.
- El 95 % de los conductores usan el cinturón de seguridad.
- El 25 % de los conductores confiesa haber conducido alguna vez bajo los efectos del alcohol.
- El 33 % de la población tiene miedo de conducir.
- 7 veces superior es el riesgo de sufrir un accidente en las autopistas españolas que en las de la Unión Europea.
- El 40 % de los fallecidos en accidentes urbanos son peatones.
- En el 22 % de los accidentes de 2005 estuvo presente la velocidad inadecuada.
- El 15 % de las muertes se evitarían con el sistema de llamada de emergencia.
- El 27,7 % de los accidentes con muertos tienen su origen la inadecuada compatibilidad de la interacción de conducir con fumar, hablar por teléfono, comer, beber, hablar con los otros pasajeros, etc.
- Entre un 30 % y un 50 % de los conductores no percibe que el uso del móvil, incluyendo el manos libres, entrañe un riesgo para la seguridad vial.

- En el 70 % de los accidentes los repozacabezas están mal colocados.

La Cultura Vial Sistémica y Sostenible

La prioridad social y política es concebir, diseñar, construir y difundir un cambio de tendencia sociovial que sustituya a la cultura de la siniestralidad.

La ciencia y el conocimiento indican que el porvenir de esta megalópolis en movimiento, que es la carretera, puede ser el de la construcción y comunicación de una cultura vial sostenible, de una cultura vial sistémica, de una cultura vial ordenada y democrática, de una cultura vial de vida.

Está comprobado científicamente que el accidente de tráfico no es accidental, que puede evitarse, y que en caso de ocurrir, sus trágicas y diversas consecuencias pueden minimizarse.

La construcción de una nueva cultura de la seguridad vial por medio de un control social del tráfico, construido y comunicado a través de un Pacto Público Político es científicamente e institucionalmente viable.

La nueva cultura de la seguridad vial deriva de un enfoque sistémico que hace hincapié en intervenciones que contemplen el medio ambiente, el vehículo y la comunidad de usuarios de la vía pública.

La nueva cultura vial implica la construcción y comunicación de un comportamiento sociovial colectivo e individual responsable y favorable al respeto de los límites de velocidad en la vía pública, del límite legal de consumo de alcohol, de la utilización adecuada del cinturón de seguridad y de los dispositivos para niños, de la utilización del casco cuando se conduce un vehículo de dos ruedas, del respeto a las normas viales y de la reprobación y denuncia de los usuarios instalados en acciones socioviales de riesgo, agresivas o violentas. El ejercicio efectivo del derecho a la vida depende de ello y el poder ejercitar efectivamente ese derecho no debe quedar en manos del infractor.

La modificación del comportamiento de los usuarios es posible mediante la construcción comunicativa de un comportamiento social de rechazo, condena y denuncia de quienes hacen vigente y vigorosa la actual cultura de la siniestralidad vial.

La principal función de un control social, difuso, legal y responsable del tráfico es generar actitudes sociales masivas de reprobación a las conductas viales de riesgo o temerarias.

El Control Social del Tráfico

Para generar un cambio de mentalidad colectivo y, por consiguiente, un control social del tráfico resulta prioritario complementar el lenguaje de las organizaciones internacionales, estatales, científicas y ampliarlo, para poder abordar el fenómeno de la siniestralidad con más matices.

Un primer paso, para producir este cambio de mentalidad y control social del tráfico, es añadir al aparato conceptual términos de gran potencial explicativo como: conductor temerario, violencia vial, conductor irresponsable, feudalización institucional y administrativa de la gestión de la seguridad vial, etc., acompañados de sus correlatos positivos.

La realidad impone que las explicaciones institucionales y científicas deben abandonar la actitud excesivamente aséptica a la hora de explicar los factores que contribuyen a los elevados niveles de siniestralidad.

El concepto fallo humano es aceptado unánimemente por las instituciones y la comunidad científica, sin embargo, es una herramienta de corto alcance explicativo para analizar objetivamente los comportamientos del subgrupo de conductores que está instalado en una cultura vial temeraria, y por consiguiente, de riesgo alto.

En este contexto, el concepto fallo humano, se convierte, en ocasiones, en un eufemismo paternalista que pretende eludir o maquillar la realidad de la existencia de un subgrupo de conductores, potencialmente agresivo o violento para el resto de la comunidad de usuarios de la vía pública.

Un fallo humano se asocia a la involuntariedad, pero conducir un vehículo a velocidades muy superiores a las permitidas o transgredir las normas para instalarse en una cultura vial de riesgo alto o de riesgo mortífero, es una decisión voluntaria o un hábito de conducción adquirido en una cultura de la siniestralidad vial insertada en una sociedad permisiva y paralizada ante el problema.

Una cultura de la siniestralidad vial la podemos reconocer por la permisividad social excesiva, por el déficit de responsabilidad social colectivo en la resolución del problema, por los ventajosos costes jurídico, social, y económico de las conductas transgresoras y vulneradoras, por los beneficios poco atractivos que tienen el cumplimiento de las normas para la Comunidad de Usuarios de la Vía.

Mejorar los elementos del sistema de tránsito tales como los vehículos, la vía pública, la capacidad y responsabilidad de los usuarios, así como el entorno

institucional, físico, social, económico y tecnológico, nunca llegarán a cristalizar un enfoque sistémico de la seguridad vial, si la comunidad de usuarios de la vía no se implica en la construcción y comunicación de una Nueva Cultura Sistémica de la Seguridad Vial a través del Control Social del Tráfico.

La actual contracultura de la inseguridad vial o cultura de la siniestralidad es la protagonista de gran parte de violencia vial, y debe ser asumida como realidad y sin eufemismos, por parte de las esferas institucional, científica y social. La siniestralidad y la violencia viales no son sólo patrimonio países de bajo o medio desarrollo.

Desde un punto de vista global, la ventaja de un cambio colectivo hacia la Nueva Cultura Sistémica de la Seguridad Vial a través del Control Social del Tráfico, es su potencial elevado de extrapolación y adaptación a cualquier entorno sociovial concreto.

Las evidencias empíricas aceptadas por las comunidades internacional y científica recomiendan la necesidad imperiosa de inyectar un enfoque sistémico para la consecución de una seguridad vial estratégica y operativamente efectiva. Sin embargo, y a pesar de la predicación constante sobre esta necesidad, se descarta, por omisión, el rol que puede jugar en esta guerra a la siniestralidad vial, el control social del tráfico.

La necesidad de establecer un control social del tráfico legal y responsable, se debe a que la acción de conducir un vehículo es una interactividad netamente social, lo cual nos permite utilizar conceptos como comunidad de usuarios de la vía pública. La conducción de vehículos es una actividad institucionalizada y socializada a través de los subsistemas viario, legal, tecnológico, administrativo, económico, educacional y cultural.

La psicología ha realizado interesantes y positivas contribuciones en el campo de la seguridad vial, aborda la intrahistoria del conductor, intenta realizar formulaciones de alcance general que contribuyan a la reducción de la siniestralidad. Sin embargo, el límite científico de la psicología radica en la naturaleza del objeto de estudio: la comunidad de usuarios de la vía pública es un objeto social.

Construcción y Comunicación de la Cultura Vial Sostenible

La cultura de la siniestralidad vial puede ser transformada a través de un control social del tráfico que propicie un cambio colectivo favorable a la construcción y comunicación una nueva cultura de seguridad vial. Sin embargo, la predicación

sobre la necesidad de un cambio de la actitud sociovial de fatalidad, indiferencia, resignación o desconcierto, es por sí sola inoperante para el logro de un cambio de actitud social colectiva ante la siniestralidad y violencia viales.

El actual grado de parálisis social ante los niveles elevados de siniestralidad vial es consecuencia de factores mayoritariamente ajenos a una decisión de la sociedad o de la comunidad de usuarios de la vía pública.

La respuesta de la sociedad es de contundente rechazo frente la violencia de género, los abusos infantiles, el terrorismo, la xenofobia, la inseguridad urbana, y otras formas de violencia o patologías sociales, favoreciendo la consolidación de tendencias culturales de cambio positivo.

¿Por qué la sociedad se encuentra paralizada y desconcertada ante la violencia vial y la cultura de la siniestralidad?

El desconcierto social paraliza a la sociedad, exceptuando a las Asociaciones que trabajan en este ámbito de la seguridad vial. La superación de este estadio de parálisis social derivada del desconcierto colectivo, viene dada por la búsqueda y formalización de un Consenso Social y un Pacto de Estado que se traduzcan en un control social del tráfico estratégica y operativamente viable.

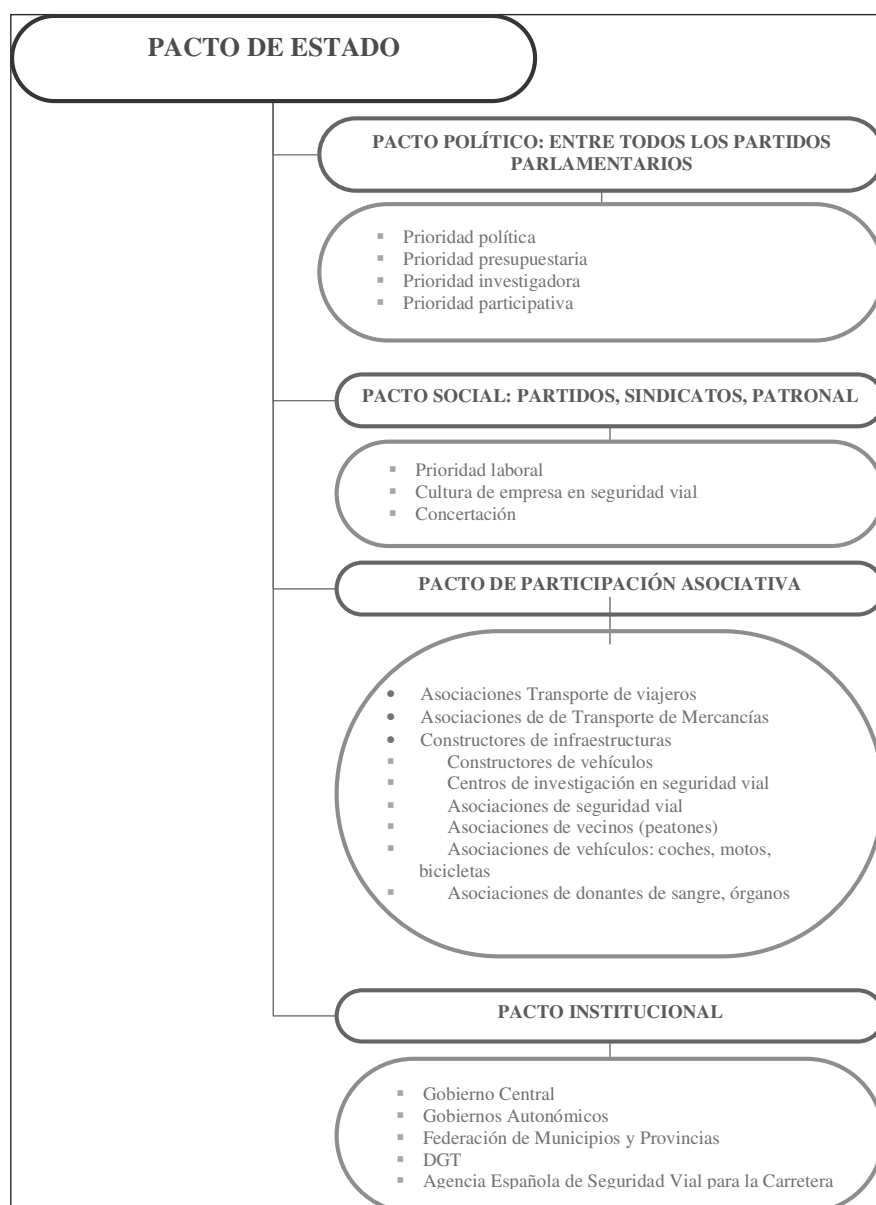
La aceptación general de que los accidentes de tráfico son un problema de salud pública debe complementarse con la aceptación de la naturaleza social de la comunidad de usuarios de la vía pública y de la naturaleza sociopolítica del sistema de tránsito general.

Los factores sociológicos y políticos han sido infravalorados en la ponderación de las causas de la inseguridad vial, aunque la conducción sea una interacción social por excelencia.

La idea de convertir el control social del tráfico en otra dimensión esencial del sistema de tránsito general se fundamenta en la naturaleza sociopolítica de los fenómenos de la siniestralidad y de la violencia viales. A partir de esta clave, la sociología y la ciencia política pueden contribuir a la consecución de un enfoque sistémico de seguridad vial sostenible.

La sociología y la ciencia política son ciencias idóneas para contribuir a una integración estratégica y operativa de los subsistemas productivo (industria automotriz, aseguradoras, constructoras,) sanitario y asistencial, educativo y social, así como a la superación de la investigación fragmentada.

Una de las cuestiones fundamentales sin resolver, en la búsqueda de un tipo de intervención para conseguir una seguridad vial sostenible, es la definición del modo en que se puede lograr un compromiso generalizado que posibilite la adopción de un sistema de toma de decisiones que incluya a todos los actores viales.



Esto significa la construcción de un Consenso Social y de un Pacto Público Político, a través de la institucionalización de vínculos efectivos de cooperación permanente multisectorial dirigidos a la consecución de un sistema de tránsito general más seguro.

Construir el Consenso Social y el Pacto de Estado supone establecer una permanente y estrecha cooperación multisectorial, avalada institucionalmente, entre las esferas del transporte, el tejido asociativo en general, las ONGs, la enseñanza, la salud pública, la finanzas, los niveles administrativos competentes, el aparato productivo y de servicios conexos, y el mundo científico.

Por tanto, estamos hablando de la construcción de un Consenso Social y de un Pacto a través de mecanismos de democracia participativa que, en modo alguno, pretenden modificar el carácter representativo de las instituciones democráticas, pero sí influir en los procesos de toma de decisiones.

La investigación parcelada, la respuesta institucional y social fragmentada ya no son parte de la solución, por el contrario, son parte de un problema complejo que posibilita las condiciones objetivas para el mantenimiento de los elevados niveles de siniestralidad y de violencia viales. La realidad se impone cuando las actuales medidas en materia de seguridad en el tránsito no consiguen ostentar la misma magnitud que la gravedad del problema.

Los modelos que han intentado captar estructuralmente el problema de la inseguridad vial (destreza, aptitud psicofísica, actitud) han aportado valiosos materiales para acercarse al epicentro del problema, pero no han podido producir políticas integrales porque se han abstraído de que la conducción es ante todo una interacción social por excelencia.

Bibliografía

ALLSOP R. *Road safety: Britain in Europe*. Londres, Parliamentary Advisory Council for Transport Safety, 2001.

DGT. Plan Estratégico de Seguridad Vial 2005-2008.

DORA C, PHILLIPS M. *Transport, environment and health*. Copenhagen, Oficina Regional de la OMS para Europa, 2000 (WHO Regional Publications, European Series, No. 89; http://www.euro.who.int/transport/publications/20021008_1).

DORA C, RACIOPPI F. Including health in transport policy agendas: the role of health impact assessment analyses and procedures in the European experience [Inclusión de la salud en las agendas de las políticas de transporte: función de los

análisis y procedimientos de evaluación del impacto sanitario en la experiencia de Europa]. *Bulletin of the World Health Organization*, 2003, 81:399–403 (resumen en español).

Informe Juan De Dios Izquierdo 2002. Resolución del Parlamento Europeo ante la Comunicación de la Comisión: Libro Blanco del Transporte.

IZQUIERDO, Juan De Dios. *El contexto Sociológico del transporte: el rol del conductor en la normativa de la Unión*. Sistema nº 186, Mayo de 2005, Madrid.

IZQUIERDO, Juan De Dios y TORRES KUMBRIAN, Rubén Darío, *Nueva Cultura Sistémica de la Seguridad Vial: Hacia el Control Social del Tráfico*. En *Hacia una Seguridad Sostenible: Una estrategia para todos*. Asociación Española de la Carretera, 2005, Madrid.

FITSA (2004) *Seguridad vial. Barómetro 2004*, Madrid.

G. A. ALMOND y S. VERBA, *The Civic Culture*, Princeton University Press, 1963. *Informe mundial sobre prevención de traumatismos causados por el tránsito*. OMS, pp 5-6, Washington DC, 2004

Informe mundial sobre prevención de traumatismos causados por el tránsito. OMS, pp 19-20, Washington DC, 2004

Instituto Nacional de Estadística.

JACOBS G, AARON-THOMAS A, ASTROP A. *Estimating Global Road Fatalities*. London: Transport Research Laboratory, 2000, (TRL report 445).

KOPITS E, CROPPER M. *Traffic fatalities and economic growth*. Policy Research Working Paper No. 3035. Washington, DC, Banco Mundial, 2003

KRUG E. (Ed). *INJURY. A Leading Cause of the Global Burden of Disease*. Geneva: World Health Organization, Violence and Injury Prevention, 1999.

KUNZLI N et al. Public health impacts of outdoor and traffic-related air pollution: a European assessment. *Lancet*, 2000, 356:795–801 (http://www.euro.who.int/transport/HIA/20021107_3).

METZ B et al., eds. *Climate change 2001. Mitigation*. Cambridge, Cambridge University Press for the Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC), 2001.

MUELLER B et al. Environmental factors and risks for childhood pedestrian-motor vehicle collision occurrence. *American Journal of Epidemiology*, 1990, 132:550–560.

MURRAY C, LOPEZ A. *The global burden of disease*, Vol. 1. Cambridge, MA, Harvard University Press, 1996.

OLSON, M. *La Lógica de la acción colectiva*, en *Diez textos básicos de ciencia Política*, Ariel Ciencia Política, 1992, Barcelona.

Road traffic accidents: epidemiology, control and prevention. Ginebra, Organización Mundial de la Salud, 1962.

Informe Sastre

TORRES KUMBRIAN, Rubén Darío. *Constitución Europea y Cohesión en una Unión Europea en vía de expansión*, en *Europa en la Encrucijada*. Revista Valenciana d'Estudis Autònoms. Ed. Generalitat Valenciana, Valencia, 2005.

TORRES KUMBRIAN, Rubén Darío. *Cohesión Económica y Social en la UE y sus perspectivas frente a la Ampliación Comunitaria: las claves jurídicas, sociológicas y politológicas del proceso*, Vol. I y II. 2005, UCLM.

Transport accident cost and the value of safety. Bruselas, European Transport Safety Council, 1997.

Transport Safety Performance in the EU: a statistical overview. Bruselas, European Transport Safety Council, 2003.

WHO Study Group. *New Approaches to Improve Road Safety*. Geneva, Switzerland: World Health Organization, Technical Report Series 781.

ZWIA. Chapter 13. Injuries, inequalities, and health: from policy vacuum to policy action. In Leon D & Walt G (Eds). *Poverty, Inequality and Health. An international perspective*. Oxford: Oxford University Press, 2001.

Recensiones de Libros

**MODELOS DE DESARROLLO
ECONÓMICO EN AMÉRICA
LATINA:**

**Desequilibrio externo y
concentración de la riqueza**

*Santos M. Ruesga-Julimar da Silva
Bichara*

MARCIAL PONS. Ediciones jurídicas
y sociales, S. A.
174 páginas.

Praxis sociológica, dice la página web que la presenta, es una revista universitaria del Área de Sociología de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de Toledo, de la Universidad de Castilla La Mancha, cuya finalidad es facilitar la comunicación científica entre sociólogos, politólogos y demás científicos sociales y, de entre ellos, economistas, juristas, antropólogos y demás especies docentes e investigadoras de lo social. Pues bien, el presente libro tiene algo de casi todas estas disciplinas. El libro de los profesores Ruesga y Da Silva nos introducirá en la interesante historia de los modelos de desarrollo económico en América Latina, poniendo de manifiesto el complejo entramado económico, social, político y antropológico de este continente y siempre observado desde un punto de vista histórico.

El subtítulo, una vez marcado el territorio y la cuestión a tratar, describe a la perfección el problema global de toda Latinoamérica, su “*Desequilibrio externo y concentración de la riqueza*”, que aunque parece reflejar

un cierto halo pesimista, por desgracia, no deja de mostrar la cruda realidad de una parte muy considerable de los países y habitantes de este hermoso subcontinente.

El objetivo del libro es el de analizar los diferentes modelos de desarrollo económico que se han ido manifestando en el transcurso de la historia económica latinoamericana a lo largo del siglo pasado, lapso de tiempo, por otra parte, cargado de profundas transformaciones estructurales no sólo en Iberoamérica sino en todo el globo.

El primer modelo a estudiar, en el capítulo segundo, es el denominado “*Modelo primario exportador*”, que funcionó desde finales del siglo XIX hasta la Gran Depresión de 1929. La variable clave que explica este proceso de crecimiento y de desarrollo fue la exportación de productos primarios, elemento común a todos los países latinoamericanos pero con especificidades locales, sobre todo, a nivel de la inserción en los mercados internacionales y al desarrollo del mercado interno.

Se remplazará el primer modelo, una vez superada la Crisis de 1929 y finalizada la Segunda Guerra Mundial, por el denominado “*Modelo de industrialización por sustitución de importaciones*” y que consiste en un modelo con un fuerte proteccionismo frente al exterior, -en clara ruptura con la teoría de los costes comparativos Ricardianos-, y con algunos tintes

Keynesianos entreverados de industrialización. Este modelo se terminó agotando y colapsando con la crisis de la deuda externa en la década de los ochenta.

A partir del capítulo cuarto, el libro se introduce en el conjunto de relaciones económicas vigentes en las dos últimas décadas del pasado siglo, y que se ha convenido en denominar el “*Modelo del consenso de Washington*” denominado así por ser esta ciudad la sede del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. De este modo, el mismo capítulo cuarto, - “*Reformas y cambio de modelo en América Latina*”-, sistematizará el modelo de desarrollo neoliberal que se instaló en la región a partir de los años ochenta. Más adelante, el capítulo quinto, - “*Apertura financiera y crecimiento*”-, estudiará la liberalización financiera y sus efectos sobre el desarrollo económico y social. Finalmente, en el sexto epígrafe, - “*Integración en América Latina: El ALCA y el MERCOSUR*”-, se abordarán los procesos de integración regional.

Es de gran interés el capítulo de *Conclusiones*. Dicen, entre otras cosas, los autores que “*la principal conclusión a la que se puede llegar (...) es que el proceso de crecimiento económico derivado de los modelos de desarrollo hasta la fecha puestos en marcha en América Latina han sido altamente desequilibrados*” y continúan afirmando que “*la naturaleza*

y la dinámica interna de los modelos imponía restricciones al propio crecimiento económico futuro, al no generar las condiciones necesarias para un proceso de desarrollo sostenido a largo plazo”.

Parece que tanto el sentido común como el estudio pormenorizado de cada región, de cada país, de toda América Latina, nos dice que la solución pasaría por una estrategia de desarrollo que tenga como objetivo promover el avance de una sociedad de bienestar, de la cohesión económica y social que actualmente adolece en la región. Es necesario, por tanto, poner en positivo el subtítulo del libro, un modelo de desarrollo económico con equilibrio externo y con un mayor reparto de las inmensas riquezas que posee el continente americano y, si es posible, sin aventuras revolucionarias populistas, que llevan a la desestabilización global de todo el sistema, crean incertidumbre, y sobre todo, no parece repercutir en las clases menos favorecidas, a las cuales, en principio, va dirigida esta acción política-revolucionaria.

Tal vez, en un entramado complejo de relaciones sociales, políticas, económicas y hasta históricas difíciles, como son las existentes entre los países miembros de la comunidad Latinoamericana, las soluciones pasan por el consenso entre las partes, la asunción determinante de unas acciones encaminada hacia un verdadero comercio justo y una implicación global en los problemas iberoamericanos

alejándose, los más ricos, de arcaicos proteccionismos.

No obstante, debe creerse en América. La experiencia del pasado, necesariamente, debe hacernos soñar con un futuro mejor. Tal vez sólo quede la esperanza, pero como diría un Latinoamericano ilustre llamado Silvio Rodríguez “*les invito a creermelo cuando digo futuro*”.

J. ANTONIO NEGRÍN DE LA PEÑA

LA ESCUELA DE BIRMINGHAM
El Centre for Comtemporary Cultural Studies y el origen de los estudios culturales.

A. Martín Cabello

Universidad Rey Juan Carlos. Servicio de Publicaciones. Editorial Dickinson, Madrid, 2006, 296 pp.

La Escuela de Birmingham es la denominación que se ha dado al grupo de científicos sociales reunidos en torno al *Centre for Comtemporary Cultural Studies*, adscrito a la Universidad de Birmingham. El objetivo principal de estos académicos e investigadores es el estudio de la cultura de la sociedad contemporánea así como la relación que existe entre los medios y la sociedad de masas. Esta escuela postula una visión realista de los productos de la cultura de masas en tanto que pretende comprender el significado y el lugar que ocupa la cultura popular dentro de las vivencias de los diferentes grupos sociales, la juventud, las minorías étnicas, la clase obrera, las clases marginales, etc. De esta forma, se aspira a explicar el rol de la cultura de masas al integrar y someter a sectores sociales potencialmente inconformistas.

Esta obra realizada por el profesor D. Antonio Martín Cabello, profesor de Sociología de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, nos ofrece una valiosísima aportación teórica para poder seguir y comprender uno de los debates clave de este nuevo siglo: el de los estudios culturales. Aborda el análisis de la cultura desde orientaciones

ideológicas, sistemas de valores y símbolos, estructura de sentido, estilos de vida, mentalidades, innovaciones culturales y las relaciona con las estructuras sociales, las condiciones de vida y los procesos sociales. El autor se adentra en los orígenes y aportaciones de la citada escuela y sobre todo del *Centre for Contemporary Cultural Studies* hasta su desmantelamiento en 1998. El profesor Martín Cabello antes de adentrarnos en el núcleo de su obra, en el primer capítulo nos sitúa en el contexto socio-histórico en el que surgieron las principales teorías de la Escuela de Birmingham, realizando un análisis de la situación social del Reino Unido y muy especialmente de la ciudad de Birmingham. Posteriormente, se recogen las primeras contribuciones de los padres fundadores de la escuela (Edward P. Thompson, Raymond Williams y Richard Hoggart), y en el capítulo tres nos introduce en la teoría y metodología de Stuart Hall, segundo director del *Centre for Contemporary Cultural Studies*, y mayor representante de la escuela, durante el periodo de su dirección fue cuando se dieron las mayores aportaciones a la teoría social.

A partir de aquí, los siguientes capítulos del libro se centran en las principales áreas de estudio de la Escuela de Birmingham, llevadas a cabo bajo la dirección de Stuart Hall y relacionadas con: las subculturas juveniles; el proceso comunicativo y los medios de comunicación colectiva; el lenguaje, la ideología y la educación; y,

la raza y el género. Los dos últimos capítulos recogen, por un lado, el cambio de orientación que tomó el *Centre for Contemporary Cultural Studies*, centrándose, al cambiar la dirección, en los fenómenos históricos e institucionales; y, por otro lado, las causas de la desaparición de los estudios culturales de la Universidad de Birmingham.

Hay que considerar el atinado análisis que hace el profesor Martín Cabello al estudiar el comportamiento de las diferentes subculturas juveniles. El concepto clave que se lanza desde la Escuela de Birmingham para investigar los comportamientos juveniles sería el de la resistencia a través de los rituales, es decir, el uso estratégico que hacen los jóvenes a través de sus rituales para enfrentarse activamente al control social que intentan ejercer sobre ellos los diferentes agentes del mundo adulto: la familia, los profesores, las autoridades escolares, la policía, los trabajadores sociales, etc. También es destacable la exposición que este autor nos hace de como la Escuela de Birmingham es el primer centro de investigación que intenta hacer una síntesis de las teorías críticas de diversas procedencias, disciplinas y epistemologías para aplicarlas al estudio de fenómenos comunicativos.

Este ensayo del sociólogo Martín Cabello es un texto que analiza con profundidad los problemas actuales de la sociología de la cultura, tales como los procesos de aculturación, el

multiculturalismo, la crisis de la cultura, el cambio de valores.....etc., lo que constituye una importante y pionera investigación en nuestro país, clave para los estudiosos y los interesados en la cultura de la sociedad contemporánea.

MARTA AGUILAR GIL

Biografías de los autores

SARA ARBER

Profesora de Sociología en la Universidad de Surrey (GB). Presidenta entre 1999 - 2001 de la Asociación Británica de Sociología. Vicepresidenta de Asociación Europea de Sociología. Consultora y miembro de varios comités científicos británicos e internacionales. Tiene 11 libros publicados y más de 40 artículos en revistas científicas, de los que destacamos lo último publicado: *The Myth of Generational Conflict: State and Family in Ageing Societies*, (2000) London: Routledge; *Gender and Ageing: Changing Roles and Relationships*, (2003), Buckingham: Open University Press; "Gender and Later Life: Change, choice and constraints" en J.A. Vincent, C. Phillipson (eds.) *The Future of Old Age*, (2006), London, Sage; "Sleep, gender and ageing: Temporal perspectives in the mid-to-later life transition" en T. Calasanti and K Slevin (eds) *Age Matters: Realigning Feminist Thinking*, (2006), London, Routledge, 225-246.

MARTA AGUILAR GIL

Profesora de Sociología en la URJC. Ha sido Investigadora de la UCLM. Es Trabajadora Social y Licenciada en Sociología. MBA. Ha publicado diversos artículos relacionados con sus líneas de investigación sobre la exclusión social y las políticas sociales sobre las edades y el género. Ha realizado estudios de campo en España y Guatemala.

MARIA DOLORES BORRELL MERLIN

Profesora del IUCA-UCM, cuyo programa de doctorado ha obtenido la mención de calidad por parte del Ministerio de Educación. Licenciada y Doctora en CC Políticas, autora de dos libros: *La sociedad económica de Amigos del País de La Rioja* y *Lucio Martínez Gil: Representación Política y Liderazgo sindical*, así como artículos en distintas revistas sobre temas históricos y políticos.

MARCOS BOTE DÍAZ

Licenciado en Sociología por la Universidad de Granada y Doctor por la Universidad de Murcia. Participa en proyectos de investigación sobre Familia, Matrimonio, Viudedad, etc.. Es autor de una decena de artículos y capítulos de libros en revistas como *Praxis Sociológica*; *Revista española de Geriatria* y

Gerontología; Notas y Realidades Sociales; Revista Interdisciplinar de Sexología. Actualmente es investigador en el Departamento de Sociología de la Universidad de Surrey.

JAVIER CARREÓN GUILLÉN

Profesor de Carrera Asociado “A” de Tiempo Completo de la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Autor de varios artículos en revistas especializadas.

VICTORIA DELICADO USEROS

Profesora titular de Salud Pública y Enfermería Comunitaria. Directora del departamento de Enfermería y Fisioterapia de la UCLM. Diplomada en Enfermería por la Universidad de Murcia. Licenciada en Ciencias Políticas y Sociología por la UNED. Doctora por la Universidad de Alicante.

Sus líneas de investigación y publicaciones son: cuidados informales de salud y atención de enfermería; recursos sociosanitarios y atención a la dependencia; mayores, género y salud; desarrollo profesional e investigación de enfermería.

Coordina el grupo GICES (Grupo de Investigación Cualitativa, Enfermería y Sociedad) y es miembro del grupo GIS (Grupo de Investigación de Sociología) de la UCLM.

TATYANA DRONZINA

Profesora Titular en el departamento de Ciencias Políticas de la Universidad San Clemente de Ohrida, Sofía. Directora del programa de Maestría de Relaciones Internacionales y Estudios de la Seguridad. Autora de cuatro libros individuales y coautora de once. Profesora visitante en la Universidad Carlos III de Madrid.

FERNANDO KLEIN

Responsable de los cursos de Antropología Social y Cultural de la Universidad del Trabajo de Uruguay. Master en Sociología. Licenciado en Ciencias Antropológicas. Técnico en Administración de Empresas. Diplomado en Gestión y Cooperación Cultural Iberoamericana y en Investigación Social Aplicada. Ha sido responsable del área sociocultural del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIEGOS) del Uruguay. Entre sus recientes publicaciones destacan: *La Biblia desnuda*, (2006) Arcopress, Barcelona; “Quimbanda y umbanda. Cultos afrobrasileños en el Río de la Plata” en *Gazeta de Antropología*, 22.

Conferenciante y colaborador habitual de los diarios: *Búsqueda, El Observador, La República, El País de Uruguay.*

JOSE LUIS PALACIOS

Técnico Superior-Sociólogo del Departamento de Investigación Social y Evaluación de Políticas Municipales del Ayuntamiento de Alcobendas (Madrid). Licenciado y Doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid (UCM) y Diplomado en Estudios avanzados en Metodología de las Ciencias del Comportamiento por la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). Ha sido profesor asociado en las Universidades de Antonio de Nebrija, Carlos III y Complutense de Madrid. Es autor individual de seis libros y coautor de otros dos. Ha publicado numerosos artículos en revistas científicas y es miembro de la Asociación Castellano-Manchega de Sociología (ACMS).

FRANCISCO JAVIER QUESADA SÁNCHEZ

Catedrático de Economía Financiera y Contabilidad de la Universidad de Castilla-La Mancha. Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales; actuario de seguros y arquitecto técnico. Auditor de cuentas y miembro del ROAC. Miembro del AED. Director del programa de doctorado Economía Financiera y Contabilidad de UCLM. Responsable del área de conocimiento de Economía Financiera y Contabilidad de la UCLM.

Autor de 33 libros y capítulos de libros. Autor de más de 150 artículos, ponencias y comunicaciones nacionales y extranjeras. Director de 12 tesis y tesinas doctorales. Investigador principal en más de 15 proyectos realizados.

RUBEN DARÍO TORRES KUMBRIÁN

Profesor de Sociología de la UCLM. Sociólogo de la Empresa “Concepto Sociológico”. Miembro del GIS (Grupo de Investigación de Sociología de la UCLM). Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología por la UNED. Master en Derecho Comunitario. Doctor por la UCLM. Sus líneas de investigación son: Desarrollo, política comunitaria y cohesión económica y social de la U.E. y Sociología del transporte y la seguridad vial. Tiene ocho libros publicados, entre los cuales se encuentran: Transporte, movilidad y nuevas tecnologías; Polonia y España ante el futuro de la Unión Europea; El tercer milenio: perspectivas y realidades políticas de la U. E. y América Latina. Ha publicado más de veinte artículos en revistas científicas: “Constitución europea y los nuevos Estados miembros de la U.E. “; “Del derribo del muro de Berlín al nacimiento d ela U.E. de los Veinticinco”; etc...

OCTAVIO UÑA JUÁREZ

Catedrático de Sociología de la Universidad Rey Juan Carlos (URJC) de Madrid. Ha sido catedrático en las universidades de Castilla-La Mancha (UCLM), Santiago de Compostela (US), Pontificia y Titular de la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Fue Catedrático de Bachillerado de Filosofía y Rector del Colegio María Cristina de El Escorial. Es doctor en Sociología y licenciado en Filosofía, Ciencias Políticas y Sociología, Psicología y Teología. Miembro de varios comités científicos. Director de la revista *Barataria. Revista de Ciencias Sociales de Castilla-La Mancha* y Presidente de la Asociación Castellano-Manchega de Sociología (ACMS). Es autor de una veintena de libros y de numerosos artículos en revistas científicas.

REVISTA CASTELLANO-MANCHEGA DE CIENCIAS SOCIALES

TEMAS Y AUTORES

José A. Barrioverta	La crisis barroca. Filosofía política en el Quijote
Antonio Martín Caballero	La variedad del riesgo y la universalidad moderna de la seguridad
Adrián Hernández Ruiz	Modelos alternativos de aprendizaje de aprendizaje o cómo
Ana I. Muñoz García	El papel de los sistemas militares en el
Héctor del Páez, Amén	Avances de una reflexión de la literatura de los siglos
Roberto L. Barbaño	La construcción de la sociología como ciencia
Diego del Páez	El retorno del espectador. Trayectoria de la Poética del sub
Antonio Sánchez Ruiz	El retorno del espectador. Trayectoria de la Poética del sub
Enrique del Páez	La formación de la profesión entre los siglos de la modernidad
José M. Herra Cuesta	Desempeño social de la salud y de la enfermedad

TEMAS Y AUTORES

Enrique del Páez	La formación de la profesión entre los siglos de la modernidad
José M. Herra Cuesta	Desempeño social de la salud y de la enfermedad
Antonio Sánchez Ruiz	El retorno del espectador. Trayectoria de la Poética del sub
Diego del Páez	La formación de la profesión entre los siglos de la modernidad

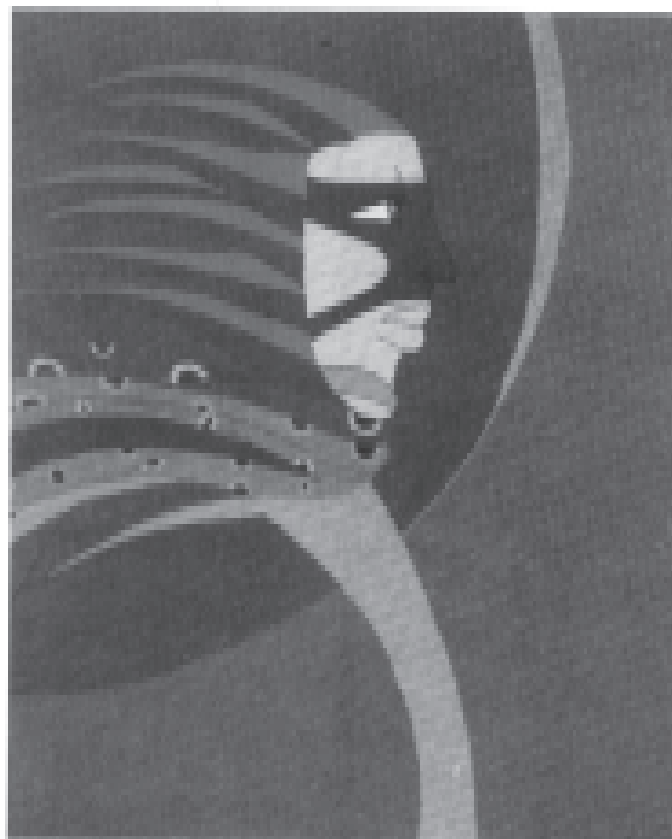
volúmenes 9, 2005 - 2006

ISSN 1815-0000
Depósito legal: pp 19920020466
Universidad del Zulia



espacio abierto

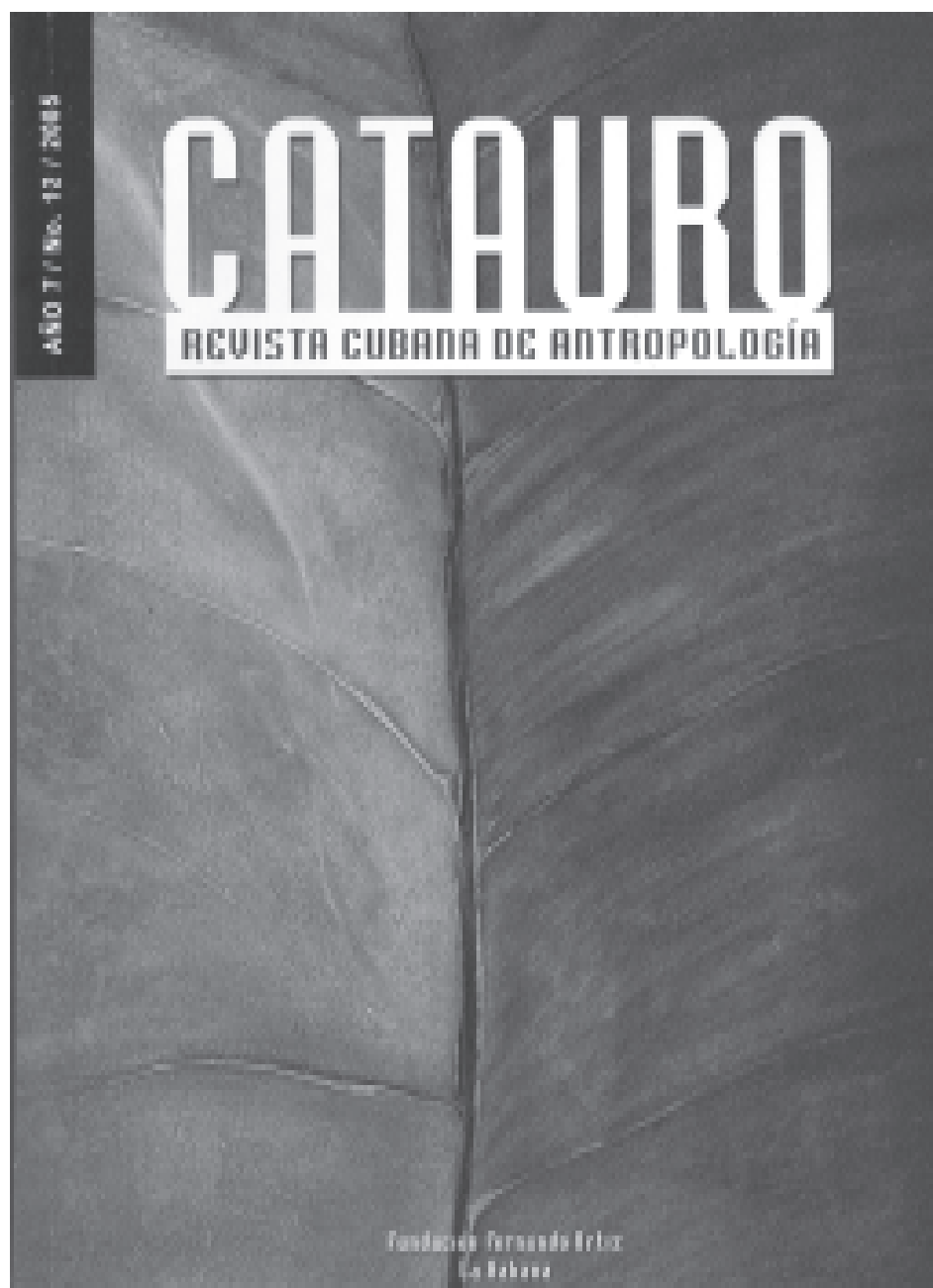
Cuaderno Venezolano de Sociología



Auspiciada por la Internacional
Sociological Association (ISA) y la
Asociación Venezolana de Sociología (AVS)

Vol. 15
Octubre-Diciembre
2008

4



lamusa

Pensamiento, Universidad y red
www.ucdm.es/lamusa

Directores: Concepción Soto Riquelme
Subdirectores: Rubén Darío Torres Kumbrian
Carmen García Martínez

Nº 8

"Polonia, Estado miembro de la UE y su Política Exterior"

2006

INTRODUCCIÓN: Gabriela Bernasiewicz, Embajadora de la República de Polonia en Madrid.

POLONIA Y ESPAÑA: HACIA LA CONVERGENCIA CIENTÍFICA EUROPEA. Rubén Darío Torres Kumbrian

LA POLÍTICA EUROPEA DE POLONIA. EL BALANCE 2004/2005. Renata Włocm

LA POLÍTICA DE SEGURIDAD POLACA: ENTRE EL ATLANTISMO Y EL EUROPEISMO. Józefo Dolega

ADHESIÓN DE POLONIA A LA UNIÓN EUROPEA Y LAS RELACIONES POLACO-ESPAÑAS. Agnieszka Bero

RELACIONES ENTRE POLONIA Y ALEMANIA. CAMBIO Y CONTINUIDAD DESPUÉS DEL INGRESO DE POLONIA EN LA UNIÓN EUROPEA. Katarzyna Stomosa

EL DESARROLLO DE LAS RELACIONES POLACO-AMERICANAS DESPUÉS DE LA GUERRA FRÍA. Jolanta Zajac

LAS RELACIONES DE POLONIA CON RUMANIA Y UCRANIA COMO FACTOR DE LA NUEVA POLÍTICA DE VECINDAD DE LA UNIÓN EUROPEA. Agnieszka Lechow

COOPERACIÓN REGIONAL EN EL MARCO DEL GRUPO DE VIERGRADO. Jozefo Dolega

LA APORTACIÓN DE POLONIA A LA REFORMA INSTITUCIONAL DE LA UNIÓN EUROPEA. ENTRE EL CAMBIO Y LA CONTINUIDAD. Jolanta Dolega

POSTURA DE POLONIA FRENTE A LA AMPLIACIÓN DE LA UNIÓN EUROPEA. Anna Szymańska

POLONIA Y LA POLÍTICA DE LA UNIÓN EUROPEA FRENTE A LOS PAÍSES EN VÍAS DE DESARROLLO. Renata Włocm

LIBRO: POLONIA SERRANO

Normas técnicas de publicación:

1. La extensión de los artículos no excederá de 30 páginas mecanografiadas a doble espacio en A-4 con un “11” tamaño de letra. Irán acompañados de dos resúmenes en inglés y español, de menos de 300 palabras y de una breve reseña biográfica del autor.

2. Los cuadros, gráficos, etc ... se presentarán en hojas y archivos informáticos aparte, indicando el lugar donde deben insertarse. En ningún caso superarán los 13 centímetros de anchura.

3. Los originales se enviarán en formato papel y en disquette (word o pagemaker) a: Área de Sociología. Revista *Praxis Sociológica*. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. San Pedro Mártir, 1, 45071 Toledo (España). E-mail: felipe.centelles@uclm.es

4. La bibliografía habrá de presentarse de la siguiente forma:

BERGALLI, R., (1983), *El pensamiento criminológico*, Península, Barcelona, págs. 12-53

BOUZA, F., (1998), “Comunicación Política. Encuestas, agendas y procesos cognitivos electorales”, en *Praxis Sociológica*, 3, Azacanes-UCLM, Toledo, págs. 49-58.

TEZANOS, J.F., (1998), “La estratificación social: desigualdad y jerarquización”, en *Tratado de Sociología I*, Altea-Taurus-Alfaguara, Madrid, págs. 287-319.

5. Las recensiones de libros no superarán las dos páginas de extensión y se acomodarán a las mismas normas específicas de redacción que los artículos

6. En el texto las citas se harán: (WEBER 1979:5)

7. Todos los artículos deberán ser originales. En caso contrario, el autor lo indicará expresamente.

8. La Redacción de la revista, después de recibir el informe de la Consultoría externa, comunicará al autor la publicación o no de su trabajo.

ficha de suscripción

Solicito una suscripción por:

- O un año
- O dos años
- O indefinida

Nombre _____

Institución _____

Dirección Postal _____

Ciudad _____ Código Postal _____

País _____

Firma

Firma

Pago por: O cheque

nº. _____

O transferencia a c/c nº 2105-0140-36-0140006218

O Domiciliación Bancaria

Tarifas de suscripción

1 año	12 Euros
2 años	20 „
Indefinida	10 „ anuales (1 número)
Nº suelto	15 „

